

y cantidades en renta, se llamaba cánon. Cada Ciudad tenia una copia de la parte del cánon que le correspondía y por ella hacian los Decuriones la distribucion del impuesto.

Tal era la organizacion de la administracion romana en general, que ahora veremos como se combinaba con las administraciones locales. El territorio de las provincias se dividia en Ciudades, cantones rurales, y burgos ó aldeas. Una Ciudad era el centro de una comunidad política, que tenia mayor ó menor extension de terreno. Los cantones rurales comprendian los dominios del fisco, cuya explotacion era uno de los principales recursos del Estado: las propiedades de los hombres verdaderamente libres, que con los retumbantes dictados de ilustres, clarísimos, perfectísimos &c. formaban la nobleza de entonces: las colonias militares, que distribuidas en lotes proporcionados á la importancia de los grados, ocupaban considerables espacios en las regiones amenazadas por los enemigos.

Con estas clases de propietarios territoriales se hallaba mezclada la clase agricultora. En los primeros tiempos se egerció la agricultura por esclavos sugetos enteramente á la voluntad de los señores. Desde el segundo al cuarto siglo de nuestra Era se verificó un cambio general en el Occidente. El esclavo rural se hizo colono ó siervo de la gleba, que era una especie de cultivador que libre en su relacion con las personas era esclavo de la tierra que cultivaba. Podia cuestionar con su señor sobre intereses propios, y aun demandarle en justicia; poseer esclavos sin llegar él á ser libre sino cuando el señor le vendia la tierra de que era como parte.

Las colonias eran Ciudades fundadas por los Romanos en país conquistado, y pobladas de

ciudadanos sacados de la plebe ó escogidos entre los soldados veteranos. La introduccion de un número determinado de ciudadanos romanos en una Ciudad conquistada, era bastante para considerarla en el número de las colonias y someterla á su régimen.

Los Municipios eran Ciudades conquistadas, autorizadas por gracia especial para guardar sus leyes, usos y costumbres, y elegir gobernantes de entre sus propios habitantes. Las Ciudades municipales contribuian proporcionalmente á levantar las cargas del Estado, y sus principales habitantes, que casi siempre gozaban del derecho de ciudadanos romanos, eran admisibles á todos los cargos y honores públicos. Por eso el nombre de municipios se deriva de las palabras latinas *múnera capere*.

Cada Ciudad municipal estaba constituida á semejanza de Roma, pues tenia sus corporaciones de obreros que representaban la plebe, un órden curial que era el Patriciado de la Ciudad, un Consejo de administracion ó Senado y dos Magistrados superiores semejantes á los Cónsules. Para pertenecer al órden de Curiales ó Decuriones era necesario ser mayor de veinticinco años y poseer en propiedad y dominio veinticinco yugadas. Todo Decurion tenia derecho á ser elegido miembro del Senado ó Consejo de administracion, y de este cuerpo eran sacados los dos Magistrados superiores llamados *Dunviros*, los *Curadores*, *Consejeros* y *Defensores* de la Ciudad.

Las facultades de este cuerpo estaban limitadas á lo puramente local, como la conservacion de las propiedades urbanas, la inspeccion de los abastos, de los baños públicos, puentes, caminos y *aqueduc-tos*, y de la buena disposicion de los teatros, circos y juegos. En los negocios de policia y de hacienda

tenian los Decuriones que dirigirse al agente imperial que comunmente era un Conde. La cualidad de Decurion era hereditaria é inagenable, y estaban obligados: 1.º á residir en la Ciudad sin poder pasar á otra: 2.º á no enagenar la propiedad por la que habian obtenido su cualidad de Decuriones: 3.º á ser responsables con sus bienes al Tesoro público de las cantidades con que debia contribuir la Ciudad.

En un principio no fueron onerosas estas obligaciones, pero desde el siglo tercero en que se aumentaron los impuestos que los Decuriones tenian que cubrir con sus bienes por no poder exigir á las Ciudades las cantidades que se pedian, se hicieron intolerables. Entonces se emplearon hasta los medios de rigor para conservar en las Ciudades aquel *splendidissimus ordo*, y el pobre Decurion que habiendo huido para sustraerse de tanta responsabilidad era despues cogido, sufría una fustigacion vergonzosa, si sus bienes no bastaban á satisfacer al Erario. Para libertarse de semejante responsabilidad no les quedó otro arbitrio que despojar á su vez á los contribuyentes con la misma dureza que usaban con ellos los agentes del Imperio.

Nos resta hablar ahora de la condicion de las clases industriosas. En los antiguos tiempos todos los obreros eran esclavos y los gefes de familia y los empresarios de alguna industria concurrían á los mercados públicos á comprar los que eran á propósito para su uso personal, ó la especie de grangería á que estaban dedicados. Los obreros libres de la Judéa y de algunas Ciudades griegas, y las hermandades establecidas por Numa, son una excepcion de la regla.

Quando se estableció el Imperio habian ya decaido en las discordias anteriores las principales

familias, y la Ciudad rebosaba de una multitud enorme de libertos, muchos de ellos obreros sin trabajo, que reunidos frecuentemente en las plazas públicas, estaban siempre prontos á secundar toda especie de turbulencias. Alejandro Severo, aconsejado por los mejores jurisconsultos de aquel tiempo, trató de proporcionarles medios de subsistir reuniéndoles en corporaciones y colegios. En cada Ciudad hubo tantas como oficios, desde los mas elevados hasta los mas innobles. Cada corporacion era una especie de sociedad en comandita, en la que el capital no podia enagenarse, y cada interesado gozaba de un usufructo proporcionado al trabajo que ponía. Los hijos de los asociados les heredaban si seguían el oficio de los padres, y podia servir el capital para dotar á las hijas cuando casaban con uno del mismo oficio. Por último, todo individuo de una corporacion recibia los primeros fondos para establecer su industria, pero no tenia mas derecho que á poseerlos personalmente y debia devolverlos si abandonaba su ocupacion. Ya hemos dicho antes que habia talleres de manufacturas y fabricas de telas, muebles y armas sostenidas por el Estado. Tal fue durante el Imperio la organizacion industrial.

LECCION 44.

Situacion del cristianismo. = Constitucion de la Iglesia. =

Papas. = Obispos. = Jurisdiccion y disciplina eclesiástica.

= Concilios. = Esfuerzos impotentes de las antiguas religiones contra el cristianismo. = Politeísmo de Juliano el

Apóstata. = Caída total del paganismo. = Heregías. = Arrianismo.

„Nosotros somos de ayer, decia Tertuliano á principios del siglo III, y ya lo llenamos todo: yues-

tras Ciudades, vuestros cantones, vuestras colonias, vuestros campos, vuestros palacios, vuestros senados, vuestras plazas públicas." En efecto, en el seno de una sociedad vieja y degradada se había formado otra nueva, seria, exaltada, preparada para todo lo que pudiera sucederla, maravillosamente unida y tan perfectamente subordinada, que sirvió de tipo á Constantino en la gerarquía que estableció en el orden civil.

Los Cristianos eran clérigos ó legos. Eran clérigos los elegidos para el servicio de la Iglesia, ó lo que es lo mismo los funcionarios de la sociedad religiosa. En la clase de legos estaban comprendidos todos los demas individuos de la sociedad cristiana.

Orden clerical. Se compone del Pontífice, Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos, Presbíteros, Diáconos, Subdiáconos, Acólitos, Exorcistas, Lectores y Porteros: los cuatro últimos se distinguen con el nombre de menores.

A la clase de los legos pertenecen los Fieles, Catecúmenos, Penitentes, Energúmenos y Hereges. Llamábase Gentiles, ú hombres que pertenecian á una familia particular, á todos los que no habían entrado en la gran familia de Jesucristo.

Los Obispos, literalmente *inspectores*, fueron en su origen los santos personajes puestos á la cabeza de cada Iglesia ó comunidad cristiana. Las funciones tradicionales del Episcopado eran la conservacion de la fé y de las costumbres, la instruccion de los pueblos, la conversion de los Gentiles, la administracion de los Sacramentos, el ejercicio del culto, la direccion de los fieles y la tutela de los pobres.

Un solo pastor bastaba para todo en los primeros tiempos, porque el rebaño tímido y disperso era pequeño; mas aumentándose despues progre-

sivamente , fue necesario dividir la diócesis Episcopal en parroquias ó curas confiadas al cuidado de los ancianos ó Presbíteros. Así llegó el Obispado á ser dignidad eclesiástica de primera gerarquía.

Muy luego se introdujo esta en el mismo Obispado. Los Obispos , sucesores de los Apóstoles por el mismo título que ellos , continuaron en ser iguales en lo espiritual ; pero se establecieron distinciones entre ellos como medio de policía eclesiástica. Era preciso que se designara uno que convocara los Sínodos , recibiera las apelaciones &c. Este fue ordinariamente el Obispo de la Ciudad que en la organizacion romana era Metròpoli de la provincia , y tomó el nombre de Arzobispo ú Obispo metropolitano. En fin , en cada una de las grandes divisiones del Imperio se dió el nombre de Primado al Arzobispo de mas edad ó al que ocupaba la silla metropolitana mas ilustre. Las Ciudades donde se habian formado las primeras Iglesias , como Jerusalén , Antioquía , Alejandría y Roma , obtuvieron una distincion especial , y sus Obispos tomaron el nombre de Patriarcas. En todo tiempo el Obispo de Roma fue honrado como verdadero sucesor de San Pedro , y por consiguiente como el primero de los Obispos , conservador de la fé y gefe de la Iglesia universal. Para mejor dar á conocer su Supremacia confirió el título de Patriarca al Obispo de Constantinopla , y á él se le empezó á dar el de Papa ó Padre comun , que en su origen se dió á todos los Obispos. Roma fue declarada Santa Sede ó Silla Apostólica.

Ya hemos dicho que los Obispos , en su origen , estaban encargados de todos los cuidados espirituales y temporales de la sociedad cristiana. La extension infinita de sus deberes les obligó á nombrarse coad-

jutores de muchos géneros. Aquellos á quienes dieron la mision de reemplazarlos en el cuidado espiritual, debian ser consagrados y recibir el Sacerdocio. Un anciano no menos respetable por sus costumbres que por su edad, obtenia la direccion ó cura de una porcion de almas ó de una parroquia; y si él no era bastante, se le daba un Vicario que tambien tuviera recibidos los órdenes mayores.

Los menores se instituyeron con el fin de auxiliar á los Presbíteros en todas las funciones que para su egercicio no exigian el Sacerdocio. El Diaconado es de tiempo de los Apóstoles, y San Esteban, el primer mártir, fue de los siete primeramente elegidos. En la primitiva Iglesia cuidaban de los pobres, huérfanos, viudas y vírgenes desamparadas; asistian á los Cristianos encarcelados por la fé; administraban los bienes temporales de la comunidad; recogian las limosnas y las distribuian á los pobres. Los Acólitos ó Secuentes eran unos jóveues que acompañaban á los Obispos para trasmitir sus mandatos y hacerlos egecutar. Los Exorcistas, Lectores y Porteros egercian las funciones que las mismas palabras explican.

El deseo de practicar mas estrictamente la ley evangélica determinó á muchos Cristianos á retirarse á las soledades y vivir en comun bajo una regla austera. Tal fue el origen del Monacato. Los Solitarios ó Anacoretas eran ya muchos, sobre todo en la Tebaida, cuando San Antonio el Egipcio les reunió y dió una regla (305). A su egeemplo se multiplicaron en la Palestina, la Siria, el Ponto, la Capadocia, la Persia y hasta en la India. Llegó por último á estenderse el Monacato por el Occidente, que se pobló de monasterios donde hallaban acogida todos los que huian de los peligros de un mundo

furiosamente agitado, jóvenes ó viejos, pobres ó ricos, libres ó esclavos. Todos eran legos que hacían los votos de castidad, pobreza y obediencia á sus superiores. A fines del siglo cuarto se les declaró admisibles al Clericato, y empezaron á constituir un rango intermedio entre los clérigos y legos.

El pueblo Cristiano se componía de fieles y miembros imperfectos del cuerpo cristiano que no eran dignos de ser participantes de los sagrados misterios. En el número de estos se hallaban los Catecúmenos, ó los que se estaban instruyendo para recibir el bautismo y entrar en la comunión cristiana; los Penitentes excluidos temporalmente del seno de la Iglesia por alguna falta grave; los Energúmenos ó poseídos entregados á los Exorcistas, y los Herejes excomulgados.

En todo lo correspondiente á la fé tiene la Iglesia doctrinas católicas, universales é invariables consignadas en el Evangelio, la tradición apostólica y cánones de los Concilios. Para lo concerniente al gobierno exterior y policía temporal de la sociedad cristiana, tiene una disciplina ó coleccion de disposiciones reglamentarias que se han acomodado sábiamente á las circunstancias de los tiempos y lugares, y que por consecuencia pueden modificarse por las Autoridades eclesiásticas. Su conocimiento constituye la extensa ciencia canónica.

La ordenacion de los Obispos y de los Sacerdotes, la subordinacion gerárquica, administracion de los Sacramentos, el régimen moral de los clérigos y legos, la penitencia ó correccion de las faltas cometidas y las materias beneficenciales, son los principales asuntos de disciplina eclesiástica.

Los Obispos en su origen no eran regularmente

elegidos sino designados á los metropolitanos por voto de los clérigos de la Iglesia vacante y aclamacion de los fieles que expresaban su asentimiento con las palabras de: es digno ó indigno. Algunas veces fueron elegidos personajes de gran santidad y mérito que no pertenecian al órden sacerdotal, como San Ambrosio, San Martin, &c. Despues que la fé se resfrió, ó fué menos sincera, se abolió la intervencion del pueblo como expuesta y peligrosa.

Los grandes escándalos eran castigados con la penitencia pública. Privado el culpable de la participacion de los Sacramentos se vestia un traje de luto y estaba en las puertas de las Iglesias el tiempo señalado, que segun la enormidad de las faltas era diez ó veinte años, y algunas veces hasta la muerte. Los que se negaban á recibir estas penitencias eran excluidos de la comunión cristiana.

Las rentas de las primitivas Iglesias eran de dos clases: 1.^a Oblaciones voluntarias que los fieles hacian al Obispo, no solamente de pan y vino que habia de consagrarse, sino de todo lo demas necesario para la Iglesia y alimento de los pobres. 2.^a Las cuotas mensuales que cada uno pagaba segun eran sus recursos ó generosidad. Despues que Constantino concedió á las Iglesias el derecho de adquirir bienes y poseerlos legalmente, sus rentas se distribuian en cuatro partes; una para el Obispo; otra para el sostenimiento de los clérigos inferiores; la tercera se destinaba á los gastos del culto, y la cuarta pertenecia á los pobres.

Las reglas de la disciplina antigua eran muy pocas. Los Apóstoles y sus primeros sucesores obraban con la persuasion, y su autoridad tenia un ca-

rácter paternal que hubieran creído rebajar si formulaban sus consejos á manera de preceptos. Pero ya al empezar el siglo cuarto aquellas reglas y costumbres conservadas tradicionalmente, se redujeron á fórmulas escritas, que unidas á las sacadas de las Santas Escrituras, de los Cánones de los Concilios, decretos de los Pontífices y rescriptos de los Príncipes Cristianos, formaron la legislación peculiar de la jurisdicción eclesiástica.

Los primeros Cristianos repugnaban presentarse en los tribunales paganos, y san Pablo les había recomendado evitar los pleitos ó hacerlos decidir por hombres sábios de su comunión. Escogidos con preferencia los Obispos, desempeñaban esta magistratura paternal con tanta equidad que no era raro ver á los mismos paganos solicitar su intervención. Constantino regularizó este juicio arbitral dando fuerza legal á las decisiones de los Obispos. Sobrecargados despues de cuidados los pastores, y no pudiendo decidir personalmente los litigios, trasmitieron sus facultades primeramente á clérigos escogidos, y últimamente á oficiales legos. Este fue el origen de los tribunales eclesiásticos.

Ya de muy antiguo acostumbraron los Obispos á reunirse para decidir los asuntos importantes, y estas reuniones se llamaron Concilios ó Sínodos. Llamóse Universal ó Ecuménico aquel en que se reunían todos los Prelados de la cristiandad presididos por el Papa, Vicario de J. C. ó por sus legados. Las asambleas menos solemnes tenían los nombres de Concilios nacionales, provinciales ó diocesanos, segun la cualidad de los convocados á ellos. El primer Concilio se tuvo en Jerusalén, y en él eligieron los Apóstoles á San Matías para reemplazar al traidor Judas.

El primer Ecuménico fue el de Nicea, en tiempo de Constantino, y en él se estableció el símbolo de los Apóstoles.

Antes de llegar el cristianismo á organizarse en la forma que dejamos apuntada, sufrió por parte de los sectarios del politeísmo furiosos embates. Como religion consoladora de los afligidos, dominaba casi generalmente en las Ciudades cuya poblacion se veia abatida y miserable. Los ricos y poderosos de la sociedad romana, cuya dureza y desenfreno reprendia, eran los campeones mas obstinados de la antigua creencia. Mas seria un error grosero creer que su resistencia sistemática procedia de devocion á unos ídolos que despreciaban, sino de ódio á una doctrina que contrariaba sus pasiones y tiranía. El politeísmo de Juliano, por ejemplo, no fue otra cosa que una monomanía de anticuario y erudito. Llegó el mismo á persuadirse de su ineficacia, cuando trató de hacer de él una religion racional por interpretaciones filosóficas. Cuando dió el edicto que restablecía la idolatría, se retiraron de la Córte todos los hombres sensatos para hacer lugar á los sofistas, sacrificadores y otros ministros de los Dioses del Olimpo. Los Cristianos si no sufrieron una persecucion sangrienta, fueron objeto de vejaciones de toda especie que les hacian ridículos á los ojos del populacho. Si el reinado de Juliano hubiera sido de mas duracion, la tranquilidad del Estado no hubiera subsistido, segun el parecer de algunos escritores paganos, porque su dureza con los Cristianos, que eran ya muchos aun entre los soldados de las legiones, habria por necesidad dado motivo á resistencias y disturbios.

No eran por lo mismo los paganos los enemigos

mas temibles, sino los hereges que alterando la doctrina destruian la uidad de sentimientos en que consiste toda la fuerza de la sociedad católica. Es admirable el número y diversidad de las heregias que desde los principios del cristianismo inundaron la Iglesia aun en la misma Jerusalén. Los primeros hereges fueron los Cerintianos y Ebionitas que consideraban al cristianismo como una simple ampliacion del judaísmo, del que conservaron una gran parte de prácticas. Despues nacieron las heregias que adoptaron algunos dogmas de la filosofia griega, y de las Teogonías orientales, como los Maniqueos, que admitían el dogma de los dos principios y la metempsicosis. Otros introdujeron máximas inmorales por su relajacion, ó ridículas por su extremada nimiedad. Los mas peligrosos fueron los que atacaron al dogma fundamental del cristianismo con las diversas explicaciones sobre la divinidad y naturaleza de J. C. como los Carpocracianos, Hermogenianos y otros que precedieron á los Arrianos. Tuvo principio esta heregía en Arrio, Sacerdote de Alejandría, en tiempo de Constantino.

Los espíritus ligeros se dejaron arrastrar de ella, pero los Ortodoxos reclamaron y la Iglesia se vió llena de confusion y escándalo. Celebróse para restablecer la calma el primer Concilio Ecuménico en Nicea, Ciudad de Bitinia, al que asistieron trescientos diez y ocho Obispos que declararon la consustancialidad de las tres divinas personas. Mientras vivió Constantino estuvieron, al parecer, sumisos los Arrianos; pero en el reinado de Constancio se quitaron la máscara y sedujeron al Emperador. En tiempo de Valente, su mas acérrimo defensor, fueron arrojados de sus sillas los Obispos Ortodoxos, y el

arrianismo se extendió por todas partes. Los Godos consiguieron ocupar algunas provincias del Imperio con la condicion de hacerse arrianos. Teodosio pacificó algun tanto el mundo cristiano, pulverizando los restos de la idolatría y castigando á los Arrianos.

LECCION 45.

Nociones sumarias sobre las letras, ciencias y artes de los Griegos y Romanos. (1)

Hablando de los poemas de Homero digimos que á ellos debió la Grecia el impulso dado á su civilizacion. Los poetas que le precedieron, como Lino, Orfeo y Muséo, es probable que tan solo se ocuparan de sentencias morales.

Poetas. Homero nació nueve ó diez siglos antes de nuestra Era, y siete Ciudades se disputaron el honor de haberle visto nacer. La tradicion le supone ciego y errante, cantando para ganar su sustento los himnos y poemas que llevan su nombre, y que esparcidos y desordenados por mucho tiempo fueron despues recopilados por Pisistrato.

(1) Aunque en el programa oficial no se ha señalado un lugar separado á las materias que son objeto de esta leccion, como le tienen la organizacion civil y religiosa de los dos pueblos mas célebres de la antigüedad, me ha parecido tratar de ellas por la misma razon de influencia que han egercido en las ciencias y letras de las naciones modernas. Creo que en ello hago un servicio á mis lectores, por cuanto con estas nociones sumarias queda enteramente delineado el cuadro general de la historia antigua en el orden político, moral é intelectual.

Algunos críticos modernos han deducido de esta circunstancia que la Iliada y la Odisea son productos espontáneos de la imaginación popular, y una especie de colecciones de romances, cuyos autores no han llegado á ser conocidos, y que posteriormente algún curioso reunió y coordinó. Esta paradoja no ha tenido séquito entre los erúditos de mas nombre. Hesiodo, contemporáneo de Homero, nació en Cumas, en el Asia menor, y vino á la Beocia. Tenemos dos poemas suyos; el uno es mitológico, llamado la Teogonia, y el otro trata de la economía rural, y tiene por título: Las Obras y los Dias.

Hubo despues muchos poetas que solo nos han dejado sus nombres y algunos fragmentos incompletos, por lo que es difícil juzgar de su mérito. Eúmelo de Corinto, autor de un poema sobre las abejas; Archíloco de Páros (720) que inventó el verso jámbico; Tirteo (686) General de los Espartanos, á quienes con sus cánticos infundió valor cuando fueron contra los Mesenios; y una porción de poetas llamados Gnómicos que versificaban sentencias morales. De estos podemos formar algún juicio por los fragmentos de Solón el legislador, Théoquis de Megara, Phócyrides de Mileto y Pitágoras, cuyos versos dorados recogieron sus discípulos. Entre los poetas líricos merecen especial mención Píndaro de Tebas (435), que Horacio comparaba á un torrente irresistible; se conservan de él cuarenta y cinco odas ó dithyrambos; Sapho, de quien solamente tenemos dos elegías; Anacreon el Jonio (555), que dió su nombre á un género de poesía dulce y graciosa; Alceo, Stesíchore, Ibyco, Alcman de Sardes, Bachelides y Simónides, aunque estos dos últimos nos son desconocidos. La felicidad de la vida del campo

fue en la antigüedad un lugar comun para los poetas. El Príncipe de la poesía pastoral fue Theócrito de Cos (246), á quien Virgilio tomó por modelo. Los Idilios de Bion y de Moscho anunciaban ya la época de decadencia en que el espíritu sustituye al sentimiento.

La poesía dramática ensayada por Thespis (559), fue una relacion alternada con los cantos del coro. Un soldado de los mas valientes en Maraton, Eschylo de Eleusis (456), fue el inventor verdadero de la tragedia haciendo dialogar á sus personajes. La poesía de Eschylo es hinchada, como destinada á hacer tomar á los héroes que resucitaba una elevacion gigantesca. De mas de ochenta tragedias que escribió, segun se cree, solo han llegado á nosotros siete. Sóphocles de Atenas (406) perfeccionó el pensamiento de Eschylo. La admirable disposicion del plan de sus tragedias, la verdad de los caracteres, la expresion fuerte y natural y la ciencia de la humanidad que en ellas se encuentra, constituyen el gran mérito de Sóphocles, justamente aplaudido, si hemos de juzgar por las siete que nos han quedado.

Eurípides de Salamina, de quien existen veinte tragedias, excedió á su rival en la variedad de invencion, pero no le igualó en la fuerza y magestad. Despues de estos grandes maestros empezó á decaer la tragedia. Aristóteles cita como ejemplo de decadencia los dramas de un tal Agathon, que en lugar de dirigirse al alma excitaban la curiosidad del espíritu con la multitud de incidentes.

De los poetas cómicos no tenemos mas que Aristóphanes (389) cuyas comedias tienen mas el carácter de sátiras dialogadas que de composiciones escénicas.

Con Philemon y Menandro llegó la comedia á ser mas mesurada y realmente dramática; pero desgraciadamente nada ha llegado á nosotros de estos autores sino algunas citas esparcidas en los escritores posteriores, y solo podemos formarnos alguna idea de sus comedias por las imitaciones de Plauto y Terencio.

Oradores y Retóricos. Solón, que tuvo en su vida política ocasion para apreciar el poder de la elocuencia, fue uno de los primeros que cultivaron el arte de decir bien. Despues de él Pisistrato y Pericles le debieron el ascendiente que adquirieron sobre el pueblo. Cuando llegó á conocerse que el don de la palabra conducia á la fortuna y los honores, se hizo profesion el arte de hablar que se estudió con ardor en las Ciudades gobernadas democráticamente. Antiphon, contemporáneo de Pericles, pasa por haber sido el primero que enseñó la elocuencia por precio, y existen todavía quince discursos suyos. El Siciliano Górgias, á quien Ciceron critica el esmero que ponía en redondear los periodos y el excesivo uso del anáthesis, tuvo por discípulo á Isócrates, muy parecido á su maestro. De Lysias, Andócides é Iseo tenemos algunos discursos en los que se encuentran bien marcadas las cualidades del genio ático. Pero á todos estos Oradores excedió Demóstenes (322), que tocó al bello ideal de la elocuencia. Se conservan de él setenta y un discursos que, segun la tradicion, iban acompañados de tal energía y finura de diction que eran irresistibles. Venció á Eschino y Phocion, dos adversarios temibles, el primero por su talento real, y el segundo por su probidad. Para completar la lista de los Oradores de este tiempo, mencionaremos á Licurgo de Atenas, Hypérides, Dinarco y

Demetrio Phalero, de quienes hay algunos fragmentos.

Historiadores. Se cree que Cadmo de Mileto (600) fue el primero que dejó de versificar las tradiciones, y empezó á escribirlas en lenguaje vulgar. El historiador mas antiguo que conocemos es Herodoto, que nació en Halicarnaso y murió en Grecia cuatrocientos trece años antes de nuestra Era. Su crónica dividida en nueve libros, cuyos títulos recuerdan las nueve musas, es una exposicion sencilla de todo lo que aprendió y observó en sus viajes por Egipto, Italia, Siria, Asia menor y Ciudades griegas. Tucídides de Atenas (391) escribió la historia de la guerra del Peloponeso; su estilo noble, conciso y enérgico, era tenido de los antiguos por modelo de aticismo. Tuvo por continuador á Genofonte, que siguió su relacion hasta la batalla de Mantinea. Escribió tambien de filosofía y economía con un estilo recomendable por su elegante simplicidad. Ctésias, médico establecido en Persia, compuso por el mismo tiempo una historia de Asia, cuyos elementos recogió de los archivos nacionales. Solo tenemos algunos fragmentos que demuestran una crítica muy juiciosa.

Entre los historiadores de esta época, y cuya pérdida es sensible, merecen ser mencionados Megásthenes, autor de una historia de las Indias, Timéo de Sicilia, Beroso de Babilonia y Conon de Samos.

Filósofos. La sabiduría tuvo por primeros intérpretes á los favorecidos de las musas, Orféo, Hesiodo y Homero son propiamente los primeros filósofos de la Grecia. Mas adelante se entregaron algunos espíritus contemplativos al estudio del mun-

do físico, y de las verdades morales. Fueron venerados de los pueblos que vinieron á pedirles leyes, como á los conocidos con el nombre de los siete sábios, Solón, Chilón, Periandro, Pitaco, Bias, Cleóbulo y Talés (650). Este último estableció la primera escuela filosófica, llamada Jónica, y fundó una tradición que, con alguna variedad en la doctrina, transmitieron Anaxímeno de Mileto, Diógenes de Apolonia, Heráclito de Efeso, Anaxágoras de Clazomena, Anaxímandro y Archélao el físico. Dos griegos jonios establecieron en la baja Italia ó grande Grecia otras nuevas escuelas. El primero fue el célebre Pytágoras, jefe de la escuela Itálica de Crotona: el segundo Genófanes de Colophon, fundador de la escuela Eleática. Su doctrina se perpetuó en los grandes filósofos, como Parménides, Zenon de Elea, Meliso de Samos y Empédocles de Agrigento.

Por el mismo tiempo inundaron la Grecia, propiamente dicha, una multitud de sofistas, para los que la investigacion de la verdad no era otra cosa que un medio de ejercitarse en hablar bien para captar el ánimo de los ignorantes y ociosos. Apareció Sócrates (400), y apelando al buen sentido, que no estaba enteramente corrompido, hizo de la filosofía una ciencia práctica, y un poderoso auxiliar de la moral. Muchos de sus discípulos falsearon la doctrina que aprendieron de él. Arístipo (399), que fundó una escuela en Cyrene, en Africa, bajo el pretexto de enseñar la sabiduría, se hizo el apolo-gista de las pasiones humanas. Antísthenes (394) profesó un sistema degradante de la humanidad, que hizo dar á sus sucesores el sobrenombre de Cínicos, también merecido de Diógenes de Sinope

(324). Eúclides, fundador de la escuela de Megara (390), alteró la doctrina socrática con sutilezas tomadas de la escuela Eleática. El discípulo mas digno de Sócrates fue Platon (348) que reunió en la antigua Academia, de la que fue el fundador, á todos los hombres mas eminentes de la Grecia. Su doctrina sutil y maravillosamente variada produjo los grandes hombres de Estado é iluminó á los mas célebres artistas. Muerto él no quedó desierto el jardín de la Academia que cultivaron Speúsipo su sobrino y Xenocrates. Aristóteles de Stagira (322) protestó contra las doctrinas Platónicas y estableció otra nueva escuela llamada Peripatética. No tiene el don de arrebatarse las almas como su maestro, pero asombra por la multitud de sus conocimientos y su fuerza analítica. En lo sucesivo el espíritu de sistema empezó á degradar la filosofía, y en vez de dedicarse á la investigacion de la verdad, se la dió por encontrada. Multiplicarónse las escuelas y salieron de ellas las opiniones mas chocantes y divergentes. Tres son los filósofos que se disputaron el dominio en las ideas. Epícuro, que sentó por principio el contentó y bien estar consigo mismo; Zenon, gefe del Estoicismo y Pirron del Escepticismo.

Sábios. Entre los antiguos comprendia el estudio de la filosofía, el de la física y la astronomía. Thalés trajo á la Grecia las primeras nociones astronómicas de Egipto. Tuvo por continuadores á Methon de Atenas (415), célebre por un ciclo que tiene su nombre; Arato de Tarso (278), autor de un poema astronómico que Ciceron tradujo en versos latinos; Aristarco de Samos (264) que adivinó la inmovilidad del Sol, é Hiparco de Nicea (125) que entrevió la verdadera ley de la mecánica celeste. Eúclides y

Apolonio son célebres como géometras; Arquímedes como maquinista; Hipócrates como médico, y Teofrasto como escritor moralista.

Artistas. En las comarcas que habitaron los antiguos Pelasgos se ven todavía ruinas que los Arquéólogos llaman Ciclopéas por estar formadas de rocas, para cuya remoción han sido necesarios esfuerzos gigantescos. Dédalo, el constructor del Laberinto de Creta, pertenece á los artistas de la raza pelásgica. La introducción del culto Fenicio y Egipcio dió á la arquitectura religiosa los giros observados en aquellos países. El templo griego apropiado á una religión que solo era una mutilación de la Egipcia, no fue mas que el santuario ó punto central de la multitud de edificios que componían el templo Egipcio. Hubo mas variedad en la arquitectura civil que multiplicaba los teatros, anfiteatros, museos, gimnasios y obras de fortificación. En la bella época de la Grecia florecieron muchos grandes artistas, como Spíntaro de Corinto, que construyó el templo de Delfos, Ctesiphon, á quien se cree autor del de Efeso; Callimaco de Corinto, inventor del orden Corintio; Ictino y Calícatidas, que embellecieron con sus obras á Atenas dirigidos por Phidias; Dínocrates, arquitecto de Alejandro, y Sostrato, autor del fanal de Alejandría.

La escultura Griega es de diversas edades caracterizadas en sus diferentes estilos. En la primera, que llega hasta el siglo quinto antes de nuestra Era, conservan las figuras la rudeza ó inmovilidad del arte Egipcio. Smylis de Egina, Dípene y Scylis de Creta y Dionisio de Argos, son los artistas conocidos de esta época. Phidias (432) dió principio á la segunda que llega hasta Alejandro y es la del

estilo grandioso. La legitimidad del sentimiento, la magestad de la expresion y la amplitud de las formas dulcifican la aspereza de los tiempos anteriores. Los artistas mas célebres de ella son: despues de Phidias, Polyeleto de Sicione, Alcomeno, Myron y Escopas. El tercer periodo que comprende los tiempos de Alejandro y sus sucesores, hasta la invasion de los romanos, es notable por la afectada rebusca de lo bello y lo gracioso y la tendencia á disminuir el efecto con la exageracion de expresion. Los artistas que en ella sobresalieron son: Leucipo de Sicione, único estatuario, á quien se permitió representar á Alejandro; Praxíteles, á quien se atribuye la Venus de Milo y Charés de Rodas. La Glyptica ó arte de gravar las piedras preciosas, muy estimado de los antiguos, siguió las mismas fases de la escultura. Tendriamos mala idea de la pintura de los Griegos, si juzgáramos solamente de su mérito por las teorías y procedimientos técnicos que tenemos de ellos. Todos sus esfuerzos consistian en la combinacion de los cuatro colores, blanco, amarillo, encarnado y negro. Se duda si conocieron las leyes de la perspectiva. Ordinariamente pintaban tablas de madera que incrustaban en las paredes y algunas veces al fresco, esto es, sobre las paredes mismas barnizadas. Pero si los pintores griegos ignoraron los recursos del arte, tuvieron un sentimiento muy elevado de él. Las escuelas mas principales fueron las de Atenas, Sicione, Rodas y Corinto: y los artistas mas célebres Apolodoro, Parrasio, Zeuxis, Timantes, Protógenes, Apeles, Eupompo, Pamphilo, Polignoto y Metrodoro.

La música de los Griegos contenia en si todas las artes que estan bajo el dominio de las musas,

la melodía, el canto, la danza, la declamacion &c. El arte musical propiamente dicho, simple y grave en su origen y reservado para las ceremonias religiosas ó patrióticas, producía los efectos de que tanto se ha dicho, porque se dirigia al sentimiento, fuente de todos los afectos humanos. Pero no sucedió lo mismo cuando descendió á ser un pasatiempo. Se hizo la música afectada y complicada, y por consiguiente un objeto de destreza.

En la literatura romana se distinguen cinco periodos. 1.º La edad de su infancia intelectual que llega hasta la primera guerra púnica. En ella no hubo literatura y el idioma romano era una mezcla de todos los usados en el Lacio, entre los que sobresalía el Osco. Existen de esta edad algunos monumentos como son: una cancion religiosa de los tiempos de Rómulo, escrita en lengua osca; algunos pasages de las leyes de Numa y Servio Tulio; fragmentos de las leyes de las doce tablas; inscripciones sepulcrales y la de la columna rostral, erigida en memoria de la victoria naval que el Cónsul Duilio consiguió contra los Cartagineses. 2.º Periodo que llega hasta la muerte de Sila, y que es un ensayo de todos los géneros caracterizado por su imitacion servil de los modelos griegos. 3.º Llamado la edad de oro, que llega hasta la muerte de Augusto. 4.º El siglo de los Antoninos, que se distingue por la alteracion del gusto. 5.º Y último periodo que se estiende hasta la invasion de los bárbaros, es notable por la confusion de los géneros é intemperancia en las ideas y el language. Por lo mismo, solos los dos periodos segundo y tercero deben llamar nuestra atencion.

Poetas. Doscientos treinta años antes de J. C.

Andrónico, esclavo originario de Tarento, tradujo del griego diez y nueve dracmas. Posteriormente Cneo Nevio, Quinto Ennio, Marco Pacuvio y Lucio Atio escribieron tragedias, comedias y con el nombre de Epopeyas crónicas versificadas. A todos obscureció Accio Plauto que floreció dos siglos antes de J. C. Las veinte comedias que de él se conservan, aunque son imitaciones del teatro griego, estan hechas por mano maestra y concedora del genio dramático. Abundan de invencion, sal cómica y naturalidad en el diálogo. Ocho años despues de morir Plauto, nació Terencio, cuyas comedias imitadas de las de Menandro ofrecen modelos de elocucion que se han querido atribuir á Escipion y Lelio, hombres distinguidos en la sociedad literaria romana. Otros poetas, entre los que sobresalen Quintio Ata y Lucio Afranio, tomaron de su país los asuntos de sus composiciones y dieron piezas originales, cuya pérdida es sensible. La decadencia del teatro romano empezó con el despotismo imperial, y dos causas principales concurrieron á ella; la pérdida de la libertad política y la grande extension dada á los teatros, donde asistian diez mil ó mas espectadores. Siendo difícil á los actores hacerse oir de todos y comunicar los sentimientos de que eran intérpretes, introdujeron la pantomima y aparato escénico, que con el tiempo reemplazaron al arte. Los espíritus justos protestaron contra el mal gusto y siguieron componiendo poemas dramáticos. Julio César Estrabon, pariente del Dictador, compuso una tragedia de Edipo que Augusto no permitió publicar. Severo tambien con sus mismas obras, borró con una esponja la tragedia de Ajax que habia escrito. La Medea de Ovidio fue muy estimada, y el Thiestes

de Vario no desmerecía de los bellos tiempos de la Grecia. No se sabe si las tragedias declamatorias de Séneca son del filósofo ó de su padre. La Epopéya ensayada por Ennio, inspiró despues á algunos poetas, como Vario y Valgo Rufo. Pero el poema épico de Roma es la Eneida de Virgilio. La Farsalia de Lucano, los Argonautas de Valerio Flaco, la Tebaida de Estacio, y la Púnica de Silio Italico, que pertenecen á la cuarta edad literaria, son imitaciones mas ó menos diestras de aquellas, sin su gusto, naturalidad é inspiracion.

En los géneros secundarios adquirieron nombre varios poetas; Lucilo era apreciado por sus sátiras mordaces; Lucrecio Caro expuso las doctrinas de su maestro Epicuro en un hermoso poema titulado: de la naturaleza de las cosas; Catulo, Propertio, Tibulo y Galo sobresalieron en la elegía, en que no siempre guardan el debido decoro. Horacio, Ovidio y Virgilio mismo no estan exentos de esta falta característica del siglo de Augusto, en que la moral y las costumbres llegaron al último extremo de depravacion; pero sus obras escogidas deben estudiarse como modelos de buen gusto y de language: tales son las Geórgicas de Virgilio, el arte poético, muchas odas, sátiras y epístolas de Horacio y algunos cuadros de la metamorfosis de Ovidio. La elegante simplicidad del fabulista Phedro, es digna del siglo de oro de la literatura romana. De los poetas posteriores merecen ser mencionados los dos satíricos Perséo y Juvenal, el trágico Séneca y el epigramático Marcial.

Historiadores. La Historia propiamente dicha, esto es la exposicion metódica y animada de los hechos tradicionales, se escribió primero en griego

por Acilio y Cincio Abimento. Las primeras crónicas escritas en latin fueron las de Ennio y Nevio que las versificaron. Fabio Pictor, que vivió durante la segunda guerra púnica, escribió la primera narracion en prosa. Le siguieron Caton el Censor que escribió siete libros de orígenes nacionales; Escribonio Libon, Calpurnio Pison, Elio-Tuberon, Casio Hermina, Lutacio Catulo, Emilio Escauro, Otacilio Pilito, Lucio Sisena &c. Los historiadores de la tercera edad literaria, fueron en mayor número y mas cultos. El orador Hortensio y Pomponio Atico, amigo el uno y rival el otro de Ciceron, se distinguieron por su diction elegante. Terencio Varron, investigador de las antigüedades nacionales, mereció ser llamado el mas sábio de los romanos. Muchos hombres distinguidos escribieron los sucesos de la época en que habian intervenido. Los mas interesantes para nosotros son los Comentarios de César sobre la guerra de las Galias. En Aulo Hircio tuvo un digno continuador de ellos. El escritor que habria llegado á la perfeccion, sino hubiera tratado de imitar con tanta afectacion la sobriedad austera de Tucídides, es Salustio. Ademas de los admirables episodios de la conjuracion de Catilina y la guerra de Yugurta, escribió una historia general del siglo séptimo de la república, cuyos fragmentos hacen formar de ella una idea elevada. Cornelio Nepote escribió las vidas de los capitanes ilustres, que son modelos de biografía. Augusto y Agripa escribieron memorias que no existen. Mas el monumento nacional de la historia de Roma, es la escrita por Tito-Livio en ciento cuarenta y dos libros, de los que solo se conservan treinta y cinco. Trogo Pompeyo escribió en tiempo de Augusto una historia

universal muy voluminosa que el elegante compendio de Justino ha hecho olvidar. Los demás historiadores del mismo tiempo son Velejo Paterculo y Valerio Máximo.

En la época posterior á Augusto se encuentran los historiadores mas dignos de admiracion por su profundo conocimiento de la humanidad, inteligencia politica y energía contra los vicios de los tiempos. Tales son: Cremucio Cordo, que escribió en el reinado de Tiberio y pagó con la vida su generosa indignacion; Tito Labieno, cuyas obras fueron quemadas públicamente; Traseas Peto, Suetonio Paulino y Corbulon. Los sentimientos de estos ilustres personajes fueron los que vemos en las inmortales obras de Tácito, contemporáneo del Emperador Nerva. Por último, encontramos á Floro, Suetonio, Amiano Marcelino y otros Cronistas cualificados con el nombre de escritores de la historia Augusta.

Tambien deben colocarse entre los escritores latinos muchos griegos que escribieron en Roma inspirados por la civilizacion romana; tales fueron, Polibio, Dionisio de Halicarnaso que escribió por orden de Augusto sus investigaciones arqueológicas; Estrabon el Geógrafo; Diodoro de Sicilia; el judío Flavio Josefo, que por complacer á Tito tradujo al griego sus obras escritas en hebreo; el docto y elocuente Plutarco; Apiano de Alejandría; Dion Casio; Herodiano y el interesante Zosimo.

Gramáticos, Retóricos, Oradores. Las obras didácticas que se conservan de los buenos tiempos de la literatura latina son muy pocas: los cinco libros de Varrón sobre la lengua latina, los tratados de Cicerón sobre la oratoria, las controversias de Séneca el padre, y algunos fragmentos de Asconio

:

Pediano componen toda nuestra riqueza. Los siglos posteriores produjeron Filólogos de primer orden: Quintiliano el oráculo del buen gusto, el festivo Aulo Gelio, Festo, Donato y Prisciano son los mas notables. Como oradores de los tiempos antiguos son conocidos: Cornelio Cetego, Caton el Censor, los dos Gracos y Sulpicio Galba. Cuando á pesar de las prohibiciones del Senado se dieron á conocer en Roma los sofistas griegos, y se hizo de la oratoria un arte de hablar bien, hubo tantos oradores como hombres ambiciosos. Pero los que con justicia pudieron llamarse oradores fueron muy pocos: Licinio Craso, el abuelo del Triunviro Marco-Antonio, Hortensio, Bruto, Messala y Julio César son los mas célebres despues de Ciceron, Príncipe de la oratoria latina.

Jurisconsultos. El título mas glorioso de los Romanos es acaso la ciencia del derecho, creada por ellos y elevada á su mayor perfeccion. La familia Mucia, que tuvo su origen en Mucio Scévola, se hizo célebre por la multitud de jurisconsultos que tuvo en los tiempos antiguos. La teoría de las relaciones sociales fue el estudio favorito de los grandes espíritus de Roma. En tiempo de los Emperadores, si el Senado conservó algun esplendor, se le debió á los eminentes jurisconsultos que tuvo hasta Alejandro Severo. Bástenos citar á Labeon que en tiempo de Augusto profundizó todas las ciencias para enriquecer la del derecho, y su rival Capiton que hizo lo mismo. Nerva en tiempo de Trajano, Sabino, Próculo y Casio que dieron sus nombres á sectas muy célebres, y los cinco cuyas decisiones tuvieron fuerza legal, Caio, Papiano, Ulpiano, Paulo y Modestino. Conocemos la profundidad de la ciencia

de estos personajes por los fragmentos insertos en las Pandectas. Aunque en general escribieron despues del siglo de Augusto, son modelos de latinidad por su pureza de elocucion, severidad en los pensamientos y formas clásicas.

Filósofos. Los Romanos no tuvieron filosofia, y cada uno se afilió en la secta griega que mas le agradaba. Lúculo, Junio Bruto y Varron fueron Platónicos; Caton de Utica, Séneca, Lucano, Perso, Tácito y la mayor parte de los juriconsultos fueron Estóicos; el poeta Ennio y el matemático Nigidio Fígulo fueron Pitagóricos; hubo tambien Peripatéticos; Ciceron profesó una especie de Eclesiasticismo. Pero la secta mas generalizada y que por sus principios disolventes mas daños causó, fue la de Epicuro que tuvo por intérpretes á Lucrecio, Vario y Horacio, y por adherentes á Atico el amigo de Ciceron, á Casio el matador de César y á todos ó los mas de los personages que figuraron en las discordias civiles.

Sábios. Hasta el año doscientos sesenta y dos antes de J. C. ni aun sabian los Romanos contar las horas; tal fue la ignorancia de los cinco primeros siglos. Cuando por la primera vez se colocó en la plaza pública un cuadrante solar, habia esclavos horarios que solo se ocupaban en estarle mirando para ir corriendo á avisar á sus dueños la hora.

Un siglo despues, Escipion Násica, llevó á Roma un Clepsidró que fue colocado en un establecimiento público. La misma ignorancia reinaba en las ciencias naturales. Para los antiguos Romanos, la calentura, el catarro ó la gota, eran genios máléficos que procuraban aplacar con prácticas supers-

ticiosas. En los últimos tiempos de la república, cuando la educación griega se hizo como necesaria, ya hubo matemáticos como Nigidio Figulo, astrónomos como Manilio, arquitectos de primer orden como Frontino y Vitrubio, médicos como Antonio Musa y Celso, agrónomos como Varron y Columela. En fin la enciclopedia romana de Plinio el mayor, da una idea de estos conocimientos del mundo romano en tiempo de los Emperadores. En cuanto á las artes, sola la arquitectura protestó contra sus orígenes orientales, por la amplitud, solidez y grandeza que introdujo en sus monumentos. Las demás artes fueron una imitación de las de la Grecia.

FIN DE LA HISTORIA ANTIGUA.

de Plinio el mayor, y por adherentes á Añón el amigo de Ciceron, á Casio el mstador de César y á todos ó los mas de los personajes que figuran en las discordias civiles.

Hasta el año doscientos sesenta y dos antes de J. C. ni aun sabian los Romanos contar las horas; tal fue la ignorancia de los cinco primeros siglos. Cuando por la primera vez se colocó en la plaza pública un cuadrante solar, había cuarenta y cinco horas que solo se ocupaban en contar para ir corriendo á avisar á sus dueños la hora.

Un siglo despues, Escipion Násica, llevó á Roma un reloj que fue colocado en un establecimiento público. La misma ignorancia reinaba en las ciencias naturales. Para los antiguos Romanos, la calculaba, el castro ó la gola, eran genios mágicos que procuraban aplacar con prácticas super-

CUADRO SINÓPTICO DE LA HISTORIA ANTIGUA.

CREACION DEL MUNDO 4.004 Años A. D. J. C.

DILUVIO UNIVERSAL 2,348 Años A. D. J. C.

ÁFRICA.		ÁSIA.					EUROPA.							
CARTAGO.	EGIPTO.	REGION DEL OESTE ó de los Cananeos.		ASIA CENTRAL ó Region Persiana.	ASIA MENOR ó Region Frigia.	GRECIA.			ITALIA.		EXTREMO OCCIDENTAL.			
Fundada en 880.	Es muy obscuro su origen. Sesostris. 1600. Periodo brillante; hasta 1100. Subyugado por Cambises hijo de Ciro en 525.	Salomon 1000. Moisés 1500. Abraham 1893.	Hebreos. Fenicia. Empezó por los años 1050. Sometida á los Babilonios por los de 600.	Tribus Sirias y Arabes.	PRIMER IMPERIO ASIRIO. Empezó 2000 años A. D. J. C. IMPERIO NINIVITA. Empezó como 800 A. D. J. C. y en 625 se dividió en dos Estados. BABILONIA. MEDIA.	Lidia..... 550. Creso , vencido por Ciro.	Frigia. Dejó de ser independiente en 560.	Jonia, colonizada por los Griegos.	Islas. Egina. Creta, Eubea.	Peloponeso. Esparta. Corinto, Sicione.	Atica. Atenas. Tebas, Megara.	Macedonia. Filipo 360. Alejandro..... 336.	Meridional ó Grande Grecia y Sicilia, dominadas al fin del Siglo III. Central ó Etruria. Roma fundada en 753.....	<p style="text-align: center;">Naciones.</p> <p style="text-align: center;">Ibéricas sometidas al Imperio por los años..... 130.</p> <p style="text-align: center;">Célticas, subyugadas por los Romanos sobre los años..... 60.</p> <p style="text-align: center;">..... Germánicas que se reunieron á principios de nuestra Era.....</p>
EL GRANDE IMPERIO DE LOS PERSAS, que acabó en DARIO II. 550.														
CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO. — IMPERIO GRECO-MACEDONIO QUE DURÓ SIETE AÑOS.														
Despues de la muerte del conquistador, se dividió entre sus Generales y formaron los Estados de														
1.º	2.º	3.º	4.º	5.º										
IMPERIO DE LOS LAGIDAS.	IMPERIO DE LOS SELEUCIDAS.	DIVERSOS ESTADOS.	DOS CONFEDERACIONES GRIEGAS.	REINO de Macedonia.										
Sucumbe al Imperio Romano en 146, A. D. J.	Empezó en 323, y comprendia el Egipto, la Judea y una parte de la Fenicia. Fué reducido á Provincia Romana el año 30.	Empezó en 301, y comprendia las dilatadas regiones de la Siria, la Persia, Caldea, Media, Bactriana, etc. Fué reducido á Provincia Romana en el siglo anterior á nuestra Era.	En el Asia interior la Armenia, Pergamo, Capadocia, etc. hechos Provincias Romanas sucesivamente.	1.ª La Liga Etolia. 2.ª La Liga Aquea.	Acabó en 168.									
EL GRANDE IMPERIO ROMANO: Empezó en OCTAVIO AUGUSTO, y acabó con														
La irrupcion de las Naciones Germánicas, verificada desde el siglo III al V de nuestra Era.														

CUADRO SINÓPTICO DE LA HISTORIA ANTIGUA.

DICCIONARIO UNIVERSAL 2,348 Años A. D. J. C.

CREACION DEL MUNDO A. D. J. C.

EUROPA.		ASIA.				ÁFRICA.		
EXTREMO OCCIDENTAL.	ITALIA.	GRECIA.	ASIA MENOR ó Region Frigia.	ASIA CENTRAL ó Region Persiana.	REGION DEL ORIENTE ó de los Canaanes.	EGIPTO.	CARTAGO.	
Naciones.	Septentrional ó Cisalpina, invadida por los Romanos en 300.	Macedonia. Filipo 300. Alejandro..... 330.	Jonias, colonizada por los Griegos.	Lidia..... 550. Creso vencido por Ciro.	PRIMER IMPERIO ASIRIO. Empezó 2000 años A. D. J. C. IMPERIO NINIVITA. Empezó como 800 A. D. J. C. y en 625 se dividió en dos Estados.	Someteda á los Babilonios por los años 1020. Fenicia. Empezó por los años 1020.	Fundada en 880.	
Ibéricas sometidas al Imperio por los años..... 130.	Central ó Etruria. Roma fundada en 753.....	Peloponeso. Esparta. Corinto, Sicion.	Frigia. Dejó de ser independiente en 500.	Babilonia. Medio.	Tribus Sintas y Aisbes.	Salomon 1000. Moises 1200. Abarham 1803. Hebreos. Israel. 730.	Es muy oscuro su origen. Sosostres. 1600. Periodo brillante; hasta 1100. Subyugada por Camisais hijo de Ciro en 525.	
Célticas, subyugadas por los Romanos sobre los años..... 60.	Meridional ó Grande Grecia y Sicilia; dominadas al fin del siglo III.	Alta. Atenas. Tebas, Megara.	Ciro el grande invadió el reino de Creso, Rey de Lidia, y el Imperio Caldeo Babilonio. Su hijo Cambises conquistó el Egipto, y así se formó	CABDEO BABILOZIO. IMPERIO.	CABDEO BABILOZIO. IMPERIO.	CABDEO BABILOZIO. IMPERIO.	CABDEO BABILOZIO. IMPERIO.	
Germánicas que se remiten á principios de nuestra Era.....	Después de la muerte del conquistador, se dividió entre sus Generales y formaron los Estados de	Grande esplendor de la Grecia, desde 500 á 350, A. de J. C.	EL GRANDE IMPERIO DE LOS PERSAS, que acabó en DARIO II. 220.				EL GRANDE IMPERIO DE LOS PERSAS, que acabó en DARIO II. 220.	
CONQUISTAS DE ALEJANDRO MAGNO. IMPERIO GRIEGO-MACEDONIO QUE DURÓ SIETE AÑOS.								
Después de la muerte del conquistador, se dividió entre sus Generales y formaron los Estados de								
1.º IMPERIO DE LOS MACEDAS. Empezó en 323, y comprendia el Egipto, la India y una parte de dilatadas regiones de la Siria, la Permenia, Pergamo, Capadocia, etc. etc. hechas Provincias Romanas sucesivamente. Fue reducido á Provincia Romana en el siglo anterior á nuestra Era.								
2.º IMPERIO DE LOS SELUCIDAS. Empezó en 301, y comprendia las dilatadas regiones de la Siria, la Permenia, Pergamo, Capadocia, etc. etc. hechas Provincias Romanas sucesivamente. Fue reducido á Provincia Romana en el siglo anterior á nuestra Era.								
3.º DIVERSOS ESTADOS. En el Asia interior la Armenia, Pergamo, Capadocia, etc. etc. hechas Provincias Romanas sucesivamente.								
4.º DOS GOBIERNOS GRIEGOS. La Liga Aquea. La Liga Etolia.								
5.º EL REINO DE MACEDONIA. Acabó en 168.								
ROMA. Absorve en sí sucesivamente todo el mundo conocido de los antiguos, y se forma.....								
EL GRANDE IMPERIO ROMANO: Empezó en OCTAVIO AUGUSTO, y acabó con								
La irrupcion de las Naciones Germánicas, verificada desde el siglo III al V de nuestra Era.								



HISTORIA

DE LA EDAD MEDIA.

LECCION 1.ª

Extension de la historia de la edad media.—Idea general de la decadencia del Imperio romano.—Distribucion de las razas bárbaras antes de la invasion.—Raza Germánica ó Teutónica.—Esclavona ó Sárмата.—Escítica ó Tártara.—Arabe.—Historia de ellas.

Se llama edad media el periodo de tiempo transcurrido desde la caída del Imperio romano, tomando por principio de él la division hecha por Teodosio entre sus dos hijos Arcadio y Honorio (395), hasta la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos en 1453. Comprendida dentro de estos límites se estiende á un periodo de mil cincuenta y ocho años.

La historia de los últimos tiempos del Imperio romano es la de una civilizacion agonizante, y muchas fueron las causas que concurrieron á su destruccion. Los Romanos tuvieron por principio de política aniquilar el espíritu nacional de los pueblos conquistados para evitar grandes resistencias. Para verificarlo concedian á cada localidad una existencia independiente, y con el pretexto de emancipar las Ciudades, las arrancaban de la nacion á quien habian pertenecido. Así el mundo romano llegó á ser un conjunto de municipios; las Ciudades existian

independientes unas de otras; y los habitantes de las campiñas eran extraños á los de las capitales. El único vínculo que á todos unia era el de las medidas fiscales. En tiempo de los Emperadores, á quienes para ocupar el trono que usurpaban y conservarse en él era necesario mucho oro con que tener contentos á los soldados; las exigencias del fisco llegaron á hacerse tan insoportables que los propietarios mas pensaron en deshacerse de sus posesiones que en conservarlas.

La clase superior que existia entonces en nada se parecia á la antigua aristocracia de Roma. Compuesta toda de advenedizos no pensaba mas que en los placeres que la tenian absorta, sobre todo en Italia. La clase media, ó los Decuriones de las Ciudades sobre quienes recaia la responsabilidad de los impuestos, se hallaba abatida y vejada. La clase industrial era casi toda esclava. Tal organizacion hacia que los ejércitos compuestos en un principio de ciudadanos romanos lo fueran ahora de soldados mercenarios sacados de los pueblos mismos de quienes el Imperio tenia que defenderse. Conociendo estos que en ellos estaba la fuerza pública, despreciaron á la poblacion romana y se manifestaron exigentes. Ya no fue posible satisfacerlos con soldadas, y los que se llamaban señores del Imperio se vieron obligados á dividirle con ellos dándoles tierras que beneficiar. Este ejemplo alentó tambien á los bárbaros independientes que en seguida invadieron las fronteras del Imperio esperanzados de obtener tierras que ocupar. Empezó la lucha entre unos y otros, y los vaivenes continuados les hicieron confundirse y olvidar sus diferencias.

Los pueblos entretanto presentian la ocasion de sacudir la tiranía del fisco y la mentida libertad de

los Romanos. Tantas y tan complicadas causas no podian menos de apresurar la ruina de un Imperio al parecer eterno.

La invasion de los bárbaros en Europa no es un hecho aislado. Para comprender el origen y filiacion de las razas que prepararon un nuevo orden de cosas con la destruccion del Imperio, es preciso remontarse á los primitivos tiempos y observar en ellos los movimientos y distribucion de los pueblos Europeos. Resulta de estas investigaciones que exceptuando los Hunnos ó Bulgaros de raza semítica, todos los pueblos del mundo bárbaro eran como los Pelasgos y los Celtas, de origen Japético, ó como hoy dicen los sábios, Indo-germánico; esto es, descendientes de los pueblos nomadas esparcidos desde la mas remota antigüedad por el Asia central, á los que muchas y no continuadas emigraciones trajeron á la Europa.

Segun esta hipótesis tanto mas admisible cuanto se halla conforme con las tradiciones mas respetables, los bárbaros formaron dos ramas procedentes de una misma familia: Los Germanos y Esclavones.

Clasificando asi las innumerables tribus del mundo bárbaro, y atendiendo á las analogías de las lenguas que hablaron, se percibe, aunque de lejos, la division de las razas germánicas y esclavonas en muchas ramas á saber:

Razas Germánicas. Los Suevos, Marcomanos, Quados, Catos, Alemanes, y acaso tambien los Queruscos y Sicambros. Todos hablaban las lenguas Teutónicas.

Los Anglos, Sajones, Hérulos, Lombardos, Báltavos, Frisones y Rugilanos que usaron las lenguas Sajonas.

Los Godos, Jutos, Vándalos, Daneses y Nor-

mandos que hablaron las lenguas normano-góticas, comunes á los pueblos de raza Escandinava.

Razas Esclavonas. Los Sármatas, Dacios, Servios, Carpios, Vendas, que hablaron las lenguas esclavonas.

Raza Escítica. Los Finneses, procedentes de una emigracion semítica, se estendian por el N. E. de Europa en las comarcas inmediatas al Oural. Se cree que en el siglo cuarto las tribus finnesas arribaron á las márgenes del Euxino. Cuando cayeron sobre la Europa sin duda que la de los Hunnos era la mas floreciente y por eso dió su nombre á todas las demas. Posteriormente se presentaron otros pueblos finneses, restos de la raza de los Hunnos, cuales fueron los Búlgaros, Akatsiros, Ephthalitas, Ougours y otros.

Lo que precede da lugar á muchas observaciones: 1.^a La denominacion insignificante de Escitas y Tártaros puede darse igualmente á todos los pueblos bárbaros, porque venidos todos del Asia central han estado mas ó menos tiempo en las regiones apenas conocidas que se estienden al N. del Cáucaso y el mar Caspio, que los antiguos llamaron Escitia y los modernos llaman Tartária 2.^a La denominacion de Germanos es igualmente aplicable á todos los pueblos esparcidos al N. del territorio romano, porque es casi imposible clasificar exactamente á tantas tribus que se expulsaban y aniquilaban recíprocamente.

Parece que los pueblos de lengua teutónica en general, ocupaban la derecha del Rhin y las partes altas del Danubio. De ellos se formaron en el principio de la declinacion del Imperio las confederaciones de los Francos, Alemanes y Turingios. Los pueblos de lengua sajona ocupaban las orillas del mar del Norte y los paises bañados por el Elba y el Oder. La tercera rama de la raza germánica, situada en

las extremidades setentrionales del continente, en la áspera Escandinavia, se extendió al S. E. á costa de las otras dos. Asi se formó en la Europa oriental el poderoso Imperio de los Godos que arrojó hácia el O. á los Germanos propiamente dichos.

3.^a La introduccion de las tribus esclavonas en la parte de Europa, que sucesivamente ocuparon los Sármatas, Godos y Hunnos es muy antigua, pero hasta despues de la muerte de Atila no es fácil distinguir los pueblos esclavones de los que no lo eran.

La emigracion asiática mas memorable entre las que hicieron refluir sobre la Europa enjambres de bárbaros es la de los Hunnos. En el siglo cuarto vivian los Hunnos en el estado de barbarie mas completa, alimentándose de raices crudas y carnes maceradas entre la silla y las costillas de los caballos. Apenas conocian la cultura de la tierra, y su principal riqueza eran los ganados confiados al cuidado de los prisioneros de guerra reducidos á esclavitud. Nó construian tiendas ni cabañas, y mudaban con frecuencia de estancia, trasportando sus familias en carretas tiradas por bueyes. Su vestido era de pieles que estrechaban al cuerpo y que conservaban hasta que se caian destruidas. El calzado era tan grosero que apenas les permitia andar, razon porque siempre estaban á caballo. Eran de cuerpo pequeño, cabeza grande, ojos tambien pequeños, nariz chata y color oscuro, semejantes á los Mongoles y Calmucos de nuestros dias.

Conducidos en 374 por Balamiro, pasaron el Volga y atacaron á los Alanos que moraban en las márgenes del Tanais, les incorporaron á sus tribus y se arrojaron todos al otro lado del Boristenes en el país de los Ostrogodos, á quienes dispersaron. Hermanrico, su Rey, se mató á la edad de ciento diez años.

Viendo los Visogodos que la resistencia era inútil pidieron al Emperador Valente permiso para establecerse al Sud del Danubio, en territorio del Imperio. La debilidad del Emperador abrió á los Godos la Italia, la Galia y la España. El empuje dado por los Hunnos á los pueblos setentrionales de Europa, causó la grande invasion de los bárbaros.

Cada nacion de estos estaba dividida en tribus y subdivididas en familias. Habia unas tribus mas nobles que otras, y en la mas noble de todas una familia noble por excelencia, pues que por ella corria sangre de los Dioses. Por eso todos los gefes escandinavos y sajones se creian descendientes de Odino. Las dos familias reales de la raza gótica eran las de los Amalos y los Baltos. La primera tribu de los Francos era la de los Sicambros. Elegian gefes de entre las familias reales, pero no por el principio de succion directa, porque para mandar á pueblos guerreros eran necesarios gefes que lo fueran tambien.

Su autoridad era limitada por el voto de los hombres libres. Los negocios de interés general se decidían por aclamacion en un campo en que se reunian todos los guerreros.

Tenian á veces campos atrincherados donde custodiaban el botin, pero no construian nunca Ciudades para habitar. Cuando una tribu tomaba posesion de un territorio ocupaba cada familia la porcion que necesitaba, segun ciertas reglas prescritas. Comunmente elegian por su órden los gefes de la familia empezando por los mas nobles. Cada porcion era un pequeño Estado separado de los demas por un espacio inculto. Los esclavos á quienes trataban con menos crueldad que los Romanos estaban destinados al cultivo, y la única ocupacion de los señores,

ademas de la guerra y la caza, consistía en pasar el tiempo en largos festines, en los cuales jugaban hasta con furor.

El culto de los Germanos, vecinos del Rhin, parece haber tenido alguna relacion con el que los Druidas enseñaron á los Galos. Adoraban al Señor del Cielo con el nombre de Heso, y á la tierra con el de Ertha, y tenian ídolos en los que los Romanos creyeron encontrar algunos de sus Dioses. En el N. tomó la religion un aspecto mas agreste y sanguinario. Thor, que era el Júpiter Escandinavo, y Odino el Dios de la guerra, eran apasionados á los sacrificios cruentos. Todo guerrero valiente que moria en un combate, iba á un lugar de delicias llamado Walhala, en donde pasaba el tiempo contando sus aventuras y bebiendo cerveza en los cráneos de los enemigos á quienes habia matado. Segun estas ideas era vergonzoso entre ellos, y se tenia por una desgracia, morir de muerte natural.

Los bárbaros, en general, despreciaban las artes mecánicas, y era una villanía para ellos adquirir con el trabajo lo que podian conseguir con la espada. Sus mugeres fabricaban algunos tejidos aunque toscos.

Los hombres de raza germánico-gótica eran por lo comun altos y robustos, y componian su exterior de manera que pudiera imponer á los enemigos. Los Hunnos y otros pueblos de raza finnesa llevaban hasta el extremo esta clase de compostura tratando de hacerse horribles. Se distinguian de los demas por su ferocidad refinada.

LECCION 2.^a

Historia de Roma hasta la total caída del Imperio de Occidente.

Después de la muerte de Teodosio quedaron señores del mundo romano sus dos hijos: Arcadio, de edad de diez y ocho años en el Oriente, y Honorio de edad de once en el Occidente: el primero bajo la tutela del Galo Rufino, y el segundo bajo la del Visogodo Stilicon, que por sus talentos militares ocupaba el puesto de Generalísimo ó *Magister utriusque militiae*. Este pretendía gobernar ambos Imperios pretextando que Teodosio le había conferido la tutela de los dos Príncipes y la regencia de las cuatro Prefecturas, por lo que tenía por una usurpación el poder que Rufino ejercía en el Oriente. La rivalidad de estos dos ministros ambiciosos acabó por separar los intereses de los dos Imperios.

Se presume que Rufino, llevado de su ambición y con objeto de hacer necesarios sus servicios al Imperio, obligó á Alarico, jefe de los Visogodos que estaban al servicio del Emperador, á rebelarse contra él. En su consecuencia el Visogodo destruyó la Tracia, la Grecia y la Iliria (399). Stilicon, que estaba en el Rhin ocupado en reorganizar las colonias militares, marchó apresuradamente contra los rebeldes, pero una intriga de Rufino le arrancó una victoria que creía segura. Por orden de Arcadio se le reclamaron las tropas que dependían de la Prefectura de Oriente. Stilicon las mandó á las órdenes de su íntimo amigo el Godo Gainas, quien así que llegó á Constantinopla hizo degollar á Rufino á presencia del mismo Emperador. Al mismo tiempo se

puso él en persecucion de Alarico, pero los Consejeros de Arcadio frustraron otra vez sus esperanzas aconsejándole la paz con los Visogodos. Con ánimo de suscitar dificultades al ministro de Honorio, promovieron sublevaciones en algunas provincias del Occidente. Stilicon supo refrenarlas y sostener la autoridad del Emperador, cuyo suegro era. Alarico, acantonado en la Pannonia, aguardaba una ocasion favorable para arrojarle sobre el Imperio y elevarse sobre sus ruinas. Púsose otra vez en movimiento (400), y durante dos años recorrió libremente varias provincias de Iliria y de Italia, hasta que por último Stilicon, que habia formado un ejército en las Galias, pasó los Alpes, y encontrándole cerca del rio Tanaro le batió en Polencia y le obligó á someterse (402). Otro bárbaro llamado Radagaiso, reunió algunas hordas indisciplinadas con las que saqueó una parte de la Italia del Norte (405) y amenazaba destruir á Florencia, cuando Stilicon vino de improviso sobre él, y matándole, dispersó á las tropas que mandaba. Del resto de ellas se formaron las feroces tribus de Suevos, Alanos y Vándalos que pasaron los Pirineos y entraron en España.

Dos años despues (408) un soldado de fortuna llamado Constantino sedujo á las tropas romanas acantonadas en la gran Bretaña, y con los jóvenes del país que le siguieron pasó al Continente y se hizo reconocer por Emperador en la Galia, al mismo tiempo que Constancio se aseguraba en España. Jamás el débil Honorio necesitó mas de los talentos de su suegro que en estos momentos en que dando oidos á los enemigos de él le condenaba á morir.

Los bárbaros aliados de Stilicon su compatriota se pasaron á las filas de Alarico, y con ellos mar-

ehó á Roma, á quien perdonó una vez la destrucción con que la amenazaba á costa de un fuerte rescate que le fue dado. Volvió segunda vez, y tomándola por asalto la entregó al furor de los que le acompañaban. Embriagado con el triunfo que acababa de conseguir se proponía saquear la Sicilia y el Africa, cuando murió de una enfermedad aguda.

Sucedióle Ataulfo su cuñado, que se casó con Placidia, hermana de Honorio, hecha prisionera en Roma. Honorio le concedió pasar al Mediodía de la Galia, de donde fue arrojado por Constancio, y pasó á España, donde murió asesinado (416).

Constancio, que ya se había deshecho de Constantino y de otros varios usurpadores, se casó con Placidia, viuda de Ataulfo, y fue asociado por Honorio al Imperio. De esta union nació Valentiniano III que reinó algun tiempo despues.

Muerto Honorio (423), puso Aecio en el trono á Juan, Secretario que habia sido del Emperador difunto. Teodosio II, Emperador del Oriente, se negó á reconocerle, y arrojándole de él colocó á Valentiniano III, niño todavía, bajo la tutela de su madre Placidia (425). Aecio, recibido favorablemente en la nueva córte se señaló en ella por sus intrigas. Denunció como traidor al Conde Bonifacio gobernador del Africa, á quien impuso tanto la acusacion que llamó en su ayuda á los Vándalos. Llegaron éstos, y agradándoles sobremanera las playas africanas, se establecieron en ellas y fundaron sobre las ruinas de Cartago una Monarquía de la que fue el primer Rey el terrible Genserico.

Aecio habia hecho olvidar su perfidia con la firmeza que manifestó en la Galia contra los Francos y Borgoñones. Valentiniano acababa de casarse con Eudisia, hija del Emperador Teodosio II, y este

enlace prometia mejores dias á los pueblos de uno y otro Imperio, cuando los Hunnos, los mas feroces de todos los bárbaros, se presentaron de nuevo. Era su Rey Atila, que se hacia llamar azote de Dios. Era un verdadero salvaje con el valor de una fiera y un orgullo que tocaba en frenesí. Honoria, hermana de Valentiniano y jóven de diez y seis años, se habia desposado secretamente con él y remitídale su anillo. En virtud de este título pidió Atila en dote la mitad del Imperio (450), acompañando su peticion con un ejército de setecientos mil hombres Hunnos, Bulgaros y otros bárbaros á quienes habia ofrecido el saqueo de Roma. Valentiniano hizo lo mismo que el Emperador de Oriente, dulcificó al bárbaro con presentes y caricias y le dirigió á la Galia. Atila, con sus hordas, pasó el Rhin y tomó por asalto á Tongres, Treves, Metz, Worms, Maienza, Estrasburgo, Arras, Laon, Besanzon y Langres. Trataba de apoderarse de Orleans cuando llegó Aecio á la cabeza de las tropas romanas, reunidas á los francos mandados por Meróveo y á los Visogodos conducidos por Teodorico. Atila, á pesar de su audacia, repasó el Loira y se replegó en direccion al N-E. Aecio y sus aliados fueron persiguiéndole hasta darle alcance cerca de Chalons sobre el Marne. Dióse alli la batalla de los campos Catalaunicos; una de las mas sangrientas de que hace mencion la historia, en que quedaron en el campo cerca de trescientos mil hombres, la mayor parte bárbaros (451). Enfurecido Atila abandonó la Galia, pasó á Italia y destruyendo las Ciudades de la Cisalpina, marchó contra Roma á la que perdonó á ruegos del Papa San Leon. Poco tiempo despues murió víctima de su intemperancia en la Pannonia, y los bárbaros que le seguian fue-

ron exterminados en la mayor parte, y á los que se sometieron se les concedieron tierras que ocupar.

Aecio, en premio de su victoria, murió degollado por mano del mismo Valentiniano, que á su vez murió apuñalado por Máximo, uno de sus oficiales, á quien habia ofendido en el honor. La Emperatriz Eudoxia, violentada á casarse con el asesino de su esposo, llamó en su auxilio á Genserico Rey de los Vándalos en Africa. Este, despues de saquear á Roma por quince dias, llevó por esclava á la Princesa Eudoxia, á sus dos hijas y setenta mil romanos. Máximo murió en una vergonzosa retirada. Avito, que usurpó la púrpura, fue destronado muy luego por el Suevo Ricímero que dió el trono á Maioriano. Receloso Ricímero de las virtudes y talentos del Emperador, le hizo asesinar despues de destruir la escuadra que dispuso contra los Vándalos de Africa. Otros tres á quienes colocó en el trono; Libio Severo (461), Antemio (467) y Olibrio (472) tuvieron igual fin, hasta que muerto él, Gundebaldo, su sobrino, hizo elegir á Glicerio que reinó cuatro años. Julio Nepote, á quien sostenia el Emperador del Oriente, fue destronado por Orestes, antiguo Secretario de Atila, y colocó en el trono á su hijo Rómulo, de sobrenombre Augustulo (476).

En el principio de este reinado los Germanos, que habian visto á otros pueblos ocupar parte del Imperio, pidieron tierras para establecerse en Italia. Orestes despreció con altivez la pretension, y rebelándose los Germanos eligieron á Odoacer por su Rey. Se apoderó de Pavia y Roma; hizo degollar á Orestes y depuso al inofensivo Augustulo (476). Este suceso es considerado como fin del Imperio de Occidente.

—

LECCION 3.ª

Sucesos del Imperio de Oriente hasta Justiniano.

El Imperio romano oriental, llamado comunmente bajo-Imperio, era muy extenso cuando reinaba Teodosio el grande y comprendía las provincias mas bellas y ricas del antiguo mundo. En Europa la Grecia con las Islas, la Tracia y la Dacia hasta el Danubio; en Asia, el Asia menor, parte de la Mesopotamia, la Siria, la Fenicia y la Palestina; en Africa el Egipto y la region Cirenaica.

El reinado de Arcadio, hijo de Teodosio, dió principio á su decadencia. Ya hemos visto que su infame ministro Rufino favoreció á Alarico y los Visogodos. Arcadio se libró de la tutela de aquel para caer bajo la dominacion de su muger Eudoxia, ó la del Eunuco Eutropio, ó finalmente la del Godo Gainas que ensangrentó á Constantinopla. Despues de un reinado sin política (408) murió Arcadio dejando á Teodosio II, de corta edad, bajo la tutela del virtuoso Antemio que proporcionó á los pueblos algunos años de sosiego. Despues pasó el Emperador á la tutela de su hermana Pulqueria, declarada Augusta á pesar de su poca edad, pues tenia diez y seis años. Los sucesos de este reinado fueron una guerra bastante feliz con los Persas, el vergonzoso tratado con Atila y la compilacion sistemática de las leyes de los Emperadores cristianos. Habiendo muerto Teodosio repentinamente, y quedando Pulqueria dueña del Imperio, le compartió con Marciano, soldado valiente aunque carecia de nobleza. Mostróse digno de la eleccion de la Emperatriz defendiendo el Imperio contra los Sarra-

cenos y Nubios. Estaban entonces tan despobladas las provincias Orientales, que Marciano las distribuyó entre las tribus de Ostrogodos, Sármatas, Herulos, Seiros y Alanos, diseminadas después de la derrota de Atila (457).

Acabada la descendencia de Teodosio, Leon I, el Tracio, que subió al trono auxiliado por dos de sus Generales, se deshizo de ellos cuando quisieron ser recompensados. Rechazó á los Vándalos, y después de reinar sin gloria y sin peligros, murió dejando la púrpura imperial á su nieto Leon, encomendado á la tutela de su yerno Zenon Isaurico (474). Muerto al poco tiempo el Emperador niño, se apoderó el tutor del Imperio, cometiendo muchos crímenes para triunfar de los que se opusieron á ello. Destronado por otro usurpador que llamó en su ayuda á los Ostrogodos establecidos en la Tracia, volvió á subir auxiliado por los Ostrogodos de la Pannonia. Tenian estos por gefe al jóven Teodorico, que en premio de sus servicios obtuvo el permiso para conquistar la Italia ocupada por los Hérulos, y sobre la cual ejercia Constantinopla algun resto de soberanía. Se dice que Zenon fue enterrado vivo á consecuencia de haber caido aletargado por los muchos excesos que cometia. Su viuda, á quien se culpa de haber precipitado los funerales del Emperador, se casó con Anastasio á quien elevó al trono (491).

Este Príncipe de estraccion obscura, creyó ganarse el afecto popular prohibiendo la venta de los oficios públicos y aboliendo los impuestos mas odiosos. Pero obligado después á restablecerlos, fue mayor la animadversion que por todas partes se manifestó contra él. Hecho defensor de la heregia de Eutiques persiguió á los Católicos, como sus

antecesores les habian perseguido por defender á los Arrianos. Los Persas entretanto se apoderaban de la Armenia y de la Colquida, y los Búlgaros acometian al Imperio que se trataba de poner á cubierto de la invasion, levantando entre ellos y Constantinopla una muralla de cuatrocientos veinte estadios.

Anastasio murió herido de un rayo, y los Católicos que tenian de su parte la superioridad moral y del número trataron de elevar al trono á un hombre cuya fé ortodoxa no fuera nada sospechosa. Tal fue Justino, Católico zeloso que puso término á las contiendas Teológicas haciendo callar á los hereges (518). A estas querellas siguieron las suscitadas en los juegos del Circo, en los que los conductores de los carros llevaban como en una especie de escarapela los colores azul y verde, que dieron origen á las sangrientas refriegas de dos facciones llamadas de los verdes y de los azules que tanto figuraron en el reinado de Justiniano.

LECCION 4.^a

Situacion de la Italia despues de la caida del Imperio hasta Carlomagno. = Odoacer y los Herulos. = Teodorico y los Ostrogodos. = Belisario y Narsés. = Invasion de los Longobardos. = Exarcado de Ravena. = Reino de los Longobardos. = Origen del poder temporal de los Papas en Italia. = Fin del Exarcado y del reino de los Longobardos.

Odoacer que subió al trono por una revolucion que sin duda no promovió, se distinguió por su moderacion. Satisfizo á los que le ensalzaron dándoles la tercera parte de las tierras de la Italia, pero al mismo tiempo aseguró á los Romanos, jurando respetar sus creencias, bienes y privilegios.

No se adornó con la púrpura hasta que sus compañeros le obligaron á ello. A los trece años de un reinado pacífico tuvo que salir con sus bárbaros italianizados contra los que se habían quedado en su antigua pátria el Rugiland, que con Teodorico y los Ostrogodos habian entrado en Italia por los Alpes Nóricos. Batido por dos veces Odoacer, se encerró en Ravena, donde estuvo sitiado tres años, hasta que al fin se entregó á discreccion de su rival que en un principio le trató con generosidad, pero luego le hizo asesinar con todos los que le acompañaban (493).

Quedó por lo tanto el vencedor dueño de la Italia. Empezó á trasferir á los Godos las concesiones hechas á los Herulos, indemnizando á estos con tierras en la Liguria. Para conciliarse al Emperador y los Italianos, declaró que venia á asegurar y no á destruir el Imperio. Se vistió á la Romana y mandó á los Godos que hicieran lo mismo. Se casó con la hermana de Clodoveo y dió sus hijas y su sobrina en matrimonio á los Reyes bárbaros mas poderosos, con cuyas alianzas robusteció su poder. Por la parte del Oriente sometió á él la Rethia, la Iliria y la Pannonia; y por el Occidente, con el pretexto de auxiliar á los Visogodos contra los Francos, sugetó una parte de la Galia meridional y casi toda la España.

Tuvo Teodorico por ministro al célebre Casiodoro, hombre recto y celoso á quien Odoacer habia confiado la administracion de las rentas públicas, y que muerto éste, habia aconsejado á sus compañeros someterse á Teodorico. Colocado entre un Rey inculto é ignorante y un pueblo decaido, fue el oráculo del trono y el genio tutelar de la Italia. A su influencia se debió que Teodorico aspirara

á resucitar la civilizaci6n romana, protegiendo las ciencias y las artes y reedificando los monumentos arruinados. Pero un reinado tan venturoso tuvo por desgracia un fin reprehensible.

Aunque Teodorico era Arriano como todos los Godos, nõ habia molestado á los Cat6licos hasta que se le hizo creer que conspiraban con el Emperador del Oriente. En vista de esta acusaci6n fueron condenados á muerte muchos de sus Consejeros y con especialidad el patricio Simmaco y el fil6sofo Boecio. Casiodoro, que no aprob6 tal injusticia, se retir6 de la C6rte, á la que volvi6 despues de algun tiempo de haber muerto Teodorico. A la edad de setenta aõos dej6 el mundo y se encerr6 en un monasterio que habia edificado; y en 6l estuvo hasta que muri6 centenario. Lleg6 á formar una gran biblioteca haciendo á los Monges copiar los manuscritos mas preciosos.

Amalasueta, hija de Teodorico, fue declarada Regente del reino de su hijo Atalarico, niõ todavía de diez aõos (526). El gobierno de una Princesa ilustrada y que simpatizaba con la naci6n romana, desagrad6 á los Ostrogodos á quienes pensaba sujetar auxiliada del Emperador de Oriente cuando muri6 Atalarico (534). Confiando en Teodato, sobrino de Teodorico, le hizo coronar; pero este malvado desconoci6 el beneficio y mand6 dar muerte á su protectora. Para vengarla mand6 Justiniano á Belisario, el guerrero mas temible de aquel tiempo, con 6rden de conquistar la Italia. Se desunieron los Ostrogodos y eligieron varios gefes como Witiga, Ildebaldo, Erarico y otros á quienes sucesivamente destruz6 Belisario. En Totila encontr6 un rival digno (542). Reuni6nse en 6l las cualidades mas eminentes de gran políptico y de hombre guerrero.

Estuvo resistiendo once años á todas las fuerzas del Oriente, hasta que murió en una accion que le dió el Eunuco Narsés, sucesor de Belisario (553) y de cuyas resultas se disolvió su ejército. Desde entonces la Italia volvió al poder de los Emperadores de Oriente.

El victorioso Narsés, á la edad de ochenta años fue nombrado Duque de la Italia que estuvo gobernando otros quince mas. Los primeros años de su gobierno fueron turbados por los Godos á los que por último venció. Dirigida una queja de los principales habitantes de Roma contra él, halló acogida en el Emperador, y Narsés justamente irritado, abandonó su gobierno y murió de pesar (568). Longino, su sucesor, tomó el título de Exarca, y trasladó á Ravena la silla del Exarcado. La autoridad de los Exarcas era casi ilimitada.

Narsés habia tenido de auxiliar un cuerpo de Lombardos mandado por Alboin. Este habia observado que en el estado de abatimiento en que se hallaba la Italia no era difícil hacerse con parte de ella. Vuelto á su país se dispuso para la invasion que hizo (568) con toda su nacion, veinte mil Sajones que se le incorporaron, y otra porcion de pueblos bárbaros. Entró por los Alpes, y despues de tres años de continuadas guerras se estableció en la region llamada hoy Lombardía. Las Ciudades de la Italia inferior sucumbieron luego, menos algunas que permanecieron sumisas á la dominacion de los Griegos. De estas se compuso el Exarcado de Ravena propiamente dicho, esto es, el vertiente oriental del Apenino, desde Ancona hasta Aquiléa, las costas de la Liguria, los ducados de Roma y Nápoles y las dos partes meridionales de la Italia, la Calabria y el Abruzo. Desde esta época datan los esfuerzos de las

Ciudades marítimas Venecia, Génova, Gaeta y otras para constituirse en repúblicas independientes.

Alboin fijó su residencia en Pavía que llegó á ser la capital del reino Lombardo. Murió asesinado por instigacion de su muger Rosmunda (574) que le dió por sucesor á un guerrero grosero llamado Clepho. Este reinó un año, y de las posesiones Lombardas se formaron treinta y seis ducados independientes, que se apropiaron otros tantos gefes de la expedicion. Despues de tratar sin piedad á los vencidos y de haber tomado todas las tierras del dominio público y las propiedades que mejor les parecieron, exigieron á los Italianos, por las que les dejaron, la tercera parte del producto en bruto. Las guerras que se hicieron unos á otros estos Duques asolaron la Italia y la redujeron al deplorable estado que tan patéticamente describe San Gregorio el grande diciendo: *„Las Ciudades están despobladas, las fortalezas destruidas, las Iglesias incendiadas, los monasterios arruinados, los campos incultos y las fieras se pasean por donde antes habitaban una multitud de hombres.*

Atemorizados en su mayor número los Duques Lombardos con la preponderancia que algunos habian adquirido, como los de Turin, Espoleto y Benevento, exigieron que se restableciera el reinado electivo (585). Recayó la eleccion en Antario, hijo de Clepho, á quien se convinieron dar cada uno un cuerpo de tropas, y la mitad de las rentas de su ducado. Antario usó bien de su poder batiendo á los Francesos, aliados de los Griegos, á quienes quitó parte de las posesiones que componian el Exarcado de Ravena. Elegido Rey Agilulfo, Duque de Turin (590), dejó el Arrianismo y abrazó el Catolicismo, con cuyo cambio empezaron las grandes guerras que

durante su reinado hubo entre Arrianos y Ortodoxos, Griegos y Lombardos; guerras que continuaron en tiempo de sus sucesores, exceptuando Rotarico y Luitprando.

El gobierno temporal de Roma estaba confiado á Duques dependientes del Exarca de Ravena, cuando el Emperador Leon el Iconoclasta dió orden para destruir las imágenes piadosas en todo el Exarcado. El Papa Gregorio II se opuso á tan grande profanacion, y amotinado el pueblo declaró que no reconocia mas gefe que á su Pontífice. Este fue el insignificante principio del poder temporal de los Papas. Gregorio III reprodujo las excomuniones contra los Iconoclastas, de lo que se resintió el Emperador. Luitprando, con pretexto de socorrer al Pontífice, se apoderó de casi todas las Ciudades de Italia con ánimo de formar una Monarquía hereditaria y estable. La misma política siguió Astolfo, que tomó á Ravena y acabó con el Exarcado. Pipino, Rey de los Francos, que se hallaba en disposicion de hablar mandando, exigió que todas las posesiones ocupadas antes por los Griegos se adjudicaran al Pontífice (752). Suscitáronse en lo sucesivo graves contestaciones, y Esteban III, Pontífice en el reinado de Didiero, imploró contra él la proteccion de Carlomagno. Este destronó á su suegro Didiero, y se coronó Rey de Lombardía, asegurando al Pontífice las posesiones que despues formaron los Estados de la Iglesia (774). Con cuya revolucion acabó la dominacion Lombarda que duró en Italia doscientos seis años.

LECCION 5.^a

Los Francos. = Su establecimiento á las orillas del Rhin. = Clodovéo. = Sus conquistas. = Su conversion al cristianismo. = Descendientes de Clodovéo. = Sucesos de la raza Merovingia. = Su decadencia. = La Austrasia y la Neustria. = Rivalidades entre estas dos partes del Imperio franco. = Vence la primera á la segunda. = Mayordomos de Palacio. = Pipino de Heristal. = Cárlos Martél y sus victorias. = Pipino el Breve. = Usurpa la corona y empieza la dinastía de los Carolingios. = Carlomagno.

Las tribus germánicas escarmentadas por Maximino, llegaron á conocer la necesidad de apagar sus disensiones intestinas y de unirse contra el enemigo comun. De este modo se formaron al otro lado del Rhin (240) cuatro poderosas confederaciones de los Francos, Alemanes, Turingios y Sajones. La confederacion de los Francos comprendia los pueblos establecidos á la derecha del Rhin, hasta el Weser, á saber: los Sicambros, Chatuarios, Chamavos, Ampsivaros, Bructeros, Tencteros, Maticos, Usipetos y otros. Continuamente vencidos ó dispersados por los Emperadores romanos, volvian á presentarse de nuevo, sin jamás apaciguarse ni extinguirse. Los sometidos estuvieron regimentados y puestos en las fronteras, y muchos de sus gefes como Silvano, Mellobaudo y Arbogasto brillaron al frente de los ejércitos romanos. A principios del siglo V estaban otros muchos pueblos de raza franca establecidos á la izquierda del Rhin, por donde corren el Meusa y el Escalda, á los que llamaron los Romanos Francos Ripuarios. Estos eran todavia súbditos fieles de Roma en esta época, pues concurrieron á pelear con los Suevos, Alanos y Vándalos que recayeron sobre la

Galia despues de su derrota en Italia. Mas en la otra parte del Rhin existian los Francos cabelludos, fieros é independientes, que viendo desguarnecidas las fronteras pasaron el rio (414) y saqueando la Ciudad de Treves, se esparcieron por el Bravante y eligieron Reyes cabelludos de la familia mas noble de su raza. Faramundo, uno de ellos, es el tenido por fundador de la Monarquía francesa. Otro gefe cabelludo, llamado Clodion, se dirigió á las provincias setentrionales, quitó á los Romanos Cambrai y Amiens, y estendió su dominacion hasta las corrientes del Somma. Las provincias occidentales de la Galia iban insurreccionándose y sacudiendo el yugo romano. Los Bagodas, que así se llamaron los insurreccionados, formaron una confederacion independiente á la que dieron el nombre de Liga Armórica. Hubiera entonces concluido la dominacion romana en la Galia occidental si Valentiniano III no hubiera tenido un General como Aecio. Este castigó á los Bagodas, volvió á tomar á Amiens, y obligó á Clodion á retirarse á Cambrai (447). Ya se preparaba para atacar en esta Ciudad á Merovéo sucesor y acaso hijo de Clodion, cuando tuvo que unirse á él y á Teodorico, Rey de los Visogodos contra Atila, que habia invadido la Galia. Quedó el campo por Aecio y los aliados, pero la muerte del General romano asesinado en Italia y las turbulencias que la siguieron, permitieron á los Francos asegurarse en sus acantonamientos y estenderse hasta el Sena. La gloria adquirida por Merovéo fue causa de que muerto él eligieran á su hijo Childerico (456). La irregularidad de sus costumbres le hizo odioso á sus súbditos, que le negaron obediencia y trataron de acomodamiento con Egidio, sucesor de Aecio. Siagrio, hijo de Egidio, quiso ensanchar sus dominios

á costa de los Francos (465), que reconciliados con Childerico hicieron correrías por el territorio romano y tomaron á París. Muerto Childerico en Tournai (481) le sucedió su hijo Clodovéo, de edad de quince años.

Dotado de sagacidad extraordinaria llegó á penetrarse de que para asegurar el afecto de los pueblos le era preciso dispensar consideracion á los altos personajes, con especialidad á los Obispos. Además formó alianza con Gondebaldo, Rey de Borgoña, y se casó con Clotilde su sobrina (493). Los Francos Ripuarios reconocieron su autoridad y le pidieron socorro contra los Alemanes, que habiendo atravesado el Rhin hácia Colonia intentaban hacerse paso. La Reina Clotilde, que era cristiana, le prometió la victoria en nombre de su Dios si hacia voto de hacerse Cristiano. Clodovéo se lo prometió, y destruidos por él los enemigos en Tolbiac, recibió el bautismo en Reims con la mayor parte de sus guerreros (496). Entonces fue el único Príncipe católico en todo el Oriente y el Occidente, circunstancia que contribuyó á su engrandecimiento, porque sostenido por los Obispos, salió vencedor de las otras tribus francas, idólatras ó heréticas que ocupaban la Galia.

No pudiendo tolerar que los Visogodos Arrianos poseyesen la parte mas bella de la Galia sobre el Loira, reunió treinta mil combatientes, y llamando á otras tribus francas, invadió con todas ellas el país que aquellos ocupaban. Les derrotó en Vouglé, cerca de Poitiers, y mató á su Rey Alarico II (507). Se hizo dueño de toda la Galia meridional, menos la Septimania y la Provenza. Anastasio, Emperador de Oriente, mandó á Clodovéo las insignias de Patrio y de Cónsul, que dieron á su autoridad en concepto de la poblacion romana los visos de legi-

timidad. Tanto poder inquietó á Teodorico que dirigió contra los Francos un ejército que les derrotó en Arlés, y les obligó á evacuar á Narbona. Clodovéo, sin embargo, quedó dueño de la mayor parte de la Galia meridional. Murió dejando cuatro hijos que dividieron la herencia de su padre (511).

Thierri, que era el mayor, obtuvo la parte oriental, llamada despues Austrasia; Clodemiro muchas Ciudades de la Francia occidental; Childeberto la mayor parte de la Neustria y de la Armorica, y Clotario todo el país que se estiende desde el Somma y el Meusa hasta el Rhin. Thierri, acompañado de su hijo Theodoberto, hizo guerra á los Alemanes, subyugó á los Turingios y Bávaros y formó de la Austrasia un Estado poderoso (547). Theodoberto intervino en las disensiones de Italia entre Godos y Griegos. Alcanzó en ellas mucha gloria, pero murió jóven dejando un hijo de corta edad que le sobrevivió poco.

Los otros tres hermanos de Thierri se pusieron de acuerdo para conquistar la Borgoña, á la que alegaban tener derecho por su madre Clotilde. Salióles bien la empresa, pero Clodemiro murió en ella, y Childeberto y Clotario no tuvieron escrupulo en hacer perecer á sus sobrinos y dividir entre sí los Estados de Clodemiro. Thierri se hizo cómplice en la maldad reclamando el Anjú (533). Muerto él trataron sus hermanos de hacer con su hijo lo mismo que con los de Clodemiro. Pero el valiente Theodoberto supo atraerse á su tio Childeberto, y juntos ambos atacaron á Clotario. No duró mucho la desaveniencia entre ellos, y puestos de acuerdo, acometieron á los Godos de España de donde volvieron ricos de botin. Poco despues murió Theodoberto, y muy luego tambien Childeberto, con cuyas muertes

quedó Clotario dueño de la Neustria, la Austrasia, Aquitania y Borgoña, como único Rey de la sangre Merovingia. Su muerte (562) fue principio de grandes disensiones y de confusion entre los cuatro hijos que dejó, y que dividieron el reino. Cariberto se hizo Rey de París; Gontram de Orleans y de Borgoña; Chilperico de Soissons, y Sigiberto de Austrasia. Muerto Cariberto y hecha otra division de sus Estados, quedaron sin adjudicar las dos principales Ciudades París y Marsella, que dieron motivo á furiosas rivalidades. Sigiberto estaba casado con Brunequilde, hija del Rey de los Visogodos de España, y Chilperico elevó al trono á Fredegunda, despues de haber sacrificado á Galsuinda hermana de Brunequilde. Este suceso produjo entre ambas Reinas un ódio invencible, que fue causa de multitud de crímenes. Viendo Fredegunda á su marido vencido y cercado en Tournai, por el de Brunequilde, buscó asesinos para que le mataran (575). Su muerte dejó sin defensa á Brunequilde, que fue reducida á prision por su enemiga; pero pudo hallar medios para fugarse de ella. Indispuesta Fredegunda por su mala conducta con su marido Chilperico, le previno haciéndole asesinar tambien. De esta manera se vió la Neustria en poder de Clotario II, de edad de cuatro meses, gobernada por Fredegunda y Gontram, como tutores del Rey. La Austrasia recayó en Childeberto II, de edad de cinco años, dirigido por su madre Brunequilde y un Consejo de Regencia. Muertos en un mismo año Childeberto II y Fredegunda (596) reconocieron los Austrasianos á los dos hijos del Rey difunto. El mayor, llamado Tí-deberto, reinó en Austrasia, y el segundo, llamado Thierra, en Borgoña, ambos bajo la tutela de su abuela Brunequilde, quien llegó con sus intrigas á

indisponerlos entre sí y con Clotario II. Cansados de ella los Austrasianos la entregaron á Clotario que, despues de mandarla atormentar tres dias consecutivos, la dió una muerte atroz. Al fin, despues de medio siglo de asesinatos y rivalidades reunió en sí Clotario el basto Imperio de los Francos y recompensó á los grandes Señores que le ayudaron á triunfar de Brunequilde.

Cuando Clotario murió se hizo reconocer en todo el reino Dagoberto I que ya reinaba en Austrasia. Fue Príncipe fastuoso y afeminado, pero dócil á los consejos de San Eloi, su tesorero, y Ega su mayordomo (653). Debieron sucederle sus dos hijos Clodoveo II en Neustria y Sigeberto III en Austrasia; pero la ambicion de los tutores que tuvieron, separó enteramente la Francia oriental de la occidental. Grimoaldo, mayordomo de Austrasia, intentó colocar en el trono á su hijo en perjuicio del de Sigeberto; pero batido por Erchinoaldo, mayordomo de Neustria, colocó en él á un Príncipe de esta dinastía. El sucesor de Erchinoaldo, que fue el sanguinario Ebroin, hizo proclamar en Neustria á Thierry III, hijo de Clodovéo II. Vencidos ambos por los nobles de Austrasia fueron encerrados en un convento (673). Abusaron de su triunfo los Austrasianos, y esto produjo una reaccion en la que Thierry y Ebroin recobraron el trono con la libertad. Ebroin en Neustria se declaró acérrimo defensor de la autoridad real contra las usurpaciones de los grandes; Pipino de Heristal, mayordomo de Austrasia y poseedor del rico condado de las Ardenas, entre el Meusa y el Escalda, hizo causa comun con los nobles de Austrasia. Ebroin murió apuñalado de sus enemigos (681) y sus sucesores abandonaron su política. Pipino de Heristal, representante de los intereses

aristocráticos, marchó contra las tropas reales, de quienes triunfó, y el débil Thierry le nombró mayor-domo de los tres reinos (687).

Pipino de Heristal murió (716) dejando muy niños todavía los hijos legítimos que debían sucederle, y á Carlos Martél, otro hijo natural que fue quien le siguió en el mismo poder. Los Neustrasianos con ánimo de recobrar su fuerza sacaron del cláustro á Daniel, de la sangre real, y le pusieron en el trono con el nombre de Childerico II. Pero abandonado luego de los nobles, y mal defendido de las demas clases, se vió vencido por Carlos Martél que se dignó dejarle el título de Rey, tomando él el de Generalísimo de los Franceses, que conservó en el reinado de Thierry IV. En calidad de tal acometió y venció á Eudo, Duque de Aquitania, que aspiraba á la independenciam, y subyugó á varios pueblos de la Germania. Poco tiempo despues hizo á la Francia y á toda la cristiandad un servicio importante. Abderamen, que ocupaba la España con los Sarracenos, invadió la Francia y se estendió por las llanuras de Turena (732). Carlos Martél le batió y destrozó varias veces librando á la Europa del yugo mahometano. Para pagar á las tropas se habia visto obligado á despojar á los Monasterios, pero despues de sus victorias contra los infieles, mostró grande zelo por los intereses temporales de las Iglesias. El Papa Gregorio III le habia ofrecido el Patriciado de Roma en premio de los auxilios que esperaba de él contra los Lombardos. De este modo quedó preparada á su muerte (741) la revolucion que habia de sustituir á los descendientes de Merovéo los de Pipino de Heristal.

Carlos Martél dejó tres hijos, de los que Carloman que era el mayor dejó el gobierno de Austrasia

para encerrarse en un cláustro. El segundo, llamado Pipino el Breve, por su estatura pequeña, se vió obligado á reprimir una insurreccion suscitada por Gripon su tercer hermano. Para ponerse á cubierto, sacó del cláustro á Childerico III á quien presentó como hijo de Thierry IV. Finalizada la contienda volvió á encerrar á aquel Príncipe idióta que ningunas simpatías tenia y con él acabó la dinastía de los Merovingios. Elegido por los nobles, y no mal visto del Clero, fue proclamado Pipino Rey en Soissons (752). El Papa Esteban II, que necesitaba de un protector contra los Lombardos, legitimó la eleccion viniendo en persona á consagrar al primer Rey de la raza Carlovingia.

LECCION 6.^a

Anglo-Sajones. = Abandono de la Bretaña por los Romanos.
= Los Naturales acosados por los Pictos llaman á los Sajones. = Establecimiento de estos en la Bretaña. = Heparquia. = Conversion al cristianismo. = Invasión de los Daneses. = Alfredo el grande.

El ódio inveterado y frecuentemente excitado por continuas provocaciones, tenia dividida en dos grupos la poblacion de las Islas Británicas á fines del siglo IV. De una parte se hallaban los Bretones meridionales que eran súbditos fieles de los Romanos, y de la otra los pueblos no sujetos á ellos, y la region setentrional de la Hibernia. La servidumbre de los Bretones era dulce y brillante, pues como si hubieran presentado los Romanos el genio de la gran Bretaña habian favorecido el comercio; y confiados los Bretones en que sus dominadores les defenderian siempre, tenian abandonado el ejercicio de las armas y la disciplina de la guerra. Mas en

los reinados de Teodosio y de Honorio, y en las usurpaciones de Máximo y Constantino, quedaron muchas veces entregados á sí mismos, hasta que por último en 423 no pudiendo estar en comunicacion con los Emperadores del Occidente por las grandes correrías que por aquellas costas hacian los bárbaros que ocupaban la Galia, dejaron de pertenecer al Imperio.

Una gran parte de Bretones pasó á la Armórica, y los que no quisieron emigrar, se unieron á los bárbaros ó huyeron á los bosques donde se defendian como fieras. Algunos años despues se unieron bajo el mando de uno de sus gefes llamado Wortigern. Este hombre cobarde, malvado y cruel tuvo la detestable idea de enemistar á los bárbaros unos con otros.

Los pueblos salvages que tanto temor infundian á los Bretones civilizados, eran los Caledonios, habitantes primitivos de la region setentrional; los Pictos, que habian venido del continente en época posterior; los Escotos ó Escoceses, y los Piratas Sajones, que desde el Norte de la Germania llegaban á sus costas. Wortigern se dirigió á los últimos, y dos de los mas valerosos de ellos, que presumian descender de Odino, llamados Hengisto y Horsa, juntaron algunas fuerzas con las que vinieron á la gran Bretaña (449). Acogidos favorablemente de los Bretones y alentados con algunas victorias sobre los Pictos, hicieron venir sucesivamente mas refuerzos hasta reunir un ejército suficiente para apoderarse del país que habian sido llamados á defender. Indignados los Bretones corrieron á las armas guiados del valiente Vortimer, hijo del infame Wortigern. Atacaron con ventaja á los Sajones, matando á Horsa y obligando á Hengisto á reembarcarse. Al poco tiempo volvió éste con

mayores fuerzas que no pudieron resistir los Bretones. El gefe Germano destruyó mucha parte de la Isla; y por último, fortificándose en el país de los Cancios, fundó el reino de Kent primero de los siete reinos Sajones. Hengisto murió (481) y dejó su conquista á Osrich su hijo.

Abierto ya el camino no dejó la inagotable Germania de arrojar unas despues de otras multitud de tribus sobre la Bretaña. Ela, pariente de Hengisto, se estableció (477) con una en la region meridional y fundó el reino de Sussex. Cerdic que le seguia, tomó tierra hácia el S-O, y tuvo que luchar contra el famoso Rey Artur. Venció por último Cerdic y formó el reino de West-Sex. Mas adelante (527) Erchevino fundó el reino de Es-Sex. La region setentrional de la Inglaterra fue durante un siglo campo de correrías para los Sajones, hasta que en 547 un guerrero llamado Ida desembarcó con doce hijos y fundó el reino de Northumberland. Los Anglos, otra tribu de las mas nobles de entre los Sajones, fundaron en 575 bajo el mando de Uffa el reino de Est-Anglié. Ocupadas las costas del N., del E. y del S. por los Sajones solo quedaron á los indígenas del país las de O. y las montañas del centro. En 585 invadió estas Crida y fundó el reino de Mercié, el mas extenso de todos los siete. Los desgraciados Bretones se vieron reducidos á la parte Occidental conocida con el nombre de país de Gales. En ella sostuvieron su independencia hasta el siglo catorce.

Los siete reinos Sajones, cuyo origen dejamos referido, formaron una confederacion llamada Heptarquía. Cada uno se gobernaba por sus leyes y costumbres y era dirigido por gefes propios. Habia uno supremo nombrado de entre los siete Reyes.

Los intereses comunes se trataban y resolvían en una especie de Dieta nacional á la que asistían Diputados de todos los reinos.

El sanguinario culto de Odino que trageron de la Germania mantuvo en ellos hasta fines del siglo sexto las costumbres feroces y desordenadas que les eran propias; pero habiéndose casado el Rey de Kent (597) con Berta, hija de Cariberto, Rey de París, puso éste por condición que no habia de ser molestada por su creencia católica ni impedida en el libre ejercicio de su culto. Berta fue acompañada de un Obispo que dispuso favorablemente á los bárbaros hácia el cristianismo. Sabido esto por el Papa Gregorio el grande, mandó á Inglaterra cuarenta misioneros que convirtieron al Rey de Kent con la mayor parte de sus súbditos. La hija de Berta, casada con el Rey de Northumberland, promovió tambien la conversion de los suyos y de su marido. Otro tanto sucedió con el reino de Mercíe, y por último, el poderoso Rey de West-Sex se bautizó en 635; disminuyéndose así considerablemente el número de los idólatras. El casi extinguido zelo de los Bretones volvió á encenderse, y las Islas Británicas, particularmente la Irlanda, produjeron hombres apostólicos muy insignes y bastante ilustrados para aquellos tiempos.

Aunque en último resultado siempre era ventajosa para los pueblos la propagacion del cristianismo, no podia extinguir la ferocidad y rudeza habitual de aquellos bárbaros. Así que nada tuvieron que temer de los vencidos volvieron contra sí mismos el furor guerrero que les dominaba. La época de su dominacion es un periodo de crímenes públicos y privados, guerras y revoluciones que la ambición de los gefes promovia de continuo. Los

reinos de Est-Anglié, Essex y Suxex desaparecieron luego. El de West-Sex empezó á hacerse superior en el reinado de Ina, que, dotado de genio político y virtudes recomendables, pasó un reino feliz á su sobrino Egberto (800). Educado este Príncipe en la Côte de Carlomagno, aprendió de él la política y el arte de la guerra. Tenia ademas en su favor ser el último vástago de las dinastías de la Heparquia, lo que le puso en disposicion de acabar con los usurpadores de todos los demas reinos de ella. Reunió todos los Estados y formó de ellos uno solo que desde entonces empezó á llamarse Inglaterra (828).

Hubiera sido fecunda esta revolucion de Egberto si los piratas Daneses no la neutralizaran con sus invasiones. El origen de estos bárbaros era el mismo de los Anglo-Sajones, pero la diferencia de religion y los intereses opuestos rompieron entre ellos todo vínculo de paisanage. Egberto, cuando supo las tentativas de los piratas, las despreció y teniéndolos por enemigos de poca importancia les atacó imprudentemente y quedó vencido. Mas despues tanto él como sus sucesores repararon la falta con grandes victorias. Los Daneses, sin embargo, no desistieron, pues en unas costas tan extensas nunca les faltaban puntos indefensos que recorrer y saquear que era el objeto principal de sus invasiones. En 861 ya pensaron establecerse en el país. La resistencia de los Sajones fue grande, mas tampoco la decision de los Daneses fue menor. En 871 ya no habia mas que un nieto de Egberto llamado Alfredo, que pudiera defenderse. Educado en el Continente, era mas sábio y culto que sus bárbaros compatriotas, y no supo reprimir la especie de orgullo que le inspiraba su superioridad y que le hizo impopular. Los Daneses

tenian ya ocupada una gran parte del territorio, y cansados los Sajones de resistir abandonaron á Alfredo. En tal estado ocultó su dignidad disfrazado en aldeano y viviendo como tal.

LECCION 7.^a

Historia de España desde que la invadieron los Setentrionales.
=Alanos.=Suevos.=Vándalos.=Estragos causados por estos pueblos.=Dividen entre sí la Península.=Los Vándalos la abandonan y pasan al Africa. Penetran los Godos al mando de Ataulfo.=Sucesos de este pueblo hasta la muerte de Alarico.=Amalaricó es el primer Rey Godo que asienta su Côte en España y el último de su raza.

A la entrada del siglo V se vió España convertida en un funesto teatro de desgracias y calamidades. En el año de 409 llegaron á ella varios pueblos bárbaros que, combatiendo á la vez entre sí mismos y con los naturales, desolaron todo el país, de que se originaron hambres y pestes. Los primeros que á manera de una tempestad pasaron por España para establecerse en la Mauritania fueron los Francos. Siguiéron despues los Suevos al mando de Hermérico, los Vándalos al de Gunderico y los Alanos con sus diversos gefes. Apoderados ya de ella, la repartieron estableciéndose los Suevos en la Castilla y Galicia, los Vándalos en la Andalucía, y los Alanos en Portugal, quedando el resto de las provincias en poder de los Romanos. Arrojadados los Vándalos al Africa por los Suevos, quedaron éstos por únicos dueños del territorio que aquellos ocuparon por tan corto tiempo, y formaron un reino que duró desde el año 411 hasta el de 585.

Ya queda dicho en la leccion 4.^a que Ataulfo, cuñado de Alarico, pasó á Italia donde casado con

Placidia, hermana de Honorio, obtuvo permiso para arrojar á los bárbaros de España y posesionarse de ella. En 414 vino á la Península y en poco tiempo hizo suyas las provincias de Cataluña y Aragon, y estableció su Córte en Barcelona. Placidia, que le acompañaba, le inclinó á la paz, pero anhelando los Godos por la guerra le tuvieron por cobarde y le asesinaron (416). Lo mismo hicieron con su sucesor Sigerico, y colocaron en el trono á Walia, hombre de valor. Este celebró un tratado con Honorio en virtud del que le restituyó á Placidia, y el Emperador le reconoció como Rey legítimo de los Godos. Peleó con los Vándalos de la Bética á quienes venció, y vuelto á Tolosa de Francia, donde tenia la Córte, murió dejando el trono á Teoderedo (419), su pariente. Despues de hacer guerra á los Romanos y vencer á su General Litorio, unió Teoderedo sus fuerzas á las de Aecio, General romano, y Meroveo Rey de los Francos, contra el feroz Atila, á quien batieron en los campos Catalaunicos donde murió el Rey Godo de España (451). Le sucedió su hijo Turismundo á quien asesinó su hermano Teodorico. A un fratricidio siguió otro, pues Eurico que odiaba á Teodorico por su altivez y aspereza, le asesinó tambien y ocupó el trono. Eurico fue el primero que dió leyes á los Godos; arrojó á los Romanos de lo que poseian en España, y se hizo Señor de toda ella menos Galicia. Aumentó sus dominios conquistando parte de la Galia, donde murió en Arlés (484). Alarico II era muy jóven cuando sucedió á su padre, por lo que la energía, astucia y ambicion de Clodoveo, Rey de los Francos, fueron para él motivos de inquietud tanto mas fundados en cuanto los Católicos, que componian la mayor parte de la poblacion, sufrían con impaciencia la domi-

nacion de los Visogodos arrianos. Alarico juzgó conveniente para robustecer su poder formar alianza con Teodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia, con cuya hija se casó. Sin embargo de eso, encendiéndose una cruda guerra entre los Francos católicos, y los Godos arrianos. Dióse una terrible accion cerca de Poitiers (507) en la que vencido Alarico murió á manos del mismo Clodoveo. El vencedor recobró las Ciudades mas importantes de la Galia meridional, y la estancia de los Reyes Godos fue trasladada á España.

Amalarico, hijo de Alarico II, por su corta edad no pudo sostener sus derechos y hacerles respetar. Pero Teodorico, su abuelo, mandó tropas que vencieron á Gesaleico, usurpador del trono de Amalarico. Colocado en él bajo la regencia de Teodorico, que encargó el gobierno á Teudis (508), se casó con la Princesa Clotilde, hija de Clodoveo. Como era católica y él arriano furibundo, fue tal la aversion que llegó á tenerla que degeneró en crueldad y malos tratamientos. Childeberto, Rey de París y hermano de Clotilde, vino al frente de un grande ejército con ánimo de librarla de la opresion de su marido. Salióle éste al encuentro y en una accion dada cerca de Barcelona (531) quedó vencido y muerto. En él acabó la familia Real, y los Visogodos recurrieron á la eleccion para tener Rey. Esto no quiere decir que antes de esta época no fuera electiva la corona, sino que desde Teudis en adelante pudo todo noble aspirar á la soberanía, que antes se conferia á uno de los miembros de la raza privilegiada.

LECCION 8.^a

Reyes Godos de España desde Teudis hasta Leovigildo. = Guerras con los Suevos y los Romanos de Oriente. = Expulsion total de los imperiales. = Sujecion de Galicia, de Cantabria y Vizcaya. = Reinado de Recaredo. = Conversion al Catolicismo. = Reyes hasta Rodrigo. = Invasion de los Sarracenos. = Batalla del Guadalete. = Caída de la Monarquía Goda.

Teudis, que durante la administracion de la re-gencia dió pruebas de inteligencia y habilidad, fue elegido por sucesor de Amalarico. Su reinado fue conforme á las esperanzas que de él se tenian, pero en sus sucesores Teudiselo, Agila, Atanagildo y Liuba cuyos reinados fueron tan cortos, se advierte cuanto habia falseado el principio de eleccion la intriga y el engaño, y cuan agitados fueron aquellos tiempos de la Monarquía Goda. Los dos primeros sucesores de Teudis fueron unos tiranos que murieron asesinados. Atanagildo, padre de la célebre Brunequilde, rival de Fredegunda, trasladó á Toledo la Côte y gobernó tranquilamente. Despues de su muerte tomaron incremento las disensiones entre los arrianos que tenian el poder, y los católicos que eran la mayor parte. Al cabo de cinco meses fue elegido Liuba que se hallaba en la Galia, que no quiso desamparar, por lo que pasado un año asoció á la corona, con anuencia de sus súbditos, á su hermano Leovigildo (568). Segun el sentir de algunos, no llevaron á bien los católicos esta eleccion que resistieron sostenidos por Hermenegildo que era hijo de Leovigido. Para cortar la rebelion que tanto cundia hizo darle la muerte en Córdoba. Leovigildo estaba adornado de excelentes cualidades

para reinar. Sometió á los Suevos, rechazó las tentativas hechas en nombre de los Emperadores de Oriente, regularizó la administracion pública y constituyó la Monarquía Goda, dándola realce y esplendor, pues fue el primero que usó de las insignias reales. En el año 586 habia asociado al poder á su segundo hijo Recaredo, que abjuró públicamente el arrianismo, y con su ejemplo hizo lo mismo la mayoría de la nobleza. Desde entonces el catolicismo se hizo la religion del Estado. Empezaron los Reyes á consagrarse, y los famosos concilios de Toledo en los que reunidos los Obispos con el Rey y los nobles se ventilaban los negocios públicos de mayor importancia, adquirieron la autoridad de asambleas nacionales. Cesaron los inconvenientes de las elecciones, prescribiendo como cualidad indispensable para subir al trono la de ser católico. Afortunado Recaredo en todas las guerras que tuvo en el interior contra los Arrianos, y en el exterior contra los últimos partidarios del Imperio, dejó un reino que comprendia toda la península Española y una parte de la Galia Narbonesa y la Aquitania. Entró en él su hijo Liuba II (601) á quien asesinó Viterico, su General. Este reinó seis años en los que fue desgraciado con los imperiales que le derrotaron en varios encuentros. O bien por sospecharse de él que era afecto al arrianismo, ó porque usaba de crueldad y desvió con los grandes de la corte, le dieron de puñaladas en un festin, y arastraron su cadáver por las calles de Toledo (610). Aclamaron en seguida á Gundemaro, que apenas manifestó su aptitud y prudencia, cuando murió de una enfermedad epidémica. Sosegó la rebelion de los Navarros y consiguió algunas victorias contra los imperiales. Elevado al trono Sisebuto (612), Rey

valiente y sábio, sujetó á los Asturianos y Riojanos que andaban revueltos, y estrechó el territorio que ocupaban los Romanos. Su zelo por la pureza de la fé, le hizo expulsar á los judíos que eran muchos, ó les obligó á bautizarse si querían permanecer en el reino. Edificó en Toledo el templo de Santa Leocadia. Suintila, que sucedió á Recaredo II, muerto á los dos meses de reinado, sometió á los Vizcainos y expulsó enteramente á los imperiales. Asoció al trono á su hijo Requimiro, pero indispuestos los grandes y los Obispos contra un acto arbitrario que violaba la constitucion Goda, protextaron con las armas en la mano y depusieron á Suintila, colocando en el solio á Sisenando, gefe principal de la rebellion (631). Reunió el concilio IV Toledano que confirmó su eleccion y la deposicion de Suintila, ratificándose el derecho de elegir Reyes en los Obispos y los nobles. Los siguientes reinados de Chintila y Tulga nada ofrecen de interesante, hasta Chindasvinto que á la edad de ochenta años supo hacer respetar la dignidad Real, castigando á muchos grandes que promovian facciones. Trasmitió el cetro á su hijo Recesvinto, que domando á los Navarros y estableciendo buenas leyes, reinó felizmente. Eligieron los grandes para sucederle á Wamba (672) que no quiso aceptar, pero amenazándole con la muerte se vió obligado á coronarse. Habiéndose revelado la Galia Narbonense, mandó para someterla á Paulo, uno de sus Generales, que se hizo aclamar por Rey. Marchó contra él y le hizo prisionero, sofocando antes una rebellion de los Asturianos. Los Sarracenos, que intentaron hacer un desembarque en la Península, fueron derrotados por él en las costas del Mediodia. Estando en su palacio de Toledo le acometió

un accidente que le privó del sentido, y desconfiando los que allí estaban de su vida, le cortaron el pelo y vistieron un hábito monacal. Vuelto en sí, y recordando que tenia designado por sucesor suyo á Ervigio, se retiró al monasterio de Pampliega, donde murió. El concilio XII de Toledo confirmó la eleccion de Ervigio, cuyo acto parece le pone á cubierto de la acusacion de haber dado á Wamba una bebida ponzoñosa, con ánimo de quitarle el reino. Es célebre tambien este concilio porque en él se dió la primacia á aquella Iglesia. Sucedióle Egica, su yerno, que nada hizo notable mas que coordinar las leyes Godas del fuero juzgo. Witiza empezó su reinado felizmente (700), mas animado muy luego del deseo de gobernar despóticamente, llevaba con impaciencia los obstáculos que para ello encontraba en los nobles y los Padres de los concilios nacionales. Por lo que empezó á perseguir á los mas notables de aquellos como Don Favila y Don Pelayo, demoliéndoles las fortalezas y confiscando sus bienes, y á debilitar la influencia de los Obispos, procurando alterar la disciplina eclesiástica, mandando que los clérigos pudieran casarse y los legos tener concubinas; prohibiendo la comunicacion con el Papa y rehabilitando á los judíos. Con semejante conducta sublevó contra sí la mayoría de la nacion, y puesto Rodrigo á la cabeza de la insurreccion, le venció é hizo prisionero y mandándole sacar los ojos le encerró en Córdoba. Las noticias del reinado de Rodrigo son muy oscuras y confusas. Parece que unidos los parciales de Witiza al conde Don Julian, Gobernador de las provincias fronterizas al Africa, y enemigo de Don Rodrigo, llamaron en su auxilio á los Arabes contra un Rey que tenian por ilegítimo.

Llegó Tarif por el estrecho de Gibraltar y recorrió varios puntos sin encontrar resistencia alguna, por lo que enterado Muza, Gobernador del Africa, de la posibilidad de conquistar la España, pasó á ella con un formidable ejército de Mulsumanes. Don Rodrigo reunió como unos cien mil hombres mal armados y pertrechados, con los que le salió al encuentro en las márgenes de Guadalete, cerca de Jerez. Dióse la batalla, que duró tres días, en la que pereció Don Rodrigo y la mayor parte de los suyos. Asi acabó el Imperio de los Godos (714) que duró casi trescientos años.

LECCION 9.^a

Consideraciones generales sobre los pueblos setentrionales despues de la conquista. = Su organizacion. = Tierras Alodiales ó libres. = Beneficios. = Tierras tributarias. = Estado de las personas. = Poseedores de beneficios. = Poseedores de tierras libres. = Colonos tributarios. = Gobierno. = Legislacion. = Reseña particular del Gobierno y la legislacion Goda en España.

La revolucion consiguiente á la conquista de los bárbaros no fue uniforme en todas las partes del Imperio de Occidente. Cuando los Visogodos obtuvieron del Emperador Honorio en 419 permiso para establecerse en la Galia meridional, se adjudicaron las dos terceras partes de las tierras, la mitad de los bosques y la tercera parte de los esclavos rústicos que poseian los propietarios de los cantones. Parece que establecidos asi los bárbaros en virtud de un acto de soberanía del Emperador, no debieran tener otra consideracion que la de súbditos del Imperio. Pero poco á poco fueron desentendiéndose de las obligaciones con él con-

traidas y desconociendo sus gefes la autoridad imperial, se apoderaron con varios pretextos de las Ciudades enclavadas en los cantones rurales, donde se hallaban esparcidos. Con corta diferencia sucedió lo mismo con los Borgoñones que recibieron en virtud de tratados las dos terceras partes de las tierras, y una de esclavos. Se llamaron suertes las partes de tierra adjudicadas á los bárbaros, y estos llamaron Consortes á los Romanos con quienes compartieron las tierras que antes poseian solos. Esta raza Borgoñona era de carácter dulce y muy laboriosa. Tenia tan poco apego á la propiedad, que con la mayor facilidad vendian los lotes que les habian correspondido, aunque se prohibió á los Romanos comprárselos sino les quedaban otros dominios con que subsistir.

No se sabe con certeza cuales fueron las proporciones guardadas en la distribucion hecha en favor de los Francos en la Galia setentrional. Los llamados Ripuarios, establecidos hácia las riveras del Rhin y en la Bélgica por las autoridades romanas, parece lo serian en las tierras baldías que eran muchas, y sin duda estuvieron sometidos á la disciplina de los bárbaros colonizados militarmente. Mas adelante, en tiempo de Honorio, fueron iguallados á los Veteranos romanos y obtuvieron permiso para ocupar las tierras incultas que no tenian dueño. Los Francos cabelludos, que como conquistadores se adelantaron por lo largo del Loira cuya comarca hallaron casi desierta, tuvieron suficientes tierras en que establecerse sin necesidad de desposeer á los antiguos propietarios de quien tanto necesitaban. Los Reyes Francos, á medida que iban destituyendo á las autoridades romanas, y haciendo suyas las Ciudades, se substituian á los Emperadores y se

atribuian los derechos útiles y honoríficos que estaban anejos á la autoridad imperial.

Los Herulos en Italia, y despues los Ostrogodos, se contentaron con la tercera parte de las tierras. Los Lombardos entraron á participar del producto en bruto, lo que fue mas oneroso y rebajó á los antiguos propietarios á la clase de esclavos. La conquista de la Gran Bretaña por los Anglo-Sajones tuvo por resultado la completa expropiacion de los vencidos.

Por lo dicho se entrevé que las tierras fueron de tres clases: 1.^a Libres ó Alodiales, llamadas tambien Sálicas, que eran aquellas cuya propiedad plena y libre de condiciones y gravámenes era transmisible por herencia. Un Alodio fue, por decirlo asi, un pequeño Estado. A esta clase pertenecian las tierras que en el principio de la invasion obtuvieron en lote los bárbaros, y las que quedaron en la propiedad de sus antiguos señores. Despues de la conversion al cristianismo, la mayor parte de las donadas á las Iglesias y Monasterios lo fueron con este título. 2.^a Beneficios ó Concesiones Reales; estas eran tierras que el Rey separaba de su dominio y concedia en recompensa, ó con la obligacion de prestarle algun servicio civil ó militar, ó en fin, como prenda de fidelidad. En su origen estos Beneficios fueron vitalicios y revocables, y por consiguiente reversibles á la corona. 3.^a Tierras tributarias ó censidas, que eran las concedidas hereditariamente á un colono para explotarlas por un rédito anual en especie ó en trabajo. Es bien claro que esta clase de tierras era una emanacion de las otras dos, segun pertenecian á un Señor Alodial ó Beneficiario.

La mezcla de las razas bárbaras con las poblaciones romanas diversificó infinitamente el estado

de las personas, esto es, su condicion social y valor ante la ley. En la antigüedad, asi en los pueblos civilizados como en los que no lo eran, las personas eran libres ó no libres. Entre los Visogodos, Borgoñones, Alemanes, Bávaros, Sajones y otros pueblos germánicos, hubo familias privilegiadas que componian una nobleza real y superior. Despues existia otra inferior compuesta de los propietarios alodiales, y en último lugar estaban los hombres ingénuos que dependian de los arriba expresados. Entre los Francos no habia nobleza establecida por las leyes, sino de hecho compuesta de los hombres notables por sus expediciones, dignidades y fortuna, y los que poseian tierras con jurisdiccion y se sostenian de ellas. Los hombres libres que no tenian patrimonio formaban otra clase. En los campos hubo colonos ó siervos de la gleba, y colonos militares. Los descendientes de los Decuriones de las Ciudades y los artesanos de las corporaciones, eran conocidos con el nombre de hombres del Rey ó del Fisco. Por último, hubo esclavos domésticos de origen romano ó venidos con los Germanos.

Entre estos y los Celtas existia un uso inmemorial por el que algunos valientes se consagraban á sus gefes en la vida y en la muerte. Los Reyes Francos procuraron hacer revivir esta costumbre. Llamáronse Antrustiones, Leales ó Convidados del Rey todos aquellos á quienes recibia en su fé y palabra. Estaba por lo mismo obligado á defenderlos en todo y contra todos. Ellos comian á la mesa del Rey, iban siempre á su lado y con sus cuerpos formaban para defenderle, en caso necesario, una especie de muralla. Todo Antustrion ó Leal pertenecia, desde que el Rey le recibia como tal, á una clase superior, y en la tarifa de composicion estaba

valuada su vida en seiscientos sueldos de oro, que era tres veces mas que la de cualquiera otro Franco de condicion libre. Su cualidad era personal y nunca hereditaria.

La corona era á la vez electiva y hereditaria, esto es, que guardándose las formas de la eleccion, recaía esta en los individuos de una familia determinada. El Rey, en los primeros tiempos, era solamente un gefe supremo sin atribuciones bien determinadas. Su mayor prerogativa era la de tener Leales bien aguerridos y dispuestos á todo. Sin embargo, ya en los últimos Reyes Francos de la primera raza empezó á regularizarse el poder monárquico, estableciéndose un Palacio Real con ministros, que lo eran tambien de Estado como los Mayordomos, cuyas usurpaciones dejamos referidas, los Refrendarios, Escuderos, Chambelanes &c. La autoridad real estaba limitada por los privilegios de los hombres libres, que podian reunirse en asambleas nacionales que se tenian en el mes de Marzo ó de Mayo. Estas reuniones eran á un mismo tiempo consejo político, y campo de revista militar, pues debian asistir á ellas con todas sus armas. Todos los negocios de interés comun, como formacion de leyes, celebracion de tratados y proyectos expedicionarios, eran sometidos á la deliberacion de la asamblea de los guerreros que daban su aprobacion haciendo ruido con los escudos ó por aclamacion. Cuando tomaron asiento en estas asambleas los dignatarios eclesiásticos, que fue al fin de la época Merovingia, empezaron á regularizarse.

Todo hombre libre estaba obligado á ser soldado y salir á campaña con los colonos de sus beneficios. Los siervos de la gleba y los hombres del fisco estaban exentos del servicio. Tanto ellos como los

funcionarios públicos vivían con el producto de los beneficios que poseían. Los Reyes sostenían sus casas con las rentas de sus dominios propios y los derechos que tenían sobre las Ciudades.

La legislación de los bárbaros que se establecieron en el Imperio era una mezcla de costumbres germánicas y romanas, aplicable á pueblos agrícolas y guerreros. Algunos de sus códigos fueron dados por los Emperadores á los auxiliares á quienes concedían tierras, y otros les formaron los mismos bárbaros después de establecidos. A estas últimas compilaciones pertenece la ley Sálica, establecida con posterioridad á la invasión y refundida muchas veces, con especialidad por los Reyes cristianos. También es célebre el código de los Visogodos llamado Brebiario de Aniano y Código Alariciano por haberle dado Alarico II y firmado Aniano su secretario. Los Ostrogodos, Lombardos, Sajones, Alemanes, Frisones, Bávaros y otros pueblos tuvieron también leyes particulares; todas se encuentran en la colección titulada *Barbarorum leges antiquæ*.

Es común á todas las legislaciones de los bárbaros la valuación de todos los delitos y daños causados á otro, desde la muerte hasta la rotura de un diente, y desde el robo hecho con fuerza armada hasta el simple delito de caza. La composición ó precio que el matador debía pagar en reparación de la muerte dada, ó el daño causado, es una medida bastante segura para llegar á conocer la condición de las personas en la sociedad bárbara. El matador de un Antrustion, por ejemplo, debía pagar seiscientos sueldos de oro, y el de un simple hombre libre franco doscientos. Por la muerte de un hombre común de la ley romana ciento, y cincuenta por un esclavo. Las leyes eran personales,

es decir, que el reo debía ser juzgado por su ley propia; si era Germano por la ley Germánica y si Romano por la Romana. El duelo en un principio era considerado ó como prueba judicial ó como remedio de apelacion. En adelante le sustituyeron en el concepto de pruebas judiciales, la de testigos, el agua hirviendo, el agua fria, el hierro candescente &c. Como medio de apelacion subsistió por mas tiempo aunque recargado de ceremonias y requisitos marcados en las mismas leyes para su celebracion.

Los Godos establecidos en España se reservaron las dos terceras partes de las tierras cultivadas, dejando la otra á los Romanos vencidos. Entre los bárbaros que inundaron la Europa, pasan por haber sido los mas humanos, y algun tanto civilizados, como lo manifiestan sus leyes comparadas con las de otros pueblos del Norte, contemporaneos suyos en la invasion. La forma de su gobierno fue la Monarquía electiva, y los Reyes elegidos en la forma prescrita en las leyes, tenian la jurisdiccion suprema y el derecho de hacer la paz, declarar la guerra, mandar la fuerza armada &c. La eleccion de los Reyes hasta el reinado de Sisenando se habia hecho por toda la nacion Goda, pero colocado este en el trono hizo variar la forma dando derecho solamente á los Grandes y los Obispos. La conversion de Recaredo al catolicismo, amplió mas las facultades reales extensivas á la convocacion de los concilios, eleccion de Obispos y ordenacion de cuantas providencias fueran necesarias para la conservacion de la disciplina eclesiástica. La coleccion mas célebre de las leyes Godas de España, es conocida con el nombre de Fuero juzgo. En ellas se advierte desde luego el mayor grado de civilizacion á que habia llegado la Monarquía Goda, respecto de las otras

fundadas en Europa. Antes de la formación de este código estaba también admitido en España el sistema de permitir á cada nacion de las sometidas á los bárbaros juzgarse por sus leyes y costumbres. Pero Chindasvinto mandó refundirlas todas, y prohibió el uso de las romanas, y cualesquiera otras que no fueran las nacionales. Desde este tiempo fue en aumento la fusion de vencedores y vencidos, que se unieron hasta en los matrimonios, cosa que estuvo prohibida hasta el reinado de Recesvinto. Tanto el establecimiento de las nuevas leyes como la suavidad de costumbres, introducida en España con mucha anticipacion á las demas naciones, fueron debidas á la benéfica influencia de los Obispos, entre quienes sobresalió por sus luces y santidad San Isidoro de Sevilla.

LECCION 10.

Imperio de Oriente. = Su historia desde Justiniano hasta Heraclio. = Guerras y victorias de Justiniano. = Leyes. = Conquistas de Heraclio. = Sus últimos reveses. = Invasion de los Sarracenos.

Justiniano era sobrino del Emperador Justino quien le asoció al Imperio (527). Cuando muerto aquel tomó la direccion suprema se hallaba envuelto en la mayor anarquía y abatimiento. Belisario, uno de sus favoritos, tuvo orden de construir algunas fortalezas en la frontera de los Persas. Estos recibieron tales medidas como á manera de provocacion y rompieron las hostilidades. Belisario, muy jóven todavia, se indispuso con los demas Generales Griegos, y su poca conformidad comprometió los resultados de esta primera campaña, que acabó con

una paz que aceptaron los Persas temerosos de la invasión de las tribus Escíticas.

Justiniano, casado con la actriz Teodora, tomó demasiada parte en los juegos del circo, comprometiendo así la autoridad imperial. Apoyando al partido de los verdes, fue atacado por los azules en medio del teatro. Cundió la sedición por toda la Ciudad hasta cercar á Justiniano en su palacio, y hubiera sido víctima del frenesí popular si Belisario, que habia vuelto de su destierro, no se hubiera puesto á la cabeza de un cuerpo del ejército con el que dispersó á los sediciosos, matándoles treinta mil hombres. Concluida esta expedición marchó á emprender la reconquista de los países que antes habian pertenecido al Imperio romano. Pasó al Africa, donde reinaba la discordia entre los Vándalos; tomó á Cartágo, hizo prisionero á Gelimero y destruyó la Monarquía Vándalo-Africana en la batalla de Tricameron. En seguida fue á Italia y empezó la conquista que Narsés realizó. Llamado al Oriente contra Cosroés I, que habia hecho otra acometida, le obligó á pedir la paz. Por último, se cubrió de gloria rechazando á los Hunnos y Esclavones conducidos hasta las cercanías de la Ciudad imperial por el feroz Zaber-Kan. Fue entonces tal el aplauso popular hácia Belisario, que el déspota Justiniano receló de él y volvió á desterrarle.

La conquista de la Italia por el Ennucio Narsés, que se la quitó á los Ostrogodos, dió mucho esplendor al reinado de Justiniano. Pero debe casi toda su celebridad á la recopilación que hizo de las leyes romanas. La necesidad de hacerlo era conocida generalmente. Por lo que encargó á Triboniano, uno de sus favoritos mas allegados, que en union de una comision de jurisconsultos reuniera en un

solo cuerpo todas las leyes contenidas en los códigos Gregoriano, Hermógeniano y Teodosiano. Tal fue el origen del llamado *Codex Justinianus*, que revisado algunos años despues volvió á salir con el título de *Codex repetitæ prælectionis*. A este primer trabajo siguió una compilacion de las sentencias de los jurisconsultos mas célebres de Roma imperial, que se llamó *Digestum, sive Pandectæ*. Concluyó sus trabajos legislativos con las instituciones y las *Novelæ constitutiones*.

Tambien tuvo Justiniano aficion á las artes. La Iglesia de Santa Sofía, que es la maravilla de Constantinopla, fue edificada en su reinado, y ademas embelleció á otras muchas Ciudades griegas. Pero su orgullo filosófico y manía por las disputas teológicas, le hicieron desgraciado hasta morir herege, despues de haber perseguido á los Ortodoxos.

Mientras vivió estuvo como suspensa la decadencia que amenazaba al Imperio, y que muerto él empezó con mayor fuerza. Justino II, su sobrino (565), perdió la razon á fuerza de cometer excesos, y le arrebataron los Lombardos parte de la Italia. En el interior del Imperio llegó la administracion á tan deplorable estado que la Emperatriz recurrió á Cosroés, Rey de los Persas, suplicándole que suspendiera las hostilidades. Tiberio, que durante la demencia de Justino habia sido el verdadero soberano, subió despues al trono (578). Volvió á hacer guerra á los Persas con ventaja, y un General llamado Mauricio, que en premio de sus servicios en ella se habia enlazado con la familia imperial, le sucedió en él (582). La guerra civil de los Sasanidas puso á Mauricio en disposicion de intervenir como mediador y obtuvo de Cosroés II una paz beneficosa. Mas por la parte del Norte amenazaban

los Avaros, nacion Tártara que habia absorbido muchas tribus esclavonas. Una formidable invasion de estos bárbaros puso en la mayor consternacion á Constantinopla, que pensaron abandonar los Griegos. Pero una peste que se introdujo entre los invasores les obligó á retirarse, destruyendo el país y llevándose multitud de cautivos. Propusieron el rescate de doce mil prisioneros, y Mauricio no le aceptó por no sentar antecedentes. Los bárbaros resentidos de la negativa les degollaron á todos, y culpado Mauricio de esta desventura fue muerto atrozmente con toda su familia. El autor de esta venganza fue un Centurion, llamado Phocas, que se puso al frente del Gobierno (602). Odiado por su tiranía y crueldad fue á su vez degollado por Heraclio, hijo del Gobernador de Africa (610).

Al advenimiento de Heraclio se hallaban invadidas muchas provincias del Norte, en las que el feroz Cosroés II arrebatava á millares los cristianos para venderlos á los judíos, que eran dóciles instrumentos de su ódio. A los cautivos que no renegaban la fé les trataba con la mayor crueldad. Heraclio en un principio se mostró débil, pero el Patriarca y el Clero le infundieron energía, y puso en pie un ejército respetable. Para sostenerle se hizo moneda de toda la plata y vasos de las Iglesias. El Emperador, hecho un héroe, libertó al Asia menor y la Siria y persiguió á Cosroés hasta dentro del territorio Persa. Asesinado Cosroés II por sus súbditos, se apoderaron los Mahometanos de la Persia despues de algunos reinados de poca importancia y duracion. La dinastía de los Sasanidas hizo lugar á la dominacion árabe. Este torrente inundó tambien al Imperio griego, el Egipto, la Siria y la Palestina cayeron en manos de los Arabes, mientras

el Emperador de Constantinopla se entregaba á hacer triunfar la heregía de los Monotelitas.

LECCION 11.

La Iglesia.—Su estado en Oriente y Occidente.—Nociones sumarias sobre las letras y las artes hasta Carlomagno.

Estudiar el estado de la Iglesia es averiguar la historia de sus dogmas, moral, disciplina, gobierno secular y establecimientos particulares; la de los grandes hombres que en ella brillaron con su ilustracion y la defendieron con su sangre; la de las persecuciones que tuvo que sufrir, y las heregías que condenó en los concilios desde el reinado de Teodosio el grande hasta el de Carlomagno.

La accion de la Iglesia fue mas libre y eficaz en el Occidente bajo la dominacion de los Reyes bárbaros é ignorantes, que en el Oriente bajo el Imperio de los sucesores de Constantino. Estos se preciaban de entendidos y tenian por zelo religioso el turbulento y sofístico con que se mezclaban en las discusiones dogmáticas, proponian soluciones que hacian recibir como artículos de fé, y entorpecian el libre ejercicio de la autoridad eclesiástica. Por el contrario en Occidente, cuyos Obispos, hombres políticos á la vez que piadosos, obraron con una circunspeccion admirable. En su presencia los bárbaros sentian aquel temor misterioso que hace temblar á las bestias feroces á la vista del ser inteligente que las domeña, y lejos de mezclarse en la direccion religiosa y moral de los pueblos, llegaron á hacerse fieles instrumentos de la Iglesia para llevar á cabo sus designios.

Al fin del IV siglo todos los bárbaros de origen germánico eran arrianos, exceptuando los Sajones

:

y Francos que eran idólatras. La religion cristiana se hallaba casi extinguida en Inglaterra y Alemania. En medio de las conmociones que derribaron al Imperio de Occidente, la conversion de Clodoveo (496) con sus guerreros, dió á la Iglesia el vigor que necesitaba. Desde entonces empezaron sus misioneros á recorrer los pueblos setentrionales. San Remy hizo predicar el Evangelio á los idólatras de la Bélgica; San Patricio fue á Irlanda y fundó una floreciente Iglesia; muchos Obispos de Alemania volvieron á su creencia por autoridad de los Reyes Merovingios. En España se convirtieron muchos arrianos, y á fines del siglo VI casi todos los Visogodos con su Rey Recaredo entraron en el seno del cristianismo. El principio del siglo VII es notable por la conversion de los pueblos de la gran Bretaña. San Agustin de Cantorberi, discípulo de San Gregorio el Grande y los Monges que fueron con él, sometieron á los fieros Sajones: San Colombano, el anciano, predicó la fé á los Escoceses: la Bretaña francesa tuvo por predicadores á San Samson y San Maló: hácia el mismo tiempo recorrieron la Galia por el Norte y Este varios hombres apostólicos: los Paganos de la Helvecia y el Tirol cedieron á las predicaciones de San Colombano, el jóven: San Amando y San Omer hicieron sus misiones con gran suceso en los países bajos: Pipino de Heristal fundó el Obispado de Utrech para San Wilbrodio, Apóstol de los Frisones (630). San Kilian sembró la fé en Franconia: San Emerando y San Roberto en la Baviera. Por último, en el siglo VII empezaron los grandes trabajos apostólicos de San Bonifacio, organizador de la Iglesia Alemana.

El hecho mas notable de estos tiempos es la

asombrosa multiplicacion de Monasterios, lugares de asilo necesario en aquel estado de trastorno y agitacion. Los mas célebres en Oriente fueron los de Egipto que San Pacomio fundó en las márgenes del Nilo, donde se contaban mas de cincuenta mil Monges que se reunian á su piadoso superior para la celebracion de la Pascua. En (427) dirigia San Casiano, en Marsella, á mas de cinco mil. Un siglo despues (529) edificó San Benito un Monasterio en el monte Casino, en el Samnio, y dió á sus Monges una regla, tenida por tan sábia, que llegó á ser la de casi todos los religiosos del Occidente. Durante el siglo VII se multiplicaron las fundaciones en todos los paises, y tanto las Iglesias como los Monasterios y Abadías, enriquecidas por la generosidad de los fieles y por la hábil y constante direccion de sus bienes, adquirieron una grande influencia moral casi siempre útil al Estado, aunque tampoco faltaron abusos de sus riquezas. Los bárbaros que hasta entonces se habian desdeñado de recibir órdenes eclesiásticas empezaron á desearlas, sin mas vocacion que su gusto por el fausto y la dominacion. Bajo los respetables títulos de Obispos y Abades, se vieron duros y feroces guerreros y cazadores infatigables. Siguiéronse grandes desórdenes y escándalos que apenas la severidad de los Concilios era bastante á contener.

Tampoco faltaron persecuciones, pues los cristianos de Oriente tuvieron mucho que sufrir de parte de los Persas fanatizados por sus Magos. A principios del siglo V el zelo inconsiderado de un Obispo, que hizo demoler un templo del fuego sagrado de los Persas, provocó la mas espantosa persecucion que por treinta años alligió á los cristianos del Asia, haciendo innumerables mártires.

Aun fue más cruel la que Cosroés II suscitó en 613 después de haber tomado á Jerusalén. Ochenta mil cristianos fueron vendidos á los judíos que se complacieron en torturarlos. Los Vándalos, que eran arrianos furibundos, hicieron sufrir mucho á los Ortodoxos de Africa y Sicilia en el siglo V. Hunerico desterró á un desierto á cinco mil fieles, y quinientos Sacerdotes católicos fueron azotados en Cartago á presencia de los Obispos arrianos. Mas adelante se hicieron perseguidores los Emperadores de Oriente, y algunas veces los Patriarcas de Constantinopla, que con el hierro y el fuego defendian las heregías que profesaban.

Fueron estas tantas y tan obstinadas que sería difícil enumerarlas todas. Las mas ruidosas y que mayores daños causaron fueron: 1.^a La de los *Pelagianos*, que tomaron su nombre de Pelagio, Monge lego, nacido en la gran Bretaña y que vivió en Roma y la Palestina. Pretendian que el hombre puede llegar á la perfeccion por sus propios méritos. 2.^a La de *Nestorio*, Patriarca de Constantinopla por el año 423, que enseñaba la separacion en Jesucristo de las dos naturalezas divina y humana, diciendo que habia sido un hombre en comunicacion con Dios. 3.^a La de *Eutiques*, que por el contrario decia que Jesucristo habia sido Dios solamente y su forma humana una simple apariencia. 4.^a El *Monotelismo* que convenia con la anterior en negar en Jesucristo la inteligencia humana, reconociendo en él la divina. Esta fue excesivamente funesta por el apoyo que halló en los Emperadores y grandes dignatarios de la Iglesia de Constantinopla. 5.^a La heregía de los *Iconoclastas* tiene un carácter particular. Acusaban los mahometanos á los cristianos de que su culto se dirigia directamente á las imágenes pia-

dosas y que eran por lo mismo idólatras. Leon Isaurico, su hijo y otros guerreros toscos que subieron al trono del Oriente, se resintieron de la inculpacion y determinaron evitarla mandando destruir todas las imágenes. Ya se ha hablado de la sangrienta resistencia que aquella órden produjo en Constantinopla, y de la que en Italia dió principio al poder temporal de los Papas. Durante la contienda, el Clero de Constantinopla se mostró débil y frio, y aun dejó entrever su ánimo de separarse de la Iglesia latina, fiel depositaria de las tradiciones. En el reinado de Miguel III (858) se verificó la excision, á causa de que Phocio, elegido irregularmente para Patriarca de Constantinopla, fue excomulgado por el Pontífice Nicolás I á quien tambien excomulgó el Patriarca. Esta infraccion de disciplina se complicó con algunas diferencias en el dogma y produjo el fatal cisma que desde esta época separó á la Iglesia griega de la latina.

Desde Teodosio hasta el año 800 se celebraron doscientos setenta y dos concilios, con objeto de condenar las heregias de que va hecho mérito, y establecer reglas de disciplina general y particular. Entre ellos hallamos cinco generales, á saber: 1.º El concilio de Efeso (431) contra la heregia de Nestorio. 2.º Concilio de Calcedonia (451) contra Nestorio y Eutíques. 3.º Concilio de Constantinopla (553) que confirmó las decisiones de los concilios Ecuménicos anteriores contra varias heregias. 4.º Concilio de Constantinopla (680) contra los Monotelitas. 5.º Concilio de Nicea (787) contra los Iconoclastas. De los concilios nacionales fueron los mas célebres los de España, en los que ademas de los negocios de la Iglesia, se trataban tambien los del Estado.

Por lo tocante al estado de las letras y las artes, hubo una notable diferencia entre la Europa griega y latina. El Emperador Justiniano hizo cerrar en el Oriente las escuelas paganas. Mas en el Occidente todas las seculares y públicas desaparecieron con la destruccion de las Ciudades y la dispersion de los que podian dedicarse al estudio. Las únicas escuelas que hubo durante este periodo estaban en las Catedrales y Monasterios, donde aprendian los que aspiraban al clericato lo mas indispensable para el ejercicio de sus funciones. La única actividad intelectual versaba sobre las ideas religiosas, manejadas difusamente y con un lenguaje desaliñado y tosco. No habia mas oradores que los del púlpito, ni mas filósofos que los teólogos y hereges. La historia quedó reducida á una cronología árida, y las obras de imaginacion tomaron las formas de leyendas, en las que muchas veces los personajes mas santos y respetables eran presentados chocarramente.

Si algunos genios aparecieron brillantes y fecundos, les encontramos en los llamados Padres de la Iglesia. Referiremos algunos de los mas ilustres. San Atanasio, Obispo de Alejandría, escribió contra los Arrianos (373). San Basilio de Cesarea, en Capadocia, fue un escritor hábil y elocuente orador (379). San Cirilo, Obispo de Jerusalén, se hizo notable por sus conocimientos teológicos, profundos y vigorosos (386). San Gregorio Nacianceno fue un orador elocuente y poeta difuso (389). San Ambrosio, Obispo de Milan, cuya expresion tierna, abundante y simpática penetra el alma (397). San Juan Crisóstomo es tenido todavia por el mayor orador del cristianismo (407). San Gerónimo el mas sábio doctor de la Iglesia latina (420). San Agustin,

nacido en Africa, es filósofo sutil y acalorado (430). Teodoreto poseyó grande erudicion (451). San Gregorio el Grande, cuyo genio brilló en toda la Europa (604). San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, tuvo conocimientos muy extensos, pues fue á la vez teólogo, gramático, historiador y erudito.

Durante los siglos V y VI hubo en Constantinopla algunos versificadores que conservaron las tradiciones de la literatura pagana, y varios prosadores como Sinesio y Estobeo, que dejaron algunas compilaciones interesantes por las noticias que contienen. Lo mismo puede decirse de los historiadores bizantinos, entre los que sobresalen los de la historia eclesiástica, como Sócrates, Sozomeno, Teodoreto &c. La extincion de la escuela de Alejandría en el siglo VI fue el último suspiro de la literatura griega.

En el Occidente, con la mezcla de los idiomas bárbaros y la lengua latina, nacieron una multitud de dialectos groseros que fueron los primeros elementos de las lenguas modernas. Los únicos escritores que pueden ser leídos, son los que escribieron crónicas é historias, como Sulpicio Severo, Sidonio Apolinar, Casiodoro, Gregorio Turonense, el venerable Beda, Jornandes y Paulo Diácono. Las ciencias produjeron algunas compilaciones que atrajeron mas pronto su decadencia por el mal gusto con que se escribieron. Las artes conservaron en la escuela bizantina los procedimientos técnicos de las antiguas escuelas greco-latinas; pero durante el primer periodo de la edad media y principalmente cuando los Iconoclastas hicieron desaparecer los buenos modelos, se extinguieron el gusto, la invencion y el sentimiento. En su lugar se trató de dar precio á las obras del arte con la profusion de los dorados, ador-

nos y singularidad de las materias. Sin embargo, la arquitectura bizantina, que parece haber sido una transición entre la noble simplicidad del estilo griego y la amplitud magestuosa de las Catedrales góticas, tiene su mérito particular. El monumento mas célebre de ella es el templo de Santa Sofía, edificado en tiempo de Justiniano por el arquitecto Isidoro. Teodorico en el Occidente hizo restaurar algunos monumentos antiguos y procuró retardar la decadencia de las artes. La Francia, la Italia y la España conservaron algunos buenos arquitectos que edificaron suntuosas Iglesias y Monasterios. La música fue objeto de una gran reforma que hizo San Gregorio el Grande, la cual subsiste todavía con el nombre de *Canto Gregoriano*. Estendida por toda la Europa bárbara despertó en ella el genio musical.

LECCION 12.

El Mahometismo. = Estado de la Arabia antes de Mahoma. = Vida de Mahoma. = Reseña de su legislación religiosa y del Koran. = Conquistas de Mahoma y sus sucesores. = Califado. = Los Omniadas. = Sus conquistas. = Rivalidades entre Omniadas y Abasidas. = Exterminio de aquellos. = Dinastía de los Abasidas. = Fundacion de Bagdad. = Grandeza de los Califas. = Arun-al-Raschid. = Proteccion que dieron los Califas á las letras y ciencias.

En los tiempos que precedieron á Mahoma, apenas era conocida la Península Arábiga, habitada de pueblos feroces y belicosos á quienes sus vecinos temían y los Romanos no pensaron someter. Segun las tradiciones orientales se componian todos estos pueblos de dos naciones diferentes. Los Joktanidas y los Ismaelitas, descendientes los primeros de Joktan, nieto de Sem, y los segundos de Ismael, hijo

de Abraham y de Agar. Los Joktanidas ocupaban el Yemen ó Arabia feliz, y tenían colonias en los demas puntos de la Península. Los Ismaelitas poseían la Arabia petréea y la Arabia desierta. Se dice que los Árabes del Yemen vivían en el estado de sociedad desde los primeros tiempos y sometidos al gobierno monárquico, en atención á que en tiempo de Salomon estaban gobernados por la famosa Reina de Sabá que competía en magnificencia con el Rey de los Hebreos. Tenían artes y literatura que despreciaron despues de abrazar el mahometismo. La historia posterior está reducida á su sumisión á los Etiopes que pasando el mar Rojo se establecieron en el Yemen.

Los Arabes Ismaelitas figuran en la historia con muchos nombres. Los latinos les llamaron *Scenitæ* porque moraban en tiendas; los orientales les llamaron *Sarracenos*, de una tribu predominante; hoy son llamados *Beduinos* ó Árabes del desierto. Antes de nacer Mahoma formaban una nacion numerosa compuesta de muchas tribus nomadas que reconocían el poder Patriarcal de un *Scheik* ó gefe de la familia mas considerable de cada tribu. Egercían el comercio y eran apasionados á la poesía y á las aventuras caballerescas.

Todos los pueblos de la Arabia eran idólatras que adoraban á los ástros y á los elementos, exceptuando algunas tribus que profesaban el judaísmo ó el cristianismo adulterado con las heregías del Oriente.

Entre las tribus del desierto era muy célebre la de los Koreischidas que pretendían descender por línea recta de Ismael. Al empezar el siglo V tenían por gefe á Cosa, que se apoderó de la Meca, Ciudad notable como plaza de comercio, y sitio de peregrin-

nacion , pues venian á ella de toda la Arabia á adorar los trescientos sesenta ídolos reunidos en la *Caaba* , templo cuya fundacion atribuián á Abraham. Un nieto de Cosa , llamado Abd-al-Motalleb , tuvo doce hijos , de los que uno llamado Abdallah , que murió jóven , dejó á Mahoma muy niño (569). Adoptado primero por su abuelo , y despues por uno de sus tios que era comerciante , hizo frecuentes viajes á la Siria , donde comunicó con los cristianos y judíos. Mas adelante se distinguió en una guerra que su tio tuvo con otra tribu. A la edad de veinticinco años entró á servir á una viuda rica , en la clase de mayordomo , y se casó con ella , sin embargo de la grande desigualdad que habia en la edad. Despues de quince años de casado empezó su mision diciendo que era enviado de Dios para extirpar la idolatría y restablecer el gobierno Patriarcal y su religion , formulando la nueva fé en estas pocas palabras : *No hay mas que un solo Dios y Mahoma es su Profeta*. Hizo de sus parientes los primeros prosélitos , pero perseguido por su tribu , huyó á Medina , que como Ciudad rival de la Meca , le acojió favorablemente. Su entrada en ella (16 de Julio 622) dió principio á la Era de los Musulmanes , llamada egira ó fuga.

Medina se hizo luego el cuartel general de un partido , que fue á un mismo tiempo faccion política y secta religiosa. Mahoma atrajo á él todos los disidentes de las demas religiones prometiéndoles un rico botin. Por espacio de siete años estuvo en guerra con sus compatriotas los *Koreischidas* ; convirtió á algunos , venció á la mayor parte , y por último entró triunfante en la Meca , abolió el culto de los ídolos y se hizo proclamar primer conductor del pueblo Árabe y Soberano Pontífice de la

nueva religion. Continuó despues subyugando á varias tribus que repugnaban sus dogmas, y al cabo de diez años despues de la egira habia sometido toda la Arabia, penetrado en las provincias griegas y violentado á muchos Reyes extrangeros á recibir el islamismo. Murió en Medina á los sesenta y tres años de edad (632) á consecuencia de un veneno lento que algunos años antes le habia hecho tomar una muger.

Despues de su muerte vacilaron sus prosélitos en darle un sucesor, y se fijaron por último en Abu-Beker, padre de Ayescha, una de las mugeres del Profeta. A este primer Califa ó Vicario es debida la publicacion del Korán. Mahoma no sabia escribir y sus secretarios reunieron las inspiraciones proféticas que le oyeron. Abu-Beker las distribuyó en capítulos y dió el texto auténtico. En tan singular libro escrito en árabe, de estilo puro y elegante, se hallan mezcladas las tradiciones sobre los primitivos pueblos de la Arabia, y los Patriarcas Hebreos. las visiones de Mahoma sobre los fundamentos de su religion y gobierno, y muchas sentencias morales. El verdadero nombre de la religion mahometana es *Islam*, que significa resignacion, del cual se ha formado el de islamismo. La voz *moslem* ó como se dice vulgarmente musulman, designa al creyente ó que hace profesion del islamismo. Los principales dogmas del Korán estan tomados de las religiones judáica y cristiana. Se hallan distribuidos en dos clases, una concerniente á la fé, y otra á la práctica. Los primeros son la creencia en la unidad de Dios, en los Ángeles y los Profetas, de los que Mahoma es el mayor: la inmortalidad del alma, la resurreccion, las penas y delicias de la otra vida y la predestinacion necesaria de todas las acciones humanas. Las

prácticas recomendadas son la oracion que ha de hacerse cinco veces al dia, las purificaciones, la circuncision, la limosna, los ayunos, y el deber de ir á la Meca. El Korán es tambien para los Musulmanes el fundamento ó base del derecho civil y político. Autoriza la poligamia con algunas restricciones. Los hijos tenidos en las diversas mugeres son todos legítimos é iguales en derechos. El matador puede redimir el delito con dinero si lo permiten los parientes del muerto. El precepto mas estrecho impuesto á los Musulmanes, es combatir con esfuerzo contra los enemigos de su ley. Debe hacerse saber á todos los pueblos que abracen el islamismo, ó se sometan á ser esclavos ó tributarios de los Musulmanes. La negativa equivale á una declaracion de guerra. Si los Árabes vencen en ella deben exterminar á los hombres y reducir á esclavitud las mugeres y niños. Cuando se medita sobre una religion que exalta las pasiones en vez de refrenarlas, que extingue el instinto de conservacion por el dogma del fatalismo, y que promete para la otra vida todos los placeres que pueden figurarse las imaginaciones mas ardientes, no sorprenden tanto sus rápidos progresos.

Aun todavia no se habian terminado los funerales del Profeta, cuando empezaron las contestaciones entre sus mismos prosélitos. Por un órden natural debia sucederle Ali, hijo de Abu-Taleb, el tio que crió á Mahoma, y marido de Fátima, hija del Profeta y de su primera muger. Pero Ayescha, hija de Abu-Beker, y la muger preferida de Mahoma, odiaba á Ali. Era de temer una revuelta, por lo que Abu-Beker propuso la eleccion de Omár, que era tambien suegro de Mahoma. Omar proclamó á Abu-Becker, y amenazó con el exterminio á todos los que se opusieran á la eleccion, con lo que quedó reconocido

por Rey y Pontífice del pueblo árabe. Allí se retiró pero tuvo partidarios que dieron origen al cisma que todavía tiene divididos á los Musulmanes. Los que admiten como legítima la elección de Abu-Beker y de sus dos sucesores primeros, son los Ortodoxos, llamados Sunnitas, y los que están por Ali son Sectarios ó Shiitas. Los Turcos Otomanos pertenecen á los primeros y los Persas á los segundos.

Después de haber sofocado las rebeliones y castigado á los apóstatas emprendió Abu-Beker la guerra santa (632) invadiendo la Siria y la Mesopotamia. Muchos cuerpos de ejército conducidos por Generales fanáticos entre los que se distinguia Khaled, de sobrenombre *Espada de Dios*, tomaron á Palmira, Bostra y Damasco, donde los Griegos habian concentrado sus fuerzas. Abu-Beker murió el mismo día de la toma de esta última plaza y designó por su sucesor á Omár (634). Este con su fanatismo exaltó mas á los Árabes, que arrebataron la Fenicia y la Palestina. Jerusalén cayó en poder de Omár, que respetó los santos lugares y se contentó con imponer un tributo á los Cristianos. Amru, uno de sus mejores Generales, invadió el Egipto, tomó á Alejandría é hizo quemar su famosa biblioteca. Arrojó á los Griegos aprovechándose del odio que les profesaban los Coptos ó antiguos Egipcios. Omar murió asesinado por un esclavo, y tuvo por sucesor á Othman, compañero del Profeta (644). Bajo de este tercer Califa se verificó la entera sumision del Egipto, mientras que Abdallah marchaba al Occidente con cuarenta mil hombres por el litoral africano, y derrotaba delante de Tripoli al Prefecto Gregorio, con un formidable ejército de Griegos. Moavia, Gobernador de Siria, invadió las islas de Chipre y Rodas. Zaide estendió la dominacion musulmana por la Persia, destruyendo

á los Sasanidas. Otros gefes árabes recorrieron el Asia menor y la Armenia. Su zelo empezaba ya á ser menos desinteresado, y se miraba mal que los Califas reservaran los grados y favores para sus parientes y amigos. Tramóse una conjuracion en la que Othman fue degollado, siendo el primero que le acometió un hijo de Abu-Beker (655). La aristocracia militar trató de aprovecharse de la revolucion, pero la multitud de los fieles se declaró con energía en favor de Ali, á quien se dió el Califado. Vivía todavia su enemiga Ayescha y protestó con sus partidarios contra la usurpacion. Apenas Ali habia sofocado esta insurreccion, cuando Moaviah, de la familia de los Omniadas, se declaró contra él con su ejército. Despues de una sangrienta campaña sin resultados decisivos, murió Ali apuñalado por un asesino. Los hijos que dejó perecieron igualmente víctimas de la ambicion de los Omniadas.

Moaviah I tomó el título de Gefe de los Creyentes é hizo hereditaria en su familia la soberanía que hasta entonces habia sido electiva (656). Trasladó la residencia del Imperio mahometano á Damasco por creerse mas seguro en la Siria, donde habia hecho su fortuna, que en la Arabia, en la que conservaban grande influencia los Príncipes de la sangre de Mahoma. Con la esperanza de encubrir su usurpacion con el esplendor de sucesos militares, envió á su hijo Yesid contra Constantinopla, que se vió amenazada seis veces, y se libró otras tantas (680). Despues de la muerte de Moaviah se halló el Imperio musulman entregado á la anarquía durante tres reinados. Hubo Califas de diferentes facciones elegidos á un mismo tiempo en Arabia, Siria y Persia, pero triunfaron los Omniadas (685). Con Abdel-Melek, que pertenecia á esta familia, empezó un nuevo

periodo de gloria y de conquistas. El Africa recibió el islamismo. En el reinado de Valid I, el quinto de los Omniadas, se vió invadida la España y casi conquistada. El Imperio de los Árabes llegó entonces á ser tan extenso, que fue imposible conservarle bajo la dominacion de un solo hombre. Los Omniadas, sucesores de Valid, déspotas indolentes y sanguinarios, perdieron el respeto y confianza de los pueblos. Los Príncipes de la familia del Profeta, fomentaron el descontento, y se verificó un cambio en favor de Abul-Abbas, descendiente de Abbas, tio de Mahoma (749). Merovan II, último de los Omniadas de Oriente, fue derrotado y perseguido de los vencedores hasta el Africa, donde murió.

Hecho Califa Abul-Abbas (749), se vió en necesidad de defenderse no solo de los Omniadas sino tambien de muchos Abasidas, descendientes como él de Ali. Hizo morir á ochenta Príncipes de la familia Omniada. Mas fugándose otro que restaba, anduvo algun tiempo errante por el Africa, hasta que llegó á España y fundó el Califado de Córdoba para el Occidente (754). Almanzor, hermano y sucesor de Abul-Abbas, estendió sobre los partidarios de los Omniadas el ódio que profesaba á la familia. Tratando de mudar la residencia del Imperio, puso los cimientos á Bagdad, que en tiempo de sus sucesores fue la Ciudad mas espléndida y culta del mundo. El reinado de Mahadi, tercer Abasida (774), fue señalado con algunas expediciones contra los Griegos, hechas por el jóven Arun-al-Raschid, que luego llegó á ser Califa (786). Sin descuidar la administracion del Imperio hizo este gefe florecer en él las ciencias y la poesía. Admirador de toda clase de mérito, llamó á todos los sábios de todos los paises y de todas las religiones: hacia traducir

en árabe los escritos de los griegos, y era espléndido en las recompensas. Sin embargo, el Imperio Abasida empezó á ser desmembrado en su reinado por los Aglabitas y Edrisitas. Despues de su muerte se hizo precipitada la decadencia de Bagdad. Los Gobernadores de él tuvieron como los Emperadores de Constantinopla la desgracia de apasionarse por las reyertas teológicas, y perseguir á sus contrarios, lo que hizo desventurado á Al-Mamoun. El Califa Motasem, su sucesor (841), cometió una falta grave admitiendo para su guardia esclavos turcos de origen tártaro, que mas adelante dispusieron del Califado. Este se dividió en tiempo del débil Rhadi, que concedió á uno de sus oficiales turcos el honor de supremo Emir, y él se reservó el Pontificado. La autoridad religiosa de los Abasidas se conservó respetada hasta el año 1258, en que los Mongoles se apoderaron de Bagdad y acabaron con el Califado.

LECCION 13.

Conquista de España por los Arabes. = Penetran en las Galias y son derrotados por Cárlos Martél. = Emires ó Gobernadores de España despues de la conquista. = Abdel-Rahaman, último vástago de los Omniadas, se hace dueño de España. = Califado de Córdoba.

Despues de la conquista del Egipto por Amru (640) hasta fines del siglo VII, hicieron los Árabes algunas expediciones al Occidente. A principios del VIII tenian ya sometida toda la region setentrional del Africa. Era Gobernador de ella Muza, guerrero valiente y político hábil que consiguió convertir al islamismo toda la poblacion compuesta de Libios, Numidas, Romanos, Vándalos y Griegos. Acababan de perder los Cristianos á Tanger, y Muza puso

una formidable guarnicion á las órdenes de un Berber recientemente convertido , llamado Tarif. Resentidos el Conde Don Julian y los hijos de Witiza , Rey de los Godos en España , por creerse agraviados en sus derechos con la eleccion de Don Rodrigo , invitaron al Gobernador Árabe á que viniera en su socorro para derribar al usurpador , prometiendo , si eran repuestos en el trono , reconocer por soberano al Califa de Damasco , y pagarle tributo. El anciano y astuto Muza antes de comprometerse , juzgó , muy conveniente hacer reconocer el país y el estado en que se hallaba , y para ello mandó al ardiente Tarif con doce mil Berberes y algunos centenares de Árabes. Llegaron á la Península española el 28 de Abril de 711 , y se atrincheraron en el antiguo monte Calpé , llamado despues *Gebat Tarif* , de donde ha procedido el nombre de Gibraltar. Cuando Don Rodrigo supo esta noticia , recurrió al patriotismo de sus Godos , y reunió fuerzas considerables. Pero tuvo la desgracia de dar el mando de parte de ellas á los hijos de Witiza , cuya traicion ignoraba. Encontráronse los dos ejércitos en las riveras del Guadalete , hácia donde está hoy Jerez de la Frontera. Tres dias duró la batalla , y hubieran vencido los Godos si estando en lo mas recio de ella no se retiráran los traidores que tenian vendida su pátria. Tarif derrotó enteramente á Don Rodrigo , que pereció en la accion , y aprovechándose del estupor que se apoderó de los dispersos , fue siguiéndoles hasta apoderarse de Córdoba y Toledo.

A Tarif siguió Muza con un buen ejército , y uno y otro gefe emprendieron la conquista de todo el país. Sin embargo del poco acuerdo que hubo entre ellos tomó Muza á Sevilla y Mérida. En Toledo hicieron prisionera á la Princesa Egilona , viuda

de Don Rodrigo. Abdelacid, hijo de Muza, se extendió por las tierras de Segura y tomó á Jaen, Granada, Málaga y otras Ciudades. Tarif llegó á Zaragoza y la rindió despues de un largo sitio. Llamados á Damasco Muza y Tarif á dar cuenta de sus divisiones, quedó gobernando la España Abdelacid, y estableció la Côte en Sevilla, casándose con Egilona. Desde entonces hasta el año 756 estuvo la Península gobernada por Emires dependientes del Califa de Damasco. Cuéntanse mas de veinte hasta la fundacion del Califado de Córdoba, de los que merecen ser nombrados Ayut (715), que regularizó la administracion: Zama, que invadió la Galia y fue muerto bajo las murallas de Tolosa; y Abd-el-Rhamán ó Abderamen que fue vencido en Tours por Cárlos Mártel.

La revolución que sustituyó en Asia los Abasidas á los Omniadas, debilitó los vínculos que unian á los Gobernadores de España con los Califas. El Emir nombrado por los Omniadas se resistió á entregar el mando al nombrado por los Abasidas, y cuando se hallaban en medio del desórden, llegó á España el jóven Abd-el-Rhamán, último vástago de los Omniadas, que se salvó del degüello decretado contra los de su familia en los términos ya referidos (756). Se presentó como acérrimo defensor de la Ortodoxia musulmana, y se atrajo á todos los verdaderos creyentes, con los que, y su valor heróico, consiguió anonadar á los ambiciosos que le disputaron sus derechos, rechazó á los ejércitos que vinieron contra él de Bagdad, y fundó en España una Monarquía independiente de la del Oriente, con el nombre de Dinastía de los Omniadas de Occidente ó Califado de Córdoba.

Se ha dicho ya que Zama, Emir de España,

pasó los Pirineos y entró en la Galia. Dirigióse á Narbona, que tomó por asalto, pero cerca de Tolosa fue derrotado y muerto por Eudo, Duque de Aquitania. En los años siguientes repitieron las invasiones los Árabes desolando todo el Languedoc, y en el de (730) Munuza, á quien se atribuye haber intentado hacerse independiente, hizo alianza con Eudo, que se veia acosado de los Francos de Austrasia. Llegó el complot á noticia de Abd-el-Rhamán que, con un grueso ejército, fue contra los aliados á quienes derrotó, y se adelantó por el Loira. Carlos Martél le salió al encuentro con todas las fuerzas reunidas de Neustria, Austrasia y Borgoña. En 732 se dió una grande accion, en la que perecieron mas de trescientos mil Musulmanes.

LECCION 14.

Imperio Carlovingio. = Reinados de Pipino y Carlomagno. = Guerras con los Sajones. = Restablecimiento del Imperio de Occidente por Carlomagno. = Instituciones civiles, políticas, eclesiásticas, militares y literarias de este Emperador. = Alianza de los Papas con los Carlovingios. = Acrecentamiento de los Estados de la Iglesia.

El Imperio Carlovingio fue una confederacion de los pueblos católicos amenazados por los Mahometanos, los Germanos y otros bárbaros é idólatras. Oponerles diques; promover la fusion de las razas cristianas de la Europa occidental; fundar la union política á la vez que la religiosa; tal fue la obra emprendida por Pipino y seguida con constancia por Carlomagno.

Despues de saludado Rey el primero en una asamblea nacional (752), pasó á Francia el Papa

Esteban II pidiéndole su auxilio contra los Lombardos. Pipino suplicó al Pontífice que le consagrara, y en demostracion de su agradecimiento, le prometió reconquistar lo que habian usurpado los Lombardos, no para devolverlo á los Emperadores de Oriente segun el Papa queria, sino para darselo al sucesor de San Pedro. El Rey de los Francos intimó muy luego á Astolfo la restitution de las provincias invadidas, mas rehusándolo éste, pasó los Alpes, venció á los Lombardos en Pavia, y les arrancó la promesa de lo que solicitaba. Astolfo en lugar de cumplir lo ofrecido condujo un formidable ejército contra Roma. Tal perfidia obligó á Pipino á hacer otra segunda expedición á Italia, y otra vez victorioso tomó las medidas convenientes para que fuesen cumplidas sus intenciones en favor del Pontífice.

Lo restante del reinado de Pipino se pasó en la reñida lucha de la Francia meridional con la Austrasiana. Los Aquitanos hicieron causa comun con todos los enemigos de los Francos, y sus Duques desplegaron energía y valor pero inútilmente, pues fueron vencidos. Pipino, como si hubiera agotado sus fuerzas en guerra tan impía, murió despues de la victoria (768). Dejaba por herederos á dos hijos, Cárlos y Carlomán, pero la muerte del último hizo que recayera en el primero todo el peso del gobierno.

A la muerte de su padre tenia Carlomagno veintiseis años. Asi que ocupó el reinado penetró en Westfalia (772), atacó á los Sajones cerca de Osna-bruch y destruyó su ídolo nacional, la estatua de Irmensúl guardada en el castillo de Eresburgo. Insurreccionados otra vez por el célebre Witikind, el héroe de la Germania idólatra, volvió Carlomagno, los destruyó, y obligó á abrazar el cristianismo. Llamado por el Papa Adriano (773) fue á Italia y

dió fin al reinado de los Lombardos. En 771 pasó á España contra los Mahometanos y tomó á Pamplona, cuyas murallas mandó demoler. Llegó á Cataluña donde estableció puestos militares para impedir á los Sarracenos el paso de los Pirineos. A su regreso para Francia, acometieron los Gascones, á quienes tenia descontentos, la retaguardia francesa en los desfiladeros de Roncesvalles, dando muerte al famoso Rolando ó Roldán, el héroe caballeresco de la edad media. Habiendo sabido que Tasillon II, Duque de Babiera, habia suscitado á los Esclavones y Avaros, hizo que en una dieta tenida en Ingelleim fuese condenado á muerte por traidor, mas viéndole reducido á la impotencia se contentó con encerrarle en un claustro. Tramada una conjuracion en la Capital del mundo cristiano, se vió el Pontífice arrojado de la silla Apostólica, y Carlomagno pasó á Italia á restablecer la calma. El Pontífice propuso trasferir al defensor de la Santa Sede la dignidad imperial de que se habian hecho indignos los Emperadores de Oriente. Reunido el pueblo en la Iglesia le aclamó Emperador, y las autoridades romanas ratificaron el voto popular (800). La Emperatriz Irene recelando que el Emperador de Occidente intentaria reunir ambas coronas, creyó prevenirle promoviendo negociaciones matrimoniales entre ellos. Haroumal-Raschid, Califa de Bagdad, le envió presentes, y solicitó su amistad contra el Califa Ommiada de Córdoba. Despues de haber sometido á los Sajones y Esclavones, á los Servios y Bohemios, y haber rechazado á los Escandinavos, murió á los setenta y dos años de edad (814). La actividad de Carlomagno, no aparece menos en sus tentativas de reforma social que en sus empresas militares. En las Capitulares que existen de él, aunque se encuentran

mezclados los decretos con los consejos, la moral pública con la privada, la política con la religion, y la economía pública con la domestica, se advierte el germen de una legislacion uniforme y nacional que debia sustituir á los códigos particulares de las razas que formaron su Imperio. La administracion tambien propendia á regularizarse. Al lado del Monarca se hallaban los grandes funcionarios del Palacio, que formaban una especie de ministerio, como el gran Limosnero, el Canciller, el Senescal, el Camarero mayor, el Conde del Palacio &c. Los funcionarios locales eran Duques, Condes, Ugieres &c. que los mas poseian beneficios. Habia otros que con el nombre de Comisarios Régios, *missi dominici*, estaban encargados de inspeccionar el estado de las Ciudades y campiñas, y juzgar en último grado de los pleitos judiciales.

Pero lo que mas llamó la atencion de Carlomagno, fue la reforma de los abusos que habian podido introducirse en la Iglesia. Con este objeto auxilió poderosamente á dos hombres piadosos que emprendieron corregir la relajacion de los Monasterios y del Clero Secular. El primero fue San Benito de Aniana que hizo revivir en los cláustros los bellos dias de San Benito el antiguo. El segundo fue Chrodegrando, Obispo de Metz, que para corregir á los clérigos seculares, les reunió en congregaciones al rededor de las Iglesias de la Diócesis, y les obligó á vivir en comunidad; institucion que fue despues imitada y produjo los Canonicatos eclesiásticos. Procuró tambien reformar la liturgia para dar á las ceremonias del culto el esplendor que predispone á las emociones religiosas.

Con la ruina de los Monasterios y las invasiones de los Sarracenos en el Mediodia, y con las guerras

y expoliaciones de Cárlos Martél en el Norte, se interrumpieron los estudios y se generalizaron la ignorancia y la barbarie. Carlomagno tomó sus disposiciones para restaurar la instruccion pública, y despertar del letargo á los entendimientos, y para ello se valió del Inglés Alcuino. Estableció conferencias en el Palacio imperial, á las que asistian los hombres mas eminentes é instruidos de la época, como los dos hermanos Escoceses Juan y Clemente, el Abad Angilberto, el Obispo Teodulfo, que era poeta, Eginardo, secretario del Emperador &c. Ocupáronse todos áquellos sábios en corregir y recopilar los antiguos manuscritos, y dar algunos tratados apropiados á la capacidad de los pueblos. Carlomagno mismo se ocupaba en iluminar las viñetas de los manuscritos, y dirigió una revision de las Santas Escrituras, la redaccion de una gramática alemana, y una coleccion de cánticos nacionales de la Germania.

A principios del siglo VIII se hallaba Roma, cabeza de la Cristiandad, sometida al Imperio griego. El gobierno superior de ella pertenecia á un Patricio ó Virey nombrado por el Emperador; y el Patricio ejercia su autoridad por Comisarios que él elegia. Bajo su inspeccion se reunian el Senado, los nobles y el pueblo para deliberar sobre algunos negocios. Por otra parte, los Reyes Lombardos que hacian grandes esfuerzos para arrojar de Italia á los Griegos, intentaban sustituir su dominacion en el Señorío de Roma.

Tal estado de cosas era poco favorable á la Santa Sede, para quien tanto los Griegos como los Lombardos eran igualmente sospechosos en su catolicismo. Deseosos los Papas de librarse de ambas influencias, y dar á la Italia independendencia política,

buscaron el apoyo de los Reyes Francos. Amenazado Gregorio III por el Lombardo Luitprando (741) envió á Cárlos Martél una embajada para anunciarle que no pudiendo el Senado y pueblo romano requerir la proteccion de los Emperadores Bizantinos entregados á la heregía, habian conferido el título de Patricio y Soberano de los Romanos al vencedor de los Sarracenos. Cárlos aceptó tan inesperada fortuna de aliarse con el Gefe Supremo Espiritual de los pueblos cristianos, y puso tropas francesas en el Ducado de Roma á disposicion del Pontífice. Fiel el Papa Zacarías á la política de su antecesor, hizo renovar en favor de los hijos de Cárlos Martél la deliberacion tomada en el del padre. Esteban II (752) fue encargado por la Côte de Constantinopla de reclamar de los Lombardos el Exarcado de Ravena, y en caso de negativa pedir á Pipino el Breve los socorros que debia darle por su cualidad de Patricio. Pasó el Pontífice á Francia, y aun cuando iba revestido del carácter de Embajador del Emperador, fueron desconocidos los derechos de éste á la Italia. Pipino quitó á los Lombardos el Exarcado, no para devolverle á los Emperadores Bizantinos, sino para hacer donacion de él á los sucesores de San Pedro. En virtud de esta donacion se hicieron los Papas Señores temporales de Ravena, Ancona, Bolonia, Imola, Cesaréa, Rimini, Pésaro, Ceséna, Sinigaglia &c. Los Lombardos resistieron este arreglo, y pasando Carlomagno á Italia (774) puso término á la dominacion Lombarda, y ratificó todo lo que hizo su padre en favor de la Iglesia. El año 800 restablecido Leon III en el trono Pontifical por el Rey de los Francos, le correspondió con hacerle proclamar en Roma por Emperador del Occidente. Carlomagno juró ser el protector de la

Iglesia romana en todo lo concerniente á sus intereses temporales. Asi se verificó la alianza de los Papas y los Carlovingios, consolidada con la recíproca prestacion de sus fuerzas.

LECCION 15.

Sucesores de Carlomagno. = Ludovico Pio. = Su débil reinado. = Lotario. = Guerra entre los hijos de Ludovico. = Tratado de Verdum. = Division del Imperio Carlovingio en Francia, Italia y Germania. = Causas de la decadencia de los Carlovingios y de la desmembracion de su Imperio. = Diferencia de razas y de intereses entre los pueblos que le componian. = Principios del feudalismo.

Luis I, llamado el Pio, por la debilidad de su carácter, tenia treinta y seis años de edad cuando subió al trono de su padre (814). La sucesion no se hallaba regularizada todavia, y era de temer que los Francos en cuya asamblea habia de inaugurarse el nuevo Rey, vacilaran entre él y el jóven Bernardo, heredero de Pipino, é hijo del hermano primero de Luis. Sin embargo, Bernardo, cuyo genio caballeresco contrastaba con la apatía de su tío, se contentó con el reino de Italia recibido en feudo de la corona de Francia. Agoviado el débil Emperador con el peso del gobierno, convocó una dieta en Aix-la-Chapelle é hizo que aprobara la asociacion á la soberanía de los tres hijos que tenia de la Reina Hermangarda. Lotario el mayor, fue saludado Emperador con su padre. Los otros dos obtuvieron los reinos de Aquitania y Baviera: Pipino el primero, y Luis el segundo. Bernardo, el Rey de Italia, viendo en este acomodamiento una grande violacion de sus derechos, tomó las armas contra su tío; pero abandonado luego de los que le habian inducido á hacerlo, se vió obligado á implorar el perdon del Emperador.

Este hizo que le sacaran los ojos, de cuyas resultas murió. Tales desavenencias anunciaban un reinado de poco vigor, por lo que alentados los pueblos bárbaros, se pusieron en movimiento por todas partes y fue preciso echar mano de los valientes que habían aprendido la guerra con Carlomagno (818).

A la muerte de Hermangarda, su primera muger, manifestó Luis su ánimo de abdicar; pero los cortesanos por el contrario, le indujeron á celebrar un segundo enlace con la bella Judith, hija del Conde Guelfo de Baviera. Los hijos de Hermangarda manifestaron su resentimiento y empezó á sentirse la poca inteligencia y union que mediaba entre ellos y el Emperador su padre.

De la Princesa Judith tuvo otro hijo llamado Cárlos, á quien á la edad de cinco años se confirió un Estado formado en Alemania por la dieta tenida en Worms (829). Ya los hijos de Hermangarda rompieron abiertamente unidos al Clero y la nobleza con objeto de hacer abdicar al débil Emperador. Este, justamente alarmado, llamó en su ayuda á Bernardo, Conde de Barcelona, hombre de poder y de valor. Pero no teniendo Luis el necesario para oponerse á los facciosos, cedió á ellos é hizo recluir á la Emperatriz en una abadía y volver al Conde Bernardo á su Condado de España, resignándose él á meterse en un Monasterio á expiar sus faltas. Luis y Pipino, que con la deposicion de su padre veian que Lotario iba á absorver toda la autoridad, se unieron para deshacer la trama urdida, y en otra dieta consiguieron la restauracion de Luis el Pio y la rehabilitacion de la Emperatriz. Parecia restablecida la quietud, cuando las intrigas del Conde Bernardo y la Emperatriz Judith en favor de Cárlos, el hijo de ésta, volvieron á indisponer á los tres her-

manos contra su padre. Depuesto por segunda vez, y restablecido (835), Luis quiso poner término á las disensiones dividiendo el Imperio por una acta testamentaria entre sus hijos, con lo que consiguió contentar á todos y pasar los últimos años de su desgraciado reinado en guerras con Lotario, declarado Rey de Italia, Luis que obtuvo la Baviera y los herederos de Pipino, que murió Rey de Aquitania. Tantos disgustos y pesares le condujeron al sepulcro en (840). Lotario, sin pérdida de tiempo, hizo conocer la intencion de apoyarse en el primer pacto de familia, que le daba con el título de Emperador toda la herencia de Carlomagno. Esta pretension sostenida por la nobleza galo-franca y un ejército italiano, obligó al hijo de Hermangarda y al de Judith, Luis y Cárlos, á juntar sus partidarios y defender su misma causa contra Lotario. El 25 de Junio (841) se encontraron en los campos de Fontenay, donde despues de cinco horas de matanza fue vencido Lotario. La guerra continuó sangrienta, hasta que interviniendo los Obispos y los grandes, se celebró el tratado de Verdum (843) que arregló la particion definitiva de la Monarquía Carlovingia, dando á Cárlos el Calvo, hijo de Judith, la Francia propiamente dicha, esto es la Neustria y la Aquitania, á Luis, hijo de Hermangarda toda la Germania, y Lotario reservó, con la dignidad imperial, la Italia, Provenza, el Lyonés, la Borgoña, el Franco Condado y la Austrasia.

La infausta guerra entre los hijos de Luis I, tenia al Imperio entregado á la anarquía, y cada señor pretendia hacerse independiente. El antiguo Ministro de Luis el Pio que con tanto valor y constancia desenvainó la espada en favor del hijo de Judith contra su padre, volvió á sacarla contra

el mismo Cárlos, cuando era Rey; por lo que despues de vencido fue condenado como reo de lesa Magestad. El Duque de Bretaña, que habia dado asilo al hijo de Pipino de Aquitania, desheredado en el tratado de Verdum, peleó tambien contra el nuevo Rey. Por último, la muerte de Lotario atrajo otro rompimiento entre el Rey de Francia y el de Alemania. Aquel distribuyó entre sus tres hijos todos los Estados que poseia; á Luis II, que era el mayor, le dió la soberanía de Italia con el título de Emperador; al segundo, llamado Lotario, la Austrasia que desde entonces se llamó Lorena, y al tercero, llamado Cárlos, la Provenza con el título de reino. La muerte del Rey de Lorena sin sucesor, excitó la envidia entre sus dos tios Cárlos el Calvo y Luis el Germánico, y habrian emprendido una reñida guerra sino hubiesen convenido en dividir el reino en cuestion (875). Poco tiempo despues quedó vacante la dignidad imperial por muerte de Luis II, Rey de Italia, Cárlos el Calvo la solicitó y se hizo coronar sin atender á los derechos que podian alegar los hijos de Luis el Germánico. Mas batido por estos en Andernac, murió luego súbitamente (877) envenenado por un médico judío.

Luis Balbo, hijo de Cárlos el Calvo, le sucedió solo en el reino de Francia, y habiendo tenido dos hijos de una muger humilde, Luis y Carloman, casó despues por orden de su padre con una Princesa á quien dejó luego viuda y próxima á ser madre. Nació de ella (879) un póstumo, conocido despues con el nombre de Cárlos el Simple. Luis y Carlomán se dividieron el reino, á pesar de la resistencia de algunos señores que ponian en duda la legitimidad de su nacimiento. Parecia que su reinado seria vi-

goroso, pero murieron ambos en el espacio de dos años. Como los Normandos continuaban en sus devastaciones, los pueblos espantados ofrecieron la corona á Cárlos el Craso en perjuicio de Cárlos el Simple. Era aquel nieto de Luis Pio y coronado ya Rey de Italia y Emperador de Alemania (884). No fue afortunado contra los bárbaros, cuya retirada alcanzó á fuerza de dinero, lo que le atrajo la animadversion de todo el pueblo, y viéndose despreciado se retiró á Alemania, donde fue de puesto en una dieta (887). Los Señores Franceses, cuyo poder habia él fomentado, quisieron tener á la cabeza un gefe hábil y valeroso, y eligieron á Eudo, hijo de Roberto el Fuerte, Conde de Autum. Coronado con toda pompa, se manifestó digno de la eleccion destrozando á los Normandos que tanto terror infundian. Formóse contra él una liga, bajo el pretexto de sostener los derechos de Cárlos el Simple, que no subió al trono hasta despues de haber muerto su rival. Ocupado en nimiedades, dió lugar á que Roberto, hermano de Eudo, procurara por su casa. Proclamado en 922 se opuso á Cárlos el Simple á quien venció en Soissons y le obligó á renunciar sus derechos en favor de la familia de Roberto el Fuerte. Hugo, el representante de esta casa, no quiso la corona que transmitió á su cuñado Raul de Borgoña, que reinó doce años. A su muerte se declaró Hugo en favor de Luis IV, hijo de Cárlos el Simple, que durante la cautividad de su padre fue á Inglaterra con su madre que era hija de Alfredo el Grande, circunstancia que explica el sobrenombre de Ultramar que tuvo á su regreso (936).

Carlomagno, al fundar el vasto Imperio que dejó á sus hijos, se habia propuesto ahogar las hostili-

dades que separaban á unos pueblos de los otros, identificar sus intereses y refundir los elementos que les constituían. Luis el Pio comenzó á disminuir el prestigio de la dignidad imperial y cada uno de sus sucesores pensó únicamente en su engrandecimiento personal. Resultó por necesidad que agriadas las antipatías naturales de las diversas razas dieron en tierra con la fusión proyectada por Carlomagno. Los hermanos de Lotario despertaron el odio de los Germano-Sajones contra los Galo-Francos que les habian antes vencido. Mas adelante, los hijos de Pipino de Aquitania dieron pábulo á las preocupaciones de los Galos meridionales empapados en la civilización romana, haciéndoles despreciar como bárbaros á todos los pueblos que se hallaban establecidos al Norte del Loira. La Italia, asiento principal del poder eclesiástico, reclamaba también su independencia. Era además imposible crear un poder central cuando las bases en que debía fundarse no tenían seguridad. El único medio era gobernar por gefes puestos en las provincias autorizados para obrar según les dictara su lealtad é inteligencia. Se hizo inevitable que revestidos de una autoridad tan sin límites aspiraran muchos á la independencia. Tales fueron las causas que motivaron la decadencia de la raza Carlovingia. En el siglo IX, estas causas rompieron la unidad de las tres naciones, Italiana, Francesa y Alemana, que empezaron á existir con la división que Luis el Pio hizo entre sus hijos. Las afinidades de origen, la identidad de intereses, las posiciones topográficas y las influencias naturales distribuyeron á las naciones en diferentes grupos, que por sus caracteres pueden ser conocidos todavía á pesar de los siglos y las revoluciones.

— El régimen feudal acabó de multiplicar las subdivisiones hasta lo infinito. La raíz del feudalismo estaba en el sistema de las concesiones beneficiales. Ya se ha dicho que un beneficio era un dominio concedido con la carga de prestar algún servicio público, eclesiástico, civil ó militar. La palabra *feodum* empleada desde el siglo IX como sinónima de *beneficium*, viene de la palabra alemana *fe-od*, que significa *suelo*. Bajo la primera dinastía los beneficios eran condicionales y revocables, exceptuando algunos grandes Ducados que mas que feudos ó beneficios fueron Estados tributarios. Ordinariamente sucedían los hijos á los padres, pero era en virtud de concesion especial. Esto hizo que los tenedores de las tierras pensaran en establecer la sucesion hereditaria en ellas; lo que consiguieron en tiempo de Carlos el Calvo. Desde entonces el régimen feudal se regularizó y estendió por todo el Imperio Carlovingio.

LECCION 16.

Francia desde Hugo Capeto hasta Felipe I. — Débiles principios de la dinastía Capeciana en medio de la Francia feudal.

La familia Carlovingia desapareció ante la de Roberto el fuerte, como la Merovingia ante Pipino de Heristal. En tiempo de Carlos el Calvo, era Roberto uno de los principales Señores Franceses. Tuvo dos hijos, Eudo que fue Rey, y Roberto el padre de Hugo llamado el Grande, que tuvo por hijo á Hugo Capeto, gefe de la dinastía Capeciana.

Hugo el grande, según dejamos dicho, consintió en el restablecimiento de Luis IV de Ultramar; pero vivió poco tiempo en armonía con su protegido.

Oton el Grande, Emperador de Alemania, los Duques de Normandía, Flandes, Borgoña y Vermandois, y los Señores de Lorena, afectos á Carlos el Simple, tomaron parte en las disensiones que por espacio de diez y ocho años que duró el reinado de Luis de Ultramar affligieron á la Francia. Cogido Luis por los Normandos, le entregaron á Hugo que exigió por su rescate la Ciudad de Laon, último asilo de la Monarquía. La muerte de Luis de Ultramar (954) trasmitió á Lotario el mayor de sus hijos de edad de trece años el título de Rey, que conservó bastante tiempo; merced á las rivalidades de los grandes vasallos que produjeron una especie de equilibrio muy ventajoso para él. Pero la autoridad de los Carlovingios concluyó en Luis V, hijo de Lotario, que murió envenenado al año de haber subido al trono. Existía un hijo de Luis de Ultramar, Carlos de Lorena, pero desconocidos sus derechos por los Señores Feudales, eligieron por su Soberrano al mas poderoso que era Hugo Capeto, hijo de Hugo el Grande (987). La eleccion de Hugo Capeto celebrada en Noya, en la que fue reconocido como el *primero entre sus Pares*, no fue otra cosa que la consagracion legal del sistema feudal que hacia ya un siglo que existía. El último representante de la familia Carlovingia y de la unidad monárquica, nada hizo á pesar de la proteccion del Emperador de Alemania; y Hugo Capeto gobernó su dominio patrimonial en paz y con inteligencia, exceptuando algunas pequeñas contestaciones tenidas con los Condes de Henaut y Vermandois (997).
Antes de morir tuvo la prudencia de hacer ungir á su hijo Roberto, Principe virtuoso, pero de poco talento. Su reinado fue desastroso, por quanto imbuidos los pueblos en la creencia de que iba á

acabarse el mundo, no se oponían al hambre y epidemias que les desolaban. Añadióse á esto que casado el Rey con Berta, que era su parienta, fue excomulgado por la Iglesia y abandonado de sus servidores mas leales, hasta que repudiando á Berta se casó con Constanza de Tolosa, muger altiva y ambiciosa que aspiró á dominarle. Despues de muerte Hugo, hijo de su primera muger, hizo Roberto ungir á Enrique I, hijo mayor de Constanza, á pesar de que ella preferia al segundo llamado Roberto á quien se dió el Ducado de Borgoña (1032).

Enrique asi que subió al trono hizo alianza con el Emperador de Alemania. Aunque débil para oponerse á las pretensiones de los grandes vasallos, se hizo respetar de ellos mediando en sus querellas. Cuando Roberto II, Duque de Normandía, pasó á la tierra Santa, instituyó por heredero á Guillermo el Bastardo, su hijo, poniéndole bajo la proteccion del Rey de Francia. Enrique le sostuvo contra todos los grandes vasallos que ambicionaban la Normandía. Un año antes de su muerte hizo Enrique ungir á su hijo Felipe I, de corta edad, dándole por tutor á Boduino, Duque de Flandes (1060).

Boduino, tio y tutor del jóven Rey, era leal en su conducta y hábil para gobernar. Castigó á los Aquitanos y desvaneció las turbulencias de los Normandos autorizándolos para pasar á Inglaterra con su Duque Guillermo. Despues de la muerte del tutor (1068) siguió Felipe la misma política sagaz y tenebrosa, pues mientras que un vasallo de la corona hacia la conquista de la Inglaterra, y otros Normandos fundaban una dinastía en Sicilia; que un Príncipe de Borgoña adquiria el reino de Portugal, y otros se lanzaban contra el Oriente en los ejércitos de los Cruzados; él procuraba indisponer

:

á los grandes feudatarios entre sí y sujetar á los pequeños cuyos estados se hallaban enclavados en los de la corona. Su reinado de medio siglo no hubiera sido inquietado sino se hubiese atraído las excomuniones de la Iglesia con el repudio de la Reina Berta. Guillermo, Rey de Inglaterra y Duque de Normandía, trató de destronarle, pero sus tentativas fueron inútiles contra los esfuerzos de Carlos el Craso, hijo de Felipe, que se había encargado de la direccion de los negocios del Estado y daba muestras de energía y capacidad para gobernar.

LECCION 17.

Historia de Inglaterra desde Alfredo el Grande. = Se apoderan los Daneses del Reino. = Canuto el Grande. = Sus sucesores hasta la batalla de Hastings. = Conquista de la Inglaterra por los Normandos. = Conquista de la Italia meridional por los hijos de Tancredo. = Reyes Normandos de las dos Sicilias.

Cuando Alfredo, llamado el Grande, empezó á reinar, ocupaban los Daneses la mayor parte de la Inglaterra y no auxiliándole los Sajones en la resistencia que hizo, se vió abandonado y obligado á vivir oculto. Los vencedores, como comunmente sucede, descuidaron despues del triunfo mientras que el fugitivo Alfredo promovió una insurreccion que tuvo los mejores resultados (880). Dividió á sus enemigos concediendo tierras á los que consentian en recibir el bautismo y persiguiendo tenazmente á los que le rehusaban. Esta conducta firme y prudente permitió á Alfredo edificar fortalezas, levantar las murallas de las plazas que habian sido arruinadas y equipar una flota de ciento veinte buques destinados á cruzar los mares del Norte.

Con tan buenas disposiciones dió á la Inglaterra algunos años de reposo é hizo florecer en ella las artes de la paz. A su advenimiento no habia en las márgenes del Támesis un hombre que supiera bastante latin para ayudar una misa. Con sus liberalidades atrajo á los sábios más notables de Europa, cuya reunion en Oxford dió origen á su Universidad.

Eduardo, su hijo, heredó la bravura del padre (901) y continuó su política. Ateestán se hizo temer de los enemigos de Inglaterra (925), Galos, Daneses del Northumberland y Escoceses; pero de ocho Reyes que le sucedieron, solo uno, que fue Edgar (959), tuvo un reinado feliz. Su viuda hizo asesinar á Edmundo el Mártir, hijo del primer matrimonio de Edgar, para poner en el trono á su propio hijo Etelrido. Las disensiones que siguieron á este crimen y la poca capacidad del Rey, dieron atrevimiento á los Daneses, que con mayores fuerzas que nunca se estendieron por toda la Inglaterra (991). Etelrido compró la paz pagando considerables sumas.

Los Ingleses no odiaban tanto á los Daneses idólatras y feroces que destruian el país, como á los que poseian tierras en virtud de las concesiones de Alfredo y sus sucesores. Etelrido creyó atraérselos mas casándose con una Princesa Normanda, de origen Danés. La brutalidad con que los Daneses apoderados del gobierno trataron á los Anglo-Sajones, les irritó hasta pensar en degollarlos á todos á la vez. Así lo hicieron en las provincias meridionales (1003). Suenon, Rey de Dinamarca, luego que tuvo noticia del suceso pasó á Inglaterra con un grande ejército y no atreviéndose los Sajones á combatir con él le reconocieron por Rey (1014). Despues de su muerte tomaron los Sajones nuevo aliento y volvieron á llamar á Etelrido con su hijo Edmundo, corazon

de hierro, los cuales murieron muy pronto, el primero lleno de remordimientos y pesares y el segundo asesinado por instigación de los Daneses. Quedó por lo tanto dueño de la soberanía Canuto, llamado el Grande, hijo de Suenon y Rey de Dinamarca (1017).

Supo contentar á los Daneses, sus compatriotas, concediéndoles buena parte en el botin, y á los vencidos respetando su amor propio y preocupaciones nacionales. Para estrechar mas los vínculos se casó con Emma, viuda de Etelrido y hermana del Duque de Normandía. Con el pretexto de asociar á los Ingleses á sus glorias emprendió la conquista de la Noruega. De tres hijos que dejó al morir el uno obtuvo el reino de Noruega y los otros disputaron el de Inglaterra. Su rivalidad causó males al país, que tuvo la dicha de ver morir pronto á los dos (1041). Los Sajones recuperaron el poder ayudados del Conde Goduino, hombre de carácter y de valor, que para conservarle casó á su hija con el último Príncipe de la dinastía Sajona Eduardo III el confesor. Aceptó éste los ofrecimientos de Goduino y tomó posesion del reino. Muerto Goduino heredó Haroldo, su hijo, su ambicion y favor popular, por lo que receloso Eduardo de él le prometió llamarle para sucederle en el trono. En 1066 vacó la corona por muerte de Eduardo, y Haroldo fue llamado á poseerla por voto de la nacion. Mas Guillermo, Duque de Normandía; cuyas pretensiones habia estimulado Eduardo, se presentó con un formidable ejército reclamando el cetro. Haroldo se dispuso para resistirle, y como las contestaciones fuesen elevadas al Pontífice y éste se declarase en favor de Guillermo, tomó la expedicion el carácter de una cruzada. A los quince dias de haber desembarcado con sesenta mil hombres se hallaron los dos com-

petidores en Hastings. Dióse en aquel punto una sangrienta batalla en la que murió Haroldo con los principales gefes, y Guillermo quedó dueño de Inglaterra (1066).

A principios del siglo XI (1010), cuarenta caballeros Normandos que atravesaban la Sicilia de vuelta de una peregrinacion, fueron acogidos por el Príncipe de Salerno á tiempo que los Sarracenos hacian grandes destrozos en el Mediodia de la Italia. Presentáronse los Mahometanos delante de Salerno cuyos habitantes pensaban ya en rendirse cuando haciendo una salida los aventureros Normandos les batieron y dispersaron. Tan importante servicio fue debidamente recompensado, y los Normandos volvieron á su país. En 1035 Guillermo mano de hierro, Drogon y Hunfredo, hijos de Tancredo, Señor de Hauteville, se pusieron al servicio de los Griegos; pero viendo que no les pagaban en proporcion de sus méritos, se apoderaron de la Pulla y la dividieron en dos Condados (1042). Alzóse por todas partes un grito de indignacion, y el Papa Leon IX se declaró gefe de una liga contra los intrusos. Estos consiguieron una victoria en la que hicieron prisionero al Papa, á quien pidieron autorizacion para conservar sus conquistas á titulo de Feudo de la Iglesia romana y en concepto de vasallos de los Pontífices (1053). Con tan singular convenio, Roberto Guiscardo, otro hijo de Tancredo, tomó el titulo de Duque de la Pulla bajo la proteccion de la Santa Sede (1059). A poco tiempo desalojó á los Sarracenos de la Sicilia, que dejó á su hermano el Conde Rogerio; y unió á sus propias posesiones los principados de Salerno y Benevento despues de arrojar á los Griegos de la Italia. Le sucedieron en ellos Rogerio I su hijo, y Guillermo su nieto,

que murieron sin posteridad. Rógerio II, su tío, Conde de Sicilia, reunió en sí toda la herencia y con autorizacion del Antipapa Anacleto II erigió el reino de las dos Sicilias (1130). Esta innovacion produjo resistencias por parte del Emperador de Alemania Lotario II, las repúblicas de Pisa, Malta, y Amalfi y varios varones Normandos que miraban mal la elevacion de un igual suyo. A todos venció el fundador de la Monarquía de las dos Sicilias y aumentó su poder con brillantes expediciones contra los Griegos y los Musulmanes de Africa (1154). Le sucedieron sus hijos, Guillermo el Malo, que murió luego, y Guillermo el Bueno, que no dejó hijos varones (1189). Enrique VI de Hohenstaufen, Emperador de Alemania, reivindicó la corona como perteneciente á su muger Constanza, hija del último Rey, para lo que tuvo que combatir con el bastardo Tancredo y el Conde Jordán, que sucumbieron. La casa Alemana de Suabia recogió la herencia de los Reyes Normandos (1194).

LECCION 18.

Historia de Alemania desde la muerte de Luis el Pio hasta el advenimiento de la casa de Sajonia.—Historia de Italia.—Anarquía hasta el casamiento de la Princesa Adelaida con el Emperador Oton.—Su reinado y el de sus sucesores hasta la extincion de la casa de Sajonia.—Historia de Alemania y de Italia bajo los Emperadores de la casa de Franconia.

Despues de la muerte de Luis el Pio, la Alemania, la Francia y la Italia, que eran los tres principales Estados de la Monarquía fundada por Carlomagno, se hicieron distintos y rivales. Se conservó sin embargo la dignidad imperial, á la que se atribuía una

especie de superioridad sobre todos los estados desmembrados del Imperio Carlovingio. En sus principios se conferia al Rey mas digno de tenerla cualquiera que fuera su país. Pero desde que en el siglo IX se estableció en Francia el sistema feudal y se debilitó la autoridad de sus Reyes, tuvieron que renunciar á ella. Lo mismo sucedió en Italia, dividida en principados impotentes y rivales. Por manera, que tan solo en Alemania se encontraron Reyes que pudieran hacerse respetar en la dignidad imperial. La Francia hizo bastante con asegurar su independenciamas la Italia débil y desmoralizada sucumbió al yugo de los Monarcas Alemanes y fue considerada como parte del Santo Imperio Romano-Germánico. Esta es la razon porque en la edad media su historia se encuentra confundida con la de Alemania.

Lotario I, Rey de Italia, fue elegido Emperador (840) y se vió obligado á partir la herencia de Carlomagno con su hermano Luis, cediéndole la Germania, por cuya razon se llamó el Germánico. Hábil y cuidadoso este Príncipe conservó sus Estados y aun los aumentó á costa de su otro hermano Cárlos el Calvo, Rey de Francia, y sus sobrinos hijos de Lotario. Muerto en 875 dividieron sus tres hijos la Germania: á Carlomán el mayor se adjudicó la Baviera; á Luis el II la Sajonia, y Cárlos el Craso tuvo la Suabia. Como los dos primeros murieron sin descendientes legítimos reunió Cárlos toda la Alemania y la Italia con la dignidad imperial (882). Su poca capacidad y cobardía en presencia de los Normandos, le hicieron despreciable y fue depuesto en la dieta de Tribur á que asistieron los Señores de las tres naciones (887). Cárlos el Craso, que en poco tiempo habia reunido en su persona la grande

Monarquía de Carlomagno, se vió en el caso de vivir de limosnas y aceptar la hospitalidad en un Monasterio, donde murió.

Los Germanos, que en la dieta de Tribur asistieron en mayor número, confirieron el Imperio á Arnulfo, hijo ilegítimo de Carlomán de Baviera y sobrino del Emperador depuesto. Intervino en las guerras civiles de Francia entre Eudon y Cárlos el Simple, y dió pruebas de valor contra los Normandos. Condujo una expedición á Italia, donde recibió el juramento á los Romanos (896). Mas cansadas de él las tropas le hicieron beber un veneno que apagó su ardor marcial, y al cabo de tres años de una vida lánguida y enfermiza murió (899) dejando el título de Rey de Germania á su hijo Luis IV, de siete años de edad. El reinado de este niño fue tristemente célebre por las correrías de los Húngaros y las sangrientas disensiones de los Príncipes Soberanos. Luis murió antes de llegar á la mayor edad (911) y con él se extinguió la dinastía Carlovíngia de Alemania. Dueños de la corona los Señores Feudales no dispusieron de ella sin que obtuvieran antes grandes privilegios. Se hicieron poseedores hereditarios de los Principados que anteriormente tenían por el Emperador y exigieron la sumisión de todos los Señoríos comprendidos en sus gobiernos á título de Subfeudos. Con estas innovaciones se hizo la corona definitivamente electiva y vitalicia. La muerte del último Príncipe de la sangre Carlovíngia fue seguida de grandes desórdenes. La excisión entre las dos principales naciones, la Franconia y la Sajonia, hizo que se agruparan todas las demas al rededor de ellas. Pretendían la corona una multitud de Príncipes que se decían descendientes colaterales de Carlomagno, y felizmente para la Ale-

mania el único que por su poder y mérito podía aspirar á ella, que fue el Duque de Saxe, empleó su ascendiente é influencia en hacer elegir á Conrado I Duque de Franconia (911).

Apenas éste fue elegido, cuando temiendo la superioridad del hijo de quien le habia puesto en el trono le desposeyó de algunos Estados. Este tomó las armas y batió á Conrado dos veces. Herido el Emperador mortalmente en una batalla que dió á los Húngaros y Esclavones, designó para sucederle á su antagonista Enrique, Duque de Sajonia (919), llamado el Cazador por su grande afición á este ejercicio. En cuanto pudo reunir algunas fuerzas contuvo á los Daneses, Húngaros y Esclavones. Fundó gobiernos militares para la defensa del territorio; aumentó el número de las plazas fuertes; y para estimular á los Campesinos á venir á poblarlas las concedió muchas franquicias. Sucedióle su segundo hijo Oton I (936), que se llamó despues el Grande. Hizo numerosas expediciones contra los Daneses y Húngaros, eternos enemigos de la Alemania, y sostuvo con valor sus derechos contra las pretensiones de sus dos hermanos y la mayor parte de los grandes Señores. La Italia se encontraba ardiendo en discordias entre los muchos que tomaron el titulo de Reyes. Muerto Lotario II, que era el legítimo, Berengario II, Marqués de Ibréa, hizo aprisionar á la Reina viuda, Adelaida, para violentarla á que se casara con Adalberto su hijo. Huyó la Reina y se dirigió á Oton implorando su proteccion y ofreciéndole con su mano los derechos que la asistian sobre la Italia. El Emperador Aleman pasó los Alpes con un ejército y se casó con Adelaida. Puesto de acuerdo el Papa con los grandes Señores que deseaban el establecimiento de un poder capaz

de reprimir la anarquía y la desmoralización, renovó en favor de Oton la proclamación hecha en Carlomagno (962). Un Concilio reunido en Roma le concedió, y á sus sucesores, el derecho de gobernar la Italia, mandar en Roma y ratificar la elección de Pontífices, como Patricio y Emperador, investir á los Señores eclesiásticos de sus dominios temporales, y anular todas las elecciones hechas sin su consentimiento. Así se estableció como ley fundamental la regla que aseguraba al elegido Rey de Alemania el título de Emperador, la corona de Italia, el dominio soberano de Roma y un poder verdaderamente intruso en la Iglesia. Esta revolución constituyó lo que en el estilo de la Cancillería se llamó Santo Imperio Romano-Germánico. El Emperador griego, Nicéforo Focas, protestó contra esta innovación, y trató de resucitar los derechos de la corona bizantina sobre la Italia. Una campaña, en la que murió Nicéforo, acabó con la cuestión; y reconocida en Constantinopla la restauración del Imperio de Occidente, fue ratificada con el matrimonio del hijo de Oton con la Princesa griega Teofania. Oton el Grande siguió la máxima de aumentar el poder temporal del Clero Aleman, para contrarrestar el de los Señores Feudatarios. Los Principados Eclesiásticos electivos por su naturaleza, fueron considerables, y el Arzobispo de Mayenza fue elevado al cargo de Canciller mayor del Imperio. Oton II, coronado en vida de su padre, tenía diez y ocho años cuando subió al trono (973). Su reinado de diez años fue muy desgraciado por la poca armonía que hubo entre él y su madre, Carlos de Baviera su primo, y el Duque de Lorena. Las fronteras del Norte y del Este se vieron en peligro por una insurrección de los Daneses y Esclavones.

Otra de los Romanos dirigida por Crescencio motivó una guerra en Italia. Murió Oton envenenado á los veintiocho años de edad, y se supone que su muger Teofania fue la autora del crimen (983). Oton III, su hijo, de tres años le sucedió, siendo Regente en su menor edad la Emperatriz su madre, por influencia de los electores eclesiásticos. Estos pensaron elevar al Pontificado á hombres afectos á los Alemanes como el célebre Gerberto, preceptor del Emperador. Con este motivo hubo en Roma otra sublevacion. Pasó Oton III á Italia y haciendo ahorcar á Crescencio castigó tambien á los rebeldes. Murió envenenado á los veintidos años (1002). Su muerte prematura puso en movimiento grandes ambiciones hasta que Enrique II de Baviera se hizo elegir y obligó á desistir á sus rivales. Sus grandes prendas y virtudes le han colocado en el número de los Santos. Muerto sin posteridad salió la corona de la casa Sajona de Enrique el Cazador.

En Conrado II el Sáfico (1024) empezó la dinastía de los Emperadores de la casa de Franconia. La eleccion de éste indicada por San Enrique fue bien recibida de los Alemanes. Por desgracia se vió en la necesidad de pelear con los Italianos para obtener el estéril honor de coronarse Rey de Lombardos, en Milan, y Emperador en Roma. Obligó despues á los Polacos á prestar el homenaje que resistian, y unió al Imperio el reino de las dos Borgoñas; subyugó á los Wenedos de Mecklembourg y batió á los Daneses y Esclavones. Otra expedicion que hizo á Italia, con motivo de haberse insurreccionado Milán, fue desastrosa. El ejército Aleman tuvo que repasar los Alpes despues de haber sufrido una epidemia (1039). Enrique III el Negro, á quien su padre Conrado habia hecho elegir en

1026, no encontró dificultad alguna para subir al trono, y pasó los primeros años de su reinado en reprimir á los Bohemios, Húngaros y Polacos. Vióse tambien obligado á conquistar la obediencia de los Italianos, y á deponer á tres Papas que disputaban la silla de San Pedro. Esperando encontrar mas sumision en Papas Alemanes, hizo elegir sucesivamente á tres. Se disponia á tomar precauciones para evitar la lucha del Sacerdocio y el Imperio; cuando murió en lo mejor de su edad, y cuando la Alemania empezaba á gozar algun sosiego.

Cuando Oton el Grande pasó á Italia á poner término á la desastrosa anarquía que la devoraba, Venecia, Milán, Génova y Pisa, con otras Ciudades del Norte y el centro, obligadas á mirar por su seguridad, se habian constituido independientes, y daban muestras de la grandeza á que aspiraban. La parte meridional era esplotada en nombre de los Emperadores de Oriente, y la Sicilia con la mayor parte de las islas se hallaban ocupadas por los Sarracenos. La influencia que la Patricia Teodora y su hija Marocia ejercian en las elecciones de los Pontífices producian escándalos y trastornos horribles; por manera que los Emperadores, abusando de su poder mediador, procuraron que los elegidos para Gefes de la Iglesia fuesen afectos á ellos, y aun cuando sostuvieron el trono Pontifical, trataron de tenerle en una especie de tutela.

LECCION 19.

Casa de Suabia. = Luchas entre el Sacerdocio y el Imperio.
 = Pontificado de Gregorio VII. = Del Imperio y de la Iglesia hasta el advenimiento de la casa de Hohenstaufen. = Reinado de Federico Barbarroja y de sus sucesores hasta Federico II inclusive. = Liga Anseática.

Ya queda dicho anteriormente que por donacion hecha por Pipino y ratificada por Carlomagno, habian obtenido los Papas el poder temporal sobre los estados que habian pertenecido al Exarcado de Ravena, y que los aventureros Normandos reconocieron los Estados que habian conquistado en la Italia meridional como feudos dependientes de la Santa Sede. Este aumento inesperado de poder, puso á los Pontífices en disposicion de sustraerse de la vergonzosa tutela de los Emperadores, y preparar el renacimiento político de la Italia, combatiendo por la independencia de la potestad religiosa. Tambien hemos referido como por la constitucion imperial se hallaban autorizados los Emperadores para dar la investidura á los dignatarios eclesiásticos en el poder temporal trasmitiéndoles la cruz y el anillo. Las elecciones pasaban por nulas si carecian de esta investidura. De aqui resultaba que la autoridad religiosa no elegia libremente los pastores espirituales de los pueblos, y que las rentas temporales anejas á los cargos eclesiásticos eran objeto de escandalosos tráficos (1056).

Quando el Emperador Enrique IV elevado al trono en su menor edad se atraia el desprecio y abandono de sus súbditos por sus costumbres des-arregladas, un hombre superior á su siglo concibió el proyecto de librar al Pontificado de la humillante

dependencia del Imperio. Hildebrando, hijo de un carpintero de Toscana y Monge de Cluni y despues Cardenal, tenia grande influencia en los Consejos Pontificales. La minoria de Enrique IV le pareció ocasion oportuna para poner en ejecucion su proyecto de libertad y reforma en la Iglesia. Con sus consejos hizo que el Papa Nicolás II dispusiera que en lo sucesivo fuese elegido el Pontífice por el colegio de los Cardenales, salva la aprobacion del Emperador, y el consentimiento del pueblo romano. Por su influjo se anuló una eleccion hecha á instancias del Emperador y se proclamó Alejandro II. Afecto este Pontífice á las reformas de Hildebrando, decretó que en lo sucesivo solo los Papas nombraran para los Obispados y Beneficios eclesiásticos. Nombrado por último Hildebrando con el nombre de Gregorio VII (1073) manifestó en un concilio la intencion de prohibir en la Iglesia toda especie de Simonia. Citó á Enrique IV, acusado de haber traficado con las dignidades eclesiásticas, y habiéndole excomulgado por su negativa á renunciar el derecho de investidura, encendió una guerra civil en Alemania. Atemorizado el Emperador con el atrevimiento del Pontífice, pasó los Alpes, y fué á humillarse á él. Le halló en Canosa, fortaleza perteneciente á la célebre Condesa Matilde, y antes de ser admitido á la presencia de Gregorio VII, hizo penitencia pública pasando tres dias en el pátio del castillo vestido con un saco y desnudos los pies y cabeza (1077). Alzóse la excomunion, pero la humillacion por donde el Emperador habia pasado, fue causa de alarma para los Señores Feudales. Unéense en gran número á Enrique IV, que llegó á disponer de un buen ejército contra Rodolfo de Suabia, nuevo pretendiente al Imperio, y contra el Pontífice

romano. Viéndose en peligro Gregorio VII, renovó la alianza con los Normandos de las dos Sicilias, y aceptó la donacion de la Condesa Matilde, que le transfirió todos los dominios de su casa. Enrique, en represalias de que se le habia dado un competidor en el Imperio, hizo elegir un Antipapa, y fue á sitiar al que era legítimo en Roma. Reducido Gregorio VII á los últimos apuros, le libertó el valiente Roberto Guiscardo, á quien siguió al principado de Salerno, donde murió poco tiempo despues (1085) pronunciando estas tristes palabras: *He amado la justicia y huido la iniquidad; por eso muero desterrado.*

Muerto Gregorio VII hizo Enrique entrar en su obediencia á toda la Alemania, y manifestó deseo de reconciliarse con la Santa Sede, pero sin abandonar su derecho á dar las investiduras. Urbano II y Pascual II sucesores de Gregorio VII, volvieron á lanzar contra él nuevos anatemas, y sublevaron á sus dos hijos. El mas jóven se apoderó del trono bajo el pretexto de la excomunion del padre, y despues de haberle llevado al sepulcro á fuerza de persecuciones, no respetó sus cenizas.

Coronado el parricida con el nombre de Enrique V, empezó de nuevo la lucha, pero excomulgado tambien á su vez, abandonó la Alemania llena de desórdenes y pasó á hacer la guerra á Italia. Intimidado Pascual II celebró un convenio que no mereció la aprobacion de los Cardenales. Complicóse mas la situacion con la muerte de la Condesa Matilde, que renovó en su testamento la donacion de sus Estados en favor de la Iglesia. Encendida mas y mas la guerra en Alemania é Italia, los imperiales eligieron á otro Antipapa, y los Romanos otro Emperador, hasta que cansados unos y otros de derramar sangre, cele-

braron un concordato en Worms (1122). Enrique V se desprendió de algunas prerogativas imperiales, y se convinieron en que las investiduras que hasta entonces se habían hecho con la entrega del báculo y anillo, signos del poder espiritual, lo fuesen en adelante con la del cetro, representativo del poder temporal. Enrique sobrevivió tres años á este concordato, y se extinguió en él la dinastía de la casa de Franconia.

Una elección porfiada y borrascosa trajo á la Iglesia y al Imperio nuevos desórdenes (1125). Cuatro eran los pretendientes á él, de los que Federico de Hohenstaufen, Duque de Suabia, parecía ser el que reunía mejores probabilidades, aunque su poder daba recelos á los demás competidores, y se temiera que por compromisos de familia llevara adelante la lucha del Imperio y el Sacerdocio. El Canciller mayor, Arzobispo de Mayenza, dirigió la elección en favor del Duque de Sajonia, que se hallaba dispuesto á hacer concesiones á los Pontífices. Lotario II, Emperador elegido, envió á Honorio II Embajadores que le comunicaron la elección, y éste paso de atención fue considerado en Roma como de homenaje, y desde entonces empezó á ser mirado el Imperio como feudo de la Santa Sede. Tal descendencia por parte del Emperador Sajon, fortificó en Alemania el partido de la casa de Suabia. En Italia la elección de dos Pontífices á la vez promovió trastornos. Lotario II pasó los Alpes, y la Lombardia y la Italia apenas se opusieron. Los Normandos que sostenían al Antipapa Anacleto II, fueron vencidos, y creía ya Lotario haberse hecho dueño de la Italia inferior, cuando el Papa legítimo Inocencio II, á quien había ido á socorrer, se acordó de que los Normandos aun cuando eran enemigos

suyos personales, eran vasallos útiles de la Santa Sede. Cansado por lo tanto Lotario de una guerra que ninguna retribucion le daba, se retiró á Alemania y murió en las montañas del Tirol (1137).

Su muerte fue seguida de un interregno de tres meses, durante el cual Enrique el Soberbio, Duque de Sajonia y de Baviera, y Conrado de Hohenstaufen, Duque de Suabia y de Franconia, disputaron el Imperio. Venció el último (1138), y habiendo su competidor protestado la eleccion fue desterrado del Imperio y privado de sus Estados. Cuando se disponia á entrar en campaña para defender sus derechos, le sorprendió la muerte. Su viuda y su hijo primogénito Enrique el Leon vencieron en Sajonia, y Guelfo, tio del menor, recobró la Baviera. En esta ocasion se oyeron por primera vez los nombres de Guelfos y Gibelinos que tantos males causaron á la Alemania y la Italia mas adelante. Conrado III tomó parte en la tercera Cruzada, y vuelto de su expedicion murió envenenado (1152). Su sobrino Federico Barbarroja de Suabia fue elegido por unanimidad. Este Príncipe volvió la paz á la Alemania, restituyendo la Baviera á Enrique el Leon.

Mientras tanto los Italianos maquinaban para recobrar la independenciam. Durante las guerras del Sacerdocio y del Imperio las Ciudades Lombardas, Milán, Pavía, Pádua, Cremóna y Veróna, se habian constituido en democracias y ya las rivalidades empezaban á trabajarlas. Bastaba que Milán estuviera al frente de una coalicion contra los Emperadores, para que Pavía se pusiera al frente de otra en favor de ellos. En Roma la faccion de los *Políticos* fogueada por las declamaciones de Arnaldo de Brescia, discípulo de Abelardo, habia maltratado á muchos Papas, quitado á la Santa Sede todo poder temporal, or-

:

ganizado un Senado y restablecido una especie de República. En este estado, Federico Barbarroja, pidió al Papa Eugenio III la celebracion de la coronacion, y en recompensa le prometió defenderle contra los facciosos y ofreció á los habitantes de Lodi sustraerlos de la tiranía de Milán. Dos expediciones fueron necesarias contra las Ciudades Lombardas y los secretarios de Arnaldo de Brescia á quien persiguió hasta Roma; habiéndole hecho prisionero se le entregó al Pontífice que le mandó quemar vivo.

Concluida una diferencia con los grandes vasallos de Alemania volvió Barbarroja con un formidable ejército contra Milán (1158). Reducida la Ciudad al extremo á pesar de una vigorosa resistencia, obtuvo el perdon bajo condiciones sumamente duras. Con esto creyó Federico que estaba en su mano pacificar la Italia, y convocó una dieta en Roncaglia para determinar los derechos de la corona imperial. Confió á cuatro legistas, discípulos del famoso Irnerio, la aclaracion de ellos, y acostumbrados los juriconsultos á considerar á los Emperadores de Alemania como sucesores de los de Roma, declararon que la única ley era la voluntad del Príncipe: *Quidquid Principi placuit legis habet vigorem*. Alentado Federico con declaracion tan pedantesca, empezó á egercer actos de tiranía que le enagenaron la mayor parte de las Ciudades de Italia (1159). Empezadas las hostilidades juró la destruccion de las rebeldes, y sucesivamente lo fueron Crema, Cremona, Placencia, Mántua, y la soberbia Milán. Parecia seguro el triunfo de los Gibelinos, cuando elegido Pontífice Alejandro III animó al partido de los Guelfos, y formó bajo sus auspicios una liga de Ciudades Lombardas. Lejos de intimidarse Federico se apoderó de Ancona, y marchó contra Roma, mientras que sus

Generales arrasaban la Lombardía. Sobrevino una peste horrorosa que destruyó á los Alemanes, y Federico se vió obligado á aceptar una tregua dictada por el Papa Alejandro, cuyas condiciones eran el reconocimiento de la independencía de las Ciudades Lombardas, la cesion á la Santa Sede de los bienes alodiales de la Condesa Matilde, y una amnistía en favor de los hasta entonces tenidos por rebeldes. Esta tregua de seis años, fue elevada á tratado formal al tiempo de su conclusion en la Ciudad de Constanza (1183).

Enrique el Leon, Duque de Baviera, habia causado algunas pérdidas al Imperio negándose á seguir á su Soberano, por lo que en la dieta de Wurzburg fue castigado con la pérdida de varios de sus Estados. Intervino por él Urbano III, que era Guelfo, y amenazó á Federico con la excomunion que previno partiendo á la tierra Santa, donde desgraciadamente pereció. Antes de su salida, hizo coronar solemnemente en Roma á su hijo Enrique VI con su esposa Constanza, heredera del tronó de las dos Sicilias. Este intentó, aunque en vano, que los Estados de Alemania declararan la corona hereditaria en su familia. Despues hizo valer los derechos de su muger á las dos Sicilias y quitó el reino á Tancredo el Bastardo. Pero le costó mucho sostenerse en él á causa de su crueldad. Murió víctima de una conspiracion que los Sicilianos fraguaron y en la que se cree tuvo parte la Emperatriz Constanza (1197).

Al morir Enrique VI nombró á Felipe su hermano Regente en nombre de su hijo Federico, niño de corta edad. Por el mismo tiempo subió al trono Pontifical el Conde de Signa, noble Romano, que tomó el nombre de Inocencio III. Este Pontífice tenia el carácter fogoso de Gregorio VII y una firme

decision por los intereses de la Iglesia que confundia con los de la Italia. Conociendo Felipe los inconvenientes de una larga menor edad, obtuvo la corona en la dieta de Mulhansen. Inocencio que lo supo reunió el partido Guelfo de Italia y Alemania, y opuso al usurpador al Duque Otón de Brunsvick, hijo de Enrique el Leon. Felipe, superior en fuerzas, destruyó pronto á su rival, pero en medio de su triunfo murió asesinado víctima de un resentimiento particular (1208). Otón á su vez hizo grandes esfuerzos para que se le diera la corona, prometiendo respetar los derechos de la Santa Sede y los del jóven Federico al trono de las dos Sicilias. El Papa, en calidad de Soberano, habia aceptado la tutela de éste. El Duque de Brunsvick, apenas conocido con el nombre de Otón IV, amenazó con arrogancia al Pontífice y manifestó su intencion de desposeer á Federico de las dos Sicilias contraviniendo á todos sus juramentos. El Pontífice le excomulgó, y aseguró á Federico II proporcionándole alianzas políticas. Declarose en su favor Felipe Augusto, Rey de Francia, y Otón reunió á todos los enemigos de aquel en una liga que acabó en la batalla de Bouvines. Despues de su derrota se retiró Otón á uno de sus castillos y allí murió olvidado (1212).

Los motivos de discordia entre Federico II y su tutor Inocencio III eran infinitos. Como sucesor el primero de los Reyes Normandos de las dos Sicilias era vasallo del segundo. En Lombardia y Toscana hacian los agentes imperiales odiar con su mal porte la dominacion Alemana. Florencia promovía una liga Guelfa contra la opresion, y los Papas no podian desatenderla sin comprometer su influencia en Italia. Con ánimo de retardar la explosion habia Honorio III, sucesor de Inocencio III, hecho

jurar á Federico II mover una cruzada en Oriente, la que el Emperador eludió bajo diferentes pretextos. Un anciano que trajo al s6lio Pontificio todo el ardor de la juventud, Gregorio IX, fulmin6 sus anatemas contra el Emperador moroso, que al fin tom6 la cruz para evadirse de la excomunion. Llegado á Palestina, entr6 en relaciones con el Sultan Fatimita que le cedi6 el reino de Jerusal6n. El Pontifice acrimin6 al Emperador este trato y volvi6 á excomulgarle, excitando á sus s6bditos de Italia y Alemania á la rebelion, y apoderándose 6l mismo del reino de Nápoles. Asi que lo supo el Emperador, volvi6 á Europa lleno de furor y asolando los Estados Pontificios y excitando á la insurreccion á los enemigos pol6ticos del Papa, oblig6 al ardiente Gregorio IX á solicitar un acomodamiento (1230). Fue poco duradera la paz, pues alentada en secreto por el Papa la liga Guelfa Lombarda, volvi6 á levantar el estandarte de la rebelion. Federico pas6 los Alpes, acometi6 á los rebeldes y les quit6 el *Carroccium*, especie de carroza en la que se levantaba un asta con los colores nacionales. Alarmado el Pontifice hizo alianza con los Venecianos y fulmin6 otra excomunion contra Federico, que contest6 á ella llevando la desolacion á los estados de la Iglesia. Tanta multitud de desastres condujo al sepulcro á Gregorio IX (1242). Los amigos de la paz eligieron para sucederle al Cardenal Fieschi, llamado despues Inocencio IV. Se le atribuian buenos deseos de restablecer la armonia entre el Sacerdocio y el Imperio, pero luego que ocup6 el s6lio sigui6 los pasos de su antecesor, y Guelfos y Gibelinos volvieron á empuñar las armas con mayor furor. No creyéndose el Pontifice seguro en Italia, se refugi6 á Lyon, Ciudad néutra, que entonces no

reconocía mas Soberano que su Arzobispo. Convocó en ella un Concilio general en el cual acusó al Emperador de horribles crímenes y le excomulgó con un aparato espantoso. Declarado vacante el trono imperial, una parte de los electores Eclesiásticos se le ofreció á Enrique Raspon, Landgrave de Turingia, rival muy pequeño para el valiente Federico II. El partido opuesto se le ofreció á varios Soberanos de Europa y ninguno se dejó seducir mas que el jóven Guillermo, Conde de Holanda. A pesar de algunas victorias que consiguió en los principios, ninguno dudaba de su derrota, cuando Federico II murió agoviado de pesares y fatigas á la edad de cincuenta y cinco años (1250). Durante el reinado de Federico, se formó la gran confederacion de las Ciudades Anseáticas hasta el número de ochenta, situadas al Norte y Oeste de Alemania, siendo las mas principales Lubeck, Hamburgo, Brema y Dantzic.

LECCION 20.

Idea general del feudalismo en Europa, principalmente en Francia y Alemania.

En una época grosera y desordenada, cual la que hemos referido, es imposible todo gobierno regular; y á falta de recursos sacados de un tesoro público para pagar los servicios necesarios hechos al país, el gefe del Estado concederá á cada funcionario un *Beneficio*, esto es, un dominio de una renta proporcionada á su importancia. Estendido y regularizado este sistema y hecho hereditarias las funciones propias de cada beneficio, formará el *feudalismo* propiamente dicho, que se sobrepondrá á las leyes.

Ya cuando se habló de las instituciones de los bárbaros, después de la conquista, se trató de la diferencia entre tierras Alodiales y Beneficiales. Entonces como los alodios no llevaban consigo homenajes, servicios ni réditos, eran preferibles á los beneficios feudales que eran amovibles como las funciones anejas á ellos. Posteriormente sucedió de otro modo. El poseedor de un feudo hereditario que ejercía por sí los derechos de administrar justicia, acuñar moneda, exigir impuestos &c. llegó á ser un pequeño Soberano en los límites de su Señorío, y como en la gerarquía feudal cada uno podía reclamar la asistencia de su superior en recompensa de la fé jurada, todo tenedor de un feudo estaba seguro de encontrar auxilio y proteccion contra sus enemigos. Por el contrario, el poseedor libre, aislado y sin poder personal, estaba expuesto á las agresiones de los Señores feudales. La situacion de esta clase de propietarios se hizo intolerable, y para mejorarla mudaron los alodios en feudos. Para ello daban ó vendian á vil precio su tierra á un Señor Soberano con condicion de que se la habian de volver á título de feudo; le juraban fidelidad y homenaje y se ponian bajo de su proteccion, sin dejar por eso de coger todos los frutos de la propiedad. Esta clase de feudos se llamó *feudos reversibles*. Esta trasformacion de alodios en feudos fue tan general en el Norte que dió origen á este axioma, „*Ninguna tierra sin Señor.*” En el Mediodia, donde el feudalismo no fue tan admitido, hubo siempre tierras alodiales.

Los Duques y Condes que obtuvieron los primeros beneficios á título de herencia, confirieron de la misma manera los dependientes de sus feudos. Tratando de buscarse un apoyo, desmembraron parte

de los suyos para darsela á hombres libres que se hicieron tenedores de ellos. Esta facultad ilimitada de subinfeudar las tierras dividió el suelo en feudos y subfeudos y produjo la gerarquía feudal. El homenaje subía de grado en grado desde el tenedor al Señor, del Señor al gran vasallo y de este al Rey.

El objeto de las infeudaciones era comprar servicios militares, por lo que llegaron á darse en lugar de sueldos rentas de toda especie á título de feudos.

Habia tres clases de vasallage. 1.º El homenaje ordinario que sujetaba al vasallo á asistir á su Soberano en sus funciones judiciales y servirle en la guerra cuarenta dias. 2.º El homenaje llano que no obligaba al vasallo á ningun servicio, sino solamente á no tomar partido contra su Soberano. 3.º El homenaje ligado que sujetaba al vasallo á seguir á su Soberano en la guerra todo el tiempo que duraba. Como las que entre sí tenían los Señores eran interminables, hicieron donaciones de esta última clase para tener siempre hombres disponibles; lo que hizo caer en desuso al simple homenaje.

El tenedor de un feudo no podia partírselo, pero sí cederle al Señor. El que cedía quedaba libre de todos los deberes. En caso de felonía podían los Señores desposeer á los vasallos. Si un Señor cometía un acto de tiranía en un feudo que se encontraba en su dominio, podia el perjudicado pedir justicia al superior hasta el Rey, que muchas veces castigaba al Señor separando de su feudo al subfeudo maltratado para agregarle al de otro Señor superior.

El hombre que vivía en la tierra de un Señor con la obligacion de cumplir ciertas corvéas, era llamado mano muerta; pero no se confundía con el siervo; tenia el usufructo del pequeño terreno

que cultivaba para vivir con su familia. La diferencia entre el tenedor de un feudo y uno de mano muerta consistía en que este era corvéable y contribuyente al Señor segun queria, sin tener contra él garantía alguna. De ahí procedió la antigua máxima feudal., *Entre tí, Señor, y tu villano, no hay mas Juez que Dios*”

Por lo dicho se ve que la sociedad feudal equivalia á un ejército organizado gerárgicamente, cuyo gefe era el Rey. Pero este no podia convocar á sus vasallos feudales y subfeudales mas que para las guerras extrangeras. Segun los términos de los primitivos contratos los derechos de los Reyes no salian de sus dominios y no se diferenciaban de los derechos Señoriales.

En adelante se trató de trasferirles los derechos supremos de que tan mal uso hacian los Señores. La administracion suprema de justicia, por via de apelacion, la libertad de los comunes, las franquicias concedidas á muchas Ciudades, la generalizacion de un sistema rentístico y el establecimiento de los ejércitos permanentes, fueron sucesivamente en Francia las causas de la lucha que por cuatro siglos sostuvo el trono contra el feudalismo.

En Alemania y en tiempo de la casa de Francia se regularizó la gerarquía feudal y se distribuyeron en seis clases todos los vasallos del santo Imperio, llamados los seis *escudos militares*. El primero comprendia los grandes Duques; el segundo los Obispos y Príncipes eclesiásticos; el tercero los Príncipes Seculares, Landgraves y Margraves; el cuarto los Señores libres y poseedores de alodios; el quinto los ministeriales ó dependientes del Emperador en los empleos civiles; el sexto todos los plebeyos libres.

LECCION 21.

Historia de las Cruzadas. = Situación de la Europa en tiempo de la primera Cruzada. = Situación del Oriente. = Reyes Cristianos de Jerusalén. = Importancia de Venecia en la cuarta Cruzada. = Imperio latino en Constantinopla. = Cruzadas de San Luis á Egipto y Tunez. = Resultados generales de las Cruzadas, políticos, comerciales, industriales y literarios. = Fundacion de las Ordenes militares y religiosas de los Templarios y Hospitalarios. = La caballeria. = Sus buenos resultados en Europa.

Han sido llamadas Cruzadas aquellas grandes expediciones emprendidas en comun por las naciones occidentales para sacar á la Palestina del poder de los infieles. En menos de dos siglos fueron ocho las hechas con este objeto. Fueron en un principio promovidas por el Emperador Alejo Comneno, que desesperanzado de poder defenderse contra los Turcos, no cesaba de implorar el auxilio de sus hermanos en religion. Elevado al trono por una sedicion militar (1081) era político y valiente. Las circunstancias se presentaban muy criticas, pues tenia que hacer frente con una poblacion degenerada é inconstante á los Turcos Seldjoucidas que ocupaban ya todas las provincias asiáticas del Imperio griego, y á los Normandos establecidos hacia poco en las dos Sicilias, enemigos mas peligrosos, por cuanto unian á su valor indomable una especie de sutileza instintiva.

Roberto Guiscardo tenia casada una hija con el Emperador desposeido, lo que era bastante para hacerse con algunas provincias. Puso sitio á Durazzo, mientras que su hijo natural, Bohemundo, desolaba la Iliria. Su muerte acabó la guerra sin resultado alguno. Una invasion de pueblos Esclavones ó Fin-

neses, que moraban al Norte del Danubio, recorrió la Tracia por algunos años. Los Griegos á fuerza de peligros y encuentros consiguieron deshacerse de los bárbaros sembrando la discordia entre ellos (1095). Mas los Turcos, acampados en el Asia menor, esperaban una ocasion favorable para destruir el trono vacilante de Constantino. Alejo Comneno no exageraba la debilidad de sus fuerzas, y acogió como único medio de salud el proyecto concebido por Pedro el Ermitaño y por su conducto se dirigió á los Príncipes cristianos.

Tampoco el estado de la Europa era mas lisonjero. La lucha entre Urbano II y el Emperador Enrique IV era encarnizada; la Alemania y la Italia eran presa de la guerra civil; Felipe I, Rey de Francia, Monarca indolente, se hallaba anatematizado en expiacion de un matrimonio escandaloso; los pequeños Estados cristianos de España tenian que defender su territorio contra los infieles; Guillermo el Rojo, de Inglaterra, se las habia con la poblacion Sajona que no sufría su yugo; los Reyes del Norte, apenas convertidos al cristianismo, se encontraban fuera del movimiento Europeo. Pero al lado de estos Reyes encadenados en sus tronos pululaba una multitud de Señores mas poderosos y mas libres que ellos, que tenian muchas y graves faltas que expiar, y un deseo de agitacion que satisfacer; muchos caballeros ansiosos de conquistar el Cielo; y aventureros que anhelaban lances de fortuna; sobre todo habia poblaciones oprimidas y exhaustas que veian en las Cruzadas el medio de salir de la opresion y la miseria.

Las naciones del Asia estaban tambien cansadas. Ningun Estado Mahometano podia perpetuarse; apenas uno se constituia volvia á caer y en su ruina

se despedazaba. Tal acababa de ser la suerte del poderoso Imperio de los Turcos Seldjoucidas, que bajo de Maleck-Shah se habia estendido desde las costas del Mediterráneo hasta el Thibet. Su desmembracion dió origen á muchas Sultanías independientes que reconocian por soberano al gran Sultan de Persia. Los que debian hallarse en contacto con los Cristianos eran los Sultanes de Iconium, Alepo, Damasco y Antioquía. La Palestina habia sido reconquistada por los Califas fatimitas del Cairo y se hallaba gobernada por un Emir Egipcio. Otro poder misterioso existía, temido hasta de los Mahometanos, el *viejo de la montaña*, que era dueño absoluto de los castillos edificados en las montañas de la Siria y de la Persia y gefe de los Ismaelitas ó *asesinos*; secta tenebrosa y fanática. Los Califas Abasidas de Bagdad, y los Fatimitas del Cairo eran únicamente instrumentos para los ambiciosos. Tal era el estado del mundo oriental y occidental cuando dieron principio las guerras de las Cruzadas.

Primera Cruzada. A fines del siglo XI vivia un hombre llamado Pedro Ermitaño, de vida austera y religiosa. Era de pequeña estatura y constitucion despreciable, pero tenia viveza de espíritu, penetracion, abundancia y energía en el decir; habia cultivado su inteligencia y adquirido alguna experiencia en los negocios al lado de los Condes de Bolonia. En una peregrinacion que hizo á la tierra santa, vió con horror la profanacion de los santos lugares, y las intolerables vejaciones que los Cristianos sufrían. Despues de su vuelta á Europa visitó á todos los Príncipes del Occidente, y Urbano II hizo en el Concilio de Clermont (1095) proposicion formal de una expedicion dirigida á libertar la tierra santa, la que fue acogida unánimemente con el grito de *Dios lo*

quiere. Para preparar lo necesario á la empresa habia indicado el Pontífice un tiempo bastante largo, pero la impaciencia de los fieles no sufrió tardanzas. En Mayo de 1096 se pusieron en marcha cerca de setenta mil personas, casi todas de las clases del pueblo conducidas por un tal Gauthier. Siguieron otras dos bandas dirigidas la una por Pedro Ermitaño y la otra por un Sacerdote Aleman, llamado Gotescalco. En un tiempo en que eran difíciles los trasportes marítimos, el itinerario comunmente seguido era por la Alemania, la Hungría, el pais inhospitalario de los Servios, Croacios y Búlgaros, entrando despues en el territorio griego con ánimo de atravesar el Bósforo. Una multitud, cuya imprevisión era igual á su zelo, destituida de provisiones y recursos y obligada á devastar los sitios por donde pasaba, llegó al Asia muy disminuida y estropeada, por manera que con facilidad fue destruida por los enemigos que iba á buscar y combatir.

En el siguiente mes de Agosto salieron los Cruzados divididos en tres cuerpos de ejército, mandados por Principes tan poderosos como Reyes. Los principales eran Godofredo de Buillon, Duque de Brabante; Boduino su hermano, Duque de Lorena; Hugo, Conde de Vermandois, hermano del Rey de Francia; Roberto, Duque de Normandía, hermano del de Inglaterra; Esteban, Conde de Blois, que tenia tantos castillos como dias hay en el año; Roberto el jóven, Conde de Flandes; Raymundo, Conde de Tolosa; y una multitud de caballeros Normandos, entre quienes se distinguian Bohemundo, hijo natural de Roberto Guiscardo, y Tancredo el héroe del Taso. El gefe religioso era Ademaro de Montiel, Obispo de Puy y Legado del Papa. Nueve meses despues de la partida se reunieron

seiscientos mil guerreros bajo las murallas de Constantinopla, punto designado. A su vista conoció Alejo el error que habia cometido. Mas sin embargo, á fuerza de promesas y presentes obtuvo de ellos una especie de homenaje y apresuró su ida al Asia. A pesar de los obstáculos y privaciones la victoria les acompañaba siempre. Empezaron por la toma de Nicéa, uno de los principales puntos de apoyo de los Turcos. Siguiendo su marcha por la Lidia, la Cilicia y la Siria, ganaron las batallas de Doriléa y del Oronte, y tomaron por asalto á Antioquía (1098) capital de una Sultanía. Muy luego se vieron sitiados por Kerbogah, y cien mil hombres mandados por el Sultan de Persia. Los Francos sufrieron mucho hasta que una victoria inesperada hizo al enemigo levantar el sitio. Reducido el ejército á cincuenta mil hombres siguió su marcha sufriendo grandes pérdidas y horribles males en los desiertos de la Siria. Pero todo lo olvidó cuando alcanzó á ver las torres de Jerusalén (Junio 1099). Defendida la Ciudad santa por tropas Egipcias, cayó en poder de los Cruzados despues de un sitio de cuarenta dias. Godofredo de Buillon tuvo el alto honor de entrar en ella el primero.

Despues de la toma de Jerusalén, y tratándose de elegir un Rey, lo fue Godofredo de Buillon. El país conquistado formó un reino cristiano subdividido en Principados feudales. El Normando Bohemundo, que habia levantado provisionalmente su pendon encarnado en las murallas de Antioquía, formó un Principado del que era capital dicha Ciudad. Todos los demas reconocieron por Soberano al Rey de Jerusalén. Boduino fue nombrado Príncipe de Ede-sa, y Tancredo de Galilea, y otros gefes obtuvieron feudos. La constitucion de este reino ha llegado á

nosotros con el nombre de *Asentamientos de Jerusalén*, y es el monumento mas precioso para conocer el espíritu del feudalismo.

Atacado frecuentemente por los Musulmanes se sostuvo ochenta y ocho años, y contó ocho Reyes desde Godofredo hasta Guy de Lusignan, que fue el último.

Segunda Cruzada. El reino de Palestina peligraba con los sucesos de las armas musulmanas (1146-1148) cuando Eugenio III mandó á San Bernardo, Abad de Claraval, predicar otra Cruzada. Luis el jóven, Rey de Francia, y Conrado III, Emperador de Alemania, tomaron la cruz con la mayor parte de la nobleza de ambas naciones, y cada uno de ellos marchó separadamente. Ya los Griegos estaban mal con semejantes emigraciones, y pusieron obstáculos al paso de los Cruzados. Conducido el ejército alemán á las montañas de Licaonia, fue destruido por los infieles, escapando de la derrota Conrado. Igual suerte cupo al ejército francés engañado como el alemán por guías infieles. Luis y Conrado llegaron á Antioquía y se embarcaron para Jerusalén, adonde llegaron mas como humildes peregrinos que como Monarcas poderosos. Tomaron parte en la guerra contra Damasco, que fue desgraciada, y se volvieron á sus reinos casi solos.

Tercera Cruzada. El célebre Saladino, fundador de la dinastía de los Ayabitas, á costa de los Fatimitas del Cairo y Atabeckes de Damasco, venció al Rey de Jerusalén, Guy de Lusignan, en la batalla de Tiberiada, y le quitó la Ciudad santa. Para reparar esta pérdida hizo predicar otra Cruzada Clemente III, siendo el principal Apóstol de ella Guillermo, Arzobispo de Tiro. Tres héroes tomaron la cruz; Federico Barbarroja á la edad de sesenta y

ocho años, Felipe Augusto, Rey de Francia, y Ricardo corazón de Leon, Rey de Inglaterra, siguiéndoles la mayor parte de la nobleza. Despues de haber conseguido brillantes sucesos, murió Federico bañándose en el Cidno. Felipe Augusto, concluida la toma de San Juan de Acre, partió en secreto para Europa con la esperanza de aprovecharse de la ausencia de su rival Ricardo corazón de Leon. Quedó éste solo al frente de los Cruzados y se cubrió de honor en las jornadas de Assur y Jaffá y una tregua que obtuvo de Saladino. Cuando Ricardo volvía á Europa fue llevado por una tempestad al Adriático, y conducido á Alemania se vió prisionero del Duque de Austria, á quien habia insultado en Palestina. Este le entregó á Enrique VI, el Emperador, quien le tuvo encerrado dos años. Por este tiempo habia tomado aumento la marina de las repúblicas Italianas, que en lo sucesivo hicieron de las Cruzadas una especulacion política y comercial, con especialidad Venecia.

Cuarta Cruzada. En el Pontificado de Inocencio III se determinaron muchos Caballeros y Señores Franceses á tomar la cruz movidos de la elocuencia de Fulques, cura de Neuilly, dando el mando en gefe al Conde de Champaña, y muerto éste á Bonifacio, Marqués de Montferrato (1202). Los astutos Venecianos previeron la dificultad de reintegrarse de los gastos del transporte; por lo que su Dux el anciano y ciego Dandolo exigió por via de indemnizacion que los Cruzados tomaran por cuenta de la república el puerto de Zara en el Adriático. Despues de haber emprendido esta Cruzada, que no fue del agrado del Pontífice, se resfriaron los Cruzados á tiempo que en Constantinopla habia estallado una revolucion escandalosa. El hijo del

Emperador destronado fue á implorar el auxilio de los Caballeros Cristianos contra el usurpador, prometiéndoles hacer cesar el Cisma que tenia divididas las dos Iglesias, y darles grandes tesoros. Persuadidos por el viejo Dandolo, entraron los Cruzados en Constantinopla. Mas los Bizantinos viendo en ellos no unos auxiliares sino enemigos, se sublevaron y les arrojaron de la Ciudad. Volvieron á sitiaria Venecianos y Franceses, y habiéndola tomado por asalto y saqueado, pusieron en el trono á Boduino, Conde de Flandes, por haberle rehusado Dandolo. No se extendió el reino de Boduino mucho mas allá de Constantinopla, pues las provincias conquistadas fueron hechas Principados feudales, y hubo Principes de Epiro, Duques de Atenas, Reyes de Tesalónica &c. Los Venecianos retuvieron la mejor parte en Lazi, Nicopolis, Heracléa, Andrínopolis, Patrás, Egina, Candía, muchas islas en el Archipiélago y bastantes cuarteles en Constantinopla.

Quinta Cruzada (1216-1221). Andrés II, Rey de Hungría, llevó un ejército en socorro de Juan de Briena, que conservaba el título de Rey de Jerusalén. Ya se habia extinguido el zelo religioso con que empezaron las Cruzadas, que en vez de guerras santas degeneraron en correrías de aventureros en busca de una corona, lo que produjo discordias y rivalidades que facilitaron á los Egipcios la reconquista de Jerusalén, viéndose obligado el Rey de Hungría á volverse á sus Estados con el ejército casi destruido.

Sexta Cruzada (1228). Federico II, el Emperador, yerno del titulado Rey de Jerusalén, retrasó despues de Cruzado la expedicion prometida al Papa, hasta que éste le excomulgó. Entonces marchó á la Palestina sin haber pedido la absolucion, por cuya

;

causa halló enemigos á los Cristianos, y prontos á los infieles á tratar de acomodamiento. Obtuvo de ellos una tregua de diez años y la cesion perpetua de Jerusalén, Nazareth, Sidon y Bethleem. Un tratado celebrado entre un musulman y un excomulgado, escandalizó á la Europa. Federico cuando lo supo y que se trataba de declarar vacante el trono imperial, volvió á reclamar y defender sus derechos.

Sétima y octava Cruzada (1228). San Luis, Rey de Francia, habia hecho voto en una enfermedad peligrosa de tomar la cruz. Se embarcó en Aguas-muertas en una escuadra equipada por los Venecianos, y se presentó delante de Damietta, donde desembarcó el primero, animando á sus tropas con su heróico ejemplo. Tomóla por asalto y adelantóse por el país con mas valor que prudencia. Un mes despues consiguieron los Franceses una victoria desastrosa en Mansourah. Conducida la vanguardia por el Conde de Artois, hermano del Rey, dentro de la Ciudad, fue enteramente destrozada. Conservaron el campo de batalla, pero faltos de viveres, acometidos de enfermedades contagiosas, y en continuas escaramuzas con los Mamelucos, no pudieron resistir y se entregaron. La magnanimidad de San Luis impuso á los bárbaros, que consintieron en recibir por rescate una gran cantidad de oro y la Ciudad de Damietta. San Luis permaneció todavia en el Oriente hasta que supo la muerte de su madre.

La pérdida de las colonias cristianas de la tierra santa tenia affligido á San Luis. En 1270 invitó á Carlos de Anjou, su hermano y conquistador de Sicilia, al Rey de Navarra y al Principe Eduardo hijo del Rey de Inglaterra, á unirsele para otra expedicion. La escuadra francesa salió de Aguas-muertas

y se dirigió á Tunez. El Bey se resistia á cumplir la oferta que habia hecho de abrazar el cristianismo, por lo que se trató de castigarle como apóstata. Se puso sitio á la Ciudad; mas declarose luego una peste que diezmó el ejército y quitó la vida á San Luis. Privados los Franceses de su heróico gefe y Rey, trataron de volverse. El Príncipe Eduardo por su parte abandonó tambien la Palestina, en la que se habia visto perseguido por puñales asesinos. Así acabó la última Cruzada sin resultado alguno.

Las consecuencias y resultados que siguieron á las Cruzadas fueron multiples y señalados. En el órden político se observa la formacion de una política cristiana dirigida por los Papas, que aumentó las relaciones internacionales, y preparó el sistema diplomático de los modernos. A ellas se debe tambien la decadencia del feudalismo, en utilidad de los tronos y de los pueblos, pues ademas de verter su sangre la nobleza en los campos de batalla, obligó ó vendió sus propiedades á los Reyes para figurar en la Palestina, y concedió por dinero la libertad, no solo á los ciudadanos sino á los esclavos. Crearon la *caballería*, especie de confraternidad entre los nobles de todas las naciones y creencias. En Palestina nacieron las Ordenes de Caballeros religiosos que se ligaban con votos austéros. Las principales fueron: la de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, de los Templarios y Teutónicos. Las Ordenes militares fundadas en España por los mismos tiempos fueron semejantes á ellas. La caballería, cuya ley suprema era el honor, dulcificó la ferocidad de las costumbres, la rapacidad primitiva de los Señores feudales, y reemplazó á la legislacion imperfecta y diminuta, con el sentimiento de equidad y de justicia.

En el órden industrial y comercial dieron impulso

á la marina. Venecia sola llegó á poner en el mar flotas de cien buques mayores. Todos los puertos del Mediterráneo adquirieron grande importancia; fue reprimida la piratería, y se hizo objeto de ricas especulaciones el abastecimiento de los ejércitos en los países que recorrían. Los navíos que llevaban al Oriente víveres y pertrechos de guerra, volvían cargados de productos preciosos. Las Cruzadas fueron principalmente útiles para la agricultura y la industria: multitud de plantas halladas en la Siria, se aclimataron en Europa, como el trigo de Turquía (maíz) y la caña de azucar. Los Cruzados llevaron con ellos artistas que entre el descanso de una batalla y un acto de devoción, robaron á los Griegos y Asiáticos sus mejores procedimientos industriales, como el cultivo de la morera y producción de la seda, en Damasco aprendieron á tejer y dar tintes á toda clase de telas, á preparar los metales y templar el acero. Todavía eran célebres las fábricas de cristal de Tiro y de Sidon, y los Venecianos sorprendieron en ellas los procedimientos que despues aplicaron á sus fábricas de espejos.

No son menos notables los progresos en la literatura debidos á las Cruzadas, pues con ellas se estableció entre todas las naciones una especie de tráfico de ideas y de idiomas. Para hacerse entender no bastó saber las lenguas Europeas, fue preciso aprender las del Asia. La Geografía se enriqueció con nuevas observaciones: la medicina y las matemáticas, cultivadas en secreto por los Árabes, salieron á la luz y se divulgaron. En una palabra, el contacto de dos civilizaciones distintas difundió las luces por todas partes y preparó el renacimiento.

con el sentimiento de equidad y de justicia
En el órden industrial y comercial dieron impulso

LECCION 23.

Historia de Alemania y de Italia desde la muerte de Federico II hasta la coronacion de Federico III. = Formacion de la liga Helvética. = Mudanzas que sucesivamente se fueron introduciendo en la Constitucion Germánica.

El hijo legítimo de Federico II, Conrado IV, Rey de Romanos, fue saludado Emperador por los de su partido (1250), al mismo tiempo que sus contrarios, inducidos por el implacable Inocencio IV, apellidaban contra él todas las consecuencias de la excomunion lanzada contra su padre. Perseguido vivamente por el Anti-Cesar Guillermo de Holanda, murió envenenado por Manfredo, su hermano natural, que habia usurpado el trono de Sicilia. Dejó un hijo de dos años que recomendó á la piedad del Pontífice su enemigo.

Guillermo de Holanda quedó reconocido por Emperador (1254), mas á los dos años murió víctima de una sedicion (1256). La necesidad de colocar la corona en un Príncipe poderoso, obligó á elegir á un extranjero. La eleccion simultánea de Alfonso el X, Rey de Castilla, y del Príncipe Inglés, Ricardo de Cornouailles, hijo de Juan Sintierra, prolongó las desgracias públicas. Este deplorable periodo se ha llamado por los historiadores *grande interregno*, no porque faltaran Emperadores de Alemania, sino porque los condecorados con ese título no tuvieron autoridad efectiva. Enmedio de tantas calamidades sobrevino un acontecimiento trágico que conmovió generalmente á todos. Manfredo habia usurpado la Sicilia con pretexto de conservar á su sobrino Conradino, hijo de Conrado IV, el trono usurpado. El Papa Urbano IV, revindicando los derechos de la

Santa Sede sobre aquel reino, excomulgó á Manfredo y dió la corona á Carlos de Anjou, hermano de San Luis. Este nuevo Príncipe pasó á Sicilia con un buen ejército, derrotó y dió muerte á Manfredo. Créase con eso seguro en el trono cuando Conradino quiso disputársele. El jóven Príncipe quedó luego fuera de combate; pero Carlos de Anjou manchó la victoria llevando al cadalso como criminales á Conradino y su amigo Federico de Austria. Todos los demas Príncipes de la sangre de Hohenstaufen perecieron desgraciadamente.

El grande interregno concluyó con la eleccion de Rodolfo I, de la casa de Hapsburgo, Landgrave de la alta Alsacia, que fue un Príncipe no menos hábil en los consejos que en los campos de batalla. Tuvo la política de abandonar la mayor parte de los derechos que sus predecesores habian pretendido tener sobre la Italia, con lo que se aseguró la buena voluntad de los Papas, que le fue muy útil para hacer prosperar su casa en Alemania. Redujo al Conde de Wurtemberg, al Duque de Baviera, y á Ottocar, Rey de Boemia, y se atrajo á los grandes vasallos por medio de concesiones diestramente manejadas. Mereció el reconocimientõ de los pueblos por haber reprimido las depredaciones é insolencia de la nobleza inferior, haciendo demoler multitud de castillos levantados durante las anteriores revueltas. La Carniola, Estiria y Austria entraron en su casa despues de su separacion de la Boemia. De estos Principados formó uno para su hijo Alberto, y dió principio á la ilustre casa de Austria, que mas adelante atemorizó á la Europa con su poder excesivo. Rodolfo de Hapsburgo concibió el proyecto de hacer hereditaria en su familia la dignidad imperial, pero murió sin poder realizarle en favor de su hijo

Alberto (1291). Adolfo, Conde de Nasau, que le sucedió, no confirmó las buenas esperanzas que se tenían de él. Se le acusó en una dieta de haber comprometido los derechos y dignidad del Imperio, y fue depuesto. Resentido de verse preferido de Alberto, tomó las armas y murió á manos de su afortunado rival.

Alberto I de Hapsburgo, Duque de Austria, nada ofrece en su reinado mas que tentativas infructuosas para engrandecer su casa. La muerte de un Conde de Holanda, encendió en él la esperanza de hacerse dueño del país. Contrariado por los cuatro electores de la provincia Rheniana, les hizo la guerra. Poco despúes se unió á los Húngaros y entró como enemigo en la Boemia, donde reinaba su cuñado. Muerto éste sin herederos directos despreció Alberto á los colaterales, y procuró colocar en el trono á su hijo. Se sublevaron los Boemios, y corrió grandes peligros el ejército imperial. En seguida invadió la Turingia y la Misnia donde sufrió grandes pérdidas. En fin, desesperado de poder formar en Alemania un Principado independiente para su hijo, se dejó arrastrar de la funesta idea de sujetar á la Helvecia, y suscitó la insurreccion que dió causa á la formacion de la liga Helvética. Asombrado Alberto de la resistencia de los Suizos, iba contra ellos cuando murió asesinado en el paso de Rens por Juan de Austria, su sobrino, cuyos bienes retenia. Federico el Hermoso, su hijo, hizo vanas tentativas para ocupar el trono imperial (1308). Diósele la preferencia al Conde de Luxemburgo, conocido con el nombre de Enrique VII, que empezó su reinado confirmando los privilegios de los Cantones suizos. Llamado á Italia por los Gibelinos de la Lombardia, formó la seductora esperanza de reconquistar el reino Roma-

no. Los Estados de Alemania aprobaron la expedicion, con lo que pasó los Alpes, se unió á los Gibelinos y tomó á Milán, donde se hizo coronar con corona de hierro por estar empeñada la de los Reyes Lombardos en poder de los Judíos. Los Guelfos de la Italia media é inferior se pusieron en defensa ayudados del Papa y del Rey de Nápoles. El Emperador acometió á Roma, donde entró y se hizo consagrar sin hacer aprecio de los anatemas del Pontífice. Se dirigió luego contra Nápoles, cuando murió súbitamente envenenado segun se cree (1313). Luis V de Baviera y Federico el Hermoso, Duque de Austria, disputaron con las armas la dignidad imperial, pues ambos eran nietos de Rodolfo de Hapsburgo. En 1322 consiguió Luis una gran victoria en Muldorf, debida á las buenas disposiciones de su General Schwepperman, que hizo prisionero á Federico. El Papa Juan XXII sostenia á este pretendiente y trató reemplazarle con Cárlos el Hermoso, Rey de Francia, á quien prometió la corona imperial. Luis V, para dividir á sus rivales, dió libertad á Federico, que no pudiendo cumplir las condiciones del rescate, volvió á entregarse al Emperador. Afectado Luis con proceder tan honroso, quiso dividir el Imperio pero halló dificultad en los Estados. No por eso la reconciliacion fue menos sincera entre ambos rivales. Asegurado Luis V en el trono, se consagró enteramente á los negocios públicos.

Como el Papa Juan XXII, gefe de los Guelfos de Italia, habia suscitado tantos embarazos al Emperador, procuró este volverle las represalias, y pasando los Alpes entró en Milán, tomó muchas Ciudades de la Toscana, se apoderó de Roma é hizo deponer á Juan XXII por herege y elegir al Anti-

Papa Pedro de Corbiere, que tomó el nombre de Nicolás V. Proyecto invadir el reino de Nápoles en donde reinaba la casa de Anjou, protectora de los Guelfos, pero se vió abandonado de los Señores Gibelinos, cuyas exigencias no pudo satisfacer. Recobraron los Guelfos á Roma y Toscana, y Luis hizo vanos esfuerzos para reconciliarse con Juan XXII, que exijia por preliminares que depusiera la corona. Benedicto XII, aunque de carácter moderado, se vió violentado por sus consejeros á seguir la política de su antecesor. El anatema fulminado contra el Emperador y el entredicho puesto á la Alemania, encendieron mas y mas la guerra civil que asolaba el Imperio, hasta que airado en extremo el Emperador, convocó una dieta solemne en Francfort (1338) para que juzgara de su conducta y la del Pontífice. Los Estados declararon que el despotismo Pontifical se habia hecho insufrible; abolieron todos los actos de Juan XXII y sus sucesores, y autorizaron al Emperador para alzar el entredicho. Declararon que la autoridad imperial emanaba de Dios inmediatamente, y que el Emperador legalmente elegido no necesitaba la aprobacion del Pontífice; decision que llegó á ser ley fundamental del Imperio. Clemente VI, excitado por la Côte de Francia, renovó las excomuniones contra Luis V, y le opusó el hijo mayor del Rey de Boemia, Carlos IV de Moravia (nieto de Enrique VII) proclamado en la dieta de Rensé. En 1347 murió Luis V dejando á Carlos en posesion de la Soberanía. Una de las condiciones que el Pontífice puso á su protegido Carlos IV, fue la de que renunciara todos los derechos reales sobre la Italia y se contentase con los vanos títulos de Rey de Lombardos y Romanos. Carlos pasó á la Península para recibir

la doble corona, y en el viage vendió toda especie de títulos y privilegios á las Ciudades y particulares, con lo que se hizo tan despreciable de los Gibelinos como aborrecible de los Guelfos. De vuelta á Alemania, se ocupó en restablecer la paz y regularizar la constitucion incierta del Imperio, promulgando la famosa *Bula de oro*. Trató aunque en vano de reformar el Clero y corregir los abusos y desórdenes civiles. Por último, pensó en asegurar la sucesion imperial á su hijo Wenceslao, Rey de Boemia. Lo consiguió á beneficio de concesiones hechas á la Côte de Roma y á los electores. Carlos IV, tenido por el mayor político de su tiempo, hizo mucho en favor de su casa pero poco en el de los pueblos.

Wenceslao (1378) sintió los efectos de las intrigas de su padre. Los ódios y ambiciones que habian estado amortiguadas, renacieron con mayor ímpetu y conmovieron toda la Alemania. Las Ciudades imperiales, ligadas para defender sus franquicias, provocaron la union de los nobles para recobrar sus privilegios. En vano Wenceslao convocó la dieta de Nuremberg para restablecer la paz (1383) y dividió la Alemania en cuatro círculos, con objeto de impedir las agregaciones particulares. Trabose la lucha entre los nobles y las Ciudades confederadas que obtuvieron en un principio algunas victorias, pero que batidas despues compraron la paz á fuerza de oro. El desgraciado Wenceslao que en la juventud habia padecido los efectos de un veneno, cayó en una irritación febril que sus enemigos caracterizaron de enagenación mental. Habiendo reprimido con bastante rigor los desórdenes acaecidos en la Boemia, se vió retenido por los Boemios instigados por su hermano Sigismundo, Rey de Hungría. Logró fugarse, mas luego fue víctima de un complot

de los electores movidos por el Papa Bonifacio IX. Se le acusó de haber enagenado parte del dominio imperial, creando el ducado de Lombardía en favor de Galeas Visconti, de haber obrado despóticamente en muchas circunstancias y haber envilecido la dignidad imperial con su conducta privada. Llamado como un criminal á la dieta de Francfort, rehusó presentarse en ella y fue depuesto (1400). La dieta trasladó la Soberanía á Federico de Brunsvick, que casi fue asesinado en el mismo momento, y despues á Roberto, Conde Palatino, que tuvo que combatir al Emperador depuesto y seguir en todo una política distinta. Murió antes de haber podido afirmar su autoridad (1410). Con su muerte cayó el Imperio en un cisma político, semejante al religioso que afligia á la Iglesia. Hubo á un tiempo tres Emperadores y tres Papas. Wenceslao conservaba á los ojos de la Europa todos sus derechos; Sigismundo su hermano se hizo elegir fraudulentamente, y José Margrave de Moravia era el elegido con todas las solemnidades de la Bula de oro. Murió este último repentinamente y Wenceslao abdicó en favor de su hermano que quedó en el trono imperial.

El mejor medio de restablecer la paz pública era pacificar la Iglesia. Sigismundo, de acuerdo con el Papa Juan XXIII, convocó el Concilio de Constantza (1414). Habia entonces en Praga un Doctor llamado Juan Hus, que sostenia con zelo mas ardiente que discreto la necesidad de una reforma eclesiástica, mezclando en sus predicaciones muchos errores. Citado para comparecer en el Concilio, se proveyó de un salvoconducto del Emperador Sigismundo. Sin embargo, tanto él como su amigo Gerónimo de Praga, fueron condenados como hereges y quemados vivos. Su muerte exaltó á sus

discípulos, que eran muchos en la Boemia, y estalló una furiosa insurrección en la que los Husitas, al mando de Juan de Trosnou, de sobrenombre *Ziska ó el Tuerto*, batieron á las tropas imperiales. Al cabo de cuatro años que se sostuvo *Ziska*, murió de peste, y con su falta se dividieron los Husitas en partidos tan dispuestos á despedazarse entre sí, como á unirse contra el enemigo común, que era Sigismundo. Por último, la secta de los *Taboritas* absorbió á todas las demas (1420). Era dirigida y mandada por el famoso Procopio, mas feroz y terrible que *Ziska*. Fue preciso predicar una Cruzada que reunió mas de ciento veinte mil hombres, con la que se acabó la guerra de los Husitas que duró diez y ocho años y ensangrentó á la Alemania. Libre ya Sigismundo de tales enemigos, pasó á Italia á coronarse, y de vuelta para Alemania entabló negociaciones para asegurar la corona á su yerno Alberto, Duque de Austria (1437). Elegido éste con el nombre de Alberto II vivió solo tres años, pues murió yendo contra los Turcos que amenazaban á la Hungría. Reunidos los electores en Frankfurt, nombraron á Federico Duque de Austria y de Estiria, conocido por Federico III (1440). Con este Príncipe empezó la preponderancia de la casa de Austria.

Hemos dicho antes que el Emperador Alberto I procuró reunir á los antiguos dominios de Suabia y Alsacia los bienes patrimoniales que poseía en la Helvecia, para formar un Estado independiente á alguno de sus hijos. Los rústicos montañeses protestaron contra una medida que consideraban atentatoria á su libertad y costumbres antiguas. En la noche del diez y siete de Noviembre de 1307 se reunieron en Grutti, valle sombrío del canton de

Schovitz, Werner Stanffacher, Arnaldo Melthtal, del canton de Untervald, y Walter Furst, del cantón de Uri, acompañado cada uno de diez hombres que juraron por sí y por los que representaban sacrificar sus vidas en defensa de la independendencia. Tal fue el origen de la liga Helvética que figura hoy dignamente entre las potencias de Europa. Acordóse una sublevacion general para el primero de Enero del año siguiente, y algunos dias antes de la explosion fue aprisionado Guillermo Tell, por haberse negado á saludar al Sombrero ducal levantado en una pica delante del castillo de Altorf. Consiguió fugarse, y en la huida hirió mortalmente con una flecha al Gobernador Geisler, uno de los agentes mas crueles del Emperador. En el dia señalado se verificó la insurreccion, y dispersados los extrangeros, fueron demolidas las fortalezas que habian levantado.

Asesinado Alberto poco tiempo despues, legó á su hijo Leopoldo I, Duque de Austria, el cuidado de vengarle. Reuniendo quince mil hombres acometió á los insurgentes que le derrotaron en Morgarten (1315) con mil trescientos ciudadanos que le opusieron. De 1332 á 1339 entraron en la confederacion Lucerna, Berna, Zug, Zurch y Glaris, con cuyos cantones se formó la llamada los *ocho cantones antiguos*. El pacto de la union era muy sencillo. Juraban los confederados defenderse reciprocamente contra las agresiones extrangeras, y garantizaban á cada canton la conservacion de sus leyes, usos y la libertad de su gobierno interior. En 1386 volvió á alarmarse la casa de Austria con los progresos de la liga Helvética. Leopoldo III se atrajo toda la aristocracia Suiza y hubo un encuentro en Sempach, cerca de Lucerna. Apeándose los caballeros forma-

ron un cuadro cerrado y avanzaron con las lanzas enristradas. Los paisanos no esperaban poder romper aquella muralla acerada, cuando el generoso Arnolfo de Winkelried se arrojó al enemigo, y cogiendo entre sus brazos cuantas lanzas pudo las dirigió á su pecho; con cuya maniobra abrió un paso á sus compañeros que entraron sembrando el desórden y la muerte en las filas enemigas. Los Austriacos perdieron mas de dos mil combatientes, de los cuales setecientos eran Condes ó Señores. El Duque pereció tambien en la pelea. Siguieron las hostilidades dos años; pero la gran batalla de Næfels (1388) aseguró la independendencia á la liga Helvética.

Al terminar la edad media, era la Alemania una asociacion de Soberanos y Ciudades libres, que respetaban en el Emperador mas á un Gefe tutelar que á un verdadero Señor. Desde la caída de la casa de Hohenstaufen pasó la direccion política á las dietas Generales que se arrogaron el derecho de deponer á sus Emperadores arbitrariamente, el de dictar la guerra y la paz, y contraer alianzas. Los Estados particulares usurparon la jurisdiccion suprema, que habia sido el privilegio de la dignidad imperial, y se formaron leyes propias.

Durante la anarquía del llamado grande interregno se combinaron los elementos del cuerpo Germánico. Los miembros que formaban parte de él se constituyeron en cuatro clases: 1.^a *El Colegio electoral*, compuesto de siete grandes electores que tenian el derecho de *Pretaxacion*, esto es, el derecho de presentar los Candidatos al Imperio y participar en la colacion de los grandes beneficios. 2.^a *El Colegio de los Príncipes*, que comprendía la alta nobleza y gerarquía feudal. 3.^a *Las Ciudades libres*

ó imperiales, que tenían voz deliberativa en las dietas. 4.^a *El cuerpo de la nobleza inmediata*, esto es, los pequeños Señores libres de todo vínculo feudal, cuyas propiedades tenían el carácter de alodios. Esta clase y las Ciudades libres se ligaron para defender sus derechos con anuencia de los Emperadores que las protegían para contrarrestar la influencia feudal.

Hubo mucha indecision acerca de la forma de la eleccion de Emperadores, hasta que Cárlos IV (1356) con la intervencion de todos los miembros del cuerpo Germánico, dió la Bula de oro que fue en lo sucesivo la ley de elecciones. El número quedó fijado en siete electores, tres de ellos Eclesiásticos; á saber, los Arzobispos de Mayenza, Colonia y Treveris; y los otros cuatro Seculares, que fueron el Rey de Boemia, el Conde Palatino, el Duque de Sajonia y el Mardgrave de Brandeburgo. La eleccion debia hacerse á pluralidad de votos en Francfort y la consagracion en Aix-la-Chapelle. El poder electoral se confirió á la Soberanía de los siete electores, que desde entonces no pudieron desmembrar ni dividir bajo ningun pretexto. Esta constitucion dejaba á los gefes del Imperio una vana iniciativa. Restringido el dominio imperial hasta lo sumo, despues de la pérdida de la Italia, apenas les daba lo suficiente para sostener su rango; por lo que casi nunca salieron los Emperadores de sus dominios patrimoniales, y toda su politica se redujo á asegurarse en ellos.

LECCION 23.

Historia de los Estados Italianos y de sus relaciones con Alemania desde la muerte de Federico II. — Progresos de las Repúblicas marítimas. — Traslacion de la silla Apostólica á Aviñon. — Gran cisma de Occidente. — Concilios de Constanza y Basilea. — Casas Soberanas de Italia. — Los Esforcias en Milán. — Los Médicis en Florencia.

La lucha de la Italia con los opresores extranjeros quedó casi terminada al morir Federico II. Luego empezó otra entre los diversos grupos de su poblacion que parecia moverse para unirse y formar una verdadera nacion, sin que jamás llegara á conseguirlo. La autoridad imperial habia perdido toda su influencia en los reinados de Cárlos IV y Wenceslao, y solo era invocada por los ambiciosos que la necesitaban para legitimar sus usurpaciones.

La Italia tuvo en todos tiempos Ciudades que debieron su influencia política á la actividad comercial en que se distinguieron. Desde el siglo VIII al XII prosperaron Nápoles, Gaeta, Amalfi y algunas otras meridionales. Pero con la dominacion de los Normandos empezaron á decaer. Las Ciudades situadas en lo interior como Milán, Ferrára, Luca, Florencia, Sienna &c. fueron industriales, y las marítimas se enriquecieron con el comercio de exportacion. La parte que Venecia, Génova y Pisa tomaron en las Cruzadas las elevó al rango de potencias de primer orden. Sus recursos inagotables las permitian hacer considerables armamentos.

En la guerra del Sacerdocio y el Imperio habia quedado el campo por los Pontífices, que sin ejércitos adquirieron tal preponderancia que la Côte de Roma llegó á ser el centro de la política Europea. Mas por desgracia muchos de ellos carecieron de

la dulzura y moderacion que exigian su alto carácter y posicion. Bonifacio VIII (1294), á fuerza de provocaciones desmandó á Felipe el Hermoso, Rey de Francia, que dotado de habilidad poco común, supo poner bajo su dependencia la autoridad Pontificia. Despues de la muerte de su contrario consiguió se eligiera á un Francés Bertrando de Got, Arzobispo de Bordeaux (1305). Este Papa, que tomó el nombre de Clemente V, llamó á los Cardenales y demas funcionarios eclesiásticos á Aviñon, declarando que trasladaba á ella la Sede de la autoridad Pontificia. Tal medida parecia conveniente en el estado de anarquía en que se encontraba la Italia. Roma era un campo de batalla disputado encarnizadamente por los Guelfos, cuyos intereses se confundian con los de la poderosa familia Orsini, y por los Gibelinos sometidos á la de Colonna. El pueblo romano cansado de derramar su sangre por ambiciosos, dió oidos á un demagogo elocuente llamado Nicolás de Rienzo, y vulgarmente Rienzi (1345). Dispensóle su confianza, y bajo el título de tribunado instituyó una verdadera Autocracia en favor suyo. En un principio hizo al pueblo algunos servicios, pero fascinado despues por el orgullo, dejó de ser su idolo y le derrocó. En el mismo sitio del Capitolio donde habia recibido á los Embajadores de las potencias Italianas, murió apuñalado y su cadáver fue conducido á una hoguera.

Desde 1306 á 1376 ocuparon la silla Apostólica de Aviñon siete Pontífices. Muerto Clemente V en 1314 fue elegido Juan XXII que dotado de carácter emprendedor causó grandes trastornos en Alemania instigado por Cárlos el Hermoso, Rey de Francia. Benedicto XII (1334), Clemente VI (1342), Inocencio VI (1352), Urbano V (1362) y Gregorio

XI (1370) todos fueron Franceses y favorables á los intereses de su país, sin descuidar los de toda la Europa cristiana. En Italia estaban representados por Legados. Uno de ellos, el Cardenal Albornoz, que era Español, consiguió pacificar las Ciudades dependientes de los Estados de la Iglesia y preparar la vuelta de los Pontífices á Roma. El año 1376 Gregorio XI instaló otra vez la Sede en la Capital del mundo cristiano.

Quedáronse en Aviñon algunos Cardenales que prefirieron su estancia á la de la turbulenta Italia. Muerto Gregorio XI (1378) eligieron los Cardenales reunidos en Roma á un Italiano, Arzobispo de Bari, que tomó el nombre de Urbano VI. Poco despues de su eleccion declararon algunos Cardenales que le habian elegido violentados, y se unieron con los que permanecian en Aviñon para elegir á Roberto, Obispo de Cambrai, que se llamó Clemente VII. Entonces empezó el grande escándalo llamado *Cisma de Occidente*. El orbe católico se dividió en dos obediencias segun dictaban sus intereses ó simpatías. Francia, España, Inglaterra y la Italia inferior reconocieron á Clemente VII, Alemania y los Estados del Norte permanecieron fieles á Urbano VI. El desórden siguió por mucho tiempo siempre que moria alguno de los dos Papas, hasta que en 1409 se convocó un Concilio para tratar de extinguir el cisma. Reunidos en Pisa los Cardenales y Prelados de las dos obediencias depusieron á los Papas cismáticos Gregorio XII y Benedicto XIII y nombraron en su lugar al Arzobispo de Milán Alejandro V, que murió luego. Sucedióle legitimamente Juan XXIII, con el que hubo tres Pontífices á la vez, pues los dos depuestos protestaron contra el Concilio que les depuso. Tan reprehensible obstinacion motivó

la convocacion de otro Concilio en Constanza con asistencia del Emperador Sigismundo (1414). Hubo cuarenta y cinco sesiones que duraron hasta 1418. Fueron de nuevo depuestos los dos refractarios y Juan XXIII, y elevado á la silla Apostólica Martino V.

Extinguido el cisma pensaron los PP. del Concilio en reformar los abusos que tenian afligida á la Iglesia. Condenaron á Juan Hus y Gerónimo de Praga en los términos que dejamos dicho. En uno de sus decretos se mandó que todos los negocios de interés general para la cristiandad fuesen tratados en los Concilios generales, que deberian celebrarse en épocas no distantes. Consiguiente á este decreto el Pontífice Martino V, convocó para Basilea un Concilio para tratar de la extirpacion de las heregias y reforma de los abusos introducidos en la Iglesia (1431). Eugenio IV, sucesor de Martino V, le disolvió y convocó otro para Ferrára. Los PP. de Basilea depusieron al Pontífice y nombraron en su lugar á Felix V. Muerto Eugenio IV, abdicó Felix V y se restableció la calma con la eleccion de Nicolao V.

Contrarios los Papas á la casa de Suabia siguieron enemistados con los descendientes de Federico II. Despues de haber excomulgado Urbano IV á Manfredo, ofreció el reino de Nápoles y Sicilia á Cárlos de Anjou, con condicion de conquistarle (1266). Cárlos desembarcó en Sicilia y derrotó á Manfredo que murió en la accion de Benevento. Quedaba Conradino, hijo de Conrado IV, que era el único vástago de la casa de Suabia. Este jóven Principe y su amigo Federico de Austria, emprendieron quitar la Sicilia al protegido del Papa. Vencedores en el principio, fueron destruidos comple-

tamente en Tagliacoso (1268) y cojidos por Cárlos de Anjou mandó cortarles la cabeza. Uno de sus mas acérrimos partidarios consiguió librarse del degüello, era Juan de Prócida. Oculto y disfrazado supo excitar la animosidad de sus compatriotas contra los Franceses que fueron todos degollados en un dia á la hora de vísperas. De donde se llamó este acto *Vísperas Sicilianas* (1282). El mismo Prócida habia hecho declararse contra Cárlos de Anjou á Pedro de Aragon, yerno de Manfredo, y ambos contrarios murieron en la encarnizada guerra que se hicieron (1285). Por último, Cárlos II de Anjou quedó con el reino de Nápoles, y la Sicilia correspondió á Jacobo I, hijo del Rey de Aragon.

Despues de vanas tentativas para recobrar la Sicilia se dedicó Cárlos á fortificarse en su reino de Nápoles, satisfecho con haber recobrado la Calabria ocupada por los Aragoneses. Sucedióle Roberto el Sábio, cuyo reinado fue tranquilo; pasó despues la corona á su hija Juana 1.^a (1343), célebre por sus crímenes y desgracias. Señora de sí misma á los diez y seis años y rodeada de seducciones, tuvo que arrepentirse de la muerte de su primer esposo Andrés de Hungría. Luis, su hermano, acudió con un ejército á vengarle y destruyó el territorio Napolitano. Casada Juana con el Príncipe de Tarento, se libró de la furia del Húngaro huyendo, y éste se retiró á instancias del Papa Clemente VI. Despues de otra tercera union tan desgraciada como las anteriores, adoptó Juana á Cárlos, Príncipe de Durazo, segundo nieto de Cárlos I de Anjou, y hecho esto se casó con Oton de Brunswick. Los zelos armaron al hijo adoptivo contra el nuevo esposo que pereció en la demanda. Juana quiso revocar los derechos concedidos al Príncipe de Du-

razo y transmitirlos á Luis de Anjou, hermano del Rey de Francia Cárlos V, con lo que encendió una sangrienta guerra entre dos familias poderosas. Cárlos fue reconocido por la mayoría de la nacion, y la minoría sostuvo á la casa de Anjou. En 1386 murió Cárlos envenenado, y se proclamó su hijo Ladislao, de edad de diez años, al mismo tiempo que el partido francés obedecía al jóven Luis II de Anjou, bajo la tutela de su madre. Consiguiente á estas divisiones padeció mucho la Italia inferior. Prolongáronse los padecimientos con Juana 2.^a, hermana de Ladislao (1415) tan criminal como la otra Princesa del mismo nombre. Prometiendo el trono unas veces á los Príncipes de la casa de Anjou y otras á los de la de Aragon, que reinaban en Sicilia, les tuvo en una continuada lucha hasta que vencieron los últimos.

Seria muy pesado enumerar los Principados que aparecieron en la Italia setentrional para desaparecer en las agitaciones de la edad media. Contentémonos con hacer mérito de los mas ilustres. Los Marqueses de Montferrato, cuyo nombre tanto ruido hizo en las Cruzadas, se perdieron en la célebre casa de los Condes de Saboya, que subia al siglo X.

El origen y revoluciones del ducado de Milán exigiría grandes detalles. Hasta mediados del siglo XIII fue como Ciudad libre, industriosa y opulenta, el centro de la faccion Guelfa, bajo la dominacion de la familia de la Torre. En 1276 se sobrepusieron los Gibelinos con la familia Visconti, protegida de los Emperadores, y dió una série de tiranos que no se detuvieron ante ningun crimen. Los Visconti enseñaron á la Italia aquella política pérfida y asesina que perfeccionaron los Bórgias en el siglo XVI. A principios del XIV, Juan Visconti, Arzobispo de

Milán, reinaba despóticamente sobre la mayor parte de la Lombardía contento con la cualificación de Vicario imperial. Cuando murió se dividieron sus Estados como una herencia patrimonial sus tres sobrinos, de los que el segundo llamado Bernabé Visconti se hizo célebre por su astucia y crueldad. El menor de los tres hermanos se aprovechó de la penuria en que se hallaba la Francia para casar á su hijo Galeas Visconti con la hija del Rey Juan. En 1378 ya no quedaban de la familia Visconti mas que este jóven, yerno del Rey de Francia, y su tío el terrible Bernabé. Se conocian y se odiaban el uno al otro buscando medios de destruirse, aun prodigándose muchas demostraciones de afecto. Venció Galeas en esta traidora lucha y mató á su tío. Entonces estendió sus usurpaciones por el Norte hasta Belluna, y por el Sud hasta Esopoletto. El Emperador Wenceslao se las legitimó á fuerza de oro y le dió el título de Duque. Juan Galeas murió en 1402 dejando tres hijos menores dignos de él. El segundo, Felipe María, se deshizo con dos crímenes de sus dos hermanos, y reinó temido por su poder y crueldad. Murió sin descendientes legítimos (1447), y un aventurero llamado Francisco Esforcia, gefe de *Condottieri*, casó con Blanca, hija natural de Felipe María, y se hizo reconocer por sucesor suyo en el ducado de Milán.

Los Visconti eclipsaron ó extinguieron á otras muchas familias Soberanas de Italia que les precedieron en sus mas gloriosos dias: los Gonzaga de Mantua; los Este de Ferrára; los Carrára de Padua; los Escala de Verona; los Correggio de Parma; los Castruccio Castracani de Luca &c.

Hasta el año 1207 estuvo gobernada Florencia por Cónsules, vigilados de un funcionario imperial.

Entregada su población á la industria, se dividía en veintiuna corporaciones, siete de artes primeras, y catorce de artes de segundo orden, que se conocían con los nombres de los oficios que ejercían. En esta Ciudad, esencialmente democrática, los Gibelinos eran en poco número. Los Guelfos, como toda facción triunfante, empezaron á dividirse y hubo Guelfos blancos y Guelfos negros, es decir Guelfos mas ó menos afectos á la aristocracia ó la democracia. Para prevenir las revueltas se dió fuerza al poder (1342), reemplazando al *Gonfaloniero de la justicia*, Presidente de la república, con un Consejo de veinte individuos, que por un año ejerció una especie de dictadura. Cansado el pueblo de ella les derrocó, y se entregó á Gautier de Briena, Duque de Atenas, aventurero francés que le habia servido en una guerra contra Luca (1343). Arrojado éste vergonzosamente de Florencia, se elevó al poder la familia de los Médicis que habia llegado á ser poderosa y rica con el comercio de lanas. Los primeros individuos de ella tuvieron grande influencia en la república, hasta llegar á contrabalancear el poder de los Venecianos y Milanese.

LECCION 24.

Historia de Francia desde Felipe I hasta Felipe de Valois. = Política de Felipe Augusto para reprimir el feudalismo. = Heregía de los Albigenses. = Simon de Monforte. = Reinado de San Luis. = Sus instituciones. = Felipe el Hermoso. = Destrucción de los Templarios. = Diferencias con la Santa Sede y la Inglaterra. = Revueltas de los Comunes en el Norte de Francia. = Progresos del poder Real.

Quando Luis VI sucedió á su padre Felipe I (1108), un gran número de Señores eran bastante poderosos para hacerle frente; pero él tenia en su

favor su autoridad consagrada por la religion, su habilidad y opinion de batallador, y sobre todo el instinto secreto de los pueblos que confundian sus intereses con los del trono. Reclamando el Rey de Inglaterra la conservacion de la fortaleza de Gisors, que habia hecho construir en los limites de su ducado de Normandía y que Luis queria demoler, se unió á algunos Señores rebeldes y particularmente á Tebaldo, Conde de Chartres. Luis le opuso á Guillermo Cliton, hijo del Duque Roberto de Normandía, heredero legitimo de aquel ducado (1119). En una guerra, cuyo único incidente fue la batalla de Brenneville, quedó Luis victorioso sobre mayor número de fuerzas. Contratada una tregua, atrajo sobre Francia el Rey de Inglaterra á su yerno el Emperador Enrique V, que penetró en Champaña con intencion de saquear á Reims. Al primer llamamiento de Luis corrieron á ponerse bajo de sus banderas una multitud de Señores, de los que muchos se hallaban en guerra con él, y rechazaron á los Alemanes (1124). Luis, que sabia aprovechar las ocasiones, tomó despues las armas para sostener á su protejido Guillermo Cliton en el ducado de Flandes que le habia conferido y acababa de invadir Thierry de Alsacia. Hizo otra expedicion contra el Conde de Auvergne que habia desposeido al Obispo de Clermont. Todos estos sucesos hicieron de Luis VI el principal fundador de la dinastía Capeciana.

En su reinado empezó la revolucion de los Comunes del Norte de la Francia que ofreció escenas bastante dramáticas. Muchos Señores vendian con frecuencia sus derechos, y despues trataban de recobrarlos á viva fuerza. Las Ciudades se resistian y corriendo á las armas al toque de campanas, salian contra la gente armada del Castellano ó del Obispo.

Así sucedió en Laon, Noyon, Beauvais, Amiens, Reims, &c. El Rey intervenía en estas peleas como árbitro Soberano. Luis VI mandó tropas reales contra los Señores á quienes habia condenado en justicia, las que unidas á las milicias de los Comunes, consiguieron victoriosas acciones que favoreciendo las libertades de las Ciudades, daban fuerza á la corona, bajo cuya tutela se ponian. Sus sucesores, siguiendo las mismas máximas, concedieron muchas cartas de libertad sin perjuicio de *tercero*. De este modo pudieron aumentar el número de soldados en el ejército real y el de súbditos adheridos al trono aunque no fuera mas que por agradecimiento. En los reinados siguientes veremos el resultado de esta revolucion que introdujo en el órden político á los hombres que componian el *tercer estado*.

Luis VII, llamado el jóven (1137), no heredó la sagacidad de su padre, y cometió muchas faltas que pusieron el reino en peligro. Deseando castigar á los rebeldes á cuya cabeza estaba el Conde de Champaña, tomó á Vitry y la puso fuego. Comunicado este á la Iglesia perecieron en ella mil trescientas personas, por lo que San Bernardo le aconsejó que en expiacion de su crimen se cruzara para el Oriente. Luis obedeció y dejó el reino para que le gobernara su antiguo preceptor Suger, Abad de San Dionisio, el que despues de resistir con energía el proyecto del Rey, reparó las faltas de su mala administracion. Luis VII, Príncipe de moralidad severa, supo con pesar la conducta escandalosa de su muger Leonor de Guyena, y á su vuelta de la guerra pidió y obtuvo la disolucion del matrimonio, y casó segunda vez con una hija del Rey de Castilla. La altiva Leonor contrajo nuevos vínculos con Enrique Plantageneto, Conde de Anjou y sucesor al trono de

Inglaterra, dándole en dote los Estados que Luis la había devuelto. Al concluir su reinado tuvo Luis por auxiliares contra los Ingleses á los hijos del Rey de Inglaterra que se le habían rebelado.

Sucedió Felipe Augusto, su hijo (1180), que á la edad de diez y seis años unia al valor caballeresco una política sutil. Para mejor dominar á los Señores feudales tomó parte como árbitro en todas sus querellas, y con ánimo de perseguir á los judíos, alimentó las preocupaciones populares contra ellos. Estuvo en guerra con Enrique de Inglaterra mientras vivió, pero así que le sucedió su amigo y aliado Ricardo corazón de Leon, Felipe le persuadió á ir á la Palestina, donde empezó entre los dos una rivalidad azarosa. Mientras que el Inglés corria de triunfo en triunfo, el Francés se volvió á sus Estados pretextando enfermedad. Así que llegó á ellos invadió la Normandía y se apoderó de la mayor parte del ducado que pertenecía á su rival. Ricardo que lo supó trató de venir, mas hecho prisionero por el Duque de Austria, su enemigo personal, retardó la llegada hasta que pudiendo huir de las prisiones se encontró en disposición de hacer frente á Felipe Augusto y á su hermano Juan Sintierra á quien aquel protegía. Vencedor Ricardo en Fretelval consintió en un acomodamiento con el Rey de Francia.

Después de sus muchos triunfos en el Oriente, murió Ricardo corazón de Leon (1199) delante de un obscuro castillo del Limousin. Con su muerte recaía la corona de Inglaterra en Arturo de Bretaña, hijo de Godofredo Plantageneto, hijo tercero de Enrique II, pero su pérfido tío Juan Sintierra se libró de él á puñaladas. Felipe Augusto que antes le había sostenido, le citó ante los Pares de Francia

para responder del atentado, y habiéndole condenado le quitó todos los feudos que en ella tenia. Juan Sintierra suscitó contra él una liga en que entraron el Emperador Oton IV, los Duques de Lorena y de Brabante, los Condes de Flandes, de Holanda y Namur. Felipe reunió á sus tropas las milicias de los comunes mandadas por el Obispo de Senlis, y con ellas salió al encuentro de los aliados cerca del puente de Bouvines, entre Lila y Tournay (1214). El Emperador y los Alemanes buyeron vergonzosamente, y los mas de los grandes Señores quedaron prisioneros. En el mismo dia su hijo Luis el Leon venció á los Ingleses en el Anjou. Odiado Juan Sintierra de todas las clases fue tambien excomulgado por el Papa, que ofreció la Inglaterra al Rey de Francia. Este mandó á ella á su hijo Luis el Leon que tenia derechos que hacer valer por su muger Blanca de Castilla, nieta de Enrique II Plantageneto. En un principio fue bien recibido, pero su demasiada predileccion á sus compatriotas y el haber sido llamado al trono de Francia, le hicieron perder la corona de Inglaterra. Coronado en 1223 solo reinó tres años, en los que hizo algunas alianzas con varios Príncipes del Norte, y consiguió algunas victorias sobre los Ingleses, á quienes arrojó al Sud del Garona. Emprendió tambien una expedicion contra los Albigenses, en la que le acometió una fiebre mortal.

La antipatía instintiva de la Aquitania contra la Francia empezó á manifestarse en el siglo XIII con disensiones religiosas. En la provincia llamada Albigenense se formó una secta que reprodujo los errores del Maniqueísmo, admitiendo los dos principios opuestos y creyendo en la Metempsicosis. Despreciaban ademas el bautismo y las ceremonias del

culto y sostenian el fatalismo y la necesidad de las acciones humanas &c. Algunos religiosos del Cister, el Obispo Español de Osma y Santo Domingo recorrieron el Mediodia de la Francia para atraer á los pueblos engañados con el error. Lo consiguieron en la Gascuña, pero en el Languedoc fueron ignominiosamente tratados. Se hallaba esta provincia sometida al valiente Raymundo VI, Conde de Tolosa (1207). Alarmada la Santa Sede con la defeccion de una de las mas importantes comarcas de Europa, recurrió á Felipe Augusto, que proporcionó tropas al mando de su hijo y el del famoso Simon III, Conde de Monforte. Permitió ademas que se predicara una Cruzada en sus Estados, a la que se presentaron quinientos mil combatientes. El Conde de Tolosa protestó sumision, pero Simon de Monforte la desechó esperando tener parte en los despojos del excomulgado. Entonces Raymundo que contaba con el amor de las provincias meridionales y el fanatismo de los Albigenses se reunió á muchos Señores poderosos y al Rey de Aragon. Este pasó los Pirineos con cien mil hombres para sostener no á los Albigenses á quienes odiaba, sino á los injustamente perseguidos como hereges. Simon de Monforte les batió en Muret, donde murió el Rey de Aragon (1213). Los Concilios de Montpeller y de Latran depusieron al Conde de Tolosa y trasfirieron sus dominios á Simon de Monforte. Raymundo defendió sus derechos como desesperado, y auxiliado de los Tolosanos sostuvo un sitio en el que murió en la brecha Simon de Monforte (1218). La muerte de este guerrero reanimó á los Albigenses, contra quienes se predicó otra segunda Cruzada, en la que tomó el mando el hijo de Felipe, que ya era Rey (1225). Tomó por asalto muchas plazas, y en particular

Aviñon Ciudad imperial. No pudo atacar á Tolosa por haberle abandonado los grandes vasallos. Muerto Luis VIII la redujo el Condestable Imberto de Beaufeu durante la menor edad de San Luis. Reconciliado con la Iglesia el hijo de Raymundo VI desposó á su hija Juana con uno de los hermanos del Rey. El resultado principal de esta guerra fue la union del condado de Tolosa al dominio de la corona en tiempo de Felipe el atrevido.

Luis VIII dejó al mayor de sus hijos, de edad de doce años, bajo la tutela de su madre Doña Blanca de Castilla. Comprimido el orgullo de los Grandes en los anteriores reinados, levantó la cabeza en la menor edad de San Luis (1226). Formóse una terrible liga de los mas principales que protestaron contra la Regencia de una muger, y sobre todo extranjera. Trataron apoderarse del Rey, pero Doña Blanca hizo salir contra ellos las milicias de París y les contuvo. Quedó solo el Duque de Bretaña, que llamó en su auxilio á Enrique III de Inglaterra como su Soberano, mas viéndose condenado por crimen de felonía, y ocupados sus Estados por las tropas de la Regente, se humilló y alcanzó la gracia de gozar el feudo. De este modo la Reina, con su moderacion y firmeza, ganó á los unos y sujetó á los otros, y entregó á su hijo, ya mayor de edad, un reino pacificado (1230). El Conde de la Marca, cuya muger era madre de Enrique III de Inglaterra, opuso dificultades al homenaje que debia á la corona de Francia sostenido por los Ingleses. Luis IX marchó contra ellos y alcanzó una completa victoria en el paso del puente de Tailleburgo (1240). Despues de esta brillante accion enfermó gravemente é hizo voto de pasar á la tierra santa si recobraba la salud. Ya dejamos expuesto el resultado de esta

Cruzada. Vencedor y prisionero á la vez , mas siempre grande , volvió á Francia despues de haber muerto su madre Doña Blanca (1254). Avisado de los padecimientos del pueblo con la revuelta llamada de los *Pastorcillos* , dirigida contra los nobles y el alto Clero , comprendió la necesidad de reprimir el feudalismo y aumentar el bienestar de las clases inferiores despreciadas hasta entonces. Sin embargo , cometió una gran falta política con el tratado de Abbeville , por el que concedió en feudo al Rey de Inglaterra el Limousin , Quercy y el Perigor , porque renunciara sus derechos eventuales á la Normandía , Anjou , Poitou y Turena. Mas feliz fue en el celebrado con el Rey de Aragon que en consideracion al matrimonio de su hijo con una hija de San Luis , renunció sus derechos á la region meridional de la Francia , reservándose algunos pequeños feudos en el Pirineo. Desgraciadamente comprometido en otra Cruzada murió en ella (1270). Le han hecho eternamente memorable y digno de la veneracion de los pueblos su amor á la justicia , su anhelo por la felicidad de sus súbditos , su firmeza en el gobierno y sus virtudes privadas , hijas de una piedad acendrada. Fue el fundador de la Sorbona y de la marina , del hospital de los *Quince Veintes* y otros establecimientos de beneficencia.

El reinado de su hijo y sucesor Felipe III el atrevido , ofrece poco interés. Los únicos acontecimientos notables fueron una expedicion que hizo para sostener los derechos de Blanca de Artois , viuda del Rey de Navarra , á quien habian despojado los Reyes de Castilla y Aragon , y una especie de Cruzada contra Don Pedro , excomulgado como instigador de las *Visperas Sicilianas*. El verdadero gefe de la casa de Francia es el hermano de San

Luis, Carlos de Anjou, conquistador de las dos Sicilias.

Felipe el Hermoso era muy joven cuando entró á reinar (1285). Principió por declarar la guerra al Rey de Aragón, que alegaba derechos á la Navarra y á las dos Sicilias. El Rey de Inglaterra temiendo perder su ducado de Guyena con las adquisiciones de la Francia en los Pirineos, medió como árbitro, y consiguió que el Conde de Valois renunciara sus pretensiones sobre Aragón en recompensa de la libertad dada á Carlos el Cojo, hijo de Carlos de Anjou, que hacía tiempo se hallaba prisionero en España (1291). Un congreso tenido en Tarascon preparó un acomodamiento entre las casas de Aragón y Anjou, que disputaban el reino de Nápoles y Sicilia.

Las Ciudades que habían pertenecido al reino de las dos Borgoñas manifestaban tendencias de querer incorporarse á la Francia. El Emperador Alberto I, cabeza de la casa de Austria, renunció sus derechos sobre ellas en cambio de algunas concesiones análogas sobre las Ciudades de la Lorena y la Alsacia.

Habiendo causado daños unos marineros ingleses en las costas de Francia, citó Felipe á Eduardo I ante los Pares, y no habiendo comparecido en persona le declaró criminal de lesa Magestad, y perdidos todos los Señoríos que poseía en Francia. El Condestable Raoul de Nesle invadió la Guyena al mismo tiempo que Juan de Harcour y Mateo de Montmorency disponían un desembarque en Inglaterra. Los Ingleses se armaron y aliaron con el Emperador Adolfo de Nassau, el Duque de Brabante y el Conde de Flandes. Dos ejércitos franceses invadieron los países bajos y tomaron las plazas mas importantes.

Llegando tarde Adolfo en su socorro, y temiendo ser también derrotado, solicitó una tregua por mediación del Papa Bonifacio VIII. Este Pontífice tomó en las negociaciones el carácter de Soberano, hasta que incomodados los dos Reyes le dijeron que esperaban de él la mediación de un árbitro elegido voluntariamente por ellos, y no la sentencia de un juez. Irritado Bonifacio contra Felipe se mostró desfavorable á la Francia, obligando al vencedor á restituir lo que habia conquistado en la Guyena y proponiendo un doble enlace en señal y confirmacion de la paz; uno de Eduardo I con la hermana de Felipe, y otro del Príncipe Eduardo, heredero presunto del trono de Inglaterra, con la hija del mismo Felipe (1298).

Tan pérfido el uno como el otro hicieron la paz sacrificando á sus respectivos aliados. Eduardo concentró todas sus fuerzas contra los Escoceses, y Felipe contra los Flamencos. Trató de exigir un impuesto sobre los salarios, y se sublevó toda la poblacion que vivia de la industria, dando el primer grito un tejedor de Brujas. Degollaron á mas de tres mil franceses que estaban de guarnicion en diversas plazas. Con estas nuevas se pusieron en marcha para los Países Bajos tropas francesas al mando del Conde de Artois, primo del Rey, y al del Condestable de Nesle, pero todos perecieron con sus gefes en Courtrai. Felipe concedió una tregua de dos años, pasados los cuales volvió contra los Flamencos, á quienes batió en Mons-en-Puelle. Para sostener la guerra multiplicó los impuestos, alteró la moneda, despojó á los judíos, puso trabas al comercio y oprimió á la nobleza y el pueblo. La única clase que no habia sufrido en su riqueza era el Clero. Cuando Felipe trató de apoderarse de una parte de ella, Bonifacio

VIII defendió las inmunidades eclesiásticas, y declaró que todas las coronas estaban sometidas á la Tiara; aunque no falta quien crea que la bula en que esto se dijo sea supuesta. En lo mas recio de las contestaciones (1300) creó sin consentimiento del Rey el Obispado de Pamiers, y se le confirió á un tal Bernardo Saisset, hombre osado y fogoso, que tenia estrechas relaciones con los enemigos de Felipe. Escogido este Obispo para reclamar de la Corte los agravios de que se quejaba el Pontífice, usó de un lenguaje tan insolente que el Rey mandó arrestarle. El Papa puso al reino entredicho, y Felipe convocó á los Estados generales de la Francia, el Clero, la Nobleza y el tercer Estado que por la primera vez iba á presentarse en la escena política (1302). Esta asamblea declaró que el reino de Francia era de derecho independiente del Papa en lo temporal, y que de sus decisiones se apelaria al futuro Concilio. El Canciller Nogaret pasó á Italia á comunicar esta resolucíon á Bonifacio VIII. Puesto de acuerdo con Sciarra Colonna, furioso Gibelino y enemigo del Pontífice, le trató mal y le tuvo preso tres dias. Libertado por sus parciales no pudo sobrellevar la afrenta y murió. Su sucesor Benedicto XI revocó las censuras de su predecesor, y Clemente V, que era francés y amigo de Felipe el Hermoso, trasladó la silla á Aviñon.

Existía por entonces en todo su esplendor la Orden militar de los Templarios que enfatuados con su gran poder y riquezas, se entregaban á supersticiones ridículas y excesos vergonzosos. En su comunicacion con los Sarracenos, tanto en los campos de batalla como en las negociaciones consiguientes á ellas, aprendieron á simpatizar con sus enemigos y la pureza de su fé se alteró. El Consejo de Felipe

el Hermoso vió grandes peligros en las riquezas de aquella Orden y le consultó la extincion de ella. Mas como no podia hacerse sino por el Papa, Felipe hizo elevar al Pontificado á su favorecido Clemente V.

El dia doce de Octubre de 1307 conyocó el Rey á todos los Templarios de París para una ceremonia religiosa, á la que asistieron sin desconfianza. En el dia siguiente fueron presos y conducidos á los calabozos el Gran Maestre Jacobo de Molay, y todos los Caballeros que se hallaron en París y las demas Ciudades dependientes del Real dominio. El procedimiento tuvo por principio algunas denuncias de apóstatas de la Orden, en que acusaban á sus hermanos de impiedad y libertinage. Casi todos los Reyes de Europa empezaron luego á perseguirlos, y varias confesiones hechas en el tormento por los encausados autorizaron la condenacion. En España se resistieron algun tiempo; en Italia é Inglaterra fueron tratados con menos rigor, pero en Francia fueron quemados cincuenta y cuatro, en trece de Mayo de 1310, en una hoguera levantada en París fuera de la puerta de San Antonio. Continuóse la causa y la ejecucion hasta acabar con todos los Caballeros, cuya extincion legal se pronunció en el Concilio de Viena conyocado por Clemente V en 1312. Sus inmensos bienes se confiscaron en favor del Tesoro real.

Poco tiempo despues murió Felipe en Fontaineblau dejando tres hijos que reinaron sucesivamente en Francia y Navarra.

Luis X, llamado Hutin ó el Aturdido (1314), favoreció una reaccion violenta del sistema feudal contra las tendencias monárquicas y nacionales de Felipe el Hermoso, y sacrificó á Enguerrando de

Marigny, Superintendente de Rentas de su padre, á la venganza de su tío el Conde de Valois. Murió repentinamente en Vincennes (1316).

Felipe V el Largo, fue primero nombrado regente de Juan I, hijo póstumo de Luis X su hermano, que vivió pocos días. La población de París tomó las armas en favor suyo contra las pretensiones de la aristocracia que quería á una hija de Luis Hutin. Felipe el Largo, en cinco años de reinado, se distinguió por sus buenas disposiciones administrativas, á pesar de notarse en el país una especie de agitacion producida por la lucha sorda del poder real contra el feudalismo moribundo.

Cárlos el Hermoso (1322), hijo tercero de Felipe el Hermoso, se dedicó á reformar los abusos con imparcialidad, desplegando igual rigor contra los Señores feudales convencidos de injusticia, que contra los funcionarios reales acusados de prevaricacion. Su proceder firme y digno con los extranjeros le dispensó tomar las armas. Murió sin dejar herederos varones, y en él acabó la primera rama de la tercera raza, la de los Capetos que habian dado catorce Reyes á la Francia.

En la época que se acaba de recorrer hemos visto á Felipe Augusto que prohibiendo á la aristocracia subinfeudar los feudos, la privó de un considerable número de hombres sugetos á ella, y que dando la libertad á los Comunes engrandeció el poder real. Puesto por estos medios en estado de ejercer la jurisdiccion suprema, se apresuró á establecer el derecho. La legislacion romana desenterrada hacía poco tiempo fue un verdadero arsenal á donde iban los jurisconsultos de aquel tiempo á buscar cuanto necesitaban para sostener un poder que les protegía. El privilegio que mas apreciaban

los Señores feudales y los Barones, que era el de hacerse la guerra, fue también reprimido en el Concilio de Clermont (1095), en el que se estableció la *tregua de Dios* que prohibía tomar las armas en épocas determinadas. San Luis restringió el derecho de batir moneda mandando que la de los Señores no circulara fuera de sus tierras, y la del Rey fuese recibida en todas partes.

El duelo que había sido hasta entonces respetado como recurso judicial, fue abolido y sustituido por la apelación al Rey como Juez supremo. Mas adelante se quitó á los Señores el conocimiento en las causas y se transfirió á los Bailios que debían juzgar no según el capricho de los Señores, sino por leyes acordadas en los Consejos del Rey. Los Legistas, Consejeros del trono, formaron en tiempo de Felipe el Hermoso un tribunal de justicia que dió origen á los *Parlamentos*. La convocación de los *Estados generales* que ordenó este Príncipe fue en mano de los Reyes el mejor medio para robustecer el poder real.

LECCION 25.

Historia de Inglaterra desde Guillermo el Conquistador hasta Eduardo III. = Guerras civiles. = Juan Sintierra. = La Carta Magna.

Malquistado Guillermo el Conquistador con su hijo primógenito, Roberto de Normandía, le dejó únicamente los Estados continentales y transmitió la corona al segundo llamado Guillermo II el Rojo, bajo el pretexto de que había nacido después de la conquista; lo que fue legarles la guerra civil (1087). Los Barones llevaron muy á mal esta di-

vision y se declararon por Roberto de Normandía. Guillermo sofocó la sublevacion en torrentes de sangre, é invadió la Normandía con ánimo de quitar-sela á su hermano. Intervino la Nobleza y se ajustó un acomodamiento. Mientras que el Rey de Inglaterra reprimia la sublevacion y combatia con los de Gales y los Escoceses, Roberto aspiraba á inmortalizarse en las Cruzadas. Para presentarse en ellas con dignidad hipotecó el ducado á su hermano por una suma que le prestó por cinco años. Iguales convenios hizo Guillermo con los Condes de Poitiers y de Guyena que le dieron la Soberanía en muchas provincias de Francia. Llegó á ser uno de los Reyes mas poderosos de la época, pero la muerte cortó todos sus proyectos (1100).

Guillermo II no dejó hijos, y Roberto de Normandía se hallaba en la Palestina. Fue pues proclamado Enrique I llamado el *Buen Clérigo*, hijo tercero del Conquistador. Para hacerse partidarios abolió por una solemne Carta la mayor parte de los abusos y disposiciones tiránicas que tenian disgustada la nacion, y sobre todo procuró hacerse con el Clero á fuerza de inmunidades. Vuelto de la tierra Santa su hermano Roberto con grande fama y pocas fuerzas para oponerse á Enrique y revindicar sus derechos de mayor edad, tuvo que contentarse con el ducado de Normandía que le dejó. Mas á muy poco tiempo buscó un pretexto con que desembarcar en Francia con un poderoso ejército. Hizo prisionero á su hermano y le mandó á Inglaterra donde murió. Cuando estuvo de vuelta en sus Estados supo hacerse respetar sin violencia y evitar las contestaciones con el Clero, renunciando la investidura con la cruz y el anillo, y reservándose el derecho de transmitir la potestad temporal conforme á ley de feudo. La reunion

del ducado de Normandía á la corona de Inglaterra no podía menos de alarmar á los Reyes de Francia. Luis el Graso, después de haber sostenido sin resultado favorable á Cliton, hijo de Roberto, le abandonó para entrar en compostura con los Ingleses. El funesto naufragio que privó al Rey de Inglaterra de su hijo único, y los esfuerzos para asegurar la sucesion al de su hija Matilde casada con Godofredo Plantageneto, Conde de Anjou, son los incidentes que terminaron el reinado de Enrique I (1134).

No se hallaba el jóven Plantageneto en edad de poder ocupar el trono, por lo que temiéndose los resultados de una larga Regencia, fue colocado en él Esteban, Conde de Bolonia, sobrino del Conquistador (1135). Siguiendo éste la política de su antecesor, procuró atraerse todas las clases del Estado, pero la aristocracia se hizo tan exigente que bien pronto rompió con el usurpador. Informada de ello Matilde, que se habia unido á David I, Rey de Escocia, se presentó en Inglaterra, y habiéndosela declarado favorable la mayoría de la nacion, hizo prisionero á Esteban y subió de hecho al trono. Mas descontentos los Barones y hecho indiferente el pueblo, la arrojaron de él y volvió á ocuparle Esteban. Tampoco permaneció tranquilo mucho tiempo; pues empeñándose en impedir á los Señores construir fortalezas, se le rebelaron en ocasion que Enrique Plantageneto se presentó con un buen ejército. Empezó la guerra civil y Esteban se vió obligado á reconocer por su heredero al hijo de Matilde (1154).

En este Príncipe tuvo origen la dinastía Angevina de los Plantagenetos. Cuando subió al trono tenia veintiun años y estaba casado con Leonor de Guyena repudiada por Luis VII. Aunque vasallo del Rey de

Francia era en ella mas poderoso que su Soberano; pues poseia por sucesion de su padre el Anjou, la Turena y el Mainé; por la de su madre Matilde la Normandía, y por su muger la Guyena, el Poitou, Saintonge, Auvergne, Angoumois, Perigord y el Limousin. Despues que casó á su hijo con la heredera de la Bretaña dispuso tambien de esta provincia. Los Reyes de Francia no descuidaron suscitar obstáculos á un vasallo tan temible (1162). La arrogancia de la Nobleza Inglesa y las pretensiones del Clero debian hacer sombra á un Monarca tan ambicioso y fiero. Habiendo vacado la Silla Metropolitana de Cantorbery, que era la primada de la Iglesia Anglicana, se la dió á un hombre que creia dispuesto á secundar sus miras de predominio llamado Tomás Becket, hijo de un aldeano Sajon y de una Sarracena. Apenas el Sajon entró á ocuparla, cuando desplegó una apasionada energia en defensa de las prerogativas temporales y espirituales del Clero. Adornado de todas las virtudes Apostólicas y hermanando los intereses de los pobres y la Iglesia, se hizo objeto de la admiracion y entusiasmo de los Sajones y del temor de los Normandos. Obligado á refugiarse en Francia fue recibido de Luis el jóven con toda veneracion y respeto. Pero no queriendo dejar su rebaño sin pastor volvió á Inglaterra. Su entrada en la Diócesis fue un verdadero triunfo que exasperó á los Normandos. Creyendo cuatro Señores servir al Monarca, acometieron al Prelado en la Iglesia y le dieron muerte. El Rey de Francia hizo que el Pontífice excomulgara á Enrique y absolviera á sus súbditos del juramento de fidelidad. Enrique consiguió que se alzara la excomunion en fuerza de promesas hechas á la Santa Sede y concesiones en favor del Clero.

El suceso militar mas importante de Enrique II fue la conquista de Irlanda de que no sacó utilidad alguna. Mas adelante subyugó la Escocia y obligó á su Rey á reconocer la Soberanía de Inglaterra. Pensaba Enrique gozar dias de paz cuando se le rebelaron sus cuatro hijos excitados por su madre Leonor de Guyena, celosa de su marido. Felipe Augusto auxilió á los rebeldes, con lo que se creyó perdido el Rey de Inglaterra. Hizo penitencia pública en el sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery, recientemente canonizado, y marchó contra los insurreccionados. Dos de sus hijos murieron en la pelea. Pero Ricardo, á quien su valor y aturdimiento dieron el sobrenombre de corazon de leon, siguió en sus intentos hasta que obligó á su padre á ceder á un convenio desventajoso dictado por el Rey de Francia. Enrique apesadumbrado murió á los cincuenta y cinco años de edad, maldiciendo á sus hijos (1189).

Fue declarado Rey de Inglaterra y poseedor de las provincias continentales Ricardo corazon de Leon, que era mas un soldado de valor inconsiderado que Rey prudente y valeroso. Impaciente por conseguir renombre agotó los recursos de la corona y enagenó las adquisiciones de su padre, inclusa la Soberanía sobre la Escocia. Cuando volvió de la tierra Santa fue arrojado por una tempestad á las costas del Adriático, y por una gran série de aventuras llegó á los dominios del Duque de Austria, á quien habia insultado en la Palestina arrojando su estandarte en una cloaca. El Duque se aprovechó de la ocasion para vengarse, y haciéndole prisionero le entregó al Emperador (1192). Felipe Augusto y Juan Sintierra, hermano de Ricardo, contribuyeron á prolongar su detencion dos años. Pero habiéndose interesado por

su libertad el Pontífice y otros Reyes Cristianos la consiguió mediante un fuerte rescate. Con su vuelta á Inglaterra cesaron los desórdenes. Perdonó á Juan Sintierra, y se dirigió contra el Rey de Francia á quien alcanzó en Normandía y derrotó en Freteval. Acabóse la desavenencia por medio de acomodamientos ventajosos para Ricardó. Poco tiempo despues murió al frente de Chalux, castillo oscuro del Limousin, por querer apoderarse de un tesoro que su propietario habia descubierto en él (1199).

Como no dejó sucesores directos quedó á su hermano Juan por heredero, cuya disposicion era contraria á los derechos legítimos de Arturo de Bretaña, hijo de un hermano mayor de Juan. Todas las dificultades desaparecieron haciéndole asesinar. Juan, autor del crimen, suscitó contra sí no solo á su Soberano el Rey de Francia, sino á todos los súbditos de corazon generoso. Felipe hizo confiscar todos los feudos que Juan poseia en Francia, y habiendo aquel llamado á sus Barones se negaron á seguir una bandera manchada con un asesinato. Agravó mas su situacion armando en su auxilio bandas de malhechores contra los nobles y el Clero. Excomulgóle el Papa y ofreció la corona de Inglaterra á Felipe Augusto. En tal apuro desplegó Juan una actividad admirable. Se sometió á la Iglesia, y cedió el reino al Papa, que se le devolvió en calidad de feudo de Roma. Hecho vasallo de la Iglesia, tuvo bastantes recursos para armar una flota con la que destruyó la de Felipe Augusto. Projectó en seguida un desembarque en Francia. Temerosos los Barones del engrandecimiento de un Príncipe á quien conocian por su crueldad y perfidia, pidieron en garantía una Carta que fijara exactamente los límites de la autoridad Real. Esta defeccion obligó al Rey

á sujetarse segunda vez y consintió en firmar un pacto que los Ingleses miran todavía como base de su libertad civil (1215). Los partidarios del Rey y los Barones confederados se reunieron en una llanura en las cercanías de Windsor. Pidieron estos la ratificación de las antiguas franquicias concedidas en las Cartas de Enrique el buen Clérigo y Esteban. En virtud de ellas se aseguró al Clero la libertad de las elecciones, y la jerarquía eclesiástica quedó enteramente unida á Roma. Los Barones hicieron renacer lo que ellos llamaban leyes feudales, que establecían el orden de sucesion, quitando al Rey la tutela de los herederos menores en los feudos, y la facultad de intervenir en sus matrimonios. Por último, nombraron una comision ó tribunal de veinte y cinco Barones que celasen la egecucion de la *Gran Carta*.

Despues de haberla firmado se dice que se apoderó de Juan Sintierra una especie de accesion furiosa. Armó con su propio tesoro una porcion de aventureros en el continente con ánimo de tratar á los Normandos como ellos habian tratado á los Sajones. La aristocracia inglesa llamó al hijo de Felipe Augusto y le opuso á Juan Sintierra. Habiendo este perdido su tesoro en un naufragio, quedó reducido á la nulidad y murió en una de sus accesiones de furor (1216).

Juan Sintierra dejaba un hijo de corta edad á quien no se podia hacer responsable de los crímenes del padre. Por lo que no teniendo ya objeto la animosidad de los Barones volvió á rehacerse el sentimiento nacional. El Príncipe francés se vió abandonado de los que le habian llamado, y la corona de Inglaterra se dió á Enrique III, hijo de Juan Sintierra, niño de nueve años. La revolucion fue dirigida por

el Conde de Pembrok que en calidad de gran Mariscal mandaba todas las tropas Inglesas. Empezó ratificando en nombre de su protegido la *Gran Carta* y añadió á ella otra que reformó la legislacion sobre la caza y uso de los bosques. Los Regentes que reemplazaron á Pembrok no supieron contener las exigencias de la aristocracia y los Barones llegaron poco á poco á hacer casi nula la autoridad real. Habiendo aceptado Enrique (1255) la donacion que le hizo el Papa de la Sicilia en perjuicio del terrible Manfredó, preparó armamentos extraordinarios para los que tuvo que aumentar los impuestos. Esto que era una infraccion patente de la *Gran Carta*, movió una revuelta Simon de Monforte, el menor de los hijos del vencedor de los Albigenses, era por parte de su madre Conde de Leicester, y con este titulo uno de los Señores mas poderosos de Inglaterra. Se puso á la cabeza de la liga de los Barones para reprimir el despotismo del Rey. Por entonces eran bastante frecuentes las asambleas nacionales con el nombre de *Parlamentos* (1258) y en una de ellas, con pretexto de reformar los abusos, se restableció el tribunal de los veinticinco que dividieron entre sí todas las funciones de la corona. La nobleza inferior se irritó con esta usurpacion de los Barones, y puesta de parte del hijo primogénito del débil Enrique III trató de destruirla. Cansadas ambas facciones se convinieron en buscar por árbitro al Rey de Francia San Luis (1264). Despues de bien examinado el negocio en una asamblea tenida en Amiens, se falló contra los Barones. Pero nada se hizo porque la fuerza estaba en ellos. Su ejército encontró al del Rey en Lewes, en el condado de Sussex, donde le batió, quedando en su poder el Rey, la familia Real y sus principales defensores. Temeroso Leicester que

habia mandado la accion, de que los Barones se le separaran, buscó el apoyo del pueblo. Convocó otro parlamento al que *por primera vez* asistieron los representantes de las Ciudades y de las campiñas.

Otro sacrificio hizo con ánimo de adquirirse el afecto del pueblo, que fue poner en libertad á el Príncipe Eduardo bajo la vigilancia de alguno de sus parciales. Eduardo consiguió engañarlos y fugarse volviendo despues con un ejército. Sorprendió á los insurgentes en Evesham y alcanzó sobre ellos una completa victoria en la que murieron Leicester y muchos de sus principales cómplices. Partió despues á la tierra Santa contra las amonestaciones que su padre le hizo y dejó á este agoviado con el peso del gobierno. Empezaron de nuevo las disensiones que acibararon los últimos años de Enrique III. Murió á los cincuenta y seis años de reinado (1272). Desalentado Eduardo con la muerte de san Luis llegaba á Sicilia de vuelta de su expedicion cuando supo la de su padre.

Fue recibido con entusiasmo por el pueblo y adoptando la política de apoyarse en las clases inferiores, contuvo á la aristocracia. La rebelion del país de Gales ocupó sus primeros años de reinado. Despues de haberlos sometido les declaró súbditos directos de la Inglaterra, é hizo degollar inhumanamente á los Bardos que con sus cantos exaltaban el espíritu nacional (1284). La Escocia se hallaba en poder de Reyes que desde el reinado de Ricardo corazon de Leon no habian tributado homenaje á la Inglaterra. Eduardo hizo punto de honor recobrar lo que creia ser prerogativa de su corona. Parecia que las circunstancias eran favorables, pues por estar vacante el trono de ella se le disputaban doce pretendientes. Elegido Eduardo por árbitro, se declaró

por Juan Baillol en perjuicio de Roberto Bruce, á quien los Escoceses daban la preferencia. Sin duda aguardaba que una guerra civil le facilitara la sujecion del reino, en lo que no se equivocó. Alentados los Escoceses por Felipe el Hermoso se pusieron bajo las banderas de Wallace, que primero habia sido vandido, luego gefe de vandidos, y por último gefe nacional. Eduardo les derrotó y dando muerte á su héroe hizo pesar sobre la Escocia un yugo que frecuentemente sacudia. La corona Escocesa quedó por último en un nieto de Roberto Bruce, que se hizo digno de ella.

Para sostener tantas guerras tuvo Eduardo que valerse de medios tiránicos con que proporcionarse recursos, pero la aristocracia reprimió sus abusos haciéndole jurar la *Gran Carta*. En los últimos años de su reinado desterró á Gaveston, Caballero Gascon que ejercía grande influencia sobre el Príncipe Eduardo. Elevado este al trono (1307) se apresuró á llamar á su favorito colmándole de honores y riquezas. Cinco años de resistencia á los Barones que reclamaban contra el Gascon, fueron los preludios del reinado del débil Eduardo II, hasta que consiguieron asesinarle. Entretanto los Escoceses conducidos por Bruce volvieron á tomar las armas, y despues de una gran victoria proyectaron una invasion en Inglaterra y mandar socorros á los Irlandeses oprimidos. Los nobles culparon al Rey de tales desastres por haberse entregado á Spencer, otro de sus favoritos. Fue tan general la indignacion que hasta la Reina y el Príncipe heredero se declararon contra él y le depusieron. Murió asesinado al poco tiempo, y el favorito Spencer con todos sus agentes perecieron en el suplicio.

LECCION 26.

Historia de la rivalidad entre Francia é Inglaterra. = Expulsion completa de los Ingleses. = Disensiones civiles en Francia é Inglaterra durante las guerras entre ambas naciones.

Despues de la muerte de Cárlos el Hermoso, último Rey de la línea directa de los Capetos, pasó la sucesion á una de las colaterales, aplicándose la ley Sálica en favor de Felipe, Conde de Valois, hijo de Cárlos de Francia y nieto de Felipe el atrevido. Entre los pretendientes se hallaba el Rey de Inglaterra Eduardo III, nieto por su madre de Felipe el Hermoso. Aunque muy resentido de la preferencia dada á Felipe de Valois, disimuló y le prestó homenage por su ducado de Guyena.

Felipe de Valois era caballeresco y poco conocedor de la política sutil que habia seguido Felipe el Hermoso. Su reinado fue una rehabilitacion del feudalismo y sus alianzas y simpatías todas feudales. La primera vez que tomó las armas fue en favor del Conde de Flandes, á quien habian arrojado los Flamencos de su condado. Marchó contra Ipres y Brujas, y en las inmediaciones de Casel destruyó á diez y seis mil hombres, con cuya victoria quedó reprimida la rebelion, y el Flandes sometido á la dominacion francesa (1328). Pero contando con poder hacerse con buenos auxiliares y aliados, pues por su opulencia y orgullo era una potencia de primer orden, se irritó nuevamente contra la ambicion intolerable de Felipe. El principal motor de la insurreccion fue un fabricante de Cerveza de Gand, llamado Jacobo Arteveld. Aliado con el Rey de Inglaterra le persuadió á que tomara el título de

Rey de Francia (1336). Esta liga recibió mayor fuerza con la adhesión del Emperador Luis de Baviera y la mayor parte de los Señores Brabantinos. Felipe contaba entre sus aliados cuatro Reyes, seis Duques, treinta y seis Condes y considerable número de grandes Señores. Empezada la guerra tuvieron los Franceses algunas ventajas por tierra; pero en la batalla naval de Ecluse (1340) sufrieron una gran derrota perdiendo doscientos cuarenta buques y treinta mil hombres.

Sin embargo, los Flamencos estaban cansados de la guerra y parecía esta llegar á su fin cuando volvió á renovarse por causa de la sucesión á la Bretaña. Carlos de Blois, sobrino del Rey de Francia y marido de la heredera de este Ducado, le disputaba con Juan, Conde de Monforte, á quien preferían los Bretones como pariente del último Duque. Este se puso bajo la protección del Rey de Inglaterra, que hallaba en la Bretaña un buen punto de apoyo para sus operaciones. En esta guerra sobrevino un incidente interesante; uno y otro Rey cayeron prisioneros á la vez, y sus mugeres Juana de Monforte y Juana de Blois se pusieron á la cabeza de los ejércitos compitiendo en heroísmo. Rescatados ambos Reyes se encontraron en Crecy, en Picardía, Eduardo con treinta y dos mil hombres y Felipe con fuerzas mucho mas considerables. Confiado en ellas acometió á sus contrarios con poca prudencia, y sufrió una completa derrota, quedando en el campo once Príncipes, ochenta Señores, doce mil Caballeros y mas de veinte mil soldados, saliendo herido él (1346). Después de esta memorable batalla fue Eduardo á poner sitio á Calais, á cuya plaza afligió con una hambre de once meses. Tomó posesión de ella y perdonó á sus habitantes la heroica resistencia que

hicieron en consideracion á Eustaquio de San Pedro y otros cinco ciudadanos que ofrecieron sus vidas en sacrificio para aplacar la cólera del vencedor. Felipe murió lleno de pesares despues de haber reinado veintidos años (1350).

Juan el Bueno, su hijo y sucesor, era Príncipe de valor y de juicio recto pero limitado. El primer acto de su gobierno fue la muerte jurídica que por sospechas de traicion hizo dar al Condestable Conde de Eu, cuyos bienes y honores distribuyó entre sus favoritos. Dió el título de Condestable á Cárlos de la Cerda, de la casa Real de España y Conde de Angulema, á quien hizo asesinar Cárlos de Eyreux, llamado el Malo, Rey de Navarra y yerno del Rey Juan. Este le perdonó entonces, pero habiéndole cogido despues fraguando una conspiracion contra él con algunos otros Señores, hizo decapitar á estos, y á él le retuvo. Los que pudieron librarse del castigo se unieron á los Ingleses que recorrian el Poitou. Juan fue contra ellos con cincuenta mil hombres, y cerca de Poitiers encontró un ejército de Ingleses mandados por el Príncipe Negro, hijo de Eduardo III. El Rey de Francia cometió en esta ocasion las mismas faltas que habian perdido á su padre en Creey. Murieron en la accion diez mil Franceses y el número de prisioneros fue tan grande que su custodia embarazaba á los vencedores (1356). El Rey Juan y su hijo menor fueron llevados á Inglaterra donde murió el padre.

Recayó la Regencia en el hijo mayor del Rey, que como fue de los primeros que abandonaron el campo de batalla, inspiraba poca confianza. La Nobleza sometida á los Ingleses no tenia concepto alguno y para colmo de desgracias Cárlos el Malo estaba en libertad y empeoraba los males que pesaban

sobre la Francia. Semejante estado de cosas excitó el sentimiento nacional de las clases inferiores. Reunidos los Estados generales de las provincias del Norte por mandato del Regente, tomaron medidas de salvacion. La poblacion de París movida por Esteban Marcél, *Preboste de los Mercaderes*, se organizó militarmente y fortificó la Ciudad. El Regente que se trató de oponer, suscitó una sublevacion en la que sitiado en su Palacio vió morir á su lado á muchos de sus Consejeros. En otras provincias se formaron atropamientos de paisanos que con el nombre de *Jaquería* asolaron el país y quemaron los castillos, degollando indistintamente á todos los hombres de suposicion (1358). Los Ingleses entretanto sitiaron á Reims donde Eduardo, su Rey, queria hacerse consagrar.

Decaido Marcel del favor popular murió víctima de una conspiracion, y vuelto el Regente á París procuró reorganizar la administracion á tiempo que los nobles, repuestos de su primer estupor, iban acabando con las bandas de la *Jaquería*. Por último, celebróse el tratado de Bretigny (1360) por el que Eduardo renunciaba sus pretensiones á la corona de Francia, y consentia dar libertad al Rey Juan por un erecido rescate de tres millones de escudos de oro y la cesion de Calais con otras provincias del Mediodia. Este tratado no fue consentido por los Estados generales, y el Rey Juan, que bajo de su palabra se hallaba ya en libertad, volvió á Londres donde murió (1364).

Cárlos V su hijo calmó al pueblo con su prudencia y moderacion y llegó á captarse el afecto de las clases inferiores, cuyo apoyo le era necesario. Reclutó tropas mercenarias y dió el mando de ellas á gefes afortunados como Duguesclin y Boucicaut.

:

Mientras los Ingleses se hallaban descansados en las provincias del Mediodia, dirigió sus fuerzas contra Carlos el Malo, á quien Duguesclin quitó muchas Ciudades. Con la terminacion de la guerra de Bretaña por la muerte de Carlos de Blois y la alianza con Enrique de Trastamara, Rey de España, á quien tanto habia auxiliado Duguesclin con los aventureros que le acompañaron á colocarle en el trono de Castilla, se consideró Carlos V bastante fuerte para oponerse á los Ingleses, á cuyo Rey citó ante los Pares para que diera cuenta de las injurias de que se quejaban los pueblos de la Guyena. La contestacion fue una solemne declaracion de guerra que tuvo por resultado la derrota del ejército Inglés por Duguesclin, y la de su armada por Enrique de Trastamara, y el haber sido arrojados de todo lo que poseian en Francia menos Calais, Bordeaux y Bayona.

Cuando Carlos V murió (1380) dejó la tutela de su hijo Carlos VI, de edad de doce años, al Duque de Borgoña, pero los Estados generales la modificaron dando al Duque de Anjou, tio del Rey, la guarda del tesoro que él invirtió en reconquistar su reino de Nápoles. Con esta dilapidacion volvieron á suscitarse nuevas revueltas principalmente en París donde la multitud saqueó los arsenales, y armada con mazos y picas quiso demoler las fortalezas reales. Los Regentes temieron que la poblacion de París estuviese de acuerdo con los Flamencos, como en efecto sucedió. Treinta mil Gandeses mandados por Felipe Artebeld, esperaban á las tropas reales en Rosebecg. Esta vez no pudieron resistir á la caballería francesa y fueron degollados casi todos (1382). Con la derrota de los Gandeses no osaron los Parisienses atacar al ejército del Rey y se sometieron. Llegado á la mayor edad Carlos VI le hizo ver su

hermano, el Duque de Orleans, la conducta desleal de los Regentes, y le persuadió á llamar á su lado los buenos Consejeros de su padre. Cedió el Rey y tomó las armas contra el Duque de Bretaña para castigarle de su complicidad en el asesinato de Clisson.

Al poco tiempo atravesando el bosque de Mans se le puso delante del caballo un hombre desconocido y de figura siniestra, cuya aparicion causó á Cárlos VI tal sobresalto que le privó de la razon (1391). Esta desgracia motivó la tutela que los Estados generales confirieron al Duque de Orleans, que como no era todavía mayor tuvo que compartirla con los de Borgoña y de Berry; lo que suscitó las grandes rivalidades de los Armañaques y Borgoñeses. El Duque de Borgoña aspiraba á la corona sostenido por la alta nobleza y sirviéndose del pueblo bajo. El de Orleans sostenia las prerogativas reales apoyado en las clases medias.

A pesar de las facciones la Francia conservaba su influencia en la Europa. El Rey de Inglaterra, Ricardo II, pretendia la mano de la hija del Rey. Cárlos ofreciendo una paz sincera; y las demas potencias estaban en buenas relaciones. El Rey en sus intervalos de razon apoyaba al Duque de Orleans. Pero otra grande recaida (1399) le quitó toda influencia. Desde entouees la Reina Isabel de Baviera, que odiaba al Duque de Orleans se adhirió al partido Borgoñés. Muerto el Duque de Orleans asesinado por el de Borgoña en las calles de París, obtuvo este el perdón del Rey (1407) y se apoderó de los negocios. Mas casado el jóven Cárlos, Duque de Orleans, con la hija del Conde de Armagnac, y auxiliado de los Duques de Berry y de Borbon, dió fuerza á su partido, que ademas buscó la alianza de los Ingleses. El Borgoñés les opuso la indignacion popular de los

clases bajas que, capitaneadas por Juan Caboche, de oficio cortador, degollaron en París á todos los afectos á los Armañques. Siguióse una reaccion, en la que encontrándose los carpinteros Armañques con los carniceros Borgoñeses abrieron aquellos las puertas de París al Duque de Orleans y sus partidarios que tomaron sangrientas represalias (1415). Por el mismo tiempo desembarcó en Normandía el Rey de Inglaterra, Enrique V, con un buen ejército. Salióle al encuentro el Condestable d'Albret del partido Armañaque, y sufrió una completa derrota en Azincourt. La poblacion de París que atribuía la pérdida á los Armañques, se arrojó sobre ellos y degolló al Condestable, Canciller, varios Obispos y Consejeros que figuraban á la cabeza del partido. El solo obstáculo que el Duque de Borgoña hallaba ya era el Delfin, repelido por su padre enagenado y vendido por su madre desnaturalizada. Pero el joven Cárlos tenia amigos enérgicos y decididos. Habiendo estos atraído al Duque de Borgoña al Puente de Montereau con el pretexto de conferenciar con él, uno de ellos llamado Tanneguy Duchatel le dió muerte con una hacha. Alzóse contra Cárlos un partido poderoso dirigido por su misma madre. Le declararon privado de sus derechos, y obligaron á Cárlos VI á dar su hija en matrimonio al Rey de Inglaterra Enrique V, reconociéndole por sucesor: Los amigos del Delfin se vieron proscriptos hasta que se supo la muerte repentina de Enrique V en el castillo de Vincennes y la del demente Cárlos VI (1422).

Cárlos VII, á quien por irrision llamaban sus enemigos el Rey de los lugares, poseía únicamente algunas provincias del otro lado del Loira cuando recayó en él la corona de Francia. Todos los Franceses leales se declararon en su favor, y por algunos

años sostuvieron una guerra en la que valia mucho ganar tiempo. Divididos los Borgoñeses y los Ingleses en resolver sobre la situacion en que se hallaban dejaron pasar cuatro años hasta que el Duque de Bedford, Regente de Francia por el Rey de Inglaterra, tomó la ofensiva sitiando á Orleans. La corta guarnicion que la defendia se encontraba desanimada, cuando la jóven Juana del Arco, hija de un aldeano de Vanconleurs, se presentó como inspirada al Rey pidiéndole el mando de las tropas, prometiéndole librar á Orleans y hacer que él se consagrara en Reims (1429). En efecto, Juana entró en Orleans á pesar de los Ingleses, y á los dos meses les forzó á levantar el sitio haciéndoles prisioneros los principales gefes como Suffolck y Talbot. La marcha del Rey Carlos VII á Reims fue un verdadero triunfo. Despues de haber cumplido Juana su promesa y haber librado á Compiègne, la cogieron los Borgoñeses que se la entregaron á los Ingleses. Estos la hicieron quemar en Ruam como hechicera (1431). El entusiasmo que la heroina habia inspirado á los Franceses siguió durante la guerra que duró veinte años, hasta que tan solo ocuparon los Ingleses la plaza de Calais (1453).

Si la Francia se vió tan trabajada de discordias y guerras civiles mientras defendia su independenciam contra la Inglaterra, no lo estuvo menos esta en los reinados que siguieron al de Eduardo II. Colocado en el trono Eduardo III á la edad de diez y siete años (1327), aconsejado de doce Barones resolvió hacer guerra á los Escoceses. Salióle mal la expedicion, y Mortimer, á quien se atribuyó el mal éxito de ella, arregló un tratado por el que la Escocia se separaba de la Soberanía de Inglaterra (1328). Resentido Eduardo del proceder de su Mi-

nistro Martimer, le entregó á los tribunales que le condenaron como cómplice en el asesinato del último Rey y murió en el suplicio. Marchó en seguida Eduardo contra Roberto Bruce y los Escoceses, á quienes derrotó en Berevick (1333). Por algunos años sostuvo en el trono Escocés á Eduardo Baliol, hasta que llamado al continente, volvieron los Escoceses á colocar en él á David Bruce (1346). Filipina de Hainaut, digna esposa de Eduardo, reunió un crecido ejército, y puesta á su cabeza derrotó en Durhano á los Escoceses, que perdieron su Rey y la mayor parte de la nobleza. Baliol no quiso volver á tentar fortuna y cedió á su protector por una pension sus derechos á la corona de Escocia.

La gloria que Eduardo habia alcanzado de tal manera exaltó su orgullo que se atrevió á mostrarse pretendiente á la corona de Francia. Esto le hizo impopular en Inglaterra á causa de los grandes impuestos que para sostener la guerra tenia que exigir. En el primer periodo de ella fue afortunado con su hijo el Príncipe Negro, que le dió gloriosos triunfos. Mas en el reinado del prudente Cárlos V causó graves pérdidas el infatigable Duguesclin, reduciéndole á tal estado de desesperacion que se hizo tiránico. La impopularidad, que fue en aumento, agrió sus últimos días y murió viejo y desatendido (1377).

Proclamado Ricardo II, hijo del Príncipe Negro, de edad de once años, se dividió la Regencia entre sus tres tios los Duques de Lancastre, de York y de Gloucester, quienes mas atendieron á su provecho que al de la Monarquía. Reducido el pueblo á la miseria trató de exijírsele un crecido impuesto á tiempo que los discípulos de Wiclef le tenian fogueado con doctrinas anárquicas sembradas en nombre de la religion (1381). Estalló una insurreccion que los

Regentes consiguieron apagar luego. El Rey cansado de verse sugeto á los Barones, confirió al Conde de Oxfor una autoridad ilimitada en union del Canciller, Conde de Suffolck, contra quienes se declaró la opinion pública. Puesto á la cabeza de los descontentos su tio, el Duque de Glocester, consiguieron el alejamiento de Oxfor y la condenacion de Suffolck. Llegado Ricardo á la mayor edad se hizo respetar de sus enemigos con firmeza. El Duque de Glocester y sus partidarios acabaron en las cárceles y los cadalsos. Enrique de Lancastre hijo del ex-Regente y primo del Rey, fue relegado al continente. Cuando ya creia haber triunfado de todos sus enemigos y se hallaba en Irlanda, volvió el Duque de Lancastre á Inglaterra, reunió un partido poderoso, y habiendo convocado al Parlamento declaró la destitucion del Rey. Ricardo se apresuró á sofocar la revolucion, pero hecho prisionero de su enemigo murió encerrado en un castillo (1399).

Durante los primeros años del advenimiento de la casa de Lancastre al trono, tuvo necesidad Enrique IV de vigilar á la nobleza y levantar cadalsos. El Duque de Northumberland, ayudado de su hijo Percy Hotipur, ocupó por mucho tiempo á las tropas del Rey. Pero muerto el valiente Hotipur, sucumbió el padre que pereció desgraciadamente. Ya que con el terror pudo Enrique reprimir á la nobleza procuró atraerse al Clero y al pueblo en favor del cual hizo algunas reformas. La debilidad de espíritu en que cayo alligó á la Nacion, tanto mas cuanto esperaba poco del heredero al trono que manifestaba malas inclinaciones.

Pero asi que Enrique V se vió colocado en él, cambió enteramente de costumbres. Para calmar la efervescencia que las clases vulgares manifestaban

movidas por los *Lollards*, Sectarios extravagantes de Wicief, que aspiraban á abolir toda distincion social y establecer, bajo el pretexto de fraternidad evangélica, la igualdad absoluta, y reducir la Nacion á la primitiva barbarie, se aplicó sistemáticamente á emprender conquistas que le dieron la célebre victoria de Azincourt. En consecuencia de ella adquirió derechos á la corona de Francia casándose con la Princesa Catalina, hija del insensato Cárlos VI. Murió en lo mejor de sus triunfos dejando ambas coronas á su hijo de ocho meses (1422).

La regencia de Enrique VI se dió á sus dos tios, el Duque de Gloucester para el reino de Inglaterra, y el Duque de Bedford para el de Francia. A los ocho años se coronó solemnemente en Paris, pero por desgracia dióse luego á conocer su incapacidad. Al mismo tiempo que la Francia se le iba de entre las manos, disputaban la autoridad real en Inglaterra dos poderosas facciones: una del Duque de Gloucester, á quien sostenia el Parlamento, y otra la del Duque de Suffolk, favorito del Rey, á quien casó con la heroica Margarita de Anjou, hija del titulado Rey de las dos Sicilias. Sucumbió la primera, y su gefe Gloucester murió asesinado en un calabozo (1447). Ricardo, Duque de Yorck, se puso al frente de la faccion popular alegando derechos á la corona como descendiente por su madre del hijo segundo de Eduardo III. Toda la Nacion tomó parte en esta contienda. Los partidarios de la casa de Lancastre, representada en el imbécil Enrique VI, tomaron por divisa una *rosa encarnada*, y los de la casa de Yorck una *rosa blanca*. Tal fue el origen de la sangrienta guerra que duró treinta años y costó la vida á ochenta Príncipes de la sangre, y acabó con casi toda la nobleza inglesa (1452).

LECCION 27.

Historia de los Arabes y de los reinos cristianos de España hasta el advenimiento de Enrique IV al trono de Castilla.

La edad media española es una Cruzada de setecientos años sostenida contra los Musulmanes por los diversos Estados cristianos que en ella se formaron. Como este interesante y largo periodo de nuestra historia nacional es de suyo animado y por lo mismo poco susceptible de poder ser presentado como un solo drama, me ha parecido conveniente dividirlo en algunos mas cortos, con el objeto de dar al todo mayor claridad, órden y enlace entre sus partes. Para ello, sin faltar en nada al Programa oficial, he adoptado la division por párrafos, en cuyo conjunto aparecerá delineada, en cuanto la naturaleza de esta obra lo permite, la historia de España desde el año 714 hasta el de 1454.

§ 1.º *Historia de los Arabes desde el establecimiento del Califado de Córdoba hasta que su dominacion quedó reducida á solo el reino de Granada.*

El gobierno que los Arabes establecieron en España era despótico, absoluto en beneficio de la aristocracia militar. Los Cristianos, sometidos en virtud de tratados, fueron conocidos con el nombre de Mozárabes y conservaron su religion y sus leyes con la condicion de pagar tributo á los conquistadores. Para contenerlos en la obediencia, interpusieron con ellos colonias de Arabes, Sirios, Africanos y Judíos á los que señalaron algunos terrenos confiscados. Si se ha de creer á los historiadores orientales,

la dominacion de los Califas de Córdoba fue brillante. Segun ellos las provincias situadas al Sud del Duero tenian una poblacion numerosa, y Córdoba contenia casi un millon de habitantes. Toledo, Zaragoza, Valencia, Murcia y Sevilla eran capitales poderosas y ricas. Contábanse ademas ochenta Ciudades principales y un número infinito de villas, lugares y alquerías. La explotacion de abundantes minas, la agricultura en estado floreciente y el comercio activo de exportacion, fueron los recursos ordinarios y fuentes inagotables de abundancia y de riqueza. Las ciencias y las artes del Oriente se naturalizaron en España, cuyos Califas eran casi siempre sábios y poetas. Las matemáticas, la astronomía, la historia natural y la medicina se cultivaron con abinco. Los Palacios de los Príncipes Árabes eran academias á donde asistian los bellos espíritus y los artistas.

Bajo la dominacion de los Omniadas nueve décimas partes de España eran mahometanas, y los enormes recursos que los Califas sacaban de ella les ponian en disposicion de tener crecido número de tropas auxiliares compuestas de Persas, Sirios, Egipcios, Berberiscos y Moros, para cuyos guerreros aventureros era la España como un campo de honor. Cuando al entrar en el siglo XI se hundió el trono de los Omniadas, nacieron tantos Estados independientes como Gobernadores hubo en las grandes Ciudades. Los de Toledo, Badajoz, Béjar, Sevilla, Écija, Málaga, Granada, Almería, Lorca, Murcia, Valencia, Lérida, Zaragoza, Huesca y otros muchos se alzaron con la Soberanía. Resultaron al pronto grandes discordias que duraron medio siglo (desde 1020 hasta casi 1070) y que produjeron cuatro Estados principales. 1.º El de los Edrisitas, que poseian á Granada y Málaga, reconoció por gefes

á los Príncipes de la familia de Ben-Amud, Gobernador de Ceuta, en Africa. 2.º El de los Emires de Sevilla, que radicó en los gefes de la familia de Ben-Abed, originaria de Siria. 3.º El de Toledo, que poseía la España central y pertenecía á los Emires de la familia Beni-Dilnum. 4.º Una confederacion de Estados pequeños que reconocian la Soberanía del Emir de Valencia, descendiente del célebre Almanzor, ministro que fue de los últimos Califas Omniadas contra quienes se rebeló; cuya confederacion comprendía el país litoral desde el Ebro hasta Almería con las Islas Baleares. La preponderancia política estuvo primero en los de Toledo, y luego pasó á los de Sevilla. En el año 1080 la liga que hicieron Alfonso el VI de Castilla, Sancho I de Aragon y Don Ramon Berenguer, Conde de Barcelona, puso en grande aprieto al poder musulman. Celosos los Mahometanos de su dominacion llamaron en su ayuda á los Sectarios del Africa conocidos con el nombre de *Almoravides* ó *Confederados para el servicio de Dios*. Tenian estos fanáticos por gefe á un guerrero ambicioso llamado Jussuf-Tachfin, cuya autoridad se estendia por toda la region berberisca. La conquista de Tánger, quitada á los Edrisitas, les puso en disposicion de invadir la España, y habiendo pasado el estrecho (1086) con numerosas huestes, reunió á los Mahometanos, á los que hizo le entregaran las plazas fuertes que tenian, y despues marchando contra los aliados Cristianos consiguió sobre ellos una grande victoria que elevó el partido musulman y fortaleció la dominacion de los Almoravides. Esta dinastía absorbió en sí todos los pequeños Principados y se sostuvo en el trono medio siglo. Pero bajo el tercer Califa de ella (1140) una excision religiosa promovida en Marruecos por un

fanático llamado Abdallah-Ben-Timurt á quien sus discípulos dieron el nombre de Al-Mohadi ó enviado de Dios, encendió el zelo musulman haciendo que el nuevo enviado dispusiera de crecidas fuerzas que organizó políticamente. Todos los ejércitos mandados contra él fueron derrotados asi en Africa como en España, y la dominacion aborrecida de los Almoravides sucumbió á la de los Almohades, cuyos Príncipes reinaron en el Mediodia de la Península con la denominacion de Reyes de Marruecos (1159). Apenas su existencia fue de ochenta años, pero durante ellos subieron al trono Príncipes dignos de ocuparle. Su administracion ilustrada y vigorosa hizo que la civilizacion floreciera. Mas con todo, introducida la insubordinacion entre muchos de sus Gobernadores, debilitó su autoridad en España y vióse otra vez el Imperio de los Califas de Occidente dividido en pequeños Estados independientes y rivales. Los mas notables fueron el de Sevilla y el de Granada que se mantuvo mas tiempo bajo la brillante dinastía de los Alhamares. Atacados vigorosamente todos estos pequeños Estados por los Reyes de Castilla, desde Alfonso el Sábido hasta Fernando el Católico, fueron desapareciendo uno despues de otro. El reino de Granada, único que sobrevivió á la edad media, se halló reducido desde el siglo XIII á la region montañosa que forma el Sudeste de la Península, y debió la prolongacion de su existencia á su grande prosperidad agrícola y fabril y á las alianzas sábiamente contraidas con los Reyes Mahometanos de Marruecos.

§ 2.º *Reyes de Asturias y Leon hasta Alfonso V.*

Los pocos Cristianos que pudieron librarse del

poder musulman, se retiraron á sitios inaccesibles donde al abrigo de las profanaciones practicaban su culto y guardaban sus leyes. Cinco años despues de la conquista (718) empezaron á llamar la atencion de los conquistadores. Dirigióse contra ellos un ejército hácia la parte de Asturias. Los Cristianos, alentados por un guerrero llamado Pelayo que era de la sangre de los Reyes Godos, le atacaron en Covadonga y le exterminaron completamente. Con esta victoria les fue fácil posesionarse de Gijon y allí proclamaron Rey á Don Pelayo. Cangas de Onis, pequeña aldea y cuna de la libertad Española, llegó á ser el punto de reunion y plaza de armas de los insurreccionados. Sea por temor ó por desprecio no hicieron los Árabes grandes esfuerzos para reprimirlos; con lo que Pelayo parece reinó pacíficamente diez y nueve años (737). Su hijo Don Favila tampoco sacó la espada contra el enemigo y murió accidentalmente en una cacería (739). Por el contrario, Alfonso I, el Católico, fue belicoso; sometió la Galicia que incorporó á su pequeño Estado de Asturias; penetró en Campos y se adelantó hasta el Duero tomando á Braga, Zamora, Nágera, Logroño, y en Portugal á Oporto, Viseo y Chaves (757). Fruela, su hijo, apaciguó Navarra y Alava que se habian sublevado y fundó á Oviedo, futura capital del reino de Asturias. Por desgracia los sucesos conseguidos habian introducido la discordia entre los Cristianos y Fruela murió asesinado. Continuaron los desórdenes en los reinados de Aurelio (768), Silo (774), Mauregato (783) y Bermudo el Diácono (788). Este abdicó la corona en favor de Alfonso II, hijo de Fruela (791). Alfonso llamado el Casto, estableció en Oviedo la córte y centro de su gobierno y empezó á tener alguna consideracion

política. Estuvo en relaciones con Carlomagno y Ludovico Pio y las victorias que alcanzó contra los Árabes le hicieron respetar en la Lusitania. Transmitió la corona á Ramiro I, hijo de Bermudo el Diácono (842). Desde esta época parece haberse adoptado la sucesion hereditaria en el trono para evitar los trastornos consiguientes á una eleccion. Ganó Ramiro la célebre batalla de Clavijo y rechazó á los Normandos que habian desembarcado en Gijon. Él y su hijo Ordoño I (850), con su buen gobierno y administracion, prepararon los importantes acontecimientos de Alfonso III el Grande. El principio de su reinado fue muy glorioso, pues de victoria en victoria estendió los limites de su reino hasta el Tajo y el Guadiana. Mas despues empezaron grandes revueltas en las que su muger y sus hijos conspiraron contra él, sin que hasta ahora haya podido saberse la causa de tan criminal animosidad. Para evitar que se encendiera una guerra civil se determinó á abdicar (909). Sus tres hijos desmembraron un Estado formado á tanta costa. Ordoño II obtuvo á Galicia como Principado independiente, y Don García se estableció en Leon que llegó á ser la Capital de un nuevo reino. Fruela y otros dos hermanos menores quedaron con Oviedo y las Asturias propiamente dichas. Muerto Don García (914), le sucedió Don Ordoño II su hermano que ganó la batalla de San Esteban de Gormaz, en la que derrotó á ochenta mil moros conducidos por Abderramen III. Sucedíole Fruela II, Príncipe inepto y feroz (924). Esta reunion de los tres Estados de Galicia, Leon y Asturias se considera como fin del reino de Oviedo y principio del de Leon, donde se fijó la córte que dió nombre á la Monarquía.

Los Reyes mas célebres de Leon fueron Don

Ramiro II que tomó á Madrid y puso sitio á Toledo; ganó la batalla de Simancas y otras en la jornada contra Zaragoza: Bermudo II (982) que con el Rey de Navarra consiguió sobre el terrible Almanzór la memorable batalla de Calatañazor que salvó á la España cristiana; Alfonso V que reedificó á Leon (1027) y Bermudo III (1037) que cedió la Castilla erigida en reino á Fernando, hijo de Sancho el Grande de Navarra. Fernando I de Castilla venció á Bermudo III de Leon y unió sus Estados á los que él poseía, formando la vasta Monarquía que con el nombre de reino de Castilla fue la preponderante en España (1032). Bermudo III es el último Rey de la descendencia de Alfonso el Católico y de los Príncipes de la sangre Goda.

§ 3.º *Principios de la Monarquía Pirenaica.==
Reyes de Navarra hasta su union con Aragon.*

Al Nordeste de la Península se hallaban los Gascones que á mediados del siglo VIII empezaron á ser conocidos con el nombre de Navarros. Colocados entre los Francos, los Asturianos y los Árabes, estuvieron dominados alternativamente por los unos y por los otros, pero sin someterse enteramente á ninguno. Estas alternativas de sumision y rebelion, de alianzas y de guerras, hizo que fuesen tenidos por gente pérfida é intratable. Mas á fines del siglo IX ya tuvieron gefes que supieron hacer respetar su independencia. Sancho el I, llamado Abarca (905), estendió sus conquistas por la Cantabria y la otra parte de los Pirineos y queriendo adelantarse por Castilla, le quitó la vida en un combate el Conde Fernan Nuñez. Entre sus sucesores se distinguió Sancho III el mayor, que tomó posesion de Vizcaya y sostuvo una guerra contra los Reyes de Leon en

defensa de los derechos de su muger Doña Mayor, hermana de Don García, Conde de Castilla, á quien habian asesinado unos traidores llamados los Velas. En 1076, estando vacante el trono de Navarra por muerte de Sancho V, muerto alevosamente por su hermano Ramon, llamaron los Navarros á Sancho I de Aragon contra el usurpador, permaneciendo unidas ambas coronas hasta la muerte de Alfonso el Battallador (1134). Verificóse entonces una excision en la que un descendiente de la antigua casa Real de Navarra volvió á ocupar el trono. Desde esta época los Reyes de Navarra, en guerra casi siempre con los de Castilla y Aragon, se sostuvieron con alianzas en Portugal y algunos Príncipes Mahometanos. En 1209 el peligro en que los Almohades pusieron á la cristiandad, obligó á que se unieran los Príncipes de ella. El Rey de Navarra Sancho VII, llamado el Sábio, se aprovechó de esta union para fortalecer sus Estados. Su hermana Blanca, amenazada por la ambicion de los Reyes Españoles, se casó con Teobaldo, Conde de Champaña (1234), y desde entonces quedó la Navarra reducida á feudo francés. Con el matrimonio de Felipe el Hermoso con una Princesa de esta casa (1276), se reunió al dominio real. Felipe de Valois, cuando arribó al trono, dió la Navarra á Felipe, Conde de Evreux, yerno de Luis el Atrevido; cesion que resistió la casa de Aragon. Sucedieron á Felipe de Evreux, Cárlos el Malo que abusó de sus raros talentos fomentando las discordias que hubo en Francia durante la cautividad del Rey Juan, y Cárlos el Bueno que tuvo las bellas cualidades de su padre. Por último, en 1425 casó la hija de Cárlos el Noble con un Príncipe aragonés, con cuyo enlace quedó unida la Navarra Española al reino de Aragon.

§ 4.º *Condado de Barcelona hasta su reunion con la corona de Aragon.*

Carlomagno estableció, como ya se ha dicho, una Marca Galo Hispánica en la parte de los Pirineos. Ludovico Pio la erigió en Condado con el nombre de Condes de Barcelona. Los diez primeros hasta el año 964 fueron considerados como vasallos y oficiales de la corona de Francia; pero al advenimiento de la tercera dinastía el valiente Conde Borrel se declaró independiente. Sus sucesores hereditarios, Ramon y Berenguer; hijo de Ramon (1017), se hicieron notables contra los Musulmanes. Ramon Berenguer, de sobrenombre el Antiguo (1035), fue uno de los defensores mas ilustres de la cristiandad y político astuto y afortunado. Reunió el condado de Urgel á Cataluña, y tomó asiento en Francia comprando el de Carcasona. Incurrió en la falta de mandar en su testamento que sus dos hijos reinaran juntos. Las revueltas á que esta disposicion dió causa acabaron con el asesinato de uno de los dos hermanos (1082). Hízose Soberano Ramon Berenguer II á quien sucedieron su hijo y su nieto, distinguidos por el valor caballeresco con que supieron hacer de la Cataluña un Estado de primer rango entre los demas Españoles. El matrimonio del segundo de estos héroes Ramon Berenguer IV con la heredera de Aragon, preparó la reunion del condado de Barcelona al trono aragonés, que se verificó en 1162.

§ 5.º *Historia de Aragon hasta Alonso V y Juan II.*

El reino de Aragon, cuyos destinos debian ser en lo sucesivo tan brillantes, tuvo origen en la division que Sancho el mayor, Rey de Navarra, hizo

entre sus hijos (1034). Su primer Rey Ramiro trató, aunque en vano, de aumentar sus Estados á costa de los de Navarra y Castilla. La reunion de la primera con el reino de Aragon, se verificó como los Navarros mismos anhelaban en Sancho I (1076). El infortunado matrimonio de Alfonso I con la Princesa de Castilla Doña Urraca, unió por poco tiempo todas las armas españolas contra los Mahometanos. Pero Alfonso I, llamado el Batallador, que despues de treinta victorias conseguidas fue derrotado por ellos, puso al Aragon en un estado de abatimiento tal que alentó á los Navarros para reclamar su independencia (1134). La Monarquía aragonesa se salvó de su ruina con el advenimiento de la nueva dinastía representada en el Conde de Barcelona, Ramon Berenguer IV, que se casó con la nieta del Batallador (1137). La reunion de Aragon y Cataluña, la toma de Fraga, Lérida, Tortosa, Montalvan y Teruel quitadas á los Musulmanes; la adquisicion del Rosellon, y otros muchos feudos en Francia, y la formacion de una marina respetable en el Mediterráneo la elevaron á un poder imponente. La imprudencia de Pedro II, defensor de los Albigeneses, la puso algun tanto en peligro que desapareció con su muerte en la batalla de Muret (1213). Su hijo Jaime I, el Conquistador, aumentó el esplendor de su casa con las expediciones contra los moros á quienes quitó las Islas Baleares, el reino de Valencia y una parte del de Murcia. Desde entonces los Reyes de Aragon fueron bastante poderosos para intervenir directamente en todos los negocios interesantes de la política Européa. Pedro III, hijo del Conquistador (1276), arrancó la Sicilia á la dominacion de la casa de Anjou, haciéndose cómplice en las Visperas Sicilianas. Tanto poder llegó á ser

funesto á los Aragoneses. Seis reinados que ocupan mas de un siglo, desde Alfonso III (1285), Jaime el Justo (1291), Alfonso IV el Devoto (1327), Pedro IV el Ceremonioso (1336), Juan I (1387), Martin el Antiguo (1395) estan llenos de guerras continuas sobre posesion de Estados, y el Aragon, propiamente dicho, derramó su sangre en sus posesiones exteriores. La familia ilustre de los Condes de Barcelona acabó en Martin, y fue elegido para sucederle el Infante Don Fernando, hijo de Don Juan I de Castilla (1416). Su hijo Alfonso V conquistó el reino de Nápoles. Dividió sus Estados dejando á su hermano Don Juan, Rey de Navarra, por sucesor en el reino de Aragon, y á su hijo natural Don Fernando en el de Nápoles (1458). Al fin de la edad media era fácil ya preveer la reunion de las coronas de Castilla y Aragon, deseada por todos como medio de constituir una potencia de primer orden.

§ 6.º *Historia de Leon y de Castilla desde Alfonso V hasta Enrique IV.*

A principios del siglo IX se dió el nombre de Castilla á la parte de España situada entre las Asturias y la Navarra, que en tiempo de los Godos se llamó Cantabria. Esta provincia fue el campo de batalla que principalmente escogieron los Reyes de Asturias, y fortificaron con una multitud de castillos á medida que adelantaron en su conquista. Lo que explica la etimología de su honroso nombre. Las principales posiciones militares eran confiadas á Condes que los Reyes de Leon nombraban. En 933 se hicieron independientes, y en 1026, con motivo de haber sido asesinado el Conde Sancho García, se encendió cruda guerra entre Bermudo III de Leon

y Sancho el mayor de Navarra. Cuando se habló de este Príncipe se dijo ya que habiendo vencido á Bermudo obtuvo la Castilla en virtud de un tratado para su hijo Fernando I (1035). Este, despues de haber dejado fuera de combate á Bermudo y casado con su hermana Doña Sancha, heredera del reino de Leon, reunió en sí las antiguas coronas á la nueva de Castilla. En sus guerras con los Mahometanos les quitó á San Esteban de Gormáz, Guadalajara y Alcalá. Puso sus Reales en Madrid y obligó al Rey de Toledo al vasallage. Con tantas victorias excitó la envidia de su hermano García III de Navarra, contra quien tuvo que pelear. Sus súbditos le dieron por aclamacion el título de Emperador y de Grande. Murió dejando en su testamento dividido el reino entre sus hijos. A Don Sancho II, que era el mayor, dejó la Castilla, á Don Alfonso VI Leon, y á Don García la Galicia (1065). Don Sancho desposeyó á sus dos hermanos, y al querer hacer otro tanto con su hermana Doña Urraca, murió asesinado por Vellido en el sitio de Zamora (1072). Alfonso el VI, segundo hijo de Fernando I, volvió á reunir ambas coronas de Castilla y de Leon, jurando antes á los Caballeros Castellanos en manos del mas noble que era Ruiz Diaz de Vivar, llamado el Cid, no haber tenido parte en la muerte calerosa dada á Don Sancho. Su reinado es la Era caballeresca de España, pues viéronse en ella militar bajo sus órdenes á varios Príncipes extrangeros que con el valiente Cid y otros adalides españoles conquistaron en cuatro años toda la parte central que se llamó despues Castilla la Nueva, restaurando el poder de los moros á la antigua Côte de Toledo, y subyugando la mayor parte del Portugal. Tantas y tan gloriosas expediciones promovieron la

reaccion musulmana que obraron los Almoravides. Alfonso pensó establecer la unidad española casando á su hija Urraca con Alfonso I, Rey de Aragon (1109). Pero esta union sirvió solo para dar el escándalo de un rompimiento y un divorcio entre ambos conyuges. Doña Urraca, heredera de la corona de Castilla, abandonó la Córte de Aragon y llamó á los Caballeros Castellanos contra su marido y parciales. Declaróse la fortuna de la guerra por los Castellanos, pero Doña Urraca, aunque promotora de las discordias, no gozó el fruto de ellas, y murió reducida á recibir de su hijo los alimentos de Reina Madre. En Alfonso VII, su hijo, se reunieron Castilla, Leon y Galicia (1126). Rechazó á los moros hasta Andalucia, obtuvo homenaje de los Reyes de Aragon y de Navarra y tomó tambien el nombre de Emperador. La division que hizo de los Estados que poseía entre sus hijos, rompió otra vez la unidad, y las coronas de Castilla y de Leon permanecieron separadas casi un siglo (1157-1230).

Durante la menor edad de Alfonso VIII de Castilla disputaron la Regencia las poderosas familias de Lara y de Castro que causaron una larga y desastrosa guerra civil que terminó cuando el Rey se hizo declarar mayor á los once años. Abandonado de los Reyes de Galicia, de Aragon y de Navarra sufrió una gran derrota en la jornada de Alarcos tratando de resistir la invasion de Miramolin. Con ánimo de vengar la afrenta publicó una Cruzada en la que consiguió la memorable victoria de las Nayas de Tolosa. Los reinos de Castilla y de Leon volvieron á unirse en Fernando III el Santo (1217), Rey glorioso que unió á la corona de Castilla, Sevilla, Córdoba, Jerez, Cádiz y casi toda la Andalucia. Alfonso el X, el Sábio (1252), mantuvo á

los moros en obediencia y sumision. Pero malquistado con sus súbditos por causa de las reformas intempestivas que trató hacer en la legislacion, dió motivo á revueltas. Aliadas la Francia y Castilla con el matrimonio de Luis VIII y la Princesa Doña Blanca, madre de San Luis, estrechóse mas la union con el de la hija del Santo Rey y el hijo primogénito de Alfonso el Sábio el Príncipe Fernando de la Cerda. A la muerte del padre dióse la preferencia al rebelde Don Sancho IV, su hijo segundo (1284), en perjuicio de Don Fernando de la Cerda. Esto produjo continuas guerras y disensiones intestinas que duraron cuatro reinados. La casa de Haro protejió á los Infantes de la Cerda, y la de Lara se declaró por Don Sancho, á quien colocó en el trono. En la menor edad de Fernando el IV el Emplazado, hijo de Sancho (1295), se formó una liga en que entraron la Francia, Aragon, Portugal y Granada, que no pudieron hacer valer los derechos de la línea primogénita contra los heróicos esfuerzos de Doña María de Molina, madre del Rey y Regente del reino. Coronado Alfonso XI á los tres años (1312) fue tambien muy borrascosa su menor edad. Pero despues de haber llegado á la mayor, compensó los pasados desastres con su buena administracion y victorias conseguidas contra los moros, con especialidad la del rio Salado. Pasó despues á sitiar á Algeciras, que tomó á los cuatro años, en cuyo sitio se dice empezaron los moros á usar armas de fuego. Por último, se dirigió contra Gibraltar que tambien hubiera sucumbido si la peste no le obligará á levantar el sitio. Oscureció sus virtudes con la pasion desordenada que profesó á Doña Leonor de Guzman, en la que tuvo por hijo á Don Enrique de Trastamara. Sucedióle su hijo legitimo Don Pedro I, llamado el

Cruel (1350). Su primer acto de gobierno fue condenar á muerte á Doña Leonor de Guzman, con cuya crueldad excitó mas el ódio de Don Enrique de Trastamara su hijo. Casado Don Pedro con Blanca de Borbon, ultrajó á la familia Real de Francia abandonando á su esposa en el dia siguiente de las bodas por ir á buscar á Doña María de Padilla, de quien estaba enamorado. No contento con haber abandonado á la Princesa, hizo luego al poco tiempo darla muerte. A estos asesinatos añadió otros que suscitaron contra él la indignacion pública, favorable á Don Enrique de Trastamara que se hallaba en Francia. Pidió socorros al prudente Cárlos V, que se los dió de buena voluntad, con ánimo de librar á su reino de las muchas cuadrillas que le infestaban. Dió el mando de ellas al leal y valiente Duguesclin que se encontró con su rival el Príncipe Negro, que vino de Inglaterra á auxiliar á Don Pedro, al que abandonó pronto en vista de su ferocidad tiránica. Encontrándose ámbos hermanos en los campos de Montiel, dióse una reñida batalla, en la que murió Don Pedro á manos de Don Enrique de Trastamara, que fue reconocido por Rey á pesar de la ilegitimidad de su origen, y trasmitió la corona á sus descendientes. Juan I (1370) rechazó á los Ingleses que vinieron con el Duque de Lancastre, pretendiente al trono de Castilla. Enrique III (1390) se hizo célebre por sus expediciones contra Africa. Dejó por heredero á Juan II, cuya tutela disputaron los Grandes. Apoderóse del gobierno el Condestable Don Alvaro de Luna, hombre hábil y político sagaz que supo reprimir á los revoltosos. Odiado de la nobleza, no dejó de perseguirle hasta que decaido del afecto del Rey le condujo á un cadalso, en que murió víctima de la ingratitud pública y de la debilidad de

un Rey que sin él acaso no lo hubiera sido (1453). Al advenimiento de Enrique IV, mas débil que su padre, llegó á su colmo el orgullo y la ambicion de los Grandes que no reconocian freno alguno.

§ 7.º *Estado político y social de España durante la edad media.* = *Instituciones de Aragon y de Castilla.*

Los primeros reconquistadores de España solo pensaron en blandir la espada contra los invasores que habian profanado sus templos y usurpado sus tierras, sin cuidarse de dar al poder social ni mas formas ni mas garantías que las que por tradicion recibieron de la Monarquía Goda. Electiva la corona como anteriormente, siguió asi por algunos siglos, hasta que primero la costumbre y despues las leyes la hicieron hereditaria bajo ciertas condiciones. El gobierno no era absoluto aun cuando no existiera constitucion alguna escrita que fijara limites á la autoridad real. Las costumbres, los recuerdos y sobre todo las azarosas circunstancias en que se encontraron los Estados formados en la Península, fueron bastantes para contener á los Reyes y obligarlos á consultar con sus súbditos los graves negocios en que su cooperacion era indispensable. Cuando despues la aristocracia se hizo bastante poderosa para aspirar á una dominacion sin limites, constituyó la fuerza en derecho y dijo á los Reyes: *Nos que valemus tanto como Vos, os hacemos nuestro Rey.* La nobleza estaba dividida en dos clases, una compuesta de los llamados Infanzones y Ricós-hombres y otra de los simplemente Hijos-dalgo. Los primeros unian á la cualidad de nobleza las prerogativas del poder, y los segundos eran extremadamente zelosos de sus privilegios y exenciones. En España, como por en-

tonces sucedia en Francia, se unieron el trono y el pueblo para contrarestar á la nobleza. Los Reyes multiplicaron con el nombre de fueros las cartas que concedian á las Ciudades la libertad municipal y grandes franquicias á los hombres que vivian en los pueblos fronterizos á las provincias que ocupaban los Musulmanes. La poblacion se hallaba clasificada en lugares de Señorío, Realengos y de Behetria. Con el nombre de Córtes empezaron á celebrarse asambleas nacionales desde el año 1130 en Aragon y 1169 en Castilla, á las que concurrían el Rey, la Nobleza y el Clero, y más adelante los Procuradores de las Ciudades. Estas asambleas ó Córtes hicieron gran papel en la edad media de España. Su celebracion era anual ó bienal en Aragon, y en épocas indeterminadas en Castilla. La convocacion y señalamiento de lugar para celebrarlas correspondia al Rey. En Aragon hubo además un Magistrado superior llamado el Justicia mayor. Su persona era inviolable y su autoridad se estendia á impedir la ejecucion de las órdenes del Rey, bajo el pretexto de ser atentatorias á los fueros y privilegios del reino.

§ 8.º Portugal. = *Sus principios en Condado.* = *Su ereccion en reino hasta Alonso V.*

Enrique de Borgoña, despues de haber ganado á los moros diez y siete batallas, fue nombrado Conde de Portugal por Alfonso VI de Castilla, con cuya hija se habia casado (1095). Su hijo Alfonso I, llamado el Conquistador, fue aclamado Rey en el campo de batalla y su eleccion se confirmó en las Córtes de Lamego (1139). Cuando esto sucedió tenia veinte y siete años y prolongó su glorioso reinado otros cuarenta y seis mas, en los que sacó del

poder mahometano á Lisboa, Santaren, Évora, Badajoz y otras muchas plazas. Su hijo Sancho I conquistó el Alentejo (1185). Sancho II y Alfonso III sometieron los Algarves. Siguió Don Dionís (1279), fundador de la Universidad de Coimbra, Rey pacífico é inteligente á quien su zelo por el bien público hizo llamar padre de la pátria. Alfonso IV (1325) llamado el Bravo, venció á los Castellanos. Pero manchó su gloria haciendo dar muerte á Doña Inés de Castro, hija de un noble Castellano y esposa en secreto de su hijo Don Pedro. Cuando este subió al trono (1357) cometió la imprudencia de llevar muy adelante la severidad que entonces era necesaria. El hijo que tuvo en Doña Inés de Castro llamado Fernando, fue el último Príncipe de la dinastía de Borgoña (1338). Después de un interregno que duró dos años, fue electo Rey Juan el Grande, hijo natural de Pedro el Justiciero.

A fines del siglo XIII tenia Portugal las dimensiones que hoy conserva. Limitado por los Estados Castellanos no podia aspirar á ensancharse en la Península. Para contrabalancear la importancia territorial de Castilla y Aragon se aplicaron los Portugueses á la marina; y persiguiendo á los infieles hasta en Africa, exploraron el país y formaron establecimientos coloniales que elevaron á la Monarquía Portuguesa y la pusieron en estado de resistir á la Castellana. Dió el impulso el Infante Don Enrique, hijo tercero de Juan I, hombre superior á su siglo. Establecido cerca del cabo de San Vicente exaltaba con sus atrevidas conjeturas á los hombres intrépidos que le rodeaban y les lanzaba al Oceano llenos de entusiasmo.

Ya en 1403 habian conquistado los Castellanos las Islas Canarias. En 1418 descubrieron los Por-

tugueses la Madera. En los reinados de Eduardo I y Alfonso V el Africano, los Papas que animaban los esfuerzos de la civilizacion, dieron á los Portugueses todo lo que descubrieran desde el Cabo Bojador hasta las Indias orientales. Con este aliciente emprendieron las aventuradas expediciones dirigidas á doblar el continente Africano para entrar en comunicacion con el Oriente. En 1432 llegaron á Cabo Nuñez. De 1442 á 1450 reconoció Cabral las Azores. Tocaron en seguida á Cabo Blanco (1440). Cabo Verde (1447) y por último pasaron el Ecuador siguiendo la costa occidental de Africa hasta el Cabo de Buena Esperanza que doblaron en 1486.

LECCION 28.

Estados de raza Esclavona ó Sárмата hasta mediados del siglo XV. = Rusia hasta Iwan III. = Polonia hasta Casimiro IV. = Bohemia. = Hungría.

A fines del siglo V se formó en la Europa oriental una liga de tribus diseminadas por la inmensa region que los antiguos llamaron Sarmácia. Tenian por límites el Danubio, el Ponto Euxino, el Dniester, el Oder y el Báltico. Al Norte y Nordeste se confundian con los pueblos Finneses, salvages poco conocidos, diseminados al Oeste de los montes Ourales hasta los hielos de la Laponia. Su principal ocupacion en el siglo VI era el pillage que ejercitaban á costa del Imperio de Oriente. En el siglo VII se unieron á los Búlgaros que vivian del mismo oficio. Despues de haber saqueado juntos algunas provincias Bizantinas vinieron á las manos. Pero muy luego vencedores y vencidos fueron arrastrados por un

terrente de bárbaros venidos del Asia. Desalojados de sus posiciones los Avaros, pueblos nomadas del Asia central, por los Turcos, vinieron á la Europa oriental llamados por los pérfidos Ministros de la Côte Bizantina que esperaban hallar en ellos unos fieles auxiliares. Estendieron su dominacion en poco tiempo á lo largo del Danubio, desde el Volga hasta el Elba. Los Búlgaros fueron casi exterminados, y los Esclavones que no quisieron sucumbir emigraron al Norte. Desde entonces empezaron á formarse los diversos pueblos conocidos por de raza Esclavona ó Sárмата.

Hasta fines del siglo VIII vivieron los Esclavones en estado de guerra permanente con los Avaros por la parte del Sud, y con los Francos que dominaban la Germania por la parte del Oeste. Cuando Carlomagno destruyó el Imperio de los Avaros, se sometieron los Esclavones y recibieron parte del territorio de aquellos con condicion de pagar tributo. Los Servios y Croacios se establecieron en la Pannonia inferior. Los Búlgaros reunidos otra vez en cuerpo de nacion ocuparon el curso inferior del Danubio. Mas adelante, desde el Dnieper al Volga, se formó otra confederacion de pueblos Finneses descendientes de los Hunnos y antepasados de los Húngaros. Los pueblos Esclavones manifestaron en este tiempo gusto á la civilizacion, ejerciendo el comercio y levantando muchas Ciudades como Novogorod, Kief, Lubek, Smolensko, Polotsk y otras. Los dos Estados principales de raza Esclavona que merecen se haga especial mencion de ellos son la Rusia y la Polonia.

Rusia. En el siglo IX estaba habitada la inmensa comarca que hoy forma la Rusia central, no solo por pueblos Esclavones sino tambien por otros de raza Germánica como los Pruczos ó Prusianos orien-

tales, los Lettas ó Lithuanios é innumerables hordas Finneas. Todos ellos tenían mucho que sufrir de los Normandos que asolaban las riveras del Báltico y atravesaban la Esclavonia para pasar á Constantinopla, donde servían con el nombre de *Warieques* ó *Waranques*. Por el año 860 uno de sus gefes llamado Ruric ó Roërik fue invitado por los Esclavones para restablecer la tranquilidad despues de una desastrosa anarquía. Ruric se estableció en Novogorod y ejerció la autoridad soberana con el título de Gran Duque. A ejemplo de Ruric se establecieron otros gefes Normandos en diversos puntos. Mas adelantados en civilizacion que los Esclavones, conocían la guerra mejor que los Búlgaros y Khazars. Además eran generosos con los vencidos y respetaban sus costumbres.

A Ruric sucedió su hijo Igor (879) bajo la tutela del sábio y valeroso Oleg; que reunió la mayor parte de pequeños Principados Esclavo-Germánicos y trasladó la Córte á Kief. Los Rusos considerándose ya bastante fuertes para amenazar á Constantinopla, la sitiaron ayudados de los Petscheneguas establecidos en las orillas del Ponto Euxino. Igor murió en una expedicion contra los Lithuanios (945), y su muger Olga, Regente de su hijo, continuó la guerra hasta exterminarlos. Esta heroína se convirtió al cristianismo y los Rusos la han honrado con el nombre de Santa Elena. Despues de dos reinados de guerra civil, reunió Wladimiro I (980) todos los Estados Rusos y subyugó á varias provincias de la Polonia y la Crímea. Como gran político trató de unir á tantos pueblos distintos con un vínculo moral, y para ello abrazó el cristianismo é hizo que se propagara (998). Wladimiro estableció por principio la division de sus Estados entre sus hijos,

con lo que dió causa á tantas discordias como luego sobrevinieron. Yaroslao I (1019), hijo segundo de Wladimiro, reinó gloriosamente despues de haber despojado á su hermano primogénito de la parte que le habia tocado. Promulgó leyes, fundó y embelleció muchas Ciudades, edificó monasterios y escuelas. Muerto él, se dividieron los Estados en cinco Principados independientes. Casi todos los hijos de Yaroslao fueron sucesivamente destronados. Siguió la anarquía hasta el siglo XII en que las provincias del Norte se separaron de las del Sud y formaron aquellas el Ducado de Wladimiro y estas el de Kief. Por el mismo tiempo la Ciudad y provincia de Novogorod enriquecidas con el comercio, se hicieron independientes y dieron una constitucion republicana. El gran ducado de Lithuania se hizo considerable. Por último, hácia el año 1240 parecia que el Imperio de Wladimiro iba á disolverse enteramente.

Ya desde el principio del siglo XIII se habian engruesado las hordas indisciplinadas de los Tártaros Mongoles que ocupaban el Asia central, y emigraron conducidas por un guerrero sanguinario llamado Gengis-Kan. En el Oriente subyugaron á la China y quitaron la Persia á los Turcos Seldjoucidas, y en el Occidente se estendieron hasta el Dnieper. En 1230 un sobrino del conquistador, el temible Bety, pasó el Dnieper, asoló la Rusia, Hungría, Polonia y Lithuania, destrozando cuanto se le ponía delante. Algunos Príncipes Rusos se le sometieron humildemente y conservaron un resto de poder en calidad de vasallos. Este estado de sujecion duró mas de dos siglos. Estrechada la Rusia por los Tártaros, Polacos, Lithuanios, Livonios y los comerciantes republicanos de Novogorod, perdió hasta el nombre, y se llamó Ducado de Moscovia. Empezó

á levantarse de su abatimiento en el reinado de Ivan III (1462) que merece ser tenido por el verdadero fundador del Imperio Ruso.

Polonia. Segun las antiguas tradiciones los pueblos esclavones establecidos en las márgenes del Vístula, para librarse de la anarquía en que se hallaban, dieron el poder Soberano á un rústico llamado Piast (842), que justificó la eleccion. Es tenido por el fundador de una dinastía que duró hasta 1370. Los sucesores de Piast fueron idólatras hasta el reinado de Miezislaó, que trató de propagar el cristianismo. Boleslao Chrobry ó *el Bravo* (992), se defendió contra todas las fuerzas del Emperador Enrique II. Conquistó la Misnia, Bohemia, Moravia y Lusacia; sacudió la dominacion Alemana y elevó la Polonia á la categoría de reino. Desde su muerte hasta mediados del siglo XIII casi todos los Reyes se distinguieron por sus adquisiciones en los Estados vecinos. Con posterioridad al reinado de Boleslao III el *Victorioso*, empezó la Polonia á decaer (1102). La causa principal fue la division en Estados independientes formados en beneficio de sus hijos. Por espacio de dos siglos sufrió la Polonia todas las miserias consiguientes al desmembramiento feudal. Tuvo que luchar con los Alemanes, Húngaros, Mongoles, Lithuanios, y sobre todo con los Livonios, conocidos con el nombre de *Caballeros Porta-Espadas ó Teutónicos*. Estos Caballeros habian sido instituidos en el siglo XII con el objeto de convertir al cristianismo los pueblos idólatras de la Prusia y la Livonia. Arrojadados de la Palestina los Caballeros Teutónicos, vinieron á establecerse en las márgenes del Vístula. En 1237 se unieron estas dos órdenes bajo el maudo del Gran Maestre Herman

de Balk, y se establecieron en Mariembourg. Los Prusianos y Livonios convertidos eran sus súbditos, y los ambiciosos Caballeros les impelieron contra los Lituianos idólatras. Los Reyes de Polonia, aunque ardientes defensores del cristianismo, vieron en los religiosos Caballeros unos temibles vecinos.

Casimiro el Grande (1333), cuyo reinado da principio á la era florida de la Monarquía Polonesa, derrotó á los Caballeros Teutónicos y reprimió su ambicion por medio de un tratado sólido. Este gran Rey promulgó leyes escritas, fundó Ciudades y fortalezas, construyó Iglesias y hospicios con otros establecimientos útiles. Opuso á los grandes nobles el *orden Ecuestre*, y preparó asi una democracia noble inferior que en un principio hizo mucho por la Polonia, mas despues se perdió ella misma aboliendo la Monarquía y oprimiendo al pueblo. Como Casimiro no dejó sucesor varón, designó á su sobrino el Príncipe Luis, Rey ya de Hungría (1370). Su hija Eduviges, á quien los Polacos eligieron por Reina con condiccion de no casarse sin anuencia de la Nacion, escogió al Gran Duque de Lituania Jagellon, que ofrecia unir sus Estados á la Polonia y abrazar el cristianismo (1386). Reunidas asi la Polonia, Lituania, Rusia roja y Podolia, formaron una poderosa Monarquía. Jagellon, el esposo de Eduviges, se proclamó Rey con el nombre de Ladislao II (1386) y reinó con prudencia y felicidad.

Conocian los pueblos de la Europa oriental la necesidad de oponer á los Turcos una fuerte barrera. La Dieta húngara eligió al jóven Jagellon Ladislao III (1434). Amenazados igualmente los Húngaros y Polacos con las conquistas de Amurat, se alzaron con entusiasmo y marcharon en considerables masas

contra los Turcos. Pero la batalla dada cerca de Varna (1444) produjo funestos resultados, pues Ladislao III con la mayor parte de la nobleza quedaron muertos en el campo.

LECCION 29.

Pueblos escandinavos.—Suecia hasta Alberto de Mecklemburgo.—Dinamarca hasta la union de Calmar.—Suecia, Dinamarca y Noruega desde su union hasta el rompimiento de ella.

Los Daneses, Suecos y Noruegos formaban, digámoslo así, un solo pueblo con diferentes gefes tan pronto independientes como sometidos á uno superior. Los usos, costumbres y vicisitudes de política y de religion fueron las mismas en los tres pueblos que indistintamente arrojaban al Océano aquellos hombres del Norte que asolaron la Europa por espacio de dos siglos. Su origen se pierde entre las tradiciones mitológicas, y su historia verdadera empieza desde el siglo IX de nuestra era.

Dinamarca. A fines del siglo VIII estaba dividida en pequeños Estados ó tribus con diversos gefes que reconocian la supremacía de un Rey. En el IX y reinando Canuto el Atrevido, uno de estos gefes, á quien Ludovico Pio habia repuesto, trajo á sus dominios al misionero San Anscario que preparó la conversion de los pueblos escandinavos al cristianismo. En 845 se edificaron en Sleswik y Ripa las primeras Iglesias, pero al concluir el mismo siglo el Rey Gorm el Antiguo dispersó á los débiles gefes del Jutland y proscribió la nueva religion. Para prevenir el resentimiento del Emperador de Alemania,

sublevó Gorm á los Obotritas é invadió la Sajonia (931). donde fué vencido y derrotado. Uno de sus hijos, Haroldo II (936) afectó volver al cristianismo para conseguir la paz. Cuando vió conseguido su objeto se quitó la máscara y empezó las persecuciones. Este es el Haroldo que emprendió la conquista de Inglaterra que acabó su hijo Suenon I (1013). Canuto el Grande reunió todas las conquistas de su padre y empezó á apoyarse en los Católicos de sus Estados (1016). Multiplicó los obispados y monasterios; creó una nobleza hereditaria que rodeó el trono, hizo batir moneda y organizó la administración. Dueño de la Inglaterra y la Dinamarca, desposeyó al Rey de Noruega, que le negó homenaje. Como Canuto no pudo acabar su obra, esta se deshizo por sus hijos, déspotas ineptos que odiados del pueblo murieron arrojados del trono (1041).

Un Conde llamado Suenon III se apoderó del poder en 1047, pero no pudo hacer valer sus pretendidos derechos á la corona de Inglaterra. Mal afirmado en el trono Dinamarqués, se sostuvo en él con el auxilio del Clero y del Emperador de Alemania. Algunos Príncipes que reinaron despues (1016-1157), como San Canuto, fueron mas que Reyes encargados del imperio y de la Santa Sede. Trabajaron en dulcificar la ferocidad de sus súbditos, reformar las costumbres y abolir las piraterías contra que se habia declarado toda la Europa. Esta atrevida empresa costó la vida á muchos de ellos. El advenimiento de Waldemaro I (1157) renovó la Monarquía Danesa. Obtuvo del Emperador Enrique el Leon la investidura de la Pomerania y otras provincias esclavonas que habia conquistado. Edificó á Copenhague y Danzick. Canuto IV su hijo, distri-

buyó la poblacion en tres clases: la alta nobleza eclesiástica y militar; la nobleza inferior y los propietarios libres, y añadió el Holstein á sus Estados. Waldemaro II (1201) despues de muchas conquistas en el litoral del Báltico dejó debilitada la Dinamarca que tuvo que abandonar al imperio todas las regiones del Sud, menos la Pomerania. Casi todos los seis Reyes que le sucedieron murieron asesinados. Erico V (1259) se vió obligado por la aristocracia y el Clero á dar una carta depresiva de la autoridad real. Sin embargo, murió tambien asesinado. Cristobal II (1320) sucumbió á la aristocracia sin poder reprimir la anarquía. A su muerte los Condes de Holstein y otros grandes Señores se propusieron desmembrar la Monarquía, con lo que hubo algunos años de interregno y desórden, hasta que volvió á restablecerse en favor de Waldemaro IV, Príncipe hábil, reservado y enérgico (1370). Debió la quietud de sus pueblós á una horrorosa peste que arrebató dos terceras partes de la poblacion. Supo aprovecharse de ella para atraerse la confianza pública, edificar fortalezas reales y demoler las feudales. Rescató las islas del Báltico que habian pasado á poder de los Noruegos, y para prevenir un rompimiento con esta potencia casó á su hija Margarita con Hacquin, heredero de la corona. Las Ciudades Anseáticas dirigidas por el Burgo Maestre de Lubeck, la Suecia y los Condes de Holstein formaron una poderosa liga que Waldemaro no se atrevió á resistir. Mientras que recorría la Alemania solicitando auxilios, los Dinamarqueses la disbicieron firmando un tratado desventajoso que Waldemaro aprobó. Murió éste sin dejar heredero varón. Alberto de Mecklenburgo, nieto de Waldemaro por su madre, fue

desechado por los Daneses y Noruegos que dieron la preferencia á Olao, hijo de Haquin VII, Rey de Noruega, bajo la tutela de su madre la célebre Margarita, hija de Waldemaro. Olao murió antes de su mayor edad. Los Daneses y Noruegos satisfechos del gobierno de Margarita, la prolongaron la Regencia dando la corona á Erico VII, su sobrino, de edad de cuatro años (1389). Cansados despues los Suecos de la familia de Mecklemburgo, ofrecieron espontáneamente reconocer á este jóven Rey. Por lo que esperando Margarita hacer un solo cuerpo político de los tres reinos, tanto tiempo divididos, convocó á los representantes de ellos para la Ciudad de Calmar (1397). Celebróse en ella el pacto de union, en virtud del cual se convinieron todos en no tener en adelante mas que un Rey y guardar á cada uno su constitucion y sus leyes. La union escandinava verificada bajo la tutela de la muger célebre, llamada justamente la *Semíramis del Norte*, comprendia la Suecia, Noruega, Jutland, las Islas del Báltico y la mayor parte de las del mar del Norte. La muerte de Margarita (1412) hizo ver que esta union estaba mal cimentada. Erico VII, mal aconsejado, no supo contener su predileccion á los Daneses, sus compatriotas, y la poca armonía entre el alto Clero y la aristocracia fomentó los resentimientos. Quejáronse los Suecos, y se separaron nombrando un gefe propio con el nombre de Administrador (1439). Los Dinamarqueses mismos depusieron á Erico por indolente y ensalzaron á Cristobal II de Baviera, que restableció la union por poco tiempo y murió sin sucesion (1448). Cuando los Daneses y Noruegos ponian la corona en Cristiano I, Conde de Oldemburgo, los Suecos, en

guerra con los Alemanes, se la ofrecieron á Cárlos Canutson, su Administrador (1450).

Noruega. En medio de las tradiciones que antes del siglo IX hay de la Noruega, se ve un Rey poderoso llamado Haraldo *el de la bella cabellera*, descendiente de la raza divina de los Inglingas y de Odino, que bajo la direccia de un fiel General llamado Gutorm, se hizo dueño de las Islas Schetland, las Orcadas, Feroé y las Hebridas. Dividiendo Haraldo sus Estados entre sus hijos, dió causa á las excisiones que duraron un siglo. Olof I abrazó el cristianismo, y se atrajo una terrible oposicion que no pudo reprimir, y produjo las conquistas de los Suecos y Daneses. La religion sin embargo prosperó (1000). Olao II el Santo, nieto de Haraldo, se separó de los idólatras, libertó á la Noruega del yugo Danés, estableció la córte en Drontheim y envió colonias á la Groenlandia. Murió víctima de los Sectarios de Odino, y los Cristianos, que eran ya en mayor número, conservaron el trono á sus descendientes. Del siglo XII al XIII hubo discordias entre los Príncipes de la familia Real que hicieron sufrir al pueblo todas las calamidades de una guerra civil. Renació la calma en el reinado de Hacquin V (1217) que concedió derechos á las clases inferiores, fundó Ciudades de comercio y plazas de armas, y agregó la Noruega á la liga Anseática, haciendo de Bergen uno de los principales puntos de la confederacion. Su hijo Magno VII (1263) mereció el sobrenombre de Reformador de las Leyes. Los dos Reyes sucesivos excitaron revueltas al querer restringir el poder del Clero. En 1311 acabó la dinastía de los Inglingas, y casada la hija del último Rey de ella con el Príncipe Real de Suecia, reinó el primogénito de este

matrimonio, Magno II, en ambos países (1330). Detestado en uno y en otro se vió obligado á ceder la corona de Noruega á Hacquin VII y la de Suecia á Erico, hijos suyos los dos. El primero casó con Margarita de Dinamarca, que reunió los tres reinos. En lo sucesivo la historia de Noruega se confunde con la de Suecia y Dinamarca.

Suecia. Su historia empieza en el siglo IX con guerras civiles entre los gefes de pequeños Estados, destierros de los vencidos y continuada lucha de los idólatras con los Cristianos, cuyo número iba en aumento á pesar de las persecuciones. Reconocia la Suecia por Rey á Sigurd y despues á su hijo Ragnar Lodbrock, el Rolando del Norte. Los últimos Reyes de esta dinastía empezaron á llamarse Reyes de Suecia en lugar de Reyes de Upsal, que habian tenido los antiguos. La poblacion se hallaba dividida en dos razas hostiles aunque de un mismo origen, los Suecos propiamente tales y los Godos. En 1066 se hicieron estos superiores y elevaron al trono á Stenkil, Conde de Westro-Gotia. La antipatía procedente del apego á las antiguas costumbres por parte de los Suecos, y á la civilizacion y el cristianismo por parte de los Godos, subsistió todo el siglo XII aunque ya eran Cristianos unos y otros. Las elecciones dieron alternativamente Reyes Godos de la familia Suerker, y Suecos de la familia de Erico el Rústico. Hasta que ambas familias no se extinguieron no acabaron las rivalidades que ensangrentaron el país. En Magno I empezó otra dinastía (1276) que tomó como en señal de reconciliacion el título de Rey de Suecia y de Gotia. Terkel Canutson, tutor del jóven Birger, hijo de Magno y su sucesor, hizo mucho en favor de la Suecia, pero se indispuso

con el Clero y la nobleza, cuyos exorbitantes privilegios trató de restringir y murió en la demanda (1306). Dueño Birger de sus acciones luchó con la aristocracia facciosa excitada por sus hermanos, á quienes hizo perecer. Levantóse el pueblo contra él, y á pesar de los socorros de la Dinamarca fue baido y expulsado del trono. Su sobrino Magno II, hijo de uno de los Príncipes sacrificados por él, fue proclamado Rey de Suecia bajo la direccion de un Regente y un Consejo. Antes habia sido adoptado para suceder al Rey de Noruega su tio materno. Al poco tiempo le aborrecieron ambos pueblos (1337). Su intimidad con Waldemaro IV de Dinamarca le hizo sospechoso para ellos, y le obligaron á renunciar en sus hijos ambas coronas. Erico XII, el mayor, se proclamó Rey de Suecia (1343) y murió antes de salir de la menor edad. Los Suecos, prevenidos contra los Príncipes Noruegos, prefirieron un extranjero, Alberto III de Mecklemburgo (1364). Descontentos tambien con esta familia Alemana, reconocieron al hijo de Margarita, Erico XIII, y accedieron á la union de Calmar (1397). Las consecuencias de este pacto quedan ya manifestadas.

LECCION 30.

Imperio Griego. = Turcos Otomanos. = Tamerlán. = Toma de Constantinopla por Mahometo II.

Los enemigos mas temibles para la Córte Bizantina eran los Cruzados. Sin embargo, los Emperadores Griegos se comprometieron á pelear con los Turcos para no incurrir en la indignacion de los Cristianos. Alejo Comneno murió despues de haber hecho gran-

des é inútiles esfuerzos para recobrar á Antioquía y Laodicea, donde el Normando Boemundo habia establecido su asiento. Juan Comneno, hijo de Alejo, consiguió grandes victorias contra los Turcos, los Húngaros y los Esclavones; pero se estrelló como su padre en la tentativa de recuperar á Antioquía y las provincias Sirias que disputaban los Cristianos á los Mahometanos. Designó para sucederle á Manuel Comneno, su hijo menor (1143), que se hizo célebre por la perfidia con los Cruzados Franceses y Alemanes, que entregó á los Mahometanos. Con el pretexto de castigar al Emperador traidor se apoderó el ambicioso Rogerio, Rey de Sicilia, de la Isla de Corfu y de una parte del Peloponeso que no pudo conservar. Manuel se dirigió contra los Húngaros, á quienes venció, y en el Asia menor se hizo respetar de los Sultanes de Iconia. Alejo II, su hijo (1180), de edad de doce años, fué destronado por Andronico su pariente. Este tirano, víctima tambien de una sublevacion, fué entregado al populacho, que se complació en torturarlo por tres dias. En él acabó la familia de los Comnenos.

Esta revolucion redundó en utilidad de la familia de los Angelos, pero el pueblo nada consiguió. No pudiendo sostenerse Isaac Angelo (1185) sino por el terror, dió motivos á sangrientos levantamientos. Destronóle su hermano Alejo III Angelo, pero nada alcanzó. El desgraciado Isaac, que encerrado en un calabozo perdió la vista, mandó á su hijo al campo de los Cruzados que estaban en Dalmacia preparándose para pasar á la tierra Santa. Les pintó á su tio como un usurpador peligroso y se captó á los unos por compasion y á los otros por ambicion, consiguiendo traer sobre Constantinopla

un formidable ejército que restableció en el trono á su padre Isaac y le colocó á él con el nombre de Alejo IV (1195). Puesto entre sus libertadores y una poblacion que odiaba á los Latinos no pudo sostenerse. Juan Ducas, llamado Murtzulfo, le degolló por sí mismo y se vistió la púrpura sin oposicion alguna. Tantos crímenes aumentaron la aversion de los Latinos á los Griegos. Volvieron á Constantinopla los Cruzados, la entraron por fuerza y la entregaron al saqueo (1204). Proclamaron la destitucion de los Príncipes Bizantinos y fundaron una nueva dinastía que empezó en Boduino, Conde de Flandes.

La autoridad del nuevo Emperador no se extendia fuera de Constantinopla y la Tracia, pero ejerció los derechos de Soberano feudal sobre las demas partes del imperio griego que poseian otros gefes de las Cruzadas. Los Príncipes griegos de dos familias rivales fundaron en las provincias del Asia menor Estados independientes. Teodoro Lascaris, yerno del tirano Alejo Angelo, se apoderó de la Bitinia, la Frigia, la Jonia y la Mesia, y fundó un *Imperio de Nicea*. Algunos descendientes de los Comnenos fundaron otro *Imperio de Trebisonda*, que comprendía el Ponto, la Pfallagonia y la Capadocia. El nuevo imperio de Constantinopla y el de Nicea estuvieron en una lucha continua, hasta que Miguel Paleologo (1260) se vió asociado al mando y entró victorioso en Constantinopla auxiliado de los Genoveses. Boduino II abandonó el trono y se refugió en Venecia (1261). Asi acabó el imperio latino de Constantinopla, que duró cincuenta y ocho años.

El astuto Miguel, temeroso de alguna otra Cruzada lanzada contra él, envió Embajadores al Pontífice con promesas de emplear todo su poder en reunir

las dos Iglesias. La oposicion que esperimentó por parte de los Griegos le causó grandes embarazos y le obligó á castigar á los cismáticos. Su hijo Andronico II (1282) y su nieto Miguel Paleologo II, que reinaron á la vez, rompieron las negociaciones con Roma para hacerse populares. Ya no quedaba á los Griegos mas que su orgullo para defenderse de los Turcos que invadian la Europa. Los Emperadores tomaron á sueldo partidas de Tártaros y de aventureros Aragoneses y Catalanes que aumentaron el peligro con su insubordinacion. La anarquía y el desórden llegaron á colmo en los dos reinados siguientes. Andronico III subió al trono arrojando de él á su abuelo y protector. Juan Cantacuzeno, tutor del niño Juan V, se vió en necesidad de buscar el apoyo de los Turcos para oponerse á las intrigas de la Córte. La poca armonía entre el pupilo y el tutor asociado al poder con el nombre de Juan VI, dió atrevimiento á los Turcos para ir arrebatando á la Grecia sus Ciudades. Cantacuzeno renunció la soberanía y abandonado á sí mismo Juan V, se hizo tributario de los Turcos, contento con que le dejaran á Constantinopla y Tesalónica. Manuel II perdió esta última (1391) y se obligó á tener un oficial turco en Constantinopla. Si la media luna no se alzaba todavía en las torres de la Ciudad de Constantino, era porque los Húngaros entretenian á los Turcos, cuya vecindad les era sospechosa. Juan VII (1425), hijo de Manuel, conservó el título de Emperador. Mas el imperio que dejó á Constantino XII (1449) era una Ciudad bloqueada. Mahometo II concentró sus tropas para darla un golpe decisivo, que se verificó el seis de Abril de 1453, y el veintinueve del mismo se dió el asalto. El Emperador Constantino murió

en la brecha y con él acabó la Monarquía de Constantino el Grande.

Turcos Otomanos. La familia de los Turcos Seldjucidas establecida en el Asia menor se dispersó en el siglo XIII á consecuencia de los grandes choques con los Tártaros Mongoles. Ocuparon su lugar muchos grupos sometidos á gefes turcos. Uno de ellos quitó á los Griegos el *Castillo Negro* ó *Karahisar*, plaza fuerte del Asia menor. Tal fue el principio de los Osmanlis ó Turcos Otomanos (1288), descendientes de Osmar ú Otman. Se apoderaron de la mayor parte de las Ciudades de la Bitinia, y antes de la muerte de Osmán vióse hondear la media luna en las murallas de la opulenta Brussa (1328), que se rindió á Orcán. Era éste mas valiente que su padre y menos cruel, por lo que muchas Ciudades griegas se le sometieron voluntariamente. Tomó á Nicea y Esmirna, estableció surgideros en el Archipiélago, é hizo victoriosas correrías por la Bulgaria y la Tracia. Una Cruzada que dirigieron contra él el Almirante Veneciano y el Legado del Pontífice, consiguió algunos sucesos marítimos, pero al querer desembarcar fueron deshechos. La conducta de Orcán daba ya buenos indicios de ser su intencion establecer la Côte en Constantinopla, pues encargaba á sus soldados casarse con las viudas de los Griegos, y él lo hizo tambien casandose con la hija de Cantacuzeno. Fue el primero que usó el título de *Sultán*, y organizó la milicia llamada de los Genizaros, que tanto papel hace en la historia del Imperio Otomano.

Amurat I, hijo de Orcán, pasó el Hellesponto por traicion de los Genoveses, tomó á Andrinopoli y Galipoli y amedrentó á Constantinopla. El Emperador Griego le aplacó haciendose su tributario y dán-

dole su hijo en rehenes. Toda la Europa se llenó de espanto al saber la llegada de Amurat. Aumentóse el terror cuando se vió que un formidable ejército de Servios, Valaquios, Búlgaros y Húngaros habia sido derrotado. Amurat recorría el campo de batalla como para saciar su furor, cuando un hombre que parecia estar muerto se incorporó y le dió de puñaladas (1383). Su sucesor Bayaceto I el Rayo, corrió la Tesalia, Macedonia, el Peloponeso, subyugó enteramente á la Bosnia y la Servia y se arrojó al otro lado del Danubio. Temblaron la Italia y la Alemania. El Emperador Sigismundo, Rey de Hungría, llamó á todos los Caballeros de la cristiandad y reunió ochenta mil hombres. Trabóse una sangrienta batalla cerca de Nicopoli (1396), en la que la imprudencia de los Franceses hizo que todo el ejército cristiano pereciera. Antes de ejecutar sus proyectos sobre Constantinopla, pensó Bayaceto en afirmarse en el Asia menor, para lo que se apoderó de la Frigia, Armenia y Capadocia. Pero toda su gloria se ofuscó con la de otro conquistador. Un descendiente de Gengiskan, llamado Tamerlán, desafió á Bayaceto y le fue al encuentro con un grande ejército de Mongoles. Encontráronse en las cercanias de Brussa, en la Bitinia, y herido Bayaceto en la accion quedó hecho prisionero (1399). A esta derrota siguieron diez años de guerra civil, hasta que en 1413 subió al trono Mahometo I, hijo menor de Bayaceto. La pérdida de una batalla naval que le dieron los Venecianos, le obligó á establecer una marina proporcionada á las fuerzas de tierra. Amurat II (1421) se presentó á las puertas de Constantinopla, pero Juan Huniada, Gobernador de la Transilvania, le batió y obligó á aceptar la paz que rompieron los

Polacos mandados por un Legado Pontificio. Cuando murió Amurat II ya era inevitable la ruina de Constantinopla (1451). Pero la gloria de entrarla á saco y vencerla estaba reservada á Mahometo II, Sultán á los veintidos años de edad y Señor del imperio griego dos años despues (1453).

LECCION 31.

Nociones sumarias sobre las artes, las ciencias y el comercio en Europa, desde Carlomagno hasta la toma de Constantinopla.

La lengua latina de que se servian los Académicos reunidos en el palacio del Emperador de Occidente, era ya una lengua muerta, y los pensamientos emitidos en un idioma prestado carecen de aquella especie de jugo natural sin el que los frutos de la inteligencia nunca llegan á perfecta madurez. Por eso debieron fallar los esfuerzos de Carlomagno, aun cuando á ello no hubiesen concurrido los desastres de la anarquía que siguió al régimen feudal. Asi fue que en los siglos X y XI empezaron otros nuevos gérmenes á desarrollarse espontáneamente. La lengua latina á fuerza de corromperse, llegó á un estado de descomposicion que dió origen á idiomas bárbaros que el tiempo fué puliendo. Conocióse que el progreso literario y científico es un síntoma de prosperidad, y la emulacion sucedió al desprecio. La industria, el comercio, la navegacion, y sobre todo las Cruzadas, pusieron en contacto y vulgarizaron los conocimientos adquiridos en el aislamiento de los pueblos. Asi tomó vuelo el genio de la edad media, cuyas obras artísticas y literarias tienen un carácter

especial que parece hijo de dos diversas influencias, el sentimiento cristiano que circulaba por toda la Europa y el de los instintos locales y nacionales. Esto hace que las producciones geniales de esta época presenten á los que saben estudiarlas una utilidad verdadera por las cualidades de espontaneidad, apasionamiento, franqueza de intencion y libertad de expresion que en ella sobresalen. Mas no por eso se justifica el entusiasmo facticio que han despertado en nuestros dias.

Lenguas. Desde el siglo VIII al X empezaron á localizarse los idiomas. Las lenguas Tudesecas que hasta entonces hablaron los conquistadores, aun en el Mediodia de la Europa, fueron relegadas á la otra parte del Rhin donde se dividieron en cuatro dialectos principales: el Aleman propiamente dicho, las lenguas Sajona y Neerlandesa, la Escandinava ó Normando-Gótica y la Anglo-Sajona. En la Europa meridional se habló un latin mas ó menos corrompido, segun las diversas localidades, lengua que se llamó vagamente *Romance*. En la Galia setentrional, entre el Loira, el Saona y el Rhin, se conservó este romance con el nombre de *Lengua de Oil* que luego produjo la lengua francesa. Pero en el Mediodia de la Europa, cuyos paises eran mas ricos é ilustrados, se pulimentó y enriqueció y llegó á ser un idioma gramatical con el nombre de *Lengua Romana*. Esta hablaron los Italianos y Españoles, y fue la de los *Trovadores*. Del siglo XI al XIII floreció la literatura Romana, de la cual se conservan todavia muchos monumentos. Empezó despues á decaer y alterarse, y nacieron de ella los idiomas modernos, italiano, español y provenzal ó *Lengua de Oc*.

Estudios. Como con la invasión de los bárbaros fueron arruinadas muchas Iglesias y Monasterios, las escuelas eclesiásticas se disminuyeron. En general estas florecían ó decaían según el zelo de los Obispos y la ciencia de los maestros; pues no había reglas ni orden en los estudios, policía en los estudiantes, inspección ni vigilancia por parte de los gobiernos. La idea de reglamentar la instrucción pública data del siglo XIII en que se formaron escuelas generales con el nombre de *Universidades*. El código Alfonsino contiene un plan de estudios para las que existían en España. Las primeras que se establecieron fueron las de París, Bolonia, Salamanca, Oxford y Cambridge y en todas hubo las cuatro facultades de Artes, Medicina, Teología y Jurisprudencia. En la primera que se consideraba como una preparación para las otras tres, se enseñaba la gramática, retórica y dialéctica.

Filosofía. Como fuera de la religion cristiana nada era tenido por verdadero, toda la filosofía de la edad media se reduce á exposiciones de las verdades de la religion. En los siglos de la sencillez en la fé, se contentaban los Doctores con formular los dogmas de ella y los preceptos de la moral, apoyándolos en textos bíblicos y sentencias de los PP. de la Iglesia. Este método sentimental fué el de Agobardo, Arzobispo de Lyon (840), Hinmaro, Arzobispo de Reims (882), San Bernardo (1150), Inocencio III (1216), Juan Thaulero (1361) y de Gerson (1429). Pero desde el siglo XII se levantó una escuela, que pretextando que las verdades de la fé no se probaban suficientemente con la autoridad de los textos, emprendió demostrarlas por la razon, empleando para ello la dialéctica de Aris-

tóteles, vulgarizada por los Arabes. Tal fué el método *Escolástico*. Los Doctores mas famosos de esta escuela fueron, Roscelino el maestro de Abelardo, Abelardo mismo, su rival Guillermo de Champeaux, San Anselmo de Cantorbery, Pedro Lombardo, Santo Tomás de Aquino, Duns Escoto, San Buenaventura &c. La sutileza de las discusiones separó á los Escolásticos en diversas sectas, entre las que sobresalieron las de los *Realistas* y los *Nominales*. También hubo fuera de la Iglesia espíritus rebeldes que enseñaron doctrinas peligrosas y reprobadas, como Arnaldo de Brescia en Italia, Wicelief en Inglaterra, Gerónimo de Praga y Juan de Hus en Bohemia &c.

Jurisprudencia. Los bárbaros que invadieron el imperio romano carecian de leyes escritas, pero conservaron tradicionalmente las costumbres que trajeron del Norte. Con ellas y la alteracion de las leyes antiguas, se formó una legislación apropiada al despotismo feudal y modificada en cada país segun quisieron los dominadores. La Iglesia tenia su legislación particular, tomada de los Cánones de los Concilios y Decretos de los Pontífices. Los Canonistas mas famosos fueron, el Monge Graciano (1151) que compiló los decretales de los Papas, Yvon de Chartres (1115), Burchardo (1126) &c. Sin embargo de la ignorancia general, los Doctores Canonistas hicieron algunas falsificaciones con objeto de estender la Soberanía Pontifical. En tales circunstancias fué una fortuna para los Príncipes seculares el hallazgo de los Códigos de Justiniano, hecho en el siglo XII en Amalfi; pues al derecho canónico se contestaba con el derecho civil, y la lucha del Sacerdocio y el Imperio empezada en

los campos de batalla, se trasladó á los Consistorios de los Príncipes y á las escuelas públicas. Estableciéronse cátedras para enseñar el derecho romano, siendo la primera la del célebre Irnerio en Bolo-
nia (1140). Después de él brillaron sucesivamente Azón, Acursio, Juan Andrés, Bartolo, Baldo, Pablo de Castro &c. De todos estos hombres que tan poderosamente influyeron en la sociedad de su tiempo, existen todavía obras muy apreciables, pero poco conocidas, grandes glosas á cada palabra de la Pandectas y del Código y monstruosas compilaciones que testifican el zelo de los maestros y discipulos.

Historia. Son muy pocas las historias escritas en la edad media y la multitud que hubo de narradores, no hizo más que referir sin justificación y sin criterio los hechos de que tenía noticia. Hasta el siglo XII todas estas crónicas se escribieron en latín, y las más por Monges. Mas tarde empezaron á correr en todos los países crónicas escritas en lengua vulgar. Estas ya tienen más importancia é interés por la sencillez con que sus autores refieren los hechos en que se hallaron como actores ó testigos. Las peregrinaciones, las misiones, caravanas y navegaciones mercantiles, dieron origen á las relaciones de viages con que se enriqueció la geografía. Los viageros más célebres fueron, el Judío Benjamín de Tudela (1173), el Árabe Edrisi, el Monge Juan de Plan Carpin, mandado á la Tartaria por el Pontífice, Marco Paolo el Veneciano que pasó á la China y el Japon, y Juan de Mandeville, médico inglés.

Literatura. Apenas los idiomas empezaron á desenvolverse, cuando por todas partes se oyeron los acentos de las literaturas modernas, y por una ley

constante la poesía precedió á las composiciones en prosa. En Francia los *Trovadores* cantaron la galantería y aguzaron el epigrama. La mayor parte de los altos personajes se honraron con la *Gaya Esciencia*, brillaron en los *Cursos de Amor*, ó disputaron los premios en los *Juegos Floreales*, establecidos en Tolosa en 1323. Los *Truveres* compusieron poemas de caballería y epopeyas interminables, cuyos héroes eran por lo común los principales personajes de la Corte de Carlomagno. Los poetas Anglo-Normandos celebraron al *Rey Arturo y los Caballeros de la tabla redonda*. En Alemania, después de la epopeya nacional y caballeresca como el célebre canto de los *Nibelungen*, sucedió la época de los *Cantores*, que en su mayor parte eran artesanos. Los pueblos Escandinavos y Esclavones tambien tuvieron poesía nacional que expresó su heroísmo salvaje y melancolía enfermiza. En España las colecciones de romances fueron el título mas bello de la literatura entre los que por su antigüedad y grandeza es admirable la del *Cid*, en que al lado de la fiereza Castellana, el rigorismo Aragonés y las valentonas Portuguesas, se encuentran con todas sus gracias la elegancia y el lirismo de la Arabia. Los Italianos no emplearon su propio idioma hasta el siglo XIII. El Dante, llamado el Homero de la edad media, fué el primero que formó la lengua Italiana en sus inmortales cantos. Mas adelante, el Petrarca suspiró elegías y Bocacio dió á la prosa soltura y elegancia. Tambien á fines de la edad media era estimada la erudicion clásica, la bella latinidad y la inteligencia de los antiguos modelos de ella. Dante, Petrarca y Bocacio debieron mas su celebridad á las obras latinas que apenas son